



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA

LA REVISTA *APSI* DURANTE LA DICTADURA CÍVICO MILITAR CHILENA:
HISTORIA Y TESTIMONIOS (1976-1990)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA
ROBERTO H. URRASANDOVAL

DRA. EUGENIA ALLIER MONTAÑO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
Justificación personal	6
Justificación académica	9
Posición teórica sobre el tema	12
Objeto de estudio	20
Hipótesis y preguntas principales y secundarias	22
Metodología.....	25
Fuentes utilizadas en cada capítulo	26
Resumen de los capítulos	27
Agradecimientos.....	28
CAPÍTULO I: Los primeros años de la Agencia Periodística de Servicios Informativos, <i>APSI</i> 1976-1982.....	29
Caracterización de la oposición dentro de una cultura de protesta.....	34
Primeros años	39
Estrategia periodística.....	47
Censura: formas de burlarla.....	50
Primera diagramación, números de circulación restringida	54
La inclusión de los temas nacionales, principal objetivo	64
CAPÍTULO II: Informar sobre las protestas, las imágenes censuradas y el discurso irónico, <i>APSI</i> 1982-1984.....	79
La reestructuración de <i>APSI</i> tras la renuncia de Arturo Navarro (agosto/1981)	85
Itinerario legal de <i>APSI</i>	87
<i>APSI</i> informa sobre las protestas	91
El caso de las imágenes censuradas.....	102
Discurso político y discurso irónico	110
CAPÍTULO III: El humor castigado y los lectores, <i>APSI</i> 1985-1988.....	122
La historia de la requisición del especial <i>APSI</i> -Humor	129
El estilo y el humor de <i>APSI</i>	140
Los lectores de <i>APSI</i>	162
CAPÍTULO IV: Ser periodista bajo la dictadura cívico militar chilena. Los periodistas de <i>APSI</i>.....	183
Los periodistas de <i>APSI</i>	185
Hacerse periodista.....	187

Ser periodista en dictadura: adecuarse y vivir	199
Censura y autocensura	207
Día de trabajo.....	211
El quiosco	215
CONCLUSIONES	218
BIBLIOGRAFÍA, ARTÍCULOS Y RECURSOS ELECTRÓNICOS	227

INTRODUCCIÓN

Esta tesis es una historia sobre la revista *APSI*, publicación que circuló en Chile durante la dictadura cívico militar¹ (1973-1990) y parte del periodo de transición (1990-). Está realizada sobre el análisis de sus ediciones y de entrevistas realizadas a algunos periodistas que trabajaron en ella. La revista se llamó así por ser las iniciales de la empresa “Agencia Periodística de Servicios Informativos”, fundada en 1976 en Santiago de Chile por un grupo de periodistas, tres años después del golpe de Estado que derrocó al gobierno de Salvador Allende (1970-1973).

La agencia se conformó gracias a fondos canalizados por la Vicaría de la Solidaridad, creada por la Iglesia Católica, provenientes de gobiernos del norte de Europa.² El dinero y apoyo logístico sirvió para financiar y mantener una red de informaciones en un contexto de cierre de medios, ausencia de noticias internacionales y control de la comunicación impuesto por el régimen militar.³

¹ La categoría “dictadura cívico-militar” surgió en el ámbito académico y literario con el objetivo de indicar que las dictaduras del Cono Sur tuvieron una importante participación civil y no exclusivamente militar. La idea de usar el término, entonces, se fundamentó en el señalamiento de las responsabilidades en el proceso y, además, sobre la idea de que las categorías deberían reflejar fielmente las características esenciales de los procesos. Sin embargo, considero que los conceptos no se construyen esencialmente desde la academia y la misma sociedad tuvo capacidad de nombrar, aun cuando cada categoría expresa una valoración histórica distinta. En esta tesis utilizo el término para hacer énfasis en las responsabilidades civiles, pero, aun así, uso los términos “dictadura militar”, “dictadura” o “régimen militar”. Ver, Marina Franco, “La noción de <dictadura cívico-militar>” en *Mesas de Debate de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

² Francisca Araya, *Historia de APSI*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2007; Mouat, Francisco y Pablo Azócar, “Historia de *APSI*, De chacoteos, reyertas y sobresaltos”, *APSI Especial*, n. 335, diciembre de 1989; Entrevista con Arturo Navarro realizada por Roberto Urra, en Santiago de Chile, el 11 de enero de 2017.

³ Sobre las políticas de la dictadura en torno a la comunicación: Colegio de Periodistas, *Las Batallas por la libertad de expresión (1979–1986)*, Santiago de Chile, Colegio de Periodistas, 1986 (*Serie Documentos, Año II N° 4, Julio 1986*); Comisión Rettig, Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig), Santiago de Chile, Gobierno de Chile, 1991; Comisión Interamericana de Derechos Humanos, *Segundo informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile*, Organización de Estados Americanos–Comisión Interamericana de Derechos Humanos, junio de 1976; Portales, Diego, *Poder económico y libertad de expresión*, México, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales-Nueva Imagen, 1981; Santa Cruz, *Prensa y sociedad en Chile, Siglo XX*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2014.

APSI se definió como un servicio de información internacional y comenzó a distribuirse como un boletín de noticias de este tipo que circuló entre 500 suscriptores. Para esto, se acogió a las normativas de la dictadura, vigentes desde el golpe de Estado. Conforme a estos lineamientos, *APSI* solicitó un permiso de circulación que fue aprobado. Con el tiempo, los periodistas fundadores comenzaron a perfilar a *APSI* como un medio de información nacional. Para la mitad de la década de los ochenta ya había superado su acotada circulación y se vendía en los quioscos⁴ de las principales ciudades de Chile.

APSI se ganó un espacio entre la prensa de oposición de la década de 1980. Esta prensa se caracterizó por funcionar y oponerse al régimen dentro de los marcos legales establecidos por la dictadura para los medios de comunicación. Sin embargo, sus periodistas, directivos y fotógrafos fueron perseguidos, detenidos y hasta asesinados por la dictadura cívico militar. La existencia de este espacio de oposición legal es una pregunta a responder: ¿por qué la dictadura permitió una prensa de oposición con capacidad de articular una red de informaciones y opiniones?

La revista *APSI* creó un modo de ser oposición que adoptó el diálogo y la crítica como vía de acción. Esto la diferenció de la vía insurreccional y armada que levantó la izquierda tradicional chilena. El debate entre estas dos formas de entender la oposición acaparó gran parte de las intenciones y declaraciones de la época, los actores se posicionaron ante el uso de la violencia en el contexto autoritario.⁵ La postura de la revista coincidió más con la

⁴ En Chile la acepción más utilizada de la palabra “quiosco” es la de puesto donde se venden periódicos, se ubican generalmente en las esquinas de los sectores céntricos y en algunos puntos barriales, en ellos se exhiben los periódicos y revistas, y además se venden todo tipo de dulces, cigarrillos, y otros.

⁵ Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947–1987 (una perspectiva histórico popular)*, 2ª ed., Santiago de Chile, Lom ediciones, 2006; Genaro Arriagada, *Por la razón o la fuerza, Chile bajo Pinochet*, Santiago de Chile, Sudamericana, 1998; Luis Corvalán Marquéz, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2001.

oposición levantada por partidos como el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Socialista y la Democracia Cristiana.

Más allá de haber adoptado esta postura, *APSI* rescató todos los puntos de vista, lo que le costó sufrir persecuciones y cierres. El gobierno militar fue el actor que más amenazó a revistas como *APSI*, esto se reflejó en la creación de un clima de persecución, violencia y hostigamiento, además de una disputa dentro de la legalidad, presente en las acusaciones realizadas por el ejecutivo ante el poder judicial de que *APSI* era una revista terrorista, insurreccional y que daba voz a partidos e ideologías proscritas, como el marxismo.

En *APSI* trabajaron periodistas que se formaron antes y después del golpe de Estado. Esta diferencia es fundamental para esta tesis pues implica que ambas generaciones⁶ adoptaron una manera distinta de ser periodistas y, en su momento, de ser oposición, lo que se reflejó en las páginas de la revista. Una generación militante, comprometida, que privilegió el sentido de la revista como conductora y conciencia crítica de los grupos políticos socialistas y socialcristianos de la oposición. Otra generación no militante, independiente, con más inquietudes culturales que político-partidistas, que buscó utilizar la revista como un espacio de experimentación literaria que se opusiera a la dictadura. Esto los llevó a una controversia en medio de grandes contradicciones: ¿cómo oponerse al régimen militar? ¿de qué manera utilizar las páginas de una publicación periodística para incidir en la realidad?

La revista *APSI* circuló desde 1976, durante toda la década de los ochenta y hasta 1994. Distintas razones motivaron su cierre.⁷ Una de ellas: la falta de dinero y financiamiento. Otra, el desconocimiento por parte de los políticos triunfantes de que la prensa de oposición les había otorgado visibilidad y capital político. Otra más, que aquí se propone, el

⁶ Sobre el concepto de generación utilizado volveré más adelante. *Infra*, p. 20-21.

⁷ Ver, Araya, *Historia de APSI...*

desencuentro entre dos generaciones que entendían el trabajo periodístico y la política que se desprende del oficio de maneras distintas.

Justificación personal

Esta tesis surge de una o varias experiencias. De niño miraba los quioscos que había en mi ciudad. Viví en ella desde 1989 hasta 2006. El internet no era como hoy, entonces la vitrina de la sociedad estaba en las calles. Ahí aparecían noticias políticas y de cultura tanto de Santiago, la capital, como de Talca, mi ciudad. De pequeño estaba más o menos enterado que la gente se dividía entonces entre izquierdas y derechas, y que en Chile había ocurrido un golpe de Estado y una dictadura. La gente se enojaba. De alguna manera entendía que eso se reflejaba en los diarios que miraba, mientras mis padres se quejaban de que la prensa era mala. Forma y manera/modo no son sinónimos. Checa el diccionario.

Mis padres vivieron su adolescencia y primera juventud bajo la dictadura militar. Durante la década de los ochenta residieron en Santiago, allí tuvieron a sus tres primeros hijos, incluyéndome. Durante esa década escucharon la radio *Umbral*⁸ y la radio *Cooperativa*⁹, cuyas grabaciones se guardaron por años en casetes que yo también escuché. Mis padres fueron a las manifestaciones de la oposición, de hecho, desde el útero asistí a la gran celebración por el triunfo del *No*. Mi madre en su casa y mi padre en el trabajo. Sin ser militantes vivieron la cultura de la oposición que involucraba, por ejemplo, escuchar a Sol y

⁸ Radioemisora que comenzó a emitir en 1986. Perteneció a la Corporación Metodista, su línea editorial era cercana a la izquierda y transmitía canciones de grupos prohibidos por la dictadura. Cerró en 1994.

⁹ Radioemisora fundada en 1935 en Valparaíso, pertenecía a una Sociedad de Rentas. Uno de sus programas más reconocidos fue “el diario de cooperativa”, creado en 1976, para entonces ya estaba ligada a la Democracia Cristiana. Durante la dictadura militar, pasó del apoyo a la denuncia del régimen. Carla Rivera, “La verdad está en los hechos: una tensión entre objetividad y oposición. Radio Cooperativa en dictadura”, en *Historia (Santiago)*, n. 41, v. I, enero-junio 2008, p. 79-98.

Lluvia, Schwenke & Nilo, leer a Nicanor Parra, a Jorge Teillier. Una de esas regularidades era comprar la prensa de oposición.

Más o menos a principios de los dos mil encontré en mi casa una caja con revistas de oposición. Habían *Hoy*, *Cauce*, *APSI* y *Análisis*. Por esos días íbamos de vez en cuando a comer a casa de unos compadres de mis papás, después de los saludos de rigor yo me iba a husmear entre sus libros y discos, costumbre que hacía en casi cualquier casa. Ahí encontré un montón de revistas de oposición. Al preguntarle al compadre de mi papá, me comentó: “esta revista la levantábamos los socialdemócratas radicales”, yo no entendí a qué se refería, aun así, se las pedí prestadas. Me las llevé a mi cuarto y ahí las leí mientras escuchaba grabaciones de la radio *Umbral*, o casetes que venían de esa época. Sonaban todos: Florcita Motuda, Mauricio Redolés, Santiago del Nuevo Extremo, Isabel Parra, Leo Masliah.

Me llamaba la atención que existiera esa prensa. Por aquellos años, ya circulaba en Chile la revista *The Clinic*¹⁰, que fue una especie de aire fresco para la prensa nacional. Un pasquín liviano que, sin embargo, trató muchos temas importantes. Ahí me enteré de cosas del pasado y de la prensa nacional, además, *The Clinic* cultivaba un estilo periodístico que a simple vista se veía que no podía haber surgido de la nada, formaba parte de cierta tradición del periodismo chileno.

Todas estas experiencias llevaron a que me interesara por casi cualquier cosa cultural que viniera de esa época, sobre todo música, revistas y libros, costumbre que no he abandonado hasta el día de hoy. Años después viajé a México a estudiar y vivir. Al comprender que la Historia se investiga busqué indagar sobre aquello que me apasionaba

¹⁰ Revista quincenal fundada en 1998 a raíz de la detención de Augusto Pinochet en Londres en un recinto llamado *The Clinic*. Sus temáticas fueron y son el periodismo investigativo, el humor sarcástico e irónico, la política y la cultura.

desde niño. Por distintas razones, esta situación a veces representa una gran ventaja ya que significa camino andado, producto de un interés temprano por el tema. En otras, genera prejuicios y parcialidades.

En la universidad quizá comprendí que mis intereses iban dirigidos hacia la comprensión de la expresión humana como una categoría de la política. ¿Cómo nos expresamos? ¿Con qué razón? ¿A través de qué medios? ¿Quiénes se expresan y según qué criterios? Era la discusión del periodismo, de la prensa y de la libertad de expresión. Es un debate interesante que de ninguna manera está superado y que hoy se ve interpelado continuamente por el desarrollo de los medios de comunicación, como el internet o los nuevos soportes que ha generado la computación.

Es un problema que, siempre sospeché, no se podía tratar ni pensar sin considerar las profundas diferencias que se originan de los sistemas sociales injustos en los cuales la humanidad ha vivido. En ese sentido todas las libertades siguen hoy en constante disputa, como la libertad de articular nuestra opinión, de acceder a los canales de expresión, de construir igualdad en el ámbito de las comunicaciones y la información.

Esta motivación personal, pensamiento recurrente en mi vida, fue impactada de manera profunda por cómo se viven las comunicaciones en México. En diez años de vivir aquí jamás he pasado de largo frente a los puestos de periódicos, me detengo a mirarlos y siempre me sorprende ante los cadáveres que exhibe la prensa amarillista o de nota roja. Es inevitable pensar en las dificultades mortales que históricamente, pero que sobretudo los últimos años, implica ejercer el periodismo consciente en este país. Los periodistas son asesinados cada mes, en una tierra donde pareciera ser un crimen decir la verdad o descubrir las conexiones terribles entre los distintos delitos que la ensombrecen.

De ahí que creyera que reflexionar sobre el ejercicio del periodismo era un tema vigente en estos sistemas políticos que se autodefinen como democráticos pero que se debaten entre la injusticia, el desapego identitario, la baja participación y, por ende, una dudosa representatividad. Ante estas preocupaciones presentes, me pareció factible analizar los restos del pasado, facultad y razón de la Historia, para investigar sobre una experiencia periodística que se articuló en el Chile dictatorial, donde ejercer la libertad de expresión también fue un ejercicio restringido, de alta peligrosidad y que dejó el recuerdo de los muertos por el compromiso con la verdad.

Justificación académica

Esta investigación es la consecuencia de un estudio previo titulado “La Junta Militar y sus conceptos para un nuevo Chile”, mi tesis de licenciatura, que fue un análisis del periódico *La Nación* durante la década de 1980.¹¹ Ahí analicé cómo desde la prensa se construyen discursos políticos e históricos, en esa ocasión me centré en las conmemoraciones oficiales y celebraciones patrióticas realizadas durante la dictadura cívico militar. Lo que estaba detrás era realizar el análisis histórico de un periódico para entender de qué manera funcionó el sistema de comunicaciones durante la dictadura.

Producto de la investigación realizada en la Biblioteca Nacional de Chile me percaté una vez más del inmensamente rico panorama de la prensa periódica nacional. De ahí que decidiera continuar el estudio del periodo, pero esta vez a través de una publicación opositora a la dictadura: en un principio era mi pretensión estudiar a las cuatro revistas “clásicas” de

¹¹ Roberto Urra S., *La Junta Militar y sus conceptos para un nuevo Chile: los discursos conmemorativos en la década de los ochenta*, Tesis de Licenciatura, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

oposición, *Hoy*, *Análisis*, *APSI* y *Cauce*. Por motivos de tiempo, espacio y capacidad decidí trabajar sólo con la revista *APSI*.

Estudiar las cuatro revistas me iba a permitir presentar un panorama general de lo que fue esta experiencia periodística. En cambio, al centrarme en *APSI* lo general fue sobrepasado por lo particular, aunque sin perder el vínculo existente. En ese sentido esta tesis aporta tanto a la historia de esta revista como a la historia del periodismo nacional.

En cuanto a la producción académica o literaria al respecto, la tesis contribuye a la discusión que ya existe en torno a este tipo de prensa: hay referencias a él en las investigaciones de Eduardo Santa Cruz, también hay historias específicas sobre las revistas como en el caso de *Hoy*, de *Cauce* y de *APSI*.¹² El hecho de que gran parte de los periodistas de estos medios sigan con vida ha motivado diversa producción como las memorias de Sergio Marras, el testimonio de Juan Pablo Cárdenas, ex director de *Análisis*, algunos artículos de Arturo Navarro, o investigaciones en Estados Unidos motivadas por la presencia de John Dinges.¹³ Muy cercana al periodista Rafael Otano estuvo Francisca Araya quien escribió una Historia de *APSI* centrándose en algunos testimonios y la etapa de la ruptura.

La existencia de un campo de estudios permite ubicarse en algún lugar del debate y apuntar hacia otras dimensiones del proceso. De ahí que el interés académico de esta tesis sea utilizar el análisis de una revista en particular para observar tensiones generacionales e impactos en el oficio provocados por los cambios drásticos en los sistemas políticos, tal como pueden ser considerados el golpe de Estado de 1973 y la dictadura cívico militar chilena.

¹² Santa Cruz, *Prensa y Sociedad en Chile...*; Paula Mobarec y Dominique Spiniak, *Revista Hoy: 1108 ediciones con historia*, Santiago de Chile, Ediciones Copygraph, 2001; Eduardo Segovia, *La historia secreta de "Cauce": gloria, pasión y muerte de una revista de oposición*, Santiago de Chile, Pehuén, 1990.

¹³ Brad Eidhal, *For the Right to Disagree: APSI and Opposition Journalism under Pinochet*, Electronic Thesis or Dissertation, Ohio, Ohio University, 2011.

Por otro lado, la historia de la prensa posee gran vitalidad. De alguna manera hoy se vive un tiempo en que entró en crisis el paradigma del periódico impreso, ya que podemos observar la transición hacia los medios digitales. Es importante escribir sobre estas historias dado que dan cuenta de una forma de operar el oficio que está en desaparición: me refiero a distintos elementos que conforman la producción literaria de la prensa y el soporte tecnológico del medio. Atrás quedaron las máquinas de escribir, la diagramación hecha a mano, la fotografía análoga: los medios con que se construyó *APSI*.

Paralelo a un interés por estudiar experiencias periodísticas, esta investigación también se complementó con una necesidad de recoger el testimonio de los periodistas para que dieran cuenta de cómo fue vivir el oficio en su tiempo y de los desafíos que debieron enfrentar. Los periodistas parecieron entender de manera automática la importancia de hablar sobre lo que vivieron por lo que entregaron testimonios orales ricos en experiencias.

Por último, el estudio de la prensa permite ahondar en el debate de las comunicaciones, sobre todo el que está centrado en la problematización de la comunicación como un derecho ligado a la libertad de expresión y de acceso a la información. Lo primero es considerar que, como toda libertad, la libertad de expresión sólo se realiza en la práctica. Esto nos lleva a preguntarnos por el rol fundamental que cumplen aquellos que la practican, más allá de que las condiciones a nivel estatal y regional sean adversas.

Estas preocupaciones fueron trabajadas en un seminario de tesis donde se cuestionó cuáles eran los elementos de la realidad que se podían discutir a través de *APSI*, de alguna forma la justificación de esta investigación tiene que ver con las discusiones que se generaron en ese seminario de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.¹⁴ Ahí se construyó la

¹⁴ Seminario de Tesis con la Dra. Susana Sosenski, durante el año 2017, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras.

manera en que abordé la historia de *APSI* para incidir en el debate del oficio, la libertad de expresión y la articulación de la opinión en condiciones autoritarias.

Posición teórica sobre el tema

Como una guía para situar el alcance y caracterización inicial de una revista como *APSI* es provechoso tomar en cuenta la perspectiva crítica y metodológica propuesta por J. B. Thompson para estudiar los fenómenos de la cultura moderna.¹⁵ Este problema lo enmarcó en la discusión en torno a la ideología moderna y a la relación intrínseca de este fenómeno con la masificación de las formas de comunicación durante el siglo XX.

En pocas palabras, para Thompson la ideología es el sistema que, a través de los recursos de la comunicación y de la circulación de formas simbólicas, oculta y justifica distintas relaciones de dominación. En este sentido, para el autor, la ideología es la composición de significados al servicio del poder en situaciones contextualizadas. Si en una sociedad determinada existen relaciones de dominación tanto de clase, como de género o de etnia, todos aquellos contenidos culturales que las ocultan o justifican forma parte de lo ideológico.

Esto supone identificar en la sociedad situaciones de poder asimétricas y, además, categorizar las distintas dimensiones de la dominación social. Tanto el sostenimiento de situaciones de poder asimétricas, así como las distintas facetas de la inequidad social, utilizan la ideología como un conjunto de formas simbólicas que se establece o cambia conforme se complejizan los medios y técnicas de la comunicación social. Así, en específico en nuestro tiempo, el gran proceso de la ideología moderna se define a partir de la conformación de la

¹⁵ John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, 2ª ed., México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.

industria de la comunicación masiva, al crecimiento de las redes de transmisión y al aumento de los receptores.

De este modo, la cultura contemporánea se explica como aquella esfera de la vida transformada por la comunicación de masas, que afecta el carácter simbólico de la cotidianidad social, enmarcado en contextos estructurados. Además, cada vez más, la fisonomía cultural depende de la complejización del medio técnico, de los aparatos institucionales y de los procesos de valorización a lo largo del tiempo.

El campo–objeto de la cultura está constituido por sujetos que participan de la auto-comprensión, la producción de símbolos y expresiones; es, por tanto, un campo pre-interpretado. Por ello, la investigación debe atender los tres momentos de una hermenéutica profunda donde el análisis socio–histórico, el análisis formal y la interpretación creativa deben cumplir un rol fundamental al situar las formas simbólicas y relacionarlas con su rol en la dominación, es decir, con su dimensión ideológica.

Bajo esta perspectiva la comunicación social presenta tres campos: un momento de producción y transmisión; otro de construcción de mensajes; y un proceso doble de recepción y apropiación. Para Thompson las formas simbólicas se vuelven más interesantes (o útiles de estudiar) en cuanto más se movilizan para justificar relaciones asimétricas de poder. Esto está relacionado con una preocupación vital que motiva al conocimiento social: ¿cómo y por qué se reproducen órdenes sociales injustos? Responder esta pregunta sería útil para incidir en su superación o en el cambio.

Mi perspectiva es un tanto periférica ya que se cuestiona por las formas en que se busca socavar estos órdenes, aun comprendiendo que el discurso opositor o disidente se configura como respuesta a una totalidad, que es un hecho de fuerza y que moviliza formas simbólicas dominantes en el espectro de la comunicación. Thompson caracteriza estos

discursos disidentes como formas simbólicas contestatarias o incipientes de la crítica de la ideología.

La obra de Thompson sería el resultado de diversas investigaciones en los campos de la cultura y la ideología moderna, una continuación de su obra *Studies in the Theory of Ideology*.¹⁶ Afecto a generar teorías que a la vez sustenten prácticas metodológicas, su labor es la de un investigador que sintetiza las discusiones precedentes y entrega una crítica y un método que se adaptan a distintos problemas de investigación. Su flexibilidad permite avanzar por diversas vías de interpretación sin necesidad de recurrir a explicaciones de autoridad.

Una preocupación análoga a la de Thompson, desarrollada en los mismos años, se dio en la sede chilena de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) bajo la dirección del sociólogo José Joaquín Brunner. El campo de la cultura, los medios de comunicación y los procesos ideológicos fueron investigados en el centro por el mismo Brunner, los sociólogos Carlos Catalán¹⁷ y Guillermo Sunkel, y el antropólogo Carlos Piña. Además en la sede chilena laboraban otros destacados investigadores como Manuel Garretón, Julieta Kirkwood, Enzo Faletto, Tomás Moulián, Norbert Lechner, entre otros.¹⁸

Una de las preocupaciones fundamentales del grupo abocado al estudio de la cultura fue analizar los cambios profundos que se estaban gestando desde 1973 en el país. Los documentos de trabajo de la época son variados y ricos en información cualitativa y cuantitativa de primera mano.¹⁹ Cabe considerar el documento de trabajo titulado “La cultura

¹⁶ John B. Thompson, *Studies in the Theory of Ideology*, Inglaterra, Cambridge Polity Press, 1984.

¹⁷ Sociólogo chileno que estuvo en los inicios de APSI.

¹⁸ Flacso-Chile fue fundada en abril de 1957 por iniciativa de la Unesco, el proyecto se originó por las políticas desplegadas en las Conferencias Latinoamericanas de Ciencias Sociales. Ver, www.flacsochile.org/historia, (revisado 5 de octubre de 2015).

¹⁹ Flacso - Chile, Biblioteca virtual, Memoria digital, página web, <http://www.flacsochile.org/slider/memoria-digital-flacso-chile/>, (revisado 5 de octubre de 2015)

en una sociedad autoritaria” de José Joaquín Brunner.²⁰ En él, se explica el régimen militar como una revolución capitalista–autoritaria que reorganizó los procesos de acumulación sobre la base del disciplinamiento de la sociedad, lo que habría generado un cambio radical en la cultura nacional.²¹

Tras el triunfo del golpe de Estado, una nueva sociedad nació producto de la violencia y la primera imposición del régimen militar fue el orden disciplinario. Asevera Brunner: “quedó en crisis todo un sistema de identidad nacional”.²² El nuevo gobierno se propuso reorientar desde el autoritarismo los procesos básicos de auto–formación cultural de la sociedad chilena. De ahí que la dimensión cultural fuera un ámbito fundamental para el éxito del proyecto económico y político del régimen.

Las medidas económicas que se tomaron abrieron los caminos para el desarrollo de nuevas dinámicas culturales. Fueron de importancia: el aseguramiento de la concentración de capitales mediante la privatización, la delegación del papel regulador social al mercado y la apertura desregulada de la economía al exterior. Esto posicionó al mercado en el centro de la vida social y se desplazaron las antiguas formas de regulación social.

El poder total alcanzado por militares y civiles opositores a Allende les permitió un acceso irrestricto a los procesos de comunicación. Se impuso la exclusión y se generó un contenido único a manos de una élite que controló desde entonces el poder central. Los lineamientos de la nueva cultura se dirigieron a la sociedad, y actuaron sobre contenidos pre–existentes que se transformaron, combatieron o sustituyeron. La efectividad del control se

²⁰ José Joaquín Brunner, “La cultura política del autoritarismo”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, v. 44, n. 2, abril–junio de 1982, pp. 559–575.

²¹ En esta interpretación coinciden los historiadores firmantes del Manifiesto de los Historiadores chilenos. Sergio Grez, Gabriel Salazar (comp.), *Manifiesto de los Historiadores*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 1999.

²² José Joaquín Brunner, “La cultura política ...”

basó en los lineamientos impuestos en el ámbito laboral, el educacional y el plano de la comunicación y creación social. El objetivo fundamental del régimen fue la búsqueda de la pasividad de la mayoría, construyendo para este fin motivos de conformidad y obediencia.

¿Cómo se reproducen los órdenes injustos? ¿Por qué eran largas las dictaduras? La perspectiva era ver más allá del irrestricto control militar, analizando sus efectos y objetivos. Brunner explica que los militares trasladaron su forma de ver el mundo al gobierno de la sociedad, por lo que se volvió imperante para ellos su estructuración jerárquica, donde cada individuo estuviera en asimetría con otro y desde esa posición le correspondiera a un horizonte definido por su acceso al mercado.²³ Esto generó un nuevo tipo de individualismo, un nuevo concepto de percibir la sociedad y una nueva forma de identificación y diferenciación social.

Estas intenciones del gobierno militar y civil chocaron con ciertas identidades definidas desde la cultura de los partidos y movimientos de izquierdas, cuyo proceso político había sido vencido y derrocado en 1973. El Estado motivó en todos los aspectos de la sociedad un “conformismo pasivo”, basado en cierto pragmatismo, actitud que fue la contraparte de una experiencia autoritaria de 17 años. Durante ese periodo, la cultura del país se comenzó a segmentar, al menos, entre dos identidades: una identidad cultural autoritaria y una de carácter cultural democrática, que resistía y se oponía a la dictadura.

Más allá de las intenciones del Estado, la sociedad civil pudo o no entrar en la lógica del orden militar. En la esfera íntima de las personas convivieron experiencias vividas,

²³ Esto se ve en el principio de subsidiariedad, presente en el discurso de Chacarillas en 1977, que “consagra y respeta una real autonomía de las agrupaciones intermedias entre el hombre y el Estado, para perseguir sus fines propios y específicos. Este principio es la base de un cuerpo social dotado de vitalidad creadora, como asimismo de una libertad económica que, dentro de las reglas que fija la autoridad estatal para velar por el bien común, impida la asfixia de las personas por la férula de un Estado omnipotente”. Gobierno de Chile, *Nueva Institucionalidad en Chile, Discursos de S. E. el Presidente de la república general de ejército D. Augusto Pinochet Ugarte*, Santiago de Chile, 1977.

ligadas al pasado democrático, con aspiraciones sociales de todo tipo. En consecuencia, el retraimiento y la conformidad pasiva, de sujetos confinados en sus hogares y trabajos, en ciudades con toque de queda, hicieron vulnerable al orden autoritario. Después de todo, fue el voto mayoritario el que derrotó al dictador en 1988. Se puede decir entonces que las experiencias relacionadas con los medios de comunicación y la expresión política complejizaron las dinámicas de la sociedad y contribuyeron a hacer insostenible al régimen cívico militar.

Así, resultaría ingenuo no considerar el papel de los medios de oposición en la conformación de una identidad opositora, que respondió a distintas inquietudes y aspiraciones políticas. Medios que sostuvieron y posicionaron a una serie de personalidades públicas que expresaron las razones de la oposición y que alimentaron una cultura disidente en la que habitaban las ideas democráticas y la crítica a las lógicas autoritarias y represivas.

Esta idea se sostiene en los planteamientos de Giselle Munizaga en torno a la conformación del espacio comunicativo.²⁴ La autora, parte de la idea de que los acontecimientos sociales se cristalizan como saberes indispensables para quienes busquen intervenir en el campo social. Habría que agregar que los contenidos que se perfilan en los periódicos y las revistas, sirven en general para todos los procesos de identificación que se construyen en la sociedad.

Específicamente, las revistas representaron un campo heterogéneo de los gustos e intereses sociales. A diferencia del periódico, que cristaliza el acontecimiento diario, las revistas construyen saberes especializados, conforman y reafirman ideas, creencias y sirven como mecanismos de integración. La revista *APSI* inició como una publicación de

²⁴ Giselle Munizaga, *Revistas y espacio comunicativo*, Santiago de Chile, Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, 1984.

significación cerrada, que interpelaba a un público iniciado en los temas que trataba, sin embargo, conforme la revista fue creciendo, comenzó a referir a una identidad social masificada, con valores, creencias, formas de vida, que ayudaron a construir el campo simbólico de la oposición.

Chile, al momento del golpe de Estado, contaba con una nutrida tradición de revistas doctrinarias y de organizaciones sociales. Por eso, ya había experiencia al respecto y existía la convicción de que los grupos políticos podían incidir en el campo social a través de la difusión de sus ideas. Ellas hacían eco a una raíz racionalista en la que lo escrito funcionaba como fuente de identidad e instrumento de educación para públicos especializados o abiertos.

En sus inicios, *APSI* se articuló conscientemente como una revista destinada a “educar a la masa”.²⁵ Gracias a que esta aspiración fue superada, la revista impactó en el periodismo chileno de la década de los setenta y ochenta. Tomando en cuenta estas bases teóricas, considero que *APSI* formó parte de la crítica incipiente a la ideología autoritaria, y que su razón de ser fue combatir esta lógica para construir a contrapelo una sociedad democrática. Su importancia radicó en formar parte de la red de medios que visibilizaron a la oposición no violenta y sus ideas políticas como una opción viable entre las alternativas de transición hacia una sociedad democrática.

Finalmente, cabe hacer unas consideraciones teóricas en torno al problema de las “generaciones” porque opera en esta tesis como categoría recurrente y fundamental. Primero, hay que considerar que la teoría de las generaciones se comenzó a perfilar desde la sociología, y ha tenido como interés establecer una relación entre el tiempo histórico, macro, y el tiempo

²⁵ S/a, *Acerca de la línea del boletín de actualidad internacional*, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, Colección Sala Median, Flacso, Caja 3-557, s/f, c. 1978 [documento mecanografiado].

individual de las experiencias humanas.²⁶ Conforme esta tradición, la categoría es útil para estudiar de qué manera se produce la sucesión de los procesos históricos y la coexistencia generacional que se observa en ellos.

Ante la interrogante sobre cómo y por qué existen prácticas distintas entre los sujetos, debemos considerar que la vivencia de hechos y acontecimientos fundadores impactan de manera más profunda en la conciencia de una comunidad de personas. Entenderemos a una generación como un grupo de individuos que producen una identidad sobre interpretaciones y percepciones posibles de los hechos que impactan en sus vidas. Cabe considerar que las generaciones acaban tanto con la muerte de las personas que las conforman como cuando los hechos y sus interpretaciones dejan de impactar en la definición de las identidades.

La consciencia generacional es también parte de la identidad, y uno de sus elementos constitutivos es una determinada interpretación del pasado, del presente y de lo que se espera del futuro. En este sentido, diversas generaciones pueden coexistir, en función de la identidad que generan frente a experiencias específicas que se viven en el tiempo histórico.

La experiencia fundadora es un hecho que rompe la continuidad y marca un antes y un después (como un golpe de Estado), además, como este hecho fundador impacta en otros, irrumpe en los procesos de socialización como, por ejemplo, el estudiar en las universidades. Cada persona y grupo social procesa estos hechos de una manera distinta, y según su interpretación, se crean grupos generacionales.

Así, podríamos asumir que existe una pluralidad de generaciones en los distintos tiempos históricos, definidas por una consciencia generacional construida desde la experiencia, los contenidos apropiados de la cultura y las intenciones políticas desplegadas

²⁶ Carmen Leccardi y Carles Feixa, “El concepto de generación en las teorías sobre la juventud”, en *Última Década*, Valparaíso, núm. 34, junio de 2011, p. 11-32.

por sus miembros. Sobre todo en el siglo XX: gracias a la relevancia de los medios masivos de comunicación en la construcción de los contenidos simbólicos, podríamos concluir que los procesos comunicativos impulsan y renuevan las intenciones generacionales.

En el caso de esta tesis, propongo que el golpe de Estado construyó una nueva identidad generacional, no mayoritaria, en un grupo de periodistas. Estos se opusieron a la forma de ser de otra generación que se formó durante el periodo democrático y vivió el golpe de Estado como una pérdida directa. Esta nueva generación utilizó de manera distinta las herramientas del periodismo, ya que no lo entendían como una herramienta para “educar a la masa” sino como un espacio de reflexión y crítica.

La importancia de estudiar las generaciones desde este punto de vista es que nos permite observar cómo los procesos de cambio son lentos, están relacionados con la memoria colectiva e impactan en las maneras de trabajar y vivir. El cambio no es unidireccional, está construido a partir de imposiciones y resistencias, dado que se traduce y alimenta en las prácticas de las personas. Revalorizar las generaciones tiene que ver con un reconocimiento de carácter presente, que busca evidenciar el hecho de que la Historia está en construcción y que nos corresponde, como seres humanos, intentar hacer evidente la necesidad de asegurar la irrupción de nuevas consciencias generacionales que interpreten los procesos de manera distinta, con miras a la transformación social.

Objeto de estudio

El objeto de estudio fueron los ejemplares de la revista *APSI* desde el año 1976 al año 1988, alrededor de 250 números. La revista operó como objeto, el ejemplar impreso, los materiales y la técnica que está detrás de ella. El acceso al objeto de estudio fue de modo digital, por

motivos de practicidad, sin embargo, consulté ejemplares originales en la Biblioteca Nacional de Chile y los que poseo.

APSI fue una revista que en principio no contaba con más de 11 páginas, pero llegó a estabilizarse en 60 planas durante la década de los ochenta. Al principio era la composición de unas hojas mimeografiadas, posteriormente fue impresa en papel *couché* y a color. Una revista de pretensiones políticas, con espacios importantes para las entrevistas y al humor de corte intelectual.

Publicación coherente, respetó sus divisiones internas, mantuvo secciones y una línea editorial. A través de sus números se percibe el clima autoritario que cayó sobre la prensa, sobresalen en este ámbito los textos que explicaban sobre los cierres arbitrarios y las persecuciones judiciales que sufrían los periodistas. La primera reflexión que tuve sobre la revista fue pensar en los que estuvieron detrás de ella, al menos en los creadores del contenido.

De ahí que un segundo objeto de estudio (en este caso, personas de estudio) hayan sido, de manera indirecta, algunos periodistas que trabajaron en *APSI*, de quienes obtuve entrevistas con que complementé la investigación propiamente hemerográfica. Los recuerdos de estos periodistas fueron objeto de mi interés, para lo que diseñé y apliqué un tipo de entrevista sobre sus experiencias pasadas.

De modo general, cabe considerar que las revistas se han estudiado constantemente desde la historia y otras disciplinas. Su importancia radica en el papel que jugaron como vehículos de ideas durante todo el siglo XX.²⁷ De alguna forma establecieron las pautas de

²⁷ Regina Crespo (coord.), “Introducción”, en *Revistas en América Latina: Proyectos literarios, políticos y culturales*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

discusión y acción para los campos especializados de la política y la cultura. Además de las revistas, detrás de ellas, existen diversas redes sociales que sostienen los discursos públicos.

Si bien las revistas las podemos estudiar en un ámbito estrictamente literario, el interés de esta tesis es relacionar los textos de la revista con los grupos políticos y culturales que operan sobre un contexto político y social determinado, en este caso, una dictadura. Son publicaciones que emergen de un contexto para operar sobre la misma realidad política. De ahí que el estudio de esta revista, en específico, toma en cuenta una serie de consideraciones históricas sobre el devenir de la sociedad chilena durante la dictadura cívico militar.

Hipótesis y preguntas principales y secundarias

Según lo escrito, vale considerar que el problema que enfrenté era cierto conocimiento involuntario sobre el hecho de que *APSI* era ya una revista reconocida de oposición, que poseía un sitio de importancia en el periodismo nacional, que la gente la recordaba y hasta se encontraba en ciertos hogares, como el mío. La pregunta inicial entonces se planteó en este sentido: ¿cómo se construyó la historia de esa oposición periodística?

Esto iba de la mano con otra preocupación inicial que tenía que ver con las motivaciones éticas que llevan a los sujetos a oponerse a situaciones de opresión, en este caso, ¿por qué estudiar y ejercer el periodismo en una dictadura? ¿Por qué optar por la oposición periodística cuando esto suponía –o al menos supone para mí– un riesgo? Creí que era necesario saber cuáles eran los motivos que incentivaron a las personas y en algunos casos orientaron y estimularon la disidencia.

Sabía que eran preguntas de tipo personal y por tanto no operaban totalmente en la construcción académica de la investigación. Los procesos complejos merecen preguntas

mejor formuladas y que intenten develar los mecanismos que están detrás de la historia humana, o al menos así lo entiendo. De ahí que la construcción de la hipótesis haya sido un trabajo constante durante la investigación y el proceso de escritura.

Mi hipótesis es que la oposición periodística a las condiciones de opresión se genera por el sustrato ético que está en el origen de esa disciplina, referido al compromiso con la verdad y la comunicación (y por ende visibilización) de los hechos que ocurren en una sociedad. El periodismo así entendido se opone a los regímenes y gobiernos autoritarios que buscan regular y controlar la investigación y difusión de la información, así como la discusión pública de los hechos. Esto se produce por ilegalidades consecuentes de la situación autoritaria.

Tras este acercamiento al problema, surgió ante mí otra situación inadvertida: que los periodistas opositores enfrentaron de diversas formas el mandato de su oficio. En *APSI* en particular confluyeron dos visiones: una “política-partidaria” o “militante” y otra de tipo “cultural” o “independiente”.²⁸ Estas formas de trabajar fueron efectivas cuando no había desencuentros, pero conforme se fue resolviendo la situación política de finales de la dictadura entraron en un conflicto irreparable.

En ese sentido, es posible identificar dos generaciones de periodistas: gente que estudió antes del golpe y gente que estudió después de él. Los primeros formaron parte de una cultura política democrática, en la que ser miembro de un partido no era algo prohibido. Eran militantes, apostaban por la seriedad y por una pluma al servicio de las causas justas del partidismo. En cambio, los segundos, estudiaron en una cultura autoritaria, en la que los partidos existían clandestinamente, sin visibilidad. Periodistas específicamente

²⁸ Esto se desarrollará con mayor profundidad en la tesis, ver más adelante, p. 74-76.

independientes, sin partido, lo que de alguna forma hizo que su pluma no apostara por la seriedad política sino por el humor, la ironía y el desarrollo de un periodismo de tipo cultural, entregado a la investigación de la amplia realidad social.

Mi hipótesis ante esta situación es que las generaciones juegan un rol importante según los hechos históricos que vivieron, y el nacer antes o después de un suceso histórico, es fundamental en el entendimiento de las profesiones, los oficios y las tareas. Nuestra memoria del pasado, nuestro entendimiento de los errores de las generaciones pasadas, alimenta los sueños políticos y establece un límite ilusorio para las generaciones futuras. Lo importante es saber que todas las generaciones se enfrentan a retos similares y lo resuelven de una manera particular, donde no nos cabe evaluar la supuesta calidad del estilo o la efectividad de una práctica, táctica o una estrategia política y periodística. Cada grupo lo hace a su modo, según las pulsiones generacionales.

En cuanto a las preguntas secundarias, en los primeros tres capítulos operó una distinta según el momento histórico de la revista. En el primer capítulo la pregunta a responder fue cómo *APSI* logró construirse un espacio en la prensa de oposición a partir de un permiso legal expedido por la dictadura en 1976. En el segundo capítulo la pregunta fue sobre cómo la revista pasó de ser un discurso restringido a posicionarse en las calles y los quioscos.

Por otra parte, en el tercer capítulo la pregunta fue cómo las dos visiones de ejercer el oficio se enfrentaron producto de la táctica política a seguir ante la dictadura. Finalmente, el cuarto capítulo busca responder dónde y cómo se originó la diferencia generacional que está en el fondo del desencuentro.

Metodología

La metodología de trabajo se construyó sobre la marcha, lo que la volvió trabajosa. Decidí construirla a partir de mis preguntas, pero tomando en consideración alguna de las formas en que se han investigado las revistas desde la academia. Por tanto, conviene relatar aquí la manera en que trabajé los dos tipos de fuente que utilicé de manera principal en esta tesis.

Quizá cabe indicar que una de las primeras tareas fue el ordenamiento de las preguntas iniciales, a la par de lecturas previas que permitieran aventurar respuestas. Con eso pude definir qué es lo que quería buscar en las fuentes. En el caso de estas revistas tenía en mente identificar ciertos elementos del estilo, de la diagramación, del uso de las imágenes, del humor y de la posición política levantada. Además, asumí que debía estar atento a cualquier cosa que me pareciera rara o atípica, bajo el entendido de que en lo considerado raro habita la novedad.

Así recopilé todos los ejemplares que comprendió mi estudio y comencé a revisarlos uno a uno. Para entonces ya tenía confeccionada una tabla en un documento de texto donde podía recopilar la información básica del ejemplar y los temas que considerara importantes. Esto dio como resultado un texto de 42 cuartillas que llamé “formulario *APSI*”. Sumado a ello, realicé anotaciones anexas con las impresiones que me causaba revisar la revista hoja por hoja.

Tras este trabajo reconocí ciertos periodos en la revista, que de 1976 a 1988 agrupé en tres. Según esta división revisé la tabla por secciones y rescaté aquellos ejemplares o temáticas que servían a mis intereses. Volví a los números de *APSI* y extraje las páginas necesarias, que posteriormente agrupé según los temas del periodo. Con esto, cada periodo se volvió un capítulo.

En torno a la metodología de la historia oral, seguí lineamientos básicos de la disciplina.²⁹ Tras realizar las tareas anteriores, lo cual tomó bastante tiempo, construí un cuestionario para aplicar a los periodistas que estuvieran dispuestos a responder mi llamada. Con el cuestionario y las entrevistas quería resolver mis dudas en torno a las diferencias generacionales. Concerté las entrevistas en Santiago de Chile y las realicé junto a una grabadora portátil. Posteriormente transcribí los audios, lo que dio como resultado 8 textos de aproximadamente 30 y 40 cuartillas cada uno. Después de una lectura repetitiva de estos textos pude encontrarles lugar en los primeros tres capítulos, pero lo más importante fue que a partir de ellos escribí un cuarto capítulo, conformado por mi interpretación de los recuerdos de los periodistas de *APSI*.

Fuentes utilizadas en cada capítulo

En los tres primeros capítulos se utilizaron como fuentes principales las revistas *APSI*, para el primer capítulo los ejemplares que van del 1 al 105, para el segundo capítulo los que van del 106 al 155 y para el tercer capítulo los del 156 al 233.

Por otra parte, para la construcción del cuarto capítulo se realizaron 8 entrevistas de aproximadamente dos horas cada una. Éstas fueron transcritas y los textos resultantes fueron usados como base principal del texto final.

²⁹ Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Resumen de los capítulos

El primer capítulo trata los primeros años de la Agencia Periodística de Servicios Informativos, abarca los años 1976 y 1982. A través de él se busca caracterizar la forma de oposición que se generó desde *APSI*, repasando los primeros años y la estrategia periodística que asumió *APSI* al tener permiso sólo para emitir noticias internacionales. Se trata el tema de la censura y de los primeros usos de la imagen y la fotografía.

El segundo capítulo abarca los años 1981 y 1984, y está construido en torno a la cobertura de las protestas que empezaron en el año 1983, esto generó una situación de persecución por parte del gobierno cuyo punto más alto fue la censura de las fotografías y la imposición del Estado de sitio a fines de 1984. En este capítulo se adelantan las primeras diferencias entre el discurso “político-partidista” y el discurso “cultural”.

El tercer capítulo va de los años 1985 a 1988, trata fundamentalmente el castigo del humor a través de la requisición del especial *APSI-Humor* en 1987 y el impacto que la revista tuvo durante esos años en los lectores. Por otra parte, se termina de analizar la propuesta estilística iniciada en 1985 expresada en lo que podríamos denominar el “toque *APSI*”.

Finalmente, el cuarto capítulo es un texto construido a través del título “ser periodista bajo la dictadura militar”, en él se habla de los periodistas de *APSI* a quienes entrevisté, ellos relataron cómo fue el hacerse periodista. Finalmente, se tratan temas como el oficio, la censura, la autocensura, un día de trabajo y la idea de enfrentarse a un quiosco durante la dictadura.

Agradecimientos

Como en realidad creo que dar las gracias es una costumbre necesaria y una muestra de cortesía que debe imperar entre nosotros, debo agradecer en primer lugar a la Universidad Nacional Autónoma de México, casa máxima e inmaterial del conocimiento mexicano donde me formé tanto en la licenciatura como en la maestría. Así mismo, debo agradecer la beca otorgada por la UNAM, que costó mi estancia en el país durante los años 2015 y 2017.

Dentro de la universidad agradezco a la Dra. Eugenia Allier Montaña, mi tutora, que leyó atentamente este y otros trabajos y siempre tuvo un comentario u opinión certera. También a todos mis compañeros y compañeras con los que trabajamos en los seminarios de tesis de la Dra. Georgette José y de la Dra. Susana Sosenski, especialmente a Andrei Guadarrama, a Giovanni Pérez y Cristina Rosado. Por su calidad académica agradezco a la Dra. Marialba Pastor y al Dr. Jesús Hernández Jaimes. Y al profesor Fernando Betancourt, cuyas clases aún no me dejan dormir.

Agradezco sinceramente a mi padre y a mi madre, quienes sin saber necesariamente el tiempo que me ha tomado esto, sólo han deseado que lo termine pronto y a cabalidad. Sentimiento noble que han compartido mis hermanas, y espero que también mi hermano y todos mis amigos y amigas a quienes suelo hablarles de estos temas.

Mis colegas y hermanos Albert Weber, Arturo Loyola y Alan Prats, a quienes conocí en los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras, cuando la UNAM no era Patrimonio de la Humanidad y los alumnos aún bebían alcohol en los parques frente a la avenida Insurgentes. A todos los chilenos y chilenas que en México han compartido conmigo cierto sentimiento de odio y amor por el país del sur. A todos los alfabetizadores por convicción que todavía existen en México.

CAPÍTULO I: Los primeros años de la Agencia Periodística de Servicios Informativos, *APSI* 1976-1982

APSI fue una revista de oposición que comenzó a circular durante los primeros años de la dictadura cívico-militar gracias a un permiso gestionado ante el ministerio del interior. La idea de los fundadores de la revista era incidir en el nuevo escenario bajo el cual se conformaría la opinión pública durante la dictadura chilena. Con el proyecto de nación fundado tras el golpe de Estado, la sociedad chilena sufrió un impacto en todos sus niveles; a nivel cultural, el proceso más representativo fue cómo el mercado asumió un rol preponderante en la regulación de los procesos creativos e informativos.

Si quisiéramos bosquejar un cuadro general de la sociedad chilena durante la dictadura militar, deberíamos empezar por identificar a la nación chilena como una estructura donde el Estado estimuló profundamente las formas de desenvolvimiento de la sociedad civil. Además, Estado y sociedad civil sufrieron directamente las influencias del mundo exterior sobre Chile, tanto por el impacto del mercado internacional como por el control de Estados Unidos de la política exterior latinoamericana.

Así como al Estado correspondieron labores netamente políticas, ligadas a los poderes estatales, que dieron al régimen una característica “fundacional”; a la sociedad civil, en gran parte, le tocó vivir, aceptar o resistir estos cambios. Junto al debilitamiento a nivel macro de instituciones como la iglesia católica, los partidos políticos de "izquierda", las escuelas y universidades, el ámbito de la sociedad civil que más se desarrolló junto a las fuerzas del mercado fueron los medios masivos de comunicación.

Dentro de los medios masivos de comunicación, cuya regulación la dictadura militar no pasó por alto, se puede hacer una primera distinción entre aquellos medios permitidos (que contaron con permiso para circular) y los medios prohibidos (que fueron perseguidos y consignados como propaganda subversiva). Dentro de los medios escritos permitidos dominaron los de afección oficial (*El Mercurio*, *La Tercera*), un periódico oficial (*La Nación*) y de manera marginal las revistas de oposición (*Hoy*, *APSI*, *Análisis*, *Cauce*, que son las más representativas). La revista objeto de esta investigación se ubica en esta última categoría.

A simple vista el impacto de *APSI* sería acotado, aunque esta consideración depende del modo en que planteemos la historia. Al acercarnos a las historias sobre la prensa en Chile durante la dictadura militar, encontramos que la “prensa de oposición”³⁰ cumplió un papel valorado como importante, pero absolutamente minoritario (contestatario) respecto al rumbo general adoptado por los medios de comunicación, caracterizado en la prensa escrita por la supremacía y control de dos grupos empresariales, y la transnacionalización de la industria de la información.³¹

Pretendo usar la revista *APSI* como un mirador desde el cual se pueden observar múltiples problemas enfocados en la prensa escrita y el oficio de los periodistas. Primero, el camino que debieron recorrer las publicaciones que se definieron dentro de la oposición y que entraron en el espectro de los medios permitidos por el oficialismo. Este punto puede ser relevante verlo a la luz de la pregunta: ¿En qué medida *APSI* fue un medio de oposición? Y,

³⁰ Así es definida por los autores citados a continuación, así como por el sitio web de la Biblioteca Nacional de Chile, Memoria Chilena. El término oposición, aplicado en la prensa, se utilizó para todas aquellas publicaciones que en la práctica y en las intenciones se “opusieron” al proyecto de la dictadura.

³¹ Eduardo Santa Cruz, *Prensa y sociedad en Chile...*; Lidia Baltra, *La prensa chilena en la encrucijada: entre la voz monocorde y la revolución digital*, Santiago de Chile, Lom, 2012.

en una dictadura de este tipo, ¿cómo se construye una oposición y qué características adquiere por su contexto?³²

Una de las reflexiones que contextualizan esta investigación es el profundo cambio ocurrido en la profesión encargada de dar cuenta de la realidad presente durante el siglo XX. El periodismo fue un oficio y una carrera que, en principio, no se estudiaba en las universidades, sino que se aprendía al calor y rigor de los primeros medios de comunicación modernos, en el caso de la prensa escrita: en el reporteo o en la mesa de edición.³³ Esto fue una realidad en Chile hasta la profesionalización de la carrera de periodismo, en la década de 1950.

Los sucesos del siglo XX, el siglo más violento de todos como valoró el historiador Eric Hobsbawm, atrajeron enormemente a los periodistas y otros miembros de ese oficio, que se alistaron para presenciar, fotografiar y escribir sobre la vertiginosa historia de las guerras y las revoluciones.³⁴ Este interés estuvo vigente durante todo el siglo y generó profundos impactos en la manera de entender el oficio. Lo social, los hechos, impactaron en el modo de entender el periodismo casi a la par del desarrollo tecnológico.

Considerando esto, podemos valorar la importancia que alcanzaron los medios masivos de comunicación, en una sociedad dictatorial en que cada vez perdieron influencia instituciones como la iglesia, los partidos políticos y el sistema educativo. Los medios

³² Debemos considerar la posición opositora de estas revistas en conjunto con sus facetas periodísticas y otras afinidades que desarrollaron, como el periodismo humorístico, político e informativo.

³³ Ryszard Kapuscinski, *Los cinco sentidos del periodista*, México, Fondo de Cultura Económica–Fundación Proa, 2003; y del mismo autor *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, Barcelona, Anagrama, 2012.

³⁴ Curzio Malaparte, *Kapput*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2010; Ryszard Kapuscinski, *Cristo con un fusil al hombro*, Barcelona, Anagrama, 2010; Svetlana Alexiévich, *Voces de Chérbobil*, Debolsillo, 2015; Alexiévich, *La guerra no tiene rostro de mujer*, Madrid, Debate, 2015.

masivos no la perdieron, al contrario, ganaron más espacios e impacto por el ensanchamiento tecnológico y económico, expresado en la televisión, la radio y los medios escritos.³⁵

John B. Thompson, teórico de las comunicaciones, consideró que el proceso fundamental del siglo XX fue la ampliación de la técnica de reproducción y circulación de las formas simbólicas, la información. La comunicación se desarrolló cada vez más mediada³⁶ por la técnica y la institución de la industria.³⁷ Las formas simbólicas en disputa pueden servir a la ideología³⁸ o pueden posicionarse como críticas a ella. El despliegue del medio técnico impactó decididamente en las relaciones sociales y de interacción, al punto tal que la visibilidad generada cambió la forma en que los individuos producen y viven sus vidas.³⁹ En otras palabras, los medios en estos años dieron sentido a la realidad y a la vez que sostuvieron la idea de nación, dotaron de contenido, relevancia, épica y sustancia a la vida de los seres humanos.

La importancia de los medios de comunicación masivos y su influencia es una materia que se discutió a gran profundidad en la década de los setenta.⁴⁰ Por eso la Junta militar chilena, al hacerse del poder, se ocupó fundamentalmente de reorganizar el espectro de la

³⁵ Portales C., *Poder Económico y Libertad de Expresión...*; Baltra, *La prensa chilena...*; Santa Cruz, *Prensa y sociedad...*

³⁶ Ya no cara-cara, sino relaciones mediatizadas por una técnica y una industria.

³⁷ Este proceso de proliferación de instituciones de comunicación masiva, además del crecimiento de las redes de transmisión, que amplió el universo de receptores, se conoce como el proceso de “mediatización de la cultura moderna”.

³⁸ Esto en función de su contexto de uso, las formas simbólicas serán ideológica cuando su significado contribuya a establecer y sostener relaciones de dominación, asimétricas y no sólo de clase.

³⁹ Las ideologías no serían entonces sistemas de ideas que se van reemplazando históricamente, sino que la ideología constituiría un sólo sistema de valores y significados que asientan las distintas formas de dominación (de género, étnicas, de clase, etc.) en la conciencia de la sociedad. Thompson, *Ideología y cultura moderna...*, p. 45-110.

⁴⁰ Uno de los debates interesantes es la propuesta de los países No Alineados realizadas en Colombo y en San José, ambas reuniones en 1976, ahí denunciaron la “enorme disparidad en las posibilidades de comunicación” definidas por situaciones globales de “dependencia y dominación”, para lo cual propusieron una política nacional de comunicación por sobre la “libre” circulación propuesta por Estados Unidos. S/a, “Unesco: tres puntos en debate sobre libertad de expresión”, en Revista *APSI*, Santiago de Chile, n. 10, diciembre de 1976, p. 6-7.

opinión pública, del mercado informativo y de rearticular el espacio público en función del proyecto económico y político que tenía para el país.

Fue en este entendido que *APSI*, sus trabajadores, directores y los periodistas que trabajaron en ella, buscaron impactar en la trinchera de los medios impresos permitidos y de oposición, ya regulados por el régimen de facto. Todo esto, en circunstancias que, por decir lo menos, eran del todo desfavorables para una empresa con tales propósitos. De ahí su condición marginal. Los medios de oposición permitidos coexistieron con los medios prohibidos (producidos en la clandestinidad y considerados materiales subversivos) y con los medios de afección oficial, que, por lo general, corrieron con mayor ventaja en el mercado de las comunicaciones.

Los primeros años de la revista *APSI* relatan la historia de cómo una publicación de 8 páginas, sin portada gráfica, impresas en papel barato, sin mayores pretensiones políticas, se convirtió en una revista de política y cultura, con clara preocupación por la portada gráfica, impresa en papel *couché*. También hablan de la compleja historia de la construcción de la oposición a la dictadura miliar, que pasó del disimulo a la crítica abierta.

En sus primeros años, de 1976 hasta 1982, *APSI* fue una publicación quincenal que se distribuyó en un reducido círculo de lectores. La suscripción anual de 24 números tenía un costo, en mayo de 1977, de 36 dólares. En ese entonces, *APSI* era una publicación de 8 páginas, sin imágenes, en cuya diagramación dominaba el texto analítico e informativo. En 1982 fue el año de su aparición en los quioscos de venta, lo que visiblemente aumentó su tiraje e impacto. Para 1985 *APSI* era una revista visible en el espectro de la prensa nacional.

Hoy, *APSI* es considerada un bastión fundamental de las revistas de oposición contra la dictadura militar chilena.⁴¹ Destacó por su estilo irreverente, por la calidad de sus textos y por tratar temáticas diversas sin una adscripción partidista demasiado visible en las páginas. Todas las cosas “positivas” que se comentan de *APSI* refieren a su periodo de gloria, ubicado fundamentalmente entre 1983 y 1990.

Por eso toma relevancia el estudio de sus años iniciales, ya que es una historia algo olvidada y recordada apenas entre algunos. El afán de volver a su origen, en esta ocasión, es para investigar cómo se articuló su postura de oposición y así valorar su incidencia como discurso crítico en el marco de la historia reciente del periodismo chileno.

Caracterización de la oposición dentro de una cultura de protesta

APSI se posicionó dentro de los medios amparados por la ley, ahí comenzó a articular una identidad opositora. Si consideramos el amplio espectro de lo permitido, el espacio representado por las revistas de oposición resulta significativo respecto de la total prohibición que limitó la expresión de los grupos excluidos. A su vez, representan un espacio mínimo en comparación con las ventajas con que corrieron las publicaciones de las empresas dominantes en el mundo de la prensa.

La dictadura militar chilena construyó un consentimiento generalizado a su régimen a través de la coerción (uso de la fuerza pública y uso del terror estatal, expresado en la

⁴¹ Si bien la producción en torno a *APSI* no es alta, es sintomático que en el sitio de la Biblioteca Nacional de Chile se le otorgue un papel fundamental: Memoria Chilena, Periodismo de oposición (1976–1989), Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, 2016, <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-773.html> (consulta: 24 de octubre de 2016). Los entrevistados hasta el momento concuerdan en que fue una revista importante para el periodismo nacional. Marcelo Mendoza, en entrevista, la definió como una escuela fundamental para los periodistas chilenos. Cabe considerar que el trabajo de Francisca Araya estima la revista en un ánimo similar, Araya, *Historia de APSI...*

vigilancia y control político) y de la adecuación de la vida cotidiana a la normatividad emanada de los Estados de emergencia.⁴² Esto significó un modo totalmente opresivo de vivir, en consideración de cómo se vivía en los años anteriores a 1973. La experiencia previa, la identificación de los individuos con valores democráticos y civilistas, generó la conformación de una contra-cultura democrática, dentro de la dictadura, que pronto empleó la protesta como medio para contener y resistir las ideas culturales impuestas por el régimen.⁴³

Los medios masivos de comunicación fueron objeto de una fuerte reestructuración y de una compleja reelaboración de los lineamientos legales que definieron, entre otras cosas, la organización de las empresas, el porcentaje de publicidad, la formación de los profesionales, los límites de las organizaciones gremiales, la generalización de la autocensura, etc.⁴⁴

El impacto de las políticas de Estado, emanadas de la Junta militar, sólo pudo ser mitigado parcialmente por el sostenimiento de la sociedad civil a través de los vínculos de las iglesias cristianas con los gobiernos de los países nórdicos, fundamentalmente Holanda y Suecia.⁴⁵ Esto permitió, como planteó Manuel Bastías en una investigación reciente, que “la sociedad civil chilena fue crecientemente capaz de entablar *diálogos públicos políticos*. Esto fue resultado de la red organizacional, que estimuló la actividad de protesta, y la

⁴² José Joaquín Brunner, “La cultura política del autoritarismo...”

⁴³ Karen Donoso F., “Discursos y políticas culturales de la dictadura cívico militar chilena, 1973–1988”, *Revista Online Historiapolitica.com*, Buenos Aires, Programa Interuniversitario de Historia Política, 2012.

⁴⁴ Colegio de Periodistas, *Las batallas por la libertad de expresión...*

⁴⁵ Manuel Bastías, *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile* (formato epub), Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013, pos. 344–347.

consolidación de un sistema comunicacional independiente que le dio publicidad a las protestas”.⁴⁶

Así, al menos desde 1978 las protestas comenzaron a ser noticia y pudieron ser visibilizadas, fundamentalmente, por la precaria red de medios informativos locales y la resonancia que lograban a través de un intenso diálogo con personalidades extranjeras. En el contexto universitario, por ejemplo, la protesta del “cuchareo” se extendió en los casinos de la universidad.⁴⁷ Además, muy tempranamente, unas pequeñas “r” de la resistencia comenzaron a hacerse visibles en los muros.⁴⁸ La intensidad de las protestas aumentó a partir de 1983 y no dejó de estar presente hasta las grandes concentraciones que saludaron el triunfo del “No” en el plebiscito de 1988.⁴⁹

La Iglesia Católica jugó un papel fundamental en la organización de numerosas iniciativas de la sociedad civil que propusieron organizarse y levantar estos “diálogos públicos”. A pesar de que en los primeros años de la dictadura los sectores con afinidad al régimen contaban con mayor influencia dentro de la Iglesia, el impulso, a nivel internacional, de la agenda de derechos humanos, empoderó a sus sectores progresistas, representados en el cardenal Raúl Silva Henríquez.⁵⁰

⁴⁶ *Ibidem*, pos. 358–361. Cursivas propias.

⁴⁷ Hacer ruido golpeando las mesas con cucharas, este ruido fue común en las primeras protestas universitarias.

⁴⁸ Entrevista con Patricia Moscoso, realizada por Roberto Urrea, Santiago de Chile, el 13 de julio de 2016.

⁴⁹ Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947–1987 (una perspectiva histórico popular)*, 2ª ed., Santiago de Chile, Lom, 2006.

⁵⁰ Esta división de la Iglesia entre sectores conservadores y progresistas era una realidad de décadas, reforzada a partir de la presencia de sacerdotes ligados a la Teología de la Liberación. El cardenal Raúl Silva Henríquez (1907–1999), destacado sacerdote talquino de la orden de los salesianos y también abogado, fue obispo de Valparaíso y arzobispo de Santiago entre 1961 y 1983, además de un decidido defensor de los derechos humanos durante la dictadura militar.

La creación del Comité Pro Paz⁵¹ y de la Vicaría de la Solidaridad⁵² permitió la distribución de los recursos internacionales en la sociedad civil chilena. En una sociedad que, hasta 1973, funcionaba fundamentalmente en torno a los partidos políticos, la reorganización social a partir de las instituciones de la Iglesia llenó un vacío y se nutrió de estos militantes “desempleados”. Esta situación de apoyo resuelto de la Iglesia se atenuó conforme avanzó la década de los ochenta.

Fue así como la Iglesia, en los primeros años de la dictadura y visiblemente hasta la asunción del cardenal Francisco Fresno en 1983, se transformó en un bastión y paraguas fundamental de la protesta en contra del régimen. Paralelo a la gestión que la Vicaría llevó a cabo, los partidos políticos de “izquierdas” se reorganizaron y a través de sus propios vínculos volvieron a intentar incidir en la política del país.⁵³

De estos sectores provino una oposición más resuelta y directa al régimen, toda vez que el discurso amparado por la Iglesia iba por las líneas de la reconciliación y el diálogo.⁵⁴ Los sectores políticos derrotados, la “izquierda” marxista, no creían en la inmediatez de la

⁵¹ Comité Pro Paz o COPACHI (1973-1975): organismo de derechos humanos creado por las iglesias cristianas y la comunidad judía para proteger la integridad de las personas perseguidas durante la dictadura militar. Se creó en octubre de 1973 tras decreto arzobispal del cardenal Raúl Silva Henríquez.

⁵² Vicaría de la Solidaridad (1976-1982), organismo de la Iglesia Católica creada por el papa Pablo VI a solicitud del Cardenal Silva Henríquez tras la disolución del Comité Pro Paz en octubre de 1975. La Vicaría tuvo autorización papal, por lo que contaba con cierto blindaje ante el régimen militar. Su primer vicario fue el sacerdote Cristián Precht. Continuó la labor del Comité precedente y amplió sus labores de defensa de los derechos humanos en un sentido transversal.

⁵³ Son sintomáticas las relaciones que el Partido Comunista tejió con sus aliados internacionales (la URSS, Cuba, y otros gobiernos del orbe socialista como Bulgaria, Corea del Norte, Vietnam, la RDA). Luis Rojas, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y el FPMR 1973-1990*, Santiago de Chile, Lom, 2011.

⁵⁴ Estas diferencias se expresarían, al calor de las protestas, en una división de la oposición entre el Movimiento Democrático Popular (de inspiración marxista) y la Alianza Democrática (anti-marxista y de inspiración cristiana). *APSI* se introduce en líneas generales en la visión de la Alianza Democrática, aunque durante los ochenta mostró más signos de autonomía. Luis Corvalán Marquéz, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Santiago de Chile: Sudamericana, 2001.

reconciliación, sino en el castigo a los culpables y la recuperación de la democracia bajo la perspectiva de una insurrección general.

Ambas posturas definirán a grandes rasgos los dos sectores de la disidencia a la dictadura militar chilena. Dos maneras distintas de entender la oposición que tuvieron que definirse ante las acciones de la protesta: unos optaron por la protesta violenta y otros por la protesta pacífica. Se opusieron por igual al proyecto impuesto por la dictadura, que además de tener una dimensión económica, implicó nuevas dinámicas políticas, sociales y culturales, en fin, una refundación total liderada por el Estado. Esta situación diferenció a las oposiciones tanto en la estrategia como en la táctica, lo que los volvió irreductibles y, en momentos, irreconciliables.

Como propone Susana Devalle, independientemente de las formas e incidencias de la cultura⁵⁵ de oposición y de la cultura de opresión, hay una dimensión cultural que es la *cultura vivida*, donde se juega la vitalidad del campo y en condiciones de opresión se puede transformar en el lugar más significativo de lucha en contra de la imposición de un orden.⁵⁶ Por operar en lo cultural, el autoritarismo no puede ser infinitamente vigente y en el caso chileno tuvo que alojarse en los Estados de excepción y el uso de la coerción política.

APSI jugó un rol dentro de la cultura de protesta contra la dictadura militar. Por las afinidades políticas de quienes la fundaron, su postura inicial fue la búsqueda del diálogo, a través de una tímida postura, más enmarcada en el disimulo que en la crítica directa.⁵⁷ Esta

⁵⁵ Siguiendo a John B. Thompson, entendemos la cultura como esa esfera de la vida social transformada por la comunicación de masas y que constituye el carácter simbólico de la vida social arraigado en una estructura.

⁵⁶ Devalle, "Cultura de la opresión y cultura de la protesta", en Saurabh Dube (coord.), *Pasados Poscoloniales, colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*, México, El Colegio de México, 1999. p. 597.

⁵⁷ Su inspiración política venía fundamentalmente del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), escisión de "izquierda" del partido Demócratacristiano, que cooperó fundamentalmente con cuadros profesionales al gobierno socialista de la Unidad Popular.

situación varió con el tiempo. Durante la década de los ochenta la revista abandonó el disimulo para apostar decididamente por el humor irónico y el abierto tratamiento periodístico de los hechos de la realidad nacional. Los primeros años serán tiempos de aceptación de la realidad opresiva y de disimulación, de plena conciencia de la censura directa y de la búsqueda de cierta conciliación con los vencedores, parapetados en el gobierno.

Primeros años

Como lo adelanté, la revista *APSI* surgió en 1976, tres años después del golpe de Estado. Al principio fue un informe de noticias internacionales, quincenal, de circulación restringida. Sus primeros ejemplares llegaban a los domicilios de sus suscriptores, hombres y mujeres profesionales, con necesidades de información internacional, que en sus primeros años no fueron más de 500.⁵⁸ El responsable del boletín era la sociedad anónima “Agencia Periodística de Servicios Informativos”⁵⁹, que paulatinamente posicionó su publicación como un semanario periodístico de política y cultura. Dado el nombre de la agencia, se conoció a la revista por el nombre de “*APSI*” o, posteriormente, como “el *APSI*”.

¿Por qué surgió en 1976 y no antes? Al parecer, en ese año ya estaban restablecidas ciertas relaciones sociales que permitieron la aparición de estas empresas. Conforme a la normatividad legal que comenzó a regir a la prensa desde el golpe de Estado de 1973,⁶⁰

⁵⁸ Mouat y Azócar, “Historia de *APSI*, De chacoteos, reyertas y sobresaltos...”

⁵⁹ La sociedad anónima era la única figura legal que podía hacerse cargo de una empresa así, las demás personalidades jurídicas (como los partidos políticos) no estaban en condiciones de pedir permisos de circulación. Fue formada por un grupo de profesionales, predominantemente hombres y extranjeros, ligados al periodismo, pero no fundamentalmente.

⁶⁰ Entre ellas: el bando n. 1, que suprimió a los medios ligados a la UP; el bando n. 12, los medios no pueden notificar informaciones sin la autorización previa de la autoridad; el bando n. 15, que impuso una estricta censura de prensa y la circulación exclusiva de *El Mercurio* y *La Tercera de la Hora*, además de permitir futuras publicaciones, clausuró a todas las demás. Esta normativa se consolidará con la tipificación del delito contra

periodistas hombres y mujeres, algunos simpatizantes del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), organizaron la agencia *APSI* y pidieron permiso de circulación a las autoridades a mediados del año 1976.⁶¹ Eran los periodistas Arturo Navarro, Eduardo Araya, Hilda López, Cecilia Allendes, Rafael Otano y John Dinges. Su primera inversión fueron 7 mil dólares entregados por la Vicaría de la Solidaridad a este grupo de profesionales.⁶² El sacerdote Cristian Precht⁶³ canalizó estos recursos, provenientes del gobierno belga a través de la compleja red de relaciones sostenida por las iglesias cristianas.⁶⁴

APSI fue en sus inicios una revista cuyos miembros eran mayoritariamente extranjeros, de hecho, su primer director fue un joven chileno porque era el único del grupo que contaba con la nacionalidad y no era perseguido por los organismos de seguridad del régimen. En los años de la Unidad Popular numerosos extranjeros llegaron a Chile para observar de cerca el proceso de construcción del socialismo “a la chilena”. Entre ellos, jóvenes periodistas estadounidenses dispuestos a conocer más al país austral y a limpiar la imagen de su propia tierra. Dentro de sus historias resaltan la tortura, el asesinato y la desaparición de los periodistas estadounidenses Charles Horman y Frank Teruggi, por

“abusos de publicidad”; con el decreto ley 1.281; y finalmente los bandos n. 107 y n. 122 que establecieron las normas para el “permiso de circulación” de las publicaciones y crearon la Dirección Nacional de Comunicación Social, encargada de permisos y de la censura. Los bandos están recopilados en: Manuel Antonio Garretón, *et. al., Por la fuerza, sin la razón. Los bandos del golpe*, Santiago de Chile, Lom, 1998.

⁶¹ Entrevista con Arturo Navarro, realizada por Roberto Urrea, Santiago de Chile, enero de 2017.

⁶² Esto lo confirman tanto Araya, *Historia de la revista...*, p. 20, y Marras, *Memorias de un testigo involuntario*, pos. 1115–1125; como Mouat y Azócar, “Historia de *APSI...*”, p. 32.

⁶³ Sacerdote católico nacido en Santiago de Chile en 1940, se graduó de Teología en la Universidad Católica en 1967. Además, estudió en el Pontificio Ateneo de San Anselmo en Roma. En su regreso a Chile, comenzó a trabajar como vicario en una parroquia de la capital. Un año después del golpe de Estado, fue nombrado por el cardenal Silva Henríquez como secretario ejecutivo del Comité Pro Paz. Ejerció ese cargo hasta que fue nombrado vicario de la Vicaría de la Solidaridad. Posteriormente, se desempeñó en diversas labores como vicario pastoral. En 2018 fue expulsado del sacerdocio por el Papa Francisco, producto de investigaciones derivadas de denuncias por acoso y abuso sexual.

⁶⁴ La relación entre los gobiernos progresistas europeos, como Holanda y Bélgica, y la sociedad civil chilena, se canalizó a través de las iglesias cristianas. El Consejo Mundial de Iglesias promovió la creación de una instancia que permitiera la circulación de estos dineros, ésta fue la Vicaría de la Solidaridad. Manuel Bastías, *Sociedad civil en dictadura...*

enterarse de la implicación de la CIA en el golpe de Estado chileno días después de sucedido.⁶⁵

El primer director de *APSI* fue el periodista y sociólogo chileno Arturo Navarro Ceardi, sociólogo y periodista chileno nacido en Valparaíso. Durante el gobierno de Allende, fue editor en la editorial Quimantú, cerrada por el régimen militar. Fue cofundador de la revista *APSI* y director del medio desde 1976 a 1981. Posteriormente trabajó en marketing, como editor del diario *La Época* y en la editorial Planeta. Con el regreso de la democracia se ligó a las actividades culturales estatales e hizo el programa de televisión “El Show de los Libros”. Actualmente es profesor, blogmaster y director ejecutivo del Centro Cultural Estación Mapocho.

El primer editor fue Rafael Otano, teólogo español que nació en Navarra en 1939. Licenciado en Teología en España y titulado de periodismo en Chile. Fue cofundador de la revista *APSI*, regresó a España en 1977. A su regreso a Chile, en 1989, se desempeñó como editor general de *APSI* hasta 1995. Actualmente, es escritor y profesor de cultura grecolatina. El periodista norteamericano John Dinges diagramó en los inicios, él fue corresponsal en América Latina de la revista *Time*, del periódico *Washington Post*, del *Global Post*, y otros medios. Durante su estadía en Chile, país al que llegó en 1972 y cofundó la revista *APSI*. En 1978 volvió a su país, para luego partir a otros países latinoamericanos como El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Su libro *Assasination on Embassy Row*, de 1980, trata sobre el asesinato en Washington del ex canciller chileno Orlando Letelier. Dinges llegó a cubrir el segundo año del gobierno de Allende para los medios en los que trabajaba.

⁶⁵ Thomas Hausser, *Desaparecido*, México, Ediciones Martínez Roca, 1982.

Cabe destacar a Carlos Catalán, sociólogo chileno, quien fue uno de sus primeros colaboradores. Catalán era un sociólogo de la Universidad Católica de Chile, ligado a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Se especializó en temas de comunicación, cultura y consumo. Actualmente es director de fundaciones y docente universitario.

El primer gerente de la agencia fue Eduardo Araya Alemparte, licenciado de la Escuela de Agronomía de la Universidad de Chile y de la Academia Diplomática en 1968. Había trabajado como secretario de la Embajada de Chile en Lisboa entre los años 1970 y 1973. Posteriormente se desempeñó como embajador de Chile en Guatemala (1995) y Cuba (1998), y cumplió diversas labores diplomáticas en otros países. Además, en el grupo de fundadores estaban Mario Thomas, Hilda López, Cecilia Allendes y Helios Felipe. Al grupo se sumó un equipo de dos personas encargadas de las suscripciones. El proyecto se complementó con el ofrecimiento desinteresado de Jaime Vicente, dueño de la Imprenta Alfabeta, de imprimir a débito los ejemplares de *APSI*, facilidad que se prolongó hasta fines de la década de 1980.⁶⁶

A mediados de 1978, a dos años de la fundación de la revista, ocurrió un cambio en la especificación de las labores periodísticas. Fernando Bustamante asumió como subdirector. Las agencias internacionales que prestaban sus servicios a *APSI* se ratificaron. Además se especificaron los corresponsales extranjeros: John Dinges, Hilda López⁶⁷, Sergio

⁶⁶ *APSI*, Santiago de Chile, n. 305, diciembre de 1989, p. 33.

⁶⁷ Entrevista con Arturo Navarro, realizada por Roberto Urra...

Marras⁶⁸ y Rafael Otano. Como representante legal fue designado Marcelo Contreras Nieto⁶⁹, quien tras la primera crisis de *APSI* en 1981 asumió como director.⁷⁰

Si bien *APSI* se sostenía con dineros europeos, canalizados por la iglesia, existía la conciencia de que lo bueno acababa pronto, por lo que fue necesario atraer financiamiento local. Definitivamente el apoyo gubernamental estaba vetado, por otro lado, las empresas y empresarios, en su mayoría afines al régimen, en un principio no contemplaban financiar revistas de la oposición.⁷¹ Todo esto generó que la publicidad inicial fuera escasa. En esta etapa, *APSI* contaba con una escueta guía publicitaria en la que resaltaban revistas amigas y de servicios afines. Entre ellas destacaron la revista *La Bicicleta*, *Le Monde Diplomatique*, la revista *Análisis*, la editorial *Cuatro Vientos*.⁷² Por otro lado, en una de las primeras reorganizaciones de *APSI* se incluyó una “guía de profesionales”, médicos, psicólogos y abogados, quienes con sus pagos ayudaron en algo a sostener la revista.

La revista optó por desarrollar aquello que Sergio Marras definió en sus memorias como el trabajo de una generación de periodistas que “prefirió disimular a reclamar, ser pautada en vez de pautar”.⁷³ Esto evidencia las restricciones que sufrió el trabajo informativo

⁶⁸ Periodista, escritor, fotógrafo y sociólogo chileno que reside actualmente en España. Desde los inicios fue colaborador de la revista *APSI*, donde cumplió labores de editor, escritor y subdirector. Su obra es variada y en ella se cuentan obras de teatro, novelas, periodismo y un reciente libro de testimonios donde cuenta su labor en *APSI*, titulado “Memorias de un testigo involuntario”.

⁶⁹ Licenciado en Derecho por la Universidad Católica de Valparaíso, entre 1978 y 1995 se desempeñó en la revista *APSI* como subdirector y como director, posterior a eso se tituló de periodista en la Universidad de Santiago. Actualmente es consultor en comunicaciones, miembro de la “Polla Chilena de Beneficencia” y presidente del observatorio de medios FUCATEL.

⁷⁰ La primera crisis fue en 1981 cuando se le impidió publicar noticias nacionales y decidieron tomar un receso. A su regreso en 1982, Contreras asumió como director.

⁷¹ El régimen utilizó dos vías para regular el estatuto de la prensa: por un lado, la exclusión de un sector político y social; y por otra la libre regulación de la prensa. Esta medida dual se complementó con el reforzamiento del monopolio de dos empresas periodísticas, que en 1978 captaban el 98% de la publicidad. Santa Cruz, *Prensa y sociedad...*, p. 173–182.

⁷² Estas eran empresas que buscaban escapar de la lógica predominante en la prensa y en el mundo editorial, por ejemplo, *La Bicicleta* fue una revista cultural de oposición al autoritarismo enfocada en la música y la cultura juvenil, sus ejemplares se pueden consultar en la Biblioteca Nacional de Chile.

⁷³ Marras, *Memorias de un testigo...*, pos. 164–168.

de *APSI* al acoplarse en el modelo comunicacional del régimen. El motivo inicial fue la decisión de “hacer algo” bajo cualquier circunstancia, mientras los otros periodistas desistían a “informar y ser informados, de criticar y discutir, de ir un poco más allá de lo acordado en las esferas de poder”.⁷⁴ Este “hacer algo” quedó supeditado a las normas restrictivas de la dictadura, dentro de las cuales pudieron conformar una alternativa de oposición y defender el derecho a informar. Así definieron un decidido “derecho a no estar de acuerdo”⁷⁵, en el reducido espacio que ocupaban en la prensa nacional. Sostuvieron la clásica idea de que el mal sólo puede ser destruido desde adentro.

El objetivo político de *APSI* fue ayudar a construir y crear conciencia sobre la democracia o el “regreso de la democracia”, y en este sentido privilegiaron los espacios de conversación y de acuerdo. Esto es visible sobre todo cuando el discurso de la revista se desató de sus trabas más visibles a partir de 1982. Sin embargo, ya a fines de la década de los setenta esto es palpable. Por ejemplo, en el número 53, de octubre de 1978, la editorial se pregunta “¿Es posible la democracia?”. No se sabe dónde, no se sabe de cuál tipo. Esta pregunta retórica era una respuesta al plan dictatorial de institucionalizar su proyecto, anunciado por Pinochet en su discurso en Chacarillas de 1977.

APSI respondió, a un año de fundarse, “al cabo de nueve meses, ese optimismo [de los gobiernos autoritarios] parece precipitado o, al menos, ingenuo”⁷⁶. Esta fue una de las primeras constancias de que, desde el régimen militar, comenzaba a emanar un peligroso discurso democratizador. Por eso *APSI* advirtió: “institucionalizar no equivale necesariamente a democratizar”, y ahondaron: “Para los sectores políticos y sociales que han

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ Así se subtituló la revista en su número 140, cuña que reemplazó la frase “la nueva alternativa periodística” que a su vez reemplazó la cuña “actualidad nacional e internacional”.

⁷⁶ *APSI*, Santiago de Chile, n. 53, octubre de 1978, p. 3.

dirigido a los gobiernos de facto predominantes en América Latina, los procesos de constitucionalización son vistos como *meras formas de regularizar, legitimar y consagrar formalmente los gobiernos instaurados por el autoritarismo militar en algunos casos*".⁷⁷ La mención a Chile no es directa pero el discurso es claramente aplicable, y aun así la opinión se ubica en la crítica y no en la propuesta.

De la cita pasada podemos interpretar que para *APSI* existe un sentido distinto de la democratización. La democracia no puede surgir de las "concesiones" del grupo que detenta el poder, sino que es un proceso de construcción desde la base: "no hay ninguna conquista sólida que tenga otra base que la propia actividad histórica de los movimientos nacionales *populares y democráticos* de América Latina".⁷⁸ Es decir, no se puede confiar en ninguna de las salidas institucionales ofrecidas como concesiones por las "cúpulas autoritarias".⁷⁹

En este editorial se observan el disimulo y el sometimiento a la pauta: no se habla directamente de Chile, no se utilizan nombres propios y se prefiere el uso de las voces "gobiernos" o "regímenes militares" por sobre la categoría de "dictaduras". De todas formas, el texto en su totalidad es una crítica a la política "institucionalizadora" de estos regímenes y expresa una total desconfianza, desde la sociedad civil, hacia las cúpulas que hacían promesas efímeras y poco verdaderas, dedicadas al vacío.

La perspectiva democrática de la revista supuso ejercer presión al gobierno dictatorial para que hiciera públicos sus puntos de vista y generar así un marco ético mínimo que hiciera posible la discusión política y social. Esto hizo que los opositores confirieran, tácticamente, una serie de características democráticas y civilistas a un régimen que jamás las compartió y

⁷⁷ *Idem*. Cursivas propias.

⁷⁸ *APSI*, Santiago de Chile, n. 53, octubre de 1978, p. 3.

⁷⁹ *Idem*.

que, más bien, se encargó de ridiculizar. En ningún momento el régimen abandonó su proyecto inicial, en cuya base estaba la negación del diálogo con los opositores.⁸⁰

Bajo estas premisas, *APSI* se transformó en una plataforma desde la que se posicionaron las figuras de la oposición y donde, incluso, se reunieron y conocieron jóvenes políticos que posteriormente liderarían el primer gobierno democrático en 1990.⁸¹ Entre los políticos: Ricardo Lagos, Jorge Arrate, Enrique Correa, José Miguel Insulza y otros. Entre las figuras nacionales: el biólogo y académico Humberto Maturana, quien fue entrevistado en al menos tres ocasiones.⁸² Además, cabe mencionar, a los cineastas Raúl Ruiz, Patricio Guzmán y Miguel Littín (todos ellos exiliados), a los artistas del Colectivo Acciones de Arte, entre ellos el poeta Raúl Zurita y la escritora Damiela Eltit (fundamentales opositores en el campo de las artes), a los poetas Gonzalo Rojas y Enrique Lihn (poeta cercano a *APSI* y símbolo de una generación), el escritor Jorge Edwards, a los jóvenes académicos José Joaquín Brunner y Tomás Moulián (quienes desde la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales fueron pioneros en estudios críticos sobre los cambios en la dictadura), entre otros. *APSI* visibilizó y ayudó a posicionar a estas personas y sus opiniones, vedados e ignorados desde el oficialismo.

La postura de *APSI* se definió como democrática, opositora al autoritarismo, pluralista e incluyente, lo que coincidía con los planteamientos de la Alianza Democrática, conformada

⁸⁰ La crítica de las revistas opositoras, a simple vista, influyó casi nulamente en la definición de las políticas del régimen militar. Sin embargo, hay que revisar esta afirmación, en vistas a lo que sucede durante la década de los ochenta.

⁸¹ La siguiente constelación de personalidades cobra importancia si se considera que en los medios oficiales eran figuras ausentes y poco visibles, en cambio hoy cuentan con bastante reconocimiento en los campos que se desarrollaron.

⁸² “Violencia, un debate necesario”, en *APSI*, núm. 87, diciembre de 1980; *APSI*, núm. 106, mayo de 1982 y *APSI*, núm. 180, junio de 1986.

por la Democracia Cristiana, por los Partidos Socialistas y por el MAPU.⁸³ La exclusión de la “izquierda radical” (comunistas y miristas) no sólo se vivió a nivel del régimen, la misma oposición no logró superar este criterio. El Movimiento Democrático Popular, formado por las “izquierdas” marxistas, se propuso el fin de la dictadura con el uso de las armas, el enfrentamiento directo y la agitación de las masas.⁸⁴ Ambos sectores fueron irreconciliables durante los ochenta y la revista *APSI* no dejó de resentir esta dicotomía.

Estrategia periodística

APSI se articuló en un principio como un proyecto de información internacional, con el objetivo de llenar el vacío en este tipo de noticias controlado por la prensa permitida.⁸⁵ Sus primeras labores fueron hacer un completo análisis de las noticias emanadas tanto de agencias periodistas internacionales como de revistas especializadas; posteriormente la información obtenida la presentaban resumida y depurada. Con el tiempo se sumaron las editoriales nacionales, columnas de opinión de autores nacionales, entrevistas a variadas personalidades (donde destacan las realizadas por Sergio Marras y por Anny Rivera) y agudos artículos de cultura y de cine a cargo del escritor Alfonso Calderón y del cineasta José Román. Esto llenó un vacío, dado que la prensa tradicional no se ocupaba de las agencias de noticias alternativas y de las revistas que sirvieron de fuente principal para los boletines de *APSI*. Sergio Marras,

⁸³ La oposición moderada, con centro en la Democracia Cristiana y los socialistas renovados, se aglutinaron en marzo de 1983 con la firma del Manifiesto Democrático. Se propusieron en sus inicios, el fin de la dictadura y la convocatoria de una Asamblea Constituyente plural. Corvalán M., *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile...*

⁸⁴ La oposición radical, compuesta por el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionario, constituyó en septiembre de 1983 el Movimiento Democrático Popular, que demandó el término abrupto de la dictadura, y el cambio del sistema por una sublevación nacional. Privilegiaron así, la vía armada.

⁸⁵ Entrevista con Arturo Navarro, realizada por Roberto Urra...

en sus *Memorias*, calificó el nivel del boletín como “altísimo” y juzgó que “rápidamente se transformó en una referencia para todo aquel que quisiera saber qué pasaba fuera de Chile”.⁸⁶

La agencia se definió como prestadora de “servicios especiales para empresas, organismos internacionales, instituciones sobre temas internacionales exclusivos”.⁸⁷ En su primera etapa, informaron sobre los sucesos fundamentales de la Guerra Fría, con principal atención en Centroamérica, Sudamérica y África. El servicio definió como público objetivo a las empresas, organismos internacionales e instituciones de mediana complejidad. Los primeros setenta números no se vendieron en los quioscos, sino que se distribuyeron a través de un sistema de suscripciones que alcanzó a tener cerca de 500 suscritos.

Sus fuentes informativas eran básicamente las agencias de prensa internacionales, las agencias alternativas de información⁸⁸ y las revistas internacionales. Las principales agencias a las que compraban noticias fueron la *Agence France–Presse*⁸⁹, *Pacific News Service*⁹⁰ e *Inter Press Service*⁹¹. Además, *APSI* contaba con un grupo de colaboradores extranjeros y compraba material de otras revistas como *Le Monde*, *Latin America*, *Movimiento* y *Cuadernos del Tercer Mundo*.

⁸⁶ Sergio Marras, *Memorias...*, pos. 1115–1125.

⁸⁷ *APSI*, Santiago de Chile, n. 7, noviembre de 1976.

⁸⁸ Las agencias alternativas hicieron eco al problema que se adelantó sobre el análisis y propuestas de los países del Tercer mundo en las reuniones de la Unesco celebradas durante 1976. Ahí se criticó la enorme concentración de las noticias internacionales en manos de las principales agencias de los países del primer mundo y del orbe socialista.

⁸⁹ Agencia que posee antecedentes desde 1835 pero que fue refundada en 1944 por periodistas miembros de la Resistencia Francesa con el nombre de *Agence France-Press*. Fue una empresa estatal que generó su propia red internacional de colaboradores. En 1957 el parlamento francés estableció su independencia. Hoy se organiza a través de cuatro centros regionales autónomos.

⁹⁰ La *Pacific News Service* fue una agencia fundada por el historiador y sociólogo estadounidense Franz Schurmann en 1969, se creó como una fuente de información alternativa, sobre todo a raíz de la cobertura de las guerras en Indochina.

⁹¹ Agencia mundial de noticias fundada en 1964 como una cooperativa internacional de periodistas. Su objetivo inicial fue llenar el vacío entre Europa y América Latina tras la revolución cubana. Estuvo dedicada fundamentalmente a fomentar el periodismo independiente y reportajes de análisis sobre diversos fenómenos económicos, políticos y culturales. Su postura fue utilizar fuentes provenientes de organismos de la sociedad civil.

La estrategia inicial, impuesta por el permiso concedido, lentamente fue variando con la inclusión de noticias nacionales. Al respecto, cabe considerar que los fundadores de *APSI* en un inicio querían que la revista se ocupara de temas nacionales,⁹² por lo que esta intención estuvo siempre presente. Por otro lado, también existe la posibilidad de que los organismos que financiaban al *APSI* presionaran para que la revista fuera resueltamente nacional.⁹³ Relata Sergio Marras al respecto: “Pasado un tiempo, la necesidad de cubrir también las noticias nacionales y salir a la calle fue imperiosa. Más allá de la necesidad intrínseca de informar qué pasaba en Chile, el dinero que se conseguía con mucho esfuerzo en oenegés y organismos de cooperación internacional corría serios riesgos de perderse si no se llegaban pronto a publicar noticias sobre Chile”.⁹⁴

Esta necesidad fue lo que llevó a Arturo Navarro, el primer director, a acercarse a las oficinas de los censores para solicitar una autorización de ampliar los servicios a noticias nacionales. Desde el punto de vista legal, no se había considerado que una revista que ya estuviera en circulación pudiera ampliar su cometido periodístico. Las respuestas que recibió Navarro fueron “no tenemos formularios para eso; ustedes sabrán lo que hacen”⁹⁵ o “si ya lo hacen, para qué piden permiso”.⁹⁶ En ambos casos, se refleja la ambigüedad de la autoridad de extender el visto bueno a medias. Sin seguridad acerca de las repercusiones, las noticias nacionales fueron el siguiente cometido de *APSI*.

⁹² Entrevista con Arturo Navarro...

⁹³ Marras, *Memorias...*, pos. 1125–1144.

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ Mouat y Azócar, “Historia de *APSI...*, p. 33.

Censura: formas de burlarla

Podría llamar la atención que la dictadura militar no fuera tan tajante en su prohibición de temas internacionales. ¿Qué diferencia había, en los primeros números, en hablar de Cuba, Nicaragua, la dictadura argentina y la historia reciente de Chile? Cabe concretar que la prohibición era hablar de comunistas, de la izquierda marxista, de torturas y de detenidos desaparecidos. Una vez obtenido el permiso sólo para publicar noticias internacionales, *APSI* debió enfrentar censuras personalizadas en cada una de sus ediciones. Sin embargo, este mecanismo no podía controlar todo, por lo que se filtraron temas prohibidos en diversas ocasiones.

La censura se estableció en el bando número 15 de 1973 con el objetivo explícito de lograr la depuración de la prensa y la reorganización del medio en exclusión del sector comunista, socialista o de izquierda de la nación, en miras de la despolitización de la sociedad.⁹⁷ Estableció, además, la oficina de la Dirección Nacional de Comunicación Social. El sistema inicial consistió en que los directores de las publicaciones autorizadas debían entregar la edición impresa al censor antes de que pasara a la prensa.⁹⁸

En un mundo interconectado, la noticia internacional necesariamente hacía relación a hechos nacionales o regionales, por lo que los temas prohibidos podían ser tratados de manera tangencial: seguramente era inevitable hablar y leer sobre socialismo, de Cuba, de los regímenes militares en Argentina, Brasil y Uruguay, sin pensar en la realidad nacional, por lo que se dejaba abierta la posibilidad al lector de realizar las conexiones evidentes que presentaban las historias de los países latinoamericanos.

⁹⁷ Garretón, *Por la fuerza sin la razón...*

⁹⁸ Hernán Millas, *Los señores censores*, Santiago de Chile, Ediciones Caperucita Roja de Feroz, 1985.

Por ejemplo, en el número 13 de *APSI* se incluye un documento denominado “Poder informativo y política” que correspondía a un discurso del entonces dictador argentino Emilio Massera.⁹⁹ En él, explicó cómo las nacientes dictaduras entendían la relación entre el poder político y el “poder informativo”. En pocas palabras, Massera planteó que una vez impuestas en la sociedad las fronteras del deber, comenzaba el mundo del orden, único horizonte que generaba la “posibilidad de pensar y crear”.¹⁰⁰ El texto se presenta desnudo, sin ninguna crítica adicional ni siquiera una contextualización sobre el autor del discurso. Esto evidentemente podría parecer propaganda gratuita para las ideas del dictador argentino, en un contexto de sobreabundancia del discurso del orden en Chile.

En el número 24 de *APSI* se informa sobre el curso que seguirá la dictadura argentina, ahora a través de un discurso del general Jorge Videla. Los planes de los dictadores argentinos, visto en perspectiva, coincidieron con lo que posteriormente sucedería en Chile. Mencionaron que el nudo de la política argentina estaba en “crear un interregno para que biológicamente se renueve”.¹⁰¹ Llamar a retiro a la clase política para que hombres “nuevos” definieran los rumbos de la patria. Todo esto, menciona *APSI*, está marcado por un claro objetivo: “el propósito que se persigue es borrar lo que los militares estiman como *un periodo en que se destruyó la democracia* y dar nueva forma al sistema político con una generación formada por ellos, aunque no vistan uniforme”.¹⁰² Es relevante cómo esta idea es totalmente aplicable a Chile, lo que se comprueba a través de los propios discursos de la Junta militar chilena.

⁹⁹ Documentos, “Poder político y poder informativo”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 13, febrero de 1977, p. 13.

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ S/a, “Gobierno Videla. Críticas a la gerontocracia de la política argentina”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 24, julio de 1977, p. 10.

¹⁰² *Idem.*

Estos casos no son mayoritarios y requieren cierto rebuscamiento. En un contexto en que la censura era más directa y acuciosa, los números iniciales se caracterizaron por una total dedicación al lenguaje informativo, objetivo y de pretensión veraz. Sin embargo, la crítica desplegada por la revista, a veces a través de breves frases cargadas de opinión y postura, se comenzó a ver temprano en artículos de análisis de los estereotipos de la cultura, como la televisión o los espectáculos de masas.

En los análisis sobre el cine, el deporte o los valores de la cultura se desplegaron opiniones más sueltas. En una crítica sobre los vaivenes sufridos por los “héroes”, José Román se lamenta del cambio en el contexto de la Guerra Fría de los héroes antiguos y románticos. Esto se expresa en la asunción del paradigma de James Bond, espía y contra espía, un agente que “tiene licencia para matar y no caben en él los sentimentalismos, ni las sutiles discriminaciones que permitían al héroe de la serie negra reflexionar sobre la sociedad en que vivían”.¹⁰³ Los enemigos de Bond fueron fundamentalmente los comunistas:¹⁰⁴ “James Bond tiene el derecho de matar a enemigos que son presentados con una ausencia total de un código ético, atentando contra la escala de valores que el héroe ha sido destinado a defender. Todos los hechos moralmente condenables en una sociedad definida como normal son legitimados en la acción de un héroe que se pretende defensor de principios sagrados e inconvencionales”.¹⁰⁵ La violencia como una solución en una sociedad corrompida o ineficiente. Estos temas, claramente, en la prensa tradicional, se trataban en la época de manera más jocosa y menos grave.

¹⁰³ S/a, “Héroes en la pantalla: ¿Seguir a los malos?”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 31, noviembre de 1977, p. 10.

¹⁰⁴ Jorge Flores, “Anticomunismo a la chilena: el caso de James bond en el comic, 1959-1971”, en *Revista Izquierdas*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, n. 24, julio de 2015, p. 1-20.

¹⁰⁵ Revista *APSI*, Santiago de Chile, n. 31, noviembre de 1977.

El dispositivo de censura, que permitió la lenta reconstitución del espectro de la prensa, se complementó con la generalización de la autocensura en todos los medios permitidos. Los de afección al régimen, por órdenes de sus direcciones, jamás violaron la censura tácita que consistía en no hablar de detenidos desaparecidos ni de los chilenos asesinados por la dictadura, aún más, en ocasiones la prensa escrita fue destacada cómplice del ocultamiento de crímenes y desapariciones.¹⁰⁶ Los periodistas de estos diarios y revistas se acostumbraron a un periodismo condescendiente y poco crítico, promovido por las direcciones de las empresas. El único espacio para la crítica existió en la prensa de oposición que, por tomar esta opción, debió enfrentar al régimen tanto en los planos legales como en lo ilegal.

Ante esta visión dual y aparentemente irreconciliable de los que trabajaron en los medios de afección oficial y los que trabajaron en los medios de oposición, cabe hacer el comentario de que los límites no eran de todo claros y mucha gente de periodismo optó por trabajar en medios pro-régimen para conservar un ingreso económico estable y a partir de ese “paraguas” o esa “fachada” participar en los proyectos de oposición que iban desde cooperaciones con los grupos armados hasta labores informativas para los medios de la oposición. Sergio Marras declaró que él, en sus inicios, colaboró con *El Mercurio* y con la revista *Cosas*, sin embargo, *APSI* fue su trabajo “principal y más querido”¹⁰⁷. Nuestra entrevistada Patricia Moscoso, a fines de la década de los setenta y principios de los ochenta,

¹⁰⁶ Francisca Skoknic, “Paren las prensas: “extremistas” abatidos en “enfrentamientos”, en página web *Los casos de la Vicaría*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, Centro de Investigación y Publicaciones, <http://casosvicaria.udp.cl/temporada-dos/paren-las-prensas-extremistas-abatidos-en-enfrentamientos/>, revisado en 2018.

¹⁰⁷ Marras, *Memorias...*, pos. 1110–1115.

trabajó en una revista afín al régimen, fuertemente censurada y usó esta fachada para realizar labores de la “resistencia” que prefirió no especificar.¹⁰⁸

Primera diagramación, números de circulación restringida

En sus primeros números, *APSI* fue una publicación de ocho páginas, sin fotografías ni caricaturas, con una diagramación simple que privilegiaba el dominio del contenido textual. Como se observa en la imagen 1, las letras *APSI* aparecen con una tipografía estilizada y en rojo carmesí en la zona superior izquierda, seguidas del título “actualidad internacional”.¹⁰⁹ Inmediatamente se anuncia una noticia sobre China y se diagrama en portada su contenido. Se observa en la parte inferior un sumario de la edición.

Paulatinamente se generaron cambios en la diagramación, como se ve en la imagen 2, de la edición de septiembre de 1977. El color entró de lleno en la portada, pero no se relegó la información a las páginas interiores. El sumario se ordenó a la derecha, y la tipografía de *APSI* ganó en espacio. Estos cambios reflejan el desarrollo de un estilo que generó el posicionamiento de la revista entre las preferencias de los lectores. La evolución de la diagramación de la portada será fundamental para ganarse un espacio entre las ofertas comunicativas.

¹⁰⁸ Entrevista con Patricia Moscoso, realizada por Roberto Urra, Santiago de Chile, julio de 2016.

¹⁰⁹ Entrevista con Arturo Navarro realizada por Roberto Urra...

actualidad internacional

informe quincenal publicado por apsi ltda.

Nº 7

1-15 de noviembre de 1976

China de Hua

Eliminación de radicales abre paso a la modernización

Una nueva dirección en el Partido Comunista Chino (PCCH) ha emergido fruto de la lucha por el poder desatada en las últimas se-

Después de las ceremonias fúnebres de Mao y durante lo que parecía ser un periodo de calma, la prensa nacional china —tradicionalmente controlada por los sectores "radicales"— insistió en la importancia de la "revolución bajo la dictadura del proletariado y la continuación de la lucha de clases". Parecía ser una reiteración en los temas más caros de la ortodoxia maoísta. Sin embargo, no eran los vientos del ala radical los que predominaban. Luego de unos días llenos de rumores se anunció el nombramiento de Hua Kuo-feng, como Presidente del Comité Central del PCCH y poco después la "liquidación" de un "grupo antipartido" encabezado por la propia viuda de Mao, Chiang Ching. Dicho grupo habría intentado alterar el testamento de Mao y preparaba un golpe de estado contra Hua. Una vez que las masas conocieron de la conspiración de los cuatro y de su derrota, empezaron grandes manifestacio-

nes en las principales ciudades chinas —Shangai, Cantón, Wuhan—, en apoyo al nuevo Presidente Hua Kuo-feng.

"MAFIA DE SHANGAI"

El apresamiento y eliminación de la escena política de cuatro de los seis más altos dirigentes del PCCH fue rápidamente informado a la población china: **Chiang Ching**, viuda de Mao, que había adquirido prominencia al ser nombrada Jefe Adjunto del Grupo Encargado de la Revolución Cultural (RC) (1965-1969) y como tal había jugado un rol importante en la puesta en práctica de las tesis radicales durante dicho periodo; **Wang Hung-wen**, joven líder obrero textil de Shangai que había sido nombrado vicepresidente del PCCH en el X Congreso (1973); **Chang Chun-chiao**, vicepresidente primer Ministro y miembro del Buró Político, que había alcanzado importancia nacional durante la RC; y **Yao Wen-**

yuan, el autor del artículo cuya publicación en 1965 marcó el comienzo de la RC y que también pertenecía al Buró Político. Tanto Wang, Chang como Yao habían saltado a la escena nacional luego de destacarse en las luchas políticas en la más populosa ciudad china, Shangai. Chang y Yao pasaron a ocupar cargos en Pekín al comienzo de la RC y fueron incorporados al Comité Central en el IX Congreso del PCCH (1969). Wang subió a nivel nacional después de la RC en el X Congreso (1973).

El grupo era el portaestandarte de las posiciones radicales que enfatizaban la importancia de la lucha política en el seno de la Revolución china y dentro de las filas del propio Partido —temas centrales de la RC— por sobre el desarrollo económico y la modernización, temas destacados por el fallecido Primer Ministro Chou En-lai, luego de la consolidación de la RC.

Cabe destacar que la influencia del sector radical había ido disminuyendo luego de la eliminación de una corriente "ultraizquierdista" a fines de la RC; la caída de Lin Piao (1971) —aunque su "intento de golpe de estado" fue denunciado como una maniobra de ... sigue

Jimmy Carter: Anatomía de una victoria

SUMARIO

- Asedio sobre Rhodesia
- Humanismo de Bellow
- Estrategia de Kissinger
- Paros en Colombia
- Europa tras recesión
- Golpe en Tailandia

Imagen 1. APSI, n. 7, noviembre de 1976.

APSI**Actualidad
Internacional**

Viento PSOE sopla en Internacional Socialista

Los partidos socialdemócratas europeos están desarrollando una serie de iniciativas destinadas a concretar su penetración en el Tercer Mundo. En esa acción, que fue consagrada en el decimotercer congreso de la Internacional Socialista, realizado en Ginebra en 1976, ocupa una posición inmejorable el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y su máximo dirigente, el abogado Felipe González. El proceso, conocido como el de "deseuropeización" del socialismo, ha tenido algunos logros en la península ibérica y en Latinoamérica.

En Portugal, el Primer Ministro Mario Soares logró formar su gobierno monocolor socialista y representa una alternativa política viable al pasado dictatorial. Su error, el haber menospreciado el apoyo de los sectores sindicales y haberlos liberado de la conducción del Partido Comunista Portugués, fue rendido por el otro socialismo ibérico: el PSOE. Felipe González ha manifestado claramente que no tiene ningún apuro por ingresar a un gobierno de coalición ni con la Unión del Centro Democrático (UCD) ni con el Partido Comunista Español (PCE). Espera que las próximas elecciones municipales le den la mayoría a su partido. Mientras tanto, consolida su poder entre las bases sindicales, a través de la Unión General de Trabajadores (UGT), y disputa los principales centros industriales con las Comisiones Obreras del Partido Comunista.

En Latinoamérica, la Internacional colaboró en evitar la desestabilización del gobierno jamaicano que denunciara el líder del Partido Nacional del Pueblo (PNP), el Primer Ministro Michael Manley. Además, ha tenido acercamientos a partidos que hoy están en el poder, tanto en Costa Rica como en Venezuela y México.

Desde Ginebra (Ver Actualidad Internacional N° 11), las prioridades de la Internacional son: África del Sur, donde expresó su adhesión a los movimientos de liberación; España,

donde apoyaron abiertamente al PSOE en las elecciones de junio; Chile, realizando recientemente en Rotterdam una conferencia sobre sus perspectivas políticas, y Jamaica.

En el acercamiento a América Latina se inscriben la anunciada gira en octubre próximo de una misión de alto nivel socialista, encabezada por el primer ministro portugués Mario Soares, y la reciente gira por Colombia, Chile y Venezuela de Felipe González.

Salido del tráfago electoral y preparándose para llegar al gobierno, como dice Felipe González, el PSOE ha comenzado a explicitar su política internacional. El dirigente Francisco López Real anunció la próxima creación, en Madrid, de un Centro de Ayuda y Coordinación de los Movimientos de Liberación de América Latina. En carta al Presidente de Angola, Agostinho Neto, González manifestó su apoyo más "absoluto, fraterno y solidario" a la lucha del pueblo del ex Sahara español y a su expresión política, el Frente Polisario. Agregó que el PSOE piensa exigir al Parlamento español la reconsideración del acuerdo que entregó ese territorio a Marruecos y Mauritania. Estas expresiones no se entienden sólo como una política coyuntural del PSOE ni exclusivamente por su contacto con la Inter-

... sigue

**El Canal será
realmente
de Panamá**

**Economía:
Nueva crisis
superó el Pacto
Andino**

**Cultura:
Una generación
sobrevive a la
leyenda de Presley**

**Actualidad:
Violencia irlandesa
no reconoce
jubileo**

**Albaneses solos
contra el mundo**

**Corea del Sur:
adiós a los
militares**

A principios de la década de 1980 se perfilaron los recursos narrativos fundamentales de la revista. Se consolidó el *dossier*, una separata que trataba un tema especial de corte internacional o nacional, en forma de crónica o de estudio de caso. Las *mesas redondas*, que consistieron en una reunión de especialistas con los periodistas de la revista para tratar temas contingentes, por ejemplo, la situación de los escritores en Chile, la realidad femenina y las perspectivas políticas del país. Posteriormente se dio forma a las secciones, entre ellas: editorial, nacional, dossier, internacional, cultura y opiniones. Creo que sería conveniente incorporar las imágenes aludidas.

La portada, que se había consolidado en varios números con la presencia de una caricatura ilustrativa, comenzó a dar paso al fotomontaje utilizado típicamente por la revista en la década de los ochenta. En el número 76 esto es evidente, como se observa en la imagen 3, la portada incluye una fotografía intervenida y una pregunta retórica en tipografía grande: “¿Quién es quién en el mundo sindical?”. Unos anónimos trabajadores asoman sus cabezas.

El uso de las imágenes y de las caricaturas será fundamental en la conformación del discurso de la revista, y se posicionará como uno de sus elementos distintivos durante la década de los ochenta. Este tratamiento gráfico le otorgó un lenguaje único a través de las fotografías de Inés Paulino¹¹⁰ y Álvaro Hoppe¹¹¹, además, fue la plataforma donde caricaturistas como Hervi¹¹² y el célebre Guillo¹¹³ dibujaron sus críticas a la dictadura.

¹¹⁰ Fotógrafa chilena y magister en historia del arte. Trabajó en *APSI* hasta su cierre y comenzó a trabajar como free lance, su archivo fotográfico se encuentra digitalizado en www.archivoinespaulino.cl

¹¹¹ Nació en julio de 1956 en Santiago, su fotografía trata sobre paisajes urbanos y foto-reportaje. Se desempeñó como reportero gráfico de la revista *APSI*, sus trabajos se encuentran publicados en diversos libros.

¹¹² *Hervi* es realmente Hernán Vidal, caricaturista chileno nacido en 1943, fue discípulo de “Pepo”, el creador de Condorito. Se desempeñó como director de arte de la Editorial Quimantú Su estilo decantó por el humor político que desarrolló acuciosamente desde la revista *Hoy*.

¹¹³ Guillo es el sobrenombre de Guillermo Bastías, caricaturista chileno que se destacó en la sátira y el humor político. Estudió Arquitectura y Cine en la Universidad Católica de Chile, durante la dictadura militar trabajó en la revista *APSI*. Su estilo lo caracterizó como "expresivo, amable, [con] capacidad para comunicar ideas y emociones difíciles de representar por otros medios gráficos".

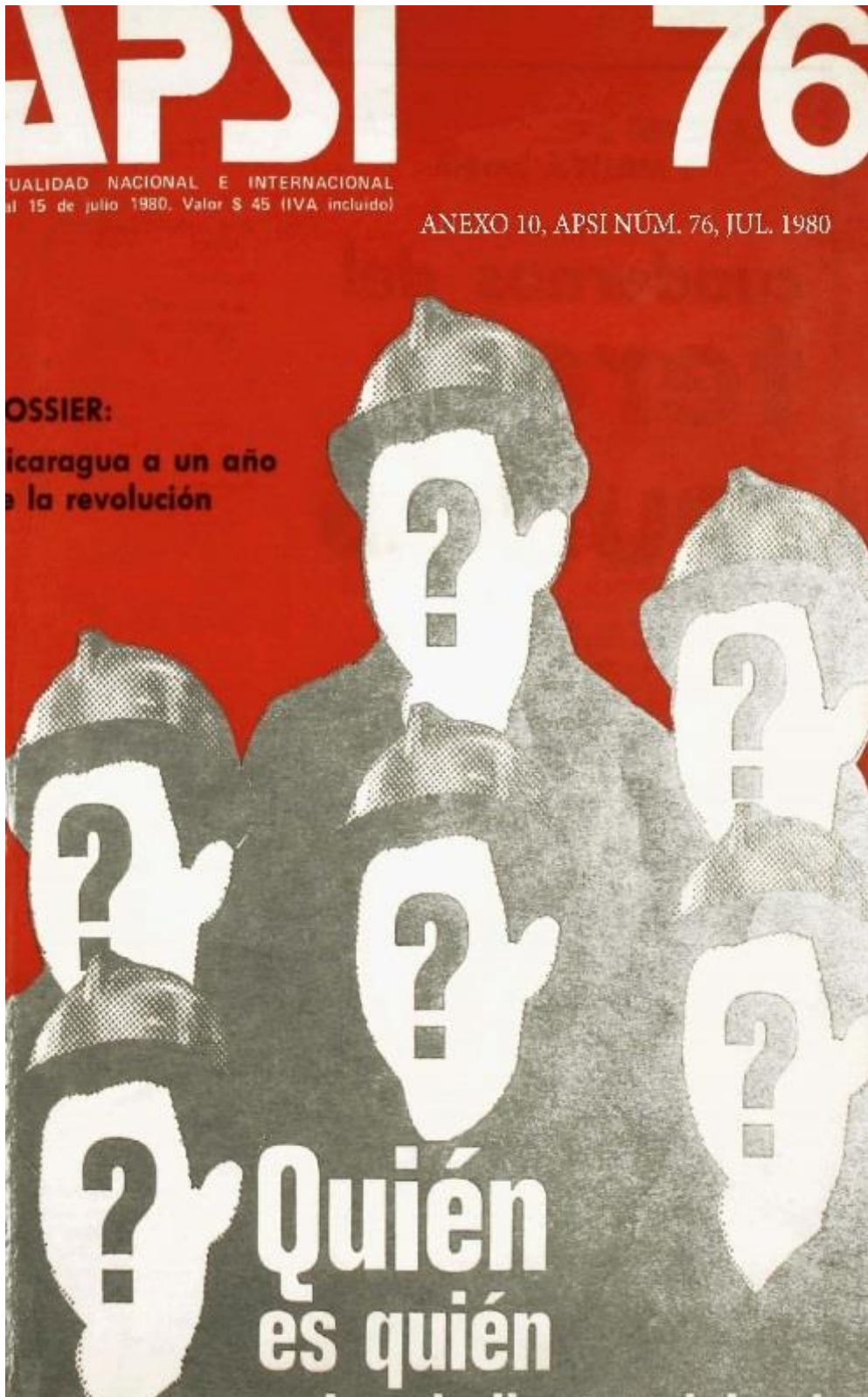


Imagen 3. APSI, n. 76, julio de 1980.

El primer uso de la imagen en la revista fue en febrero de 1978, cuando se agregó un cómic a la simple diagramación informativa.¹¹⁴ Posteriormente en abril de ese año se inició la publicación de caricaturas de Guillermo Tejeda, *Tex*, quien aportó con su sección “gente rara”. *Tex* vivía en España y envió un paquete de sus caricaturas donde figuraban líderes políticos mundiales como Carter, Brezhnev, Giscard, etc. Este paquete de caricaturas se utilizó en diversas ocasiones cada vez que se hizo mención a uno de estos personajes. En la imagen 4 se reúnen las principales colaboraciones de *Tex*, en una página de contraportada de la revista.

En la imagen se observan, en orden, prominentes figuras de la política internacional del momento: Leonid Brezhnev quien parece un pesado bulto; el primer ministro israelí Menahem Begin que con su duro rostro hace correr a un árabe; Jimmy Carter, vestido de estrellas y con alas de ángel; más abajo se ve a un Anastasio Somoza DeBayle acalorado y aporaleado, tropical por las hojas de plátano; y finalmente al presidente francés Valéry Giscard mirando hacia la izquierda.

Con el avance de los temas y portadas nacionales, el uso de la caricatura y la utilización de las portadas gráficas se transformaron en una preocupación fundamental. En el número 64, correspondiente a octubre de 1979, se observa una caricatura del ministro del Trabajo, José Piñera, el primer caricaturizado nacional, “metiendo un gol” a los trabajadores [imagen 5]. En ella se deja ver un elemento importante: el ministro tiene aspecto juvenil, porta un birrete y lleva lentes gruesos de pasta dura. Este personaje así vestido representa el estereotipo de los cuadros jóvenes que comandaban la política económica del país:

¹¹⁴ ¿Por qué se resalta el uso de la imagen? Porque su utilización será fundamental para el posicionamiento de la revista, tanto a partir de sus portadas, como del humor gráfico y el tratamiento fotoperiodístico de la realidad en la década de 1980.

académicos ligados a la Universidad de Chicago, de respetables familia e incipientes fortunas. Si bien la pregunta es retórica (“¿gol a los trabajadores?”) es indudable por la imagen que el ministro anotó. “Pasar un gol” fue, en ese contexto, una situación que se impuso sin la feliz conveniencia de los afectados, un gol.

La portada gráfica será fundamental para *APSI* en su posicionamiento en el mercado informativo. Los caricaturistas aportaron definitivamente en la primera etapa, por ejemplo, en el número 65, dedicado a los exiliados, la caricatura del dibujante Hervi ocupó gran parte de la portada. Fue la primera portada estrictamente gráfica: como se observa en la imagen 6, un anónimo exiliado dibuja nostálgico en su mesa el mapa de Chile.

En este número la editorial se tituló “el diálogo que Chile necesita”.¹¹⁵ En él se argumentó que diversos sectores (opositores, la Iglesia Católica e incluso el Gobierno) han mostrado cierta voluntad de diálogo, lo que el mismo dictador calificó como “un paso previo al establecimiento de una nueva Constitución”. *APSI* pidió que este diálogo no quedara sólo en intenciones, aunque para ellos todo apuntaba a que habría un “debate sesgado”. Entre los excluidos se encontraban “los miles de exiliados que no han podido decir nada sobre el futuro de su patria”. La única condición que pidió *APSI* fue que se excluyera a todos quienes “ejecuten conductas objetivamente antidemocráticas”. Por lo demás, el número trata extensamente el tema del exilio en el marco de un especial de cultura: “El exilio hiera. Chile está incompleto y mientras no nos encontremos todos los chilenos, la herida seguirá abierta, disminuyéndose las posibilidades de mejoría rápida”.¹¹⁶

¹¹⁵ Editorial, “El diálogo que Chile necesita”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 65, octubre de 1979, p. 4.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 11–14.

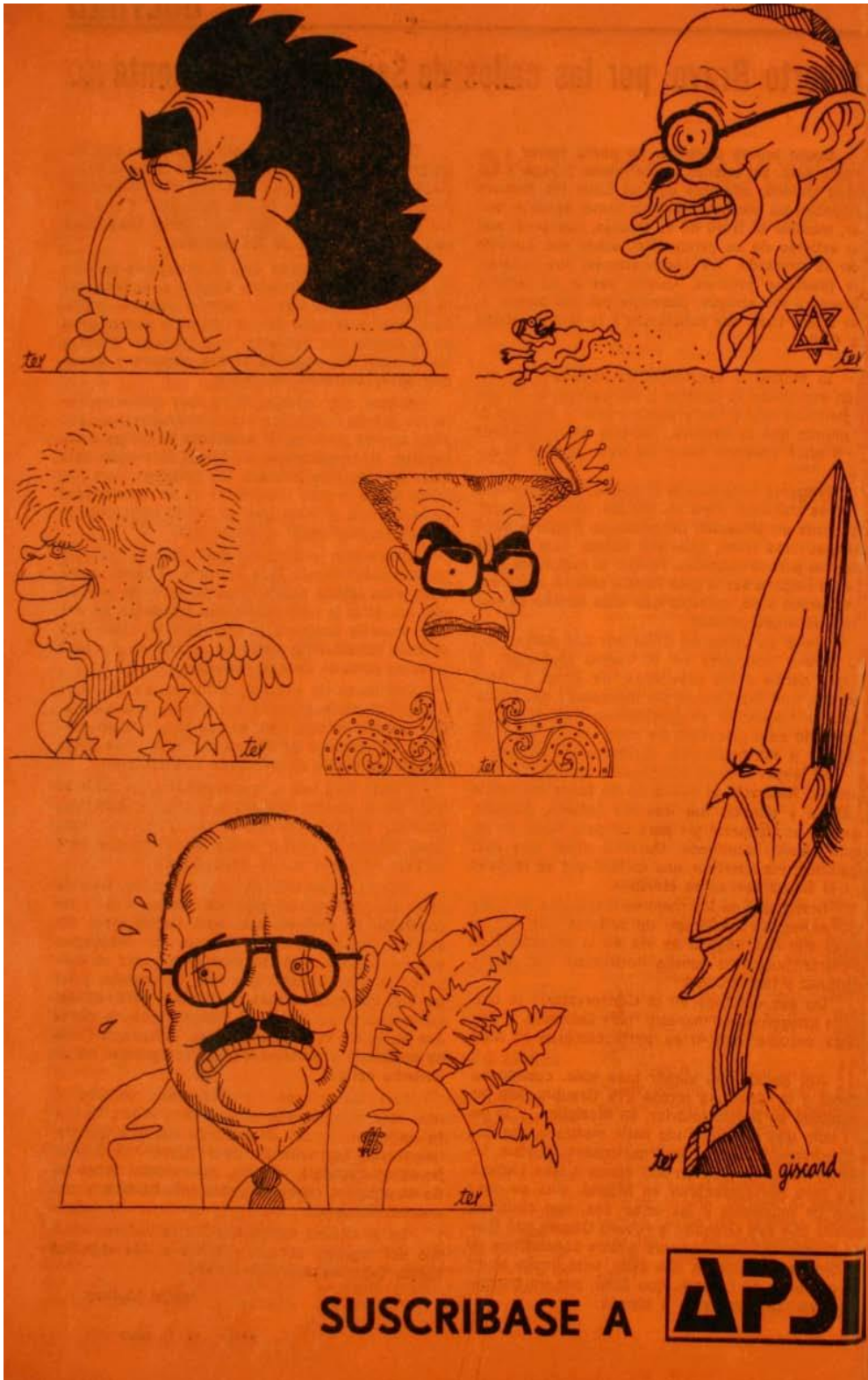


Imagen 4. *APSI*, n. 60, julio 1979.



Imagen 5. *APSI*, n. 64, octubre de 1979.

- **Centroamérica explosiva**
- **Del latifundio a la empresa agrícola**

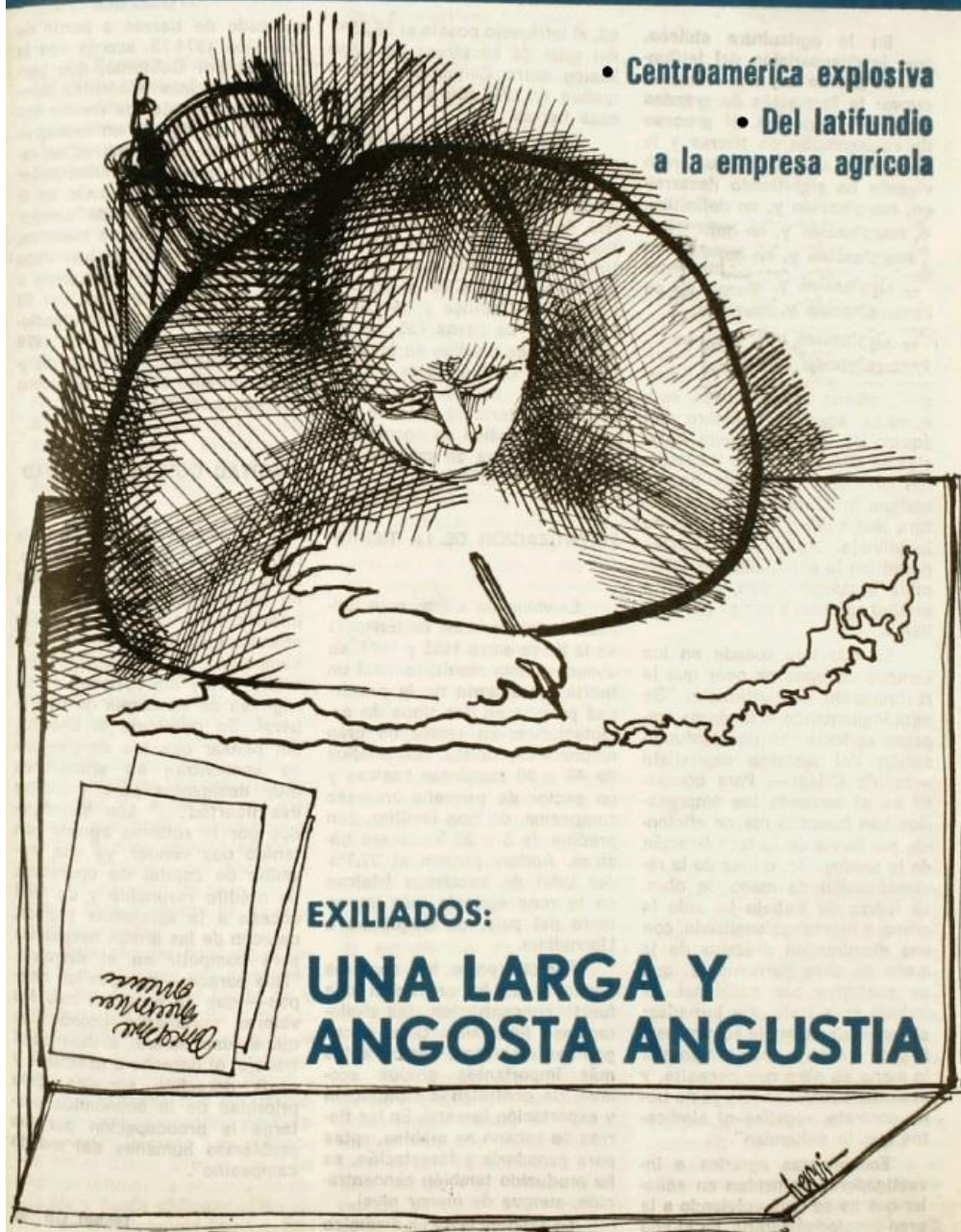


Imagen 6. APSI, n. 65, octubre de 1979.

La inclusión de los temas nacionales, principal objetivo

En un sentido estricto hablar de exiliados era posible porque estaban fuera del país. A través de estos límites difusos es que se comienza a hablar de lo nacional. El número conjunto 57/58 fue la última edición del año 1978, en él se incluyó una entrevista al sacerdote Cristian Precht sobre los derechos humanos. A su regreso en julio de 1979 la revista volvió con el subtítulo “Información nacional e internacional”. La revista no se publicó en cinco meses por un paro voluntario en solidaridad con la revista *Hoy* que había cerrado por disposición del régimen.¹¹⁷

Este paro significaría un posicionamiento político claro, sin dubitaciones. Al regreso de este cierre, *APSI* se definió como una revista de actualidad nacional e internacional y, tras contar con una ambigua indiferencia de las autoridades censoras, se dispuso a tratar lo nacional sin saber las consecuencias que esto traería. Los primeros: la propuesta alternativa al proyecto del régimen planteada por el “grupo de los 24”¹¹⁸ y la reforma al mundo del trabajo y a los sindicatos con el plan laboral del ministro José Piñera.

Los temas nacionales se incluyeron lentamente, de a poco se deslizaron en los primeros números referencias indirectas a la realidad nacional. El camino recorrido para lograr este cometido fue hablar de la historia del país: para los censores no era un tema contingente y, para seguridad de todos, estaba sepultada en el pasado. Por ejemplo, en un texto de Arturo Navarro se reflexionó sobre los nuevos gobiernos autoritarios y se reconoció que, en Chile, antes de los militares, “gobernó una coalición progresista frenada

¹¹⁷ La revista *Hoy* fue fundada en 1977 por periodistas que renunciaron a la revista *Ercilla*, cuando ésta fue comprada en 1976 por un grupo económico afecto al régimen. Fue la segunda revista de oposición que pidió permiso para circular. Desde un comienzo su trabajo sirvió para aglutinar la opinión opositora, por esto, en junio de 1979 fue suspendida por dos meses. Ante dicha emergencia, se creó la “Sociedad de Amigos de Hoy”, quienes colaboraron con los periodistas cesantes. Este modelo de solidaridad fue fundamental para los conflictos de los años siguientes. Santa Cruz, *Prensa y sociedad...*, p. 187.

¹¹⁸ Este fue un grupo de profesionales y políticos que se abocó a estudiar una alternativa constitucional para Chile, su propuesta era que el documento se discutiera a través de una Asamblea Constituyente.

violentemente por el autoritarismo de nuevo tipo”.¹¹⁹ Esto era, definitivamente, una manera distinta de entender el “gobierno marxista” que los militares declararon haber combatido.¹²⁰

Ya en octubre de 1978 los temas culturales eran, sin tapujos, netamente nacionales: en ese número se trata la música del compositor Luis Advis –creador de la Cantata Santa María de Iquique y estrecho colaborador de agrupaciones musicales como Inti–Illimani y Quilapayún–, y se comenzó a hablar del poeta Pablo Neruda, comunista, a través de una reseña de sus memorias que habían sido recientemente publicadas. Advis fue particularmente ácido en sus respuestas. Tras considerar que la “música popular chilena siempre ha sido mala”, encaró la pregunta “¿A Ud. en algún momento se le ha definido como un músico político...?” con la respuesta: “No, yo no soy político, no entiendo nada de política. Entiendo de humanismo. Nunca he pertenecido a organizaciones políticas. Mi obra no la considero política”. Es curioso cómo reafirmó su idea, en vistas de que considerarse político en esa época involucraba una serie de definiciones partidistas y vitales. Esas mismas razones, políticas, habrían generado que sus colegas partieran al exilio: “Creo que los que se han ido lo han hecho por problemas extraartísticos”, declaró.¹²¹

Una portada nacional que definió el atrevimiento de tratar lo nacional, fue la de agosto de 1979, donde el personaje escogido fue el ex presidente Eduardo Frei Montalva [imagen 7].¹²² Las páginas principales de esta edición tuvieron que ver con la figura del ex mandatario,

¹¹⁹ Arturo Navarro, “América Latina. Entre las transnacionales y la evolución democrática”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 48, julio de 1978, p. 1–2.

¹²⁰ Para los militares, el gobierno de Allende representaba la amenaza de la instauración del comunismo disfrazada de una falsa retórica democrática. Quién habría permitido esta situación fue el gobierno de Frei Montalva (1964–1960), llamado en algún libro de propaganda militar “el Kerensky chileno” por facilitar el acceso del “comunismo” a los aparatos de poder. En resumen, cualquier sistema que permitiera la participación democrática de comunistas y marxistas se consideró desde la dictadura como un sistema corrupto o presto a la podredumbre.

¹²¹ *APSI*, Santiago de Chile, n. 53, octubre de 1978.

¹²² Presidente de Chile entre 1964 y 1970. Fundador de la Democracia Cristiana, juventud escindida del Partido Conservador. Fue el principal líder de este conglomerado político. Cuando la DC se ubicó en la oposición a la

también se hizo hincapié en los trabajos de la Comisión Ortúzar, que derivarían en la nueva constitución para el país. Desde esa edición, *APSI* presentó solamente portadas nacionales.

Posteriormente, la revista se propuso un segundo objetivo: salir a la calle, lo que lograron en el número 72, del 30 de mayo de 1980. La portada, a cargo del caricaturista Hervi, presentó a dos civiles, uno aparentemente taxista (por estar frente a un taxi y por razones intertextuales) y otro gordo empresario, que se disputan un 11 gigante [imagen 8]. El “11 de la discordia” expresó el desencuentro que por esos años existió entre el gremio de transportistas y el régimen dictatorial, producto de la liberalización del oficio y el debilitamiento del gremio. Ambos grupos se disputaban también el sentido del 11 de septiembre.

El nuevo tiempo inaugurado en 1980 trajo consigo la instauración de una dictadura “constitucional” que gobernó sobre una Constitución que definió una democracia restringida, liberal, que se encontraba “suspendida”. Durante toda la década se gobernó con las disposiciones transitorias de la Constitución de 1980 que otorgaron al poder ejecutivo, representado en el presidente y en la junta de gobierno, las mismas capacidades coercitivas que detentaron durante la década del setenta. Esto permitió que, durante los ochenta, el poder judicial (nunca supeditado directamente a la Junta) gozara de una tímida autonomía en la investigación de crímenes y casos políticos; a su vez, permitió la lenta reorganización de la prensa, cuyos extremos opositores se vieron profundamente afectados tanto por los embates judiciales del régimen como por los crímenes ilegales que debieron resistir.

dictadura, el ex presidente Frei se posicionó en la vanguardia de la oposición moderada. Por su dimensión política fue asesinado en 1982 por la dictadura según recientes investigaciones.

EL REGRESO DE FREI



Con la reaparición pública del ex Presidente Eduardo Frei, a su regreso de la transmisión del mando en Ecuador, el panorama político chileno experimentó una importante alteración. (Página 2).

**La fórmula de
Guevara Arze**

**Grupos
Económicos:
¿detrás del poder?**

**Amigo
Pablo Neruda**

**Strauss: a la
derecha de la
derecha alemana**

**Informe sobre
las universidades**

**La caída de
Macías Nguema**

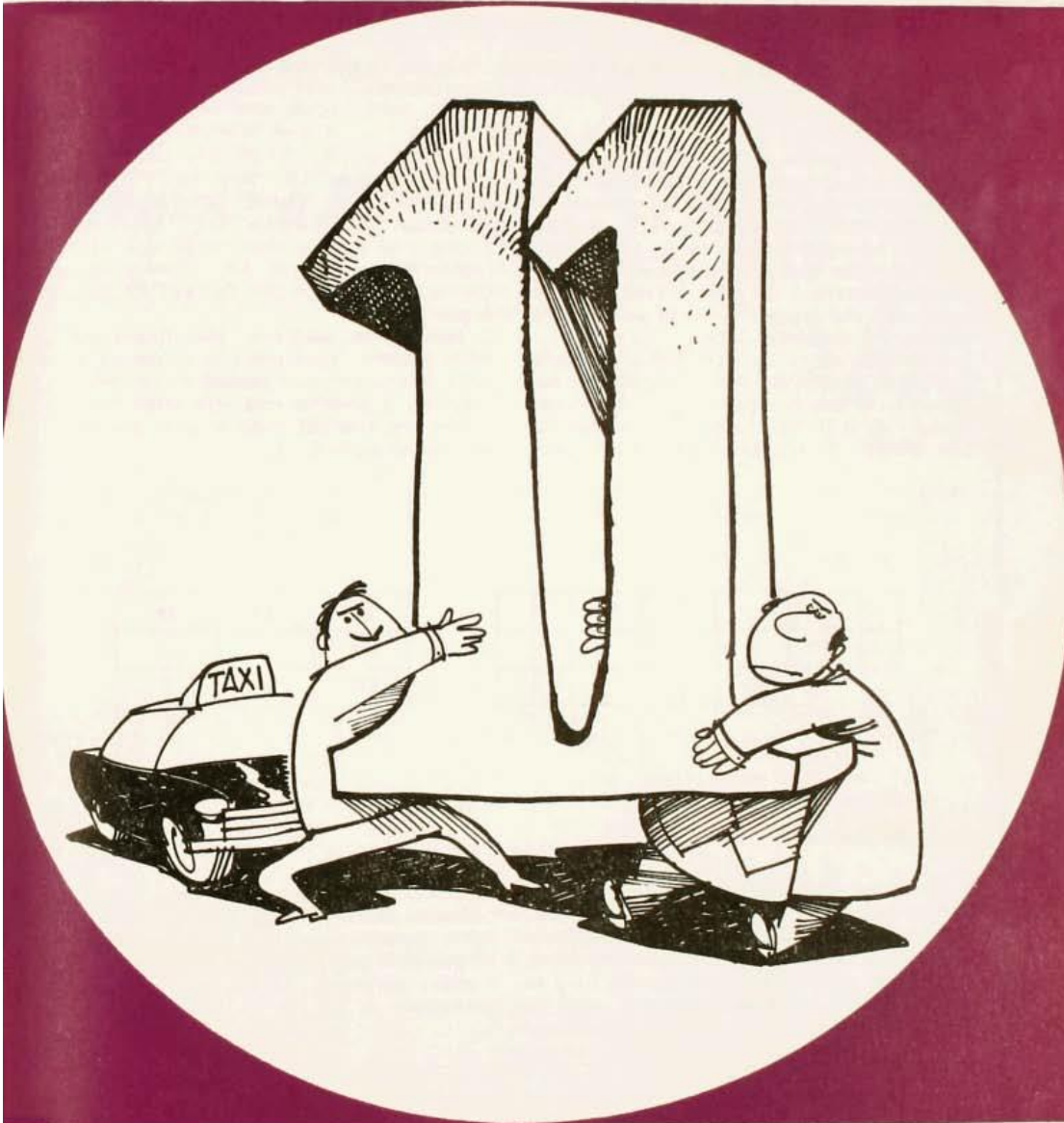
Sonata Otoñal

Imagen 7. APSI, n. 62, agosto de 1979.

APSI

72

ACTUALIDAD NACIONAL E INTERNACIONAL
30-IV al 14-V 1980 Valor: \$ 45 (IVA incluido)



EL ONCE DE LA DISCORDIA

MESA REDONDA: LO QUE HACEN LOS ESCRITORES QUE VIVEN EN CHILE
FUGACIDAD O PERMANENCIA DE TITO

Imagen 8. *APSI*, n. 72, mayo de 1980.

Las ediciones 102 y 103, a cargo de Sergio Marras, marcaron un cambio en la revista. Arturo Navarro estaba ausente y Marras no desechó la oportunidad. Con ellas se inauguró una tribuna de opiniones y una hoja de análisis, además se creó una columna para desmenuzar los episodios políticos fundamentales de la semana.

El primer número que generó revuelo público fue el 102, publicado en julio de 1981, que salió a las calles con una portada que decía “CNI: Seguridad bajo sospecha” [imagen 9]. Esta edición llevó a la revista a aumentar su tiraje de 1500 ejemplares a 3000, con lo que se concretó su llegada a todos los quioscos del centro de Santiago.¹²³ El número trató los entretelones del “caso Calama”, un robo a un banco del norte del país liderado por agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI)¹²⁴. Esta información se sumó a las primeras noticias de la quiebra de la refinería de azúcar CRAV, que puso la voz de alarma en la economía nacional y que se constituyó en el primer signo de la profunda crisis económica que arrastró al país desde mediados de 1981. En este número, por primera vez, se incluyeron cartas al director.

¹²³ Sergio Marras, *Memorias...*, pos. 1451–1454; Mouat y Azócar, “Historia de...”, p. 34.

¹²⁴ La Central Nacional de Informaciones (CNI) fue un servicio de inteligencia que operó como organismo de represión estatal de opositores durante la dictadura cívico–militar, estuvo vigente desde 1977 a 1990, se creó a raíz de la disolución de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

APSI 102

ACTUALIDAD NACIONAL E INTERNACIONAL
10 de junio - 13 de julio 1981. Valor \$ 70 (IVA incluido)

CNI:

SEGURIDAD BAJO SOSPECHA

- FRANCIA: LUZ VERDE PARA EL SOCIALISMO
- DOSSIER: 1931, POR QUE CAYO IBAÑEZ
- UNIVERSIDADES CHILENAS: DE ATENAS A ESPARTA

Imagen 9. *APSI*, n. 102, julio de 1981.

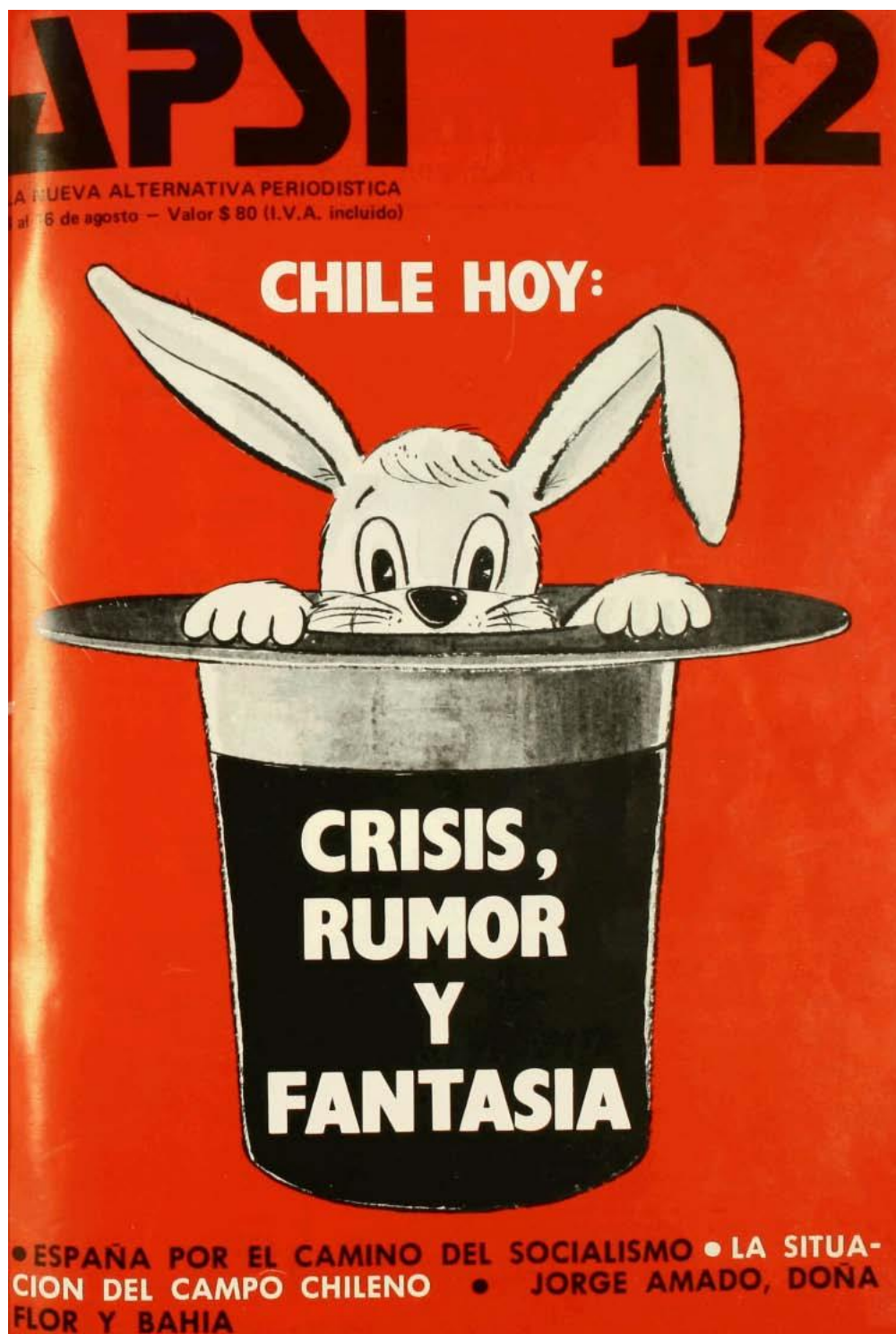


Imagen 10. *APSI*, n. 112, agosto de 1982.

La aparición de estos números provocó la acometida del régimen, lo que nos habla del impacto que estaba logrando la revista. De ahí que la aventurada decisión de Sergio Marras de hablar de temas abiertamente prohibidos trajo consecuencias. En agosto de 1981 el director Arturo Navarro fue llamado por la Dirección Nacional de Comunicación Social (Dinacos) para informarle que la revista no podía seguir publicando noticias sobre Chile.¹²⁵ El director de Dinacos, en ese año, era el sucesor de quien había desestimado el permiso de ampliación de cobertura. Paralelo a esto, Navarro fue amenazado directamente por el ministro del interior quien le hizo saber que si seguían con lo nacional sería irrevocablemente expulsado del país. Así, los miembros de *APSI* decidieron dejar de publicar la revista, mientras los otros medios opositores fueron amenazados, censurados y hasta cerrados. Recién en 1982, Marcelo Contreras y Sergio Marras decidieron volver a publicar la revista bajo la estricta observancia de una vieja disposición del régimen: concentrarse en los temas internacionales.

En mayo de 1982, *APSI* regresó a las calles sólo con temas internacionales y con una clave que sería ilustrativa del periodo: las “historias ocultas”. Éstas eran relatos pormenorizados de lo que estaba vedado al dominio público, eran la contraparte al sistema conceptual y explicativo predominante, acusadamente ideológico, simplista y patrioter.

En esta nueva época asumió como director Marcelo Contreras, que para entonces se desempeñaba como representante legal. Como editor general fue designado Sergio Marras, ya destacado en sus labores de periodista y creador. El editor internacional fue Eduardo Ortiz. Entre los redactores reconocidos figuraron Augusto Góngora –con un breve paso–, Pamela Jiles, Anny Rivera, Isabel Gil, Alfonso Calderón, José Román y María Ester Aliaga. En la

¹²⁵ Sergio Marras, *Memorias...*, pos. 1451–1454.

editorial se explicó que la interrupción de ocho meses, el castigo de la autoridad, fue por la osadía de publicar temas nacionales.¹²⁶

Pasadas unas semanas, la revista se aventuró y publicó un especial sobre cuál sería el destino de los jóvenes egresados de la educación superior en 1990.¹²⁷ Quizá por tratar del futuro y no de contingencia el tema pasó la censura. El número incluyó además una crónica sobre el teatro de autor, otra sobre el poeta guerrillero Roque Dalton y otra sobre una exposición denominada “Habeas Corpus” con textos del también poeta Raúl Zurita. Fue, claramente, un número sospechoso.

En agosto de 1982 la edición se concentró en lo nacional y contingente, el tema: “los empresarios y los trabajadores”, se incluyó además una nueva edición de la separata cultural llamada “*APSI Creación*”.¹²⁸ En estos números comenzó a publicarse un estudio de Tomás Moulián sobre el periodo histórico nacional que va de 1938 a 1973, texto que después se transformó en una obra más extensa del autor. Ese mismo mes se materializó un cambio en la diagramación. Además de la portada, el tema central de la revista no fue directamente informativo: se habló de la crisis, el rumor y la fantasía en Chile [imagen 10]. Se publicó, por primera vez, humor sistemático a cargo de la “página alegre” que incluyó humor español, brasileño y argentino; una vez más la dimensión transnacional del autoritarismo confirió clara contingencia nacional a los chistes contra dictadores [imágenes 11-a, 11-b, 11-c y 11-d]. Como se observa en la última fotografía, el uso de las caricaturas extranjeras paulatinamente se agotó, y *APSI* hizo un llamado a los caricaturistas chilenos a “tomarse la página”.¹²⁹

¹²⁶ *APSI*, Santiago de Chile, n. 106, mayo de 1982.

¹²⁷ *APSI*, Santiago de Chile, n. 107, mayo de 1982.

¹²⁸ *APSI Creación* fue un espacio destinado por la revista, de 1 a 4 páginas, en que se mostraba algún tipo de creación como arte pictórico, textos, fotografías y dibujos. Ahí resaltaron trabajos de Zurita, de Rodrigo Lira y de los propios periodistas de *APSI*.

¹²⁹ *APSI*, Santiago de Chile, n. 118, octubre de 1983.

La página alegre

ANECDOTAS DEL FRANQUISMO

El franquismo es algo más que cuarenta años de dictadura en España con sus engendros políticos, culturales y sociales. También forman parte de este fenómeno, imitado pero jamás igualado, lo que podría llamarse "la subcultura de la disidencia", que entregó prolíficos y geniales próceres como el humorista gráfico Antonio Fraguas (Forges). Forges, después de la muerte del Caudillo, reescribió y reinterpretó la historia del período en una larga historieta que fue publicitada para los españoles en fascículos titulada "Los Forrenta Años" (forrenta es la conjunción de "forro y cuarenta") refiriéndose, claro está, al "forro" en que, según el humorista, había metido Franco a su país. En esta sección que comenzamos en esta edición, "La página alegre", publicaremos esporádicamente algunas anécdotas aparecidas en el genial opúsculo de Fraguas.

Invierno de 1940.

Comienza el primer invierno de la "paz". Tremendo invierno para millones de españoles, sin carbón, sin leña, sin mantas, sin apenas comida, sin medicinas, sin casas..., pero con un imperio a cuestas, porque así lo mandaban los vencedores.



El día 1 de marzo se publica la Ley de Represión contra la Masonería y el Comunismo, fastuosa panacea utilizada durante largos lustros para aplicarla a quien sea menester y por cualquier motivo.

El 2 de abril se inician las obras del Valle de los Caídos, prácticamente dirigidas personalmente por Franco, siendo los currantes miles de presos republicanos.



HUMOR INTERNACIONAL

Los humoristas gráficos brasileños han sabido reírse de sí mismos y de sus males políticos sin censura. Ellos sin duda colaboraron significativamente a la apertura del régimen. Aquí dos muestras de Rivaldo Chinem, de las revistas Pasquim y Ovelha Negra y João Carlos de Oliveira Coentro también de Pasquim.



32 APSI 24 de mayo al 6 de junio 1983

Imagen 11-b. APSI, "Humor internacional", n. 118, mayo de 1983.

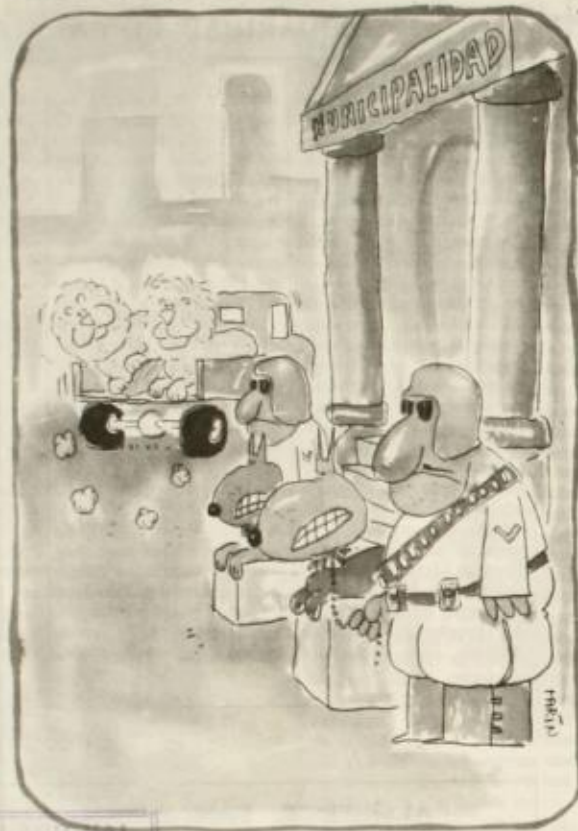
HUMOR INTERNACIONAL

Y esta vez presentamos el humor transandino, "militarista post Malvinas", que se hace presente a través de Horatius, Pericles, Daniel Paz y Rudy; todos ellos son de la revista "Humor", de Buenos Aires.



Imagen 11-c. APSI, "Humor internacional", n. 122, agosto de 1983.

HUMOR INTERNACIONAL



FORMULARIO DE REGISTRO
FOTO: []
C. []
D. []

NUESTRO ULTIMO CHISTE INTERNACIONAL . . .
(ARGENTINO EN ESTE CASO)



Imagen 11-d. APSI, "Humor internacional", n. 127, octubre de 1983.

En suma, a mediados de 1982, *APSI* se posicionó como una revista de interés nacional, con características gráficas y humorísticas, con cierta experiencia para sortear la censura y los límites impuestos a los medios de comunicación de oposición permitidos. Este posicionamiento la ubicó en una inmejorable posición para dar visibilidad a las protestas y a las propuestas políticas de la oposición democrática. Con un público en ascenso y gracias al posicionamiento en las calles, *APSI* se centró en la difusión de los hechos nacionales, especialmente, las protestas periódicas que se levantaron contra el régimen militar. Estas jornadas fueron abordadas desde la opinión política, la fotografía, la caricatura y cierta visión irónica que comenzó a perfilarse entre los periodistas.

La revista había tanteado los límites de la censura, transgredió la restricción de sólo publicar temas internacionales. Esto puede hablar tanto de un relajamiento de parte de los censores –que no tardarán en actuar– como del desarrollo de la creatividad y un uso del lenguaje distinto al observado en los inicios de la revista, impulsados por parte de los directores, editores, periodistas y trabajadores de *APSI*.

CAPÍTULO II: Informar sobre las protestas, las imágenes censuradas y el discurso irónico, *APSI* 1982-1984

Tras su primera etapa (1976–1982), *APSI* encontró un estilo propio y una forma particular de ser oposición en el espectro de los medios permitidos por la dictadura militar chilena. Al comenzar la década de los ochenta era una publicación con una plana editorial y periodística consolidada, con importantes colaboradores y contactos, con secciones claras y definidas, a color. Además, ya se adivinaban las herramientas que utilizaría la revista en su propuesta periodística: los reportajes políticos, las entrevistas a personalidades diversas, la crónica sobre temas sociales, la ironía, el humor y un potente uso de la imagen.

Pasar de un boletín de circulación restringida a una revista impresa en miles, que circulaba por las calles, tiene cierto mérito, sobretodo en la década de los ochenta, cuando aún se vivía una coexistencia entre la diagramación artesanal y los primeros modelos accesibles de la tecnología computacional. La empresa se complicó aún más por el carácter de esta dictadura que combatían y bajo la cual vivían. Las fuerzas y factores que permitieron plantear una alternativa a la realidad autoritaria –ya sea tímida, disimulada o abierta– son elementos que se pretenden dilucidar a lo largo de esta investigación.

En este capítulo en particular se problematizará la época que va desde la renuncia del director de *APSI* y uno de sus fundadores, el periodista Arturo Navarro, en agosto de 1981 hasta la imposición del Estado de sitio en noviembre de 1984. En estos años, *APSI* vivió de

cerca el periodo de apertura comandado por el ministro Sergio Onofre Jarpa.¹³⁰ Esta apertura significó el establecimiento de un “diálogo” entre la oposición “democrática” y la derecha en el gobierno, a través de la Iglesia (el llamado Acuerdo Nacional), del cual *APSI* fue atento colaborador y espectador.¹³¹ Sin embargo, este acercamiento fue terminado bruscamente por Pinochet con la imposición del Estado de sitio en noviembre de 1984, en respuesta a la ola de protestas que remecieron al país desde 1983. El Estado de sitio significó la utilización total de los poderes de control político arbitrario: relegaciones de ciudadanos, toque de queda y cierre de las publicaciones opositoras, entre ellas, *APSI*.

Por estos motivos, esta etapa de *APSI* comandada por la dupla Sergio Marras y Marcelo Contreras tiene características particulares. Ya no hay miembros de la plana fundadora de *APSI*, Navarro ya se había alejado producto de las amenazas recibidas, Otano se había ido a España y Dinges a su país. Marras asumió un rol más decisivo desde su cargo de editor general, lo que se refleja en el tono de las publicaciones. Además, por primera vez, la dirección de *APSI* se entregó de lleno a una propuesta de diálogo, que vino desde el Gobierno, se abrió a la derecha “aperturista”¹³² incluso se reunió en el palacio de La Moneda con el ministro del interior del régimen. *APSI* apostó todo por la apertura, interpeló al régimen en sus propios términos y de paso repudió las salidas violentas que promovían el PC y el MIR.

¹³⁰ Político de derecha, histórico opositor a la Unidad Popular, fue ministro del Interior del gobierno de Pinochet y se caracterizó de mostrar una postura abierta a la oposición política no violenta, tan así, que ocurrieron reuniones y encuentros entre el ministro y líderes de la oposición.

¹³¹ Ascanio Cavallo, *et. al.*, *Historia oculta del régimen militar*, Santiago de Chile, Uqbar, 2008, p. 451–475.

¹³² Si bien la organización política legal estaba prohibida, la actividad de los partidos políticos fue bastante intensa durante la dictadura. Dentro de los partidos y movimientos de derecha proclives a un acuerdo “democrático”, destacaron el Partido Nacional y el Movimiento de Unión Nacional, que entre 1984 y 1985 se agruparon en el Acuerdo Democrático Nacional, y se acercaron a los partidos de la Alianza Democrática (socialistas y demócratacristianos).

En un sentido general, lo que caracterizó por estos años a la revista fue la ya conocida disputa en torno al alcance del permiso que tenía *APSI* de tratar noticias nacionales o exclusivamente internacionales. El gobierno insistió siempre en la tesis de que la revista sólo tenía permiso para tratar temas del extranjero. *APSI* defendió que no se le podía negar su derecho a tratar la realidad nacional en virtud de las garantías definidas por la carta magna aprobada en 1980. Por esta razón, los temas de estos años variaron entre noticias internacionales (la guerra de las Malvinas, la situación en distintos países de América, África, Asia y Europa), noticias nacionales con enfoque internacional (el caso Letelier¹³³, el asesinato de Prats¹³⁴, el caso Leighton¹³⁵) o breves noticias directamente nacionales.

El rol que la revista se planteó fue ser una alternativa a las informaciones y opiniones oficiales, lo que se cumplió parcialmente. Los números con portadas internacionales siempre incluyeron apreciaciones nacionales, actitud que fue castigada constantemente. El régimen tenía razones de sobra para impedir que se ventilaran casos de interés nacional: en estos años se informó por primera vez sobre los detenidos desaparecidos, los ejecutados políticos de los primeros años y se registró la represión vivida en las protestas, además se formularon las

¹³³ Orlando Letelier, político y economista chileno, durante el gobierno de Allende fue embajador en Estados Unidos, además de ministro de Relaciones Exteriores, del Interior y de Defensa. Tras ser detenido, torturado y pasar por diversos centros de detención, fue exiliado del país. Tras pasar por Venezuela, vivió en Estados Unidos donde lideró una campaña contra la dictadura que se instaló en Chile. Fue asesinado por la DINA en 1976 junto con Ronni Moffit, mientras conducía su automóvil por una calle de Washington D. C., el que explotó por una bomba activada a control remoto.

¹³⁴ Carlos Prats, militar chileno, comandante en jefe del Ejército de Chile antes de Pinochet. Asumió tras el asesinato de René Schneider en 1970. Durante momentos críticos del gobierno de Allende fue nombrado ministro del interior, de Defensa y vicepresidente de Chile. Fue asesinado en 1974 junto a Sofía Cuthbert, su esposa, por la DINA en Buenos Aires.

¹³⁵ Bernardo Leighton, fue abogado y político demócratacristiano chileno, fue parlamentario y ministro de Estado. En 1974 se fue a Europa junto con Ana Fresno, su esposa. Realizó diversos discursos donde criticó al régimen militar, lo que le costó la prohibición de ingresar a Chile. En 1975 fue baleado junto con Ana por unos neofascistas italianos asociados a Stefano delle Chiaie, quien tenía vínculos con el agente de la CIA Michael Townley y el cubano Virgilio Paz. Su salud y la de su esposa quedaron muy comprometidas por lo que no pudo influir más en la vida política del país. Falleció en 1995.

primeras denuncias contra el accionar de la policía secreta y sobre los afanes económicos de Pinochet y su esposa Lucía Hiriart.

La relevancia asumida por el rol político de la revista llevó al equipo editorial y periodístico de *APSI* a enfrentar de lleno un proceso de búsqueda de la identidad y de las responsabilidades de un medio disidente. Este desafío se respondió, a grandes rasgos, según dos formas de entender el trabajo periodístico: por un lado, el tratamiento informativo y analítico de la sociedad, según el cual se identificaban claramente las diferencias y roles de los sectores políticos, productivos y la ciudadanía (que llamé periodismo “político-partidista” o “militante”); y por otro, un tratamiento más irónico de la realidad, que buscaba oponerse no tanto en un sentido político sino en un sentido cultural a toda la dinámica social que emanaba del autoritarismo y de la forma de ser en la década de los ochenta, esto expresado en notas culturales, anecdóticas, curiosas y polémicas (que llamé “prensa cultural” o “independiente”).

La hipótesis de trabajo es que existió una disputa entre estas dos formas de enfrentar la realidad, que dentro de la revista se expresó en diatribas en torno a la utilización y economía de las páginas y en una valoración sobre su capacidad política y pedagógica. Esta disputa se generó por la supuesta efectividad comunicativa y organizativa del discurso “político-partidista” por encima del discurso “cultural”. En el fondo, expresó dos maneras de ser oposición en un mismo medio.¹³⁶ El enfrentamiento entre una forma, emanada de un ser político y partidista que se oponía al régimen; y otra, emanada de un ser periodista, educado

¹³⁶ El enfrentamiento ya referido tiene que ver entre los opositores moderados (no defienden la vía violenta) y los opositores radicales. Aquí, identifico una diferencia dentro de los opositores moderados: unos políticos y otros apartidistas.

en universidades intervenidas, no partidista, supuestamente no comprometida, que también formaba parte de la oposición.

Para adelantar una respuesta y considerando lo propuesto para la categoría “generaciones”, propongo que en la revista *APSI* confluyeron dos generaciones de periodistas, que, además de nacer en años distintos, desarrollaron un estilo diferente. El impacto recibido para su definición identitaria estuvo marcado por el golpe de Estado y las percepciones que desarrollaron sobre el hecho. Además, coincidieron y trabajaron juntos producto de la sustancia común que está en la base del periodismo: la investigación de la realidad presente en medios que se dediquen a ello. Sin embargo, sus diferencias marcaron la ruptura de *APSI*, tanto por su visión del pasado como por su idea del futuro.

La primera generación estudió antes del golpe, aprendió las lecciones en una sociedad con miras a ser democrática. Crecieron en una sociedad donde la militancia en un partido político era común y signo de participación política, por ende, creían que su vida social debía coincidir con intereses político partidarios. De ahí que entendieran al periodismo como una herramienta para la transformación social a través de grupos políticos organizados. Esta postura implicó: creer que el tratamiento político y analítico de la sociedad era el más efectivo para el impacto comunicacional; además, que las revistas debían ser órganos de los partidos y coaliciones que impactaran sobre la vida política del país. De ahí que denominé esta prensa de tipo “político-partidaria” o “militante” y la relacioné con análisis serios, informativos y que expresan una opinión tanto táctica como estratégica. No quiere decir que no hagan humor, simplemente, sus intenciones están marcadamente dirigidas hacia el uso del discurso periodístico como un medio de incidir política y partidariamente en la realidad.

La segunda generación estudió durante la dictadura, por lo que aprendieron de manera distinta el oficio en una sociedad autoritaria. Son periodistas que no sienten mayor

identificación con la vida partidaria, hasta la aborrecen, son jóvenes que estudiaron periodismo porque para su condición social era lo que tenían que hacer. Por ende, son escépticos e irónicos frente al relato partidario. En sus escuelas les enseñaron un periodismo conformista y cercenado, pese a eso, desarrollaron un gusto especial por el nuevo periodismo, que influyó en su práctica y tratamiento de la realidad. La revista se transformó para ellos en una herramienta de exploración e investigación no ligada a una táctica partidaria sino abierta a las diversas manifestaciones y expresiones de la sociedad. Desarrollaron un gusto por la literatura, el deporte, los temas tabúes, el humor, la ironía y el lenguaje; un tipo de prensa que llamo “cultural” o “independiente”, relacionada con un periodismo irónico y abierto a una diversidad de temas propios de la cultura.

La disputa entre estas dos generaciones, que comienza apenas a ser visible en estos años, es fundamental para entender el devenir de la revista y para comprender finalmente las contradicciones de este periodo. Nos hace reflexionar sobre las formas de ser oposición: ¿era necesario mostrarse sobrio, estratégico, táctico y culto políticamente, tener una militancia, para criticar al régimen autoritario de Pinochet o era también posible hacerlo desde la trinchera del periodismo cultural, a ratos anecdótico, aunque bien escrito, irónico, y sin militancia, por sobre todo?

Esta diferencia me hace pensar que, a ambas generaciones, el sustrato común del periodismo¹³⁷ les permitió visibilizar que su única labor como oficiantes de la comunicación era aspirar a la libertad y al derecho de estar en desacuerdo y expresarlo. Las formas de lograr esto, variaron, pero la existencia de este sustrato fue también garantía de que en el futuro el periodismo conservará un elemento básico que lo pondrá en oposición a las arbitrariedades

¹³⁷ Esta base del periodismo tiene que ver con un compromiso con la verdad, sin ataduras, que se transforma en el fin del periodismo y que debe orientar todas las prácticas periodísticas hacia la consecución de ese fin.

de sus tiempos: la búsqueda de la verdad y el compromiso con los derechos de informar y ser informado sobre la vida social que siempre está en construcción.

La reestructuración de *APSI* tras la renuncia de Arturo Navarro (agosto/1981)

La salida de Arturo Navarro, el fundador y primer director de *APSI*, en agosto de 1981 significó para él un verdadero golpe de Estado personal.¹³⁸ En un sentido metafórico, claro, Navarro sabe que el golpe de Estado en Chile fue el 11 de septiembre de 1973. Sin embargo, se refirió a que ese día de agosto de 1981, cuando tuvo que renunciar a *APSI*, se cerró definitivamente para él esa parte del país que los militares combatieron en 1973 y que de alguna forma se cobijó en publicaciones como *APSI*. Tras su renuncia, el equipo de la revista decidió tomar un receso. Volvieron a sus labores meses después, en mayo de 1982, cuando la amenaza se había disipado.

“No estar de acuerdo”, uno de los lemas de la revista, significó para *APSI* un compromiso con las tareas periodísticas. Esto es, la investigación, la búsqueda de la verdad o el desnudo de ella, las altas premisas del periodismo. En pocas palabras, “articular la libre expresión del pensamiento no oficialista”.¹³⁹ Por estas razones, recordemos, Navarro renunció. Los números 102 y 103 trataron abiertamente temas nacionales –lo prohibido para *APSI*–, y, además, peligrosos: la Central Nacional de Informaciones y los delitos que cometían. El director de la Dirección Nacional de Comunicación Social citó a Navarro a su oficina para informarle que no podía seguir publicando noticias sobre Chile. Por medio de

¹³⁸ Entrevista con Arturo Navarro, realizada por Roberto Urra...

¹³⁹ “Libertad de expresión y sanciones a la desobediencia”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 105, agosto de 1981 [este número no circuló].

una persona que conocían tanto Navarro como el ministro del interior, Sergio Fernández, el titular de gobierno le advirtió que si no cumplía la orden sería expulsado del país.¹⁴⁰

La larga pausa se interrumpió en mayo de 1982. Navarro ya estaba lejos de *APSI*, se dedicó a trabajar en la editorial Andina. El subdirector y representante legal, Marcelo Contreras, asumió la dirección, mientras que Sergio Marras tomó el cargo de editor general. El gerente fue Fernando Villagrán. Ellos estuvieron vigentes hasta la imposición del Estado del sitio y el consecuente cierre de las publicaciones opositoras, en noviembre de 1984. En este periodo se incorporó al equipo un director de arte (Rodrigo Cociña), dos importantes fotógrafos (Inés Paulino y Alvaro Hoppe) y periodistas como Rodrigo Atria –quien fue jefe de redacción–, Angélica Beas, Andrés Braithwaite, Francisco Mouat, Elizabeth Subercaseaux, Ximena Ortúzar, entre otros. Los nombres de periodistas, hombres y mujeres, son numerosos y aparecen intermitentes en las distintas ediciones de *APSI* ya sea como colaboradores o redactores de planta.¹⁴¹

Esta red de periodistas, que hicieron su práctica profesional en los medios de oposición, o que trabajaron ocasionalmente en ellos, que variaron de trabajo en trabajo y de medio en medio, ya sea en la radio o en el espectro de la prensa escrita autorizada, son parte fundamental de esta historia. Ellos dieron el sentido y sustrato periodístico a la publicación y, a la vez, compartieron y discutieron frente a frente con los actores políticos, quienes accedieron y se volvieron visibles al público a través de entrevistas o de consultas de opinión, en épocas de clara “cesantía” política.¹⁴²

¹⁴⁰ Entrevista con Arturo Navarro...

¹⁴¹ Entre ellos, Contreras, director y Villagrán, gerente, eran partidistas. Sergio Marras era también militante, pero buscó desarrollar un periodismo más cultural. Era un vínculo entre los políticos y el grupo de periodistas más jóvenes como Braithwaite, Mouat o Subercaseaux.

¹⁴² Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, t. 1, Santiago de Chile, Lom ediciones, 1999.

Para estos años, *APSI* era una revista reconocible entre la ciudadanía. Los alumnos de los últimos años de las universidades, sobre todo de periodismo, sabían de su existencia y conocían a sus periodistas. Por esto, no era extraño que estudiantes en práctica o periodistas cesantes se acercaran a la revista *APSI*, a tocar la puerta para ofrecer sus servicios literarios e investigativos. Así lo hizo Andrés Braithwaite a mediados del año 1983, y en el futuro nadie se arrepintió de que el joven periodista llegara hasta el escritorio del director a pedir trabajo.¹⁴³

Itinerario legal de *APSI*

La disputa que atrajo la atención los primeros años fue la duda ante la posibilidad de emitir temas nacionales o sólo temas internacionales. La suspensión temporal de la revista en 1982, según se declaró desde la editorial, se debió a una “divergencia respecto a la facultad de incluir lo nacional”.¹⁴⁴ *APSI* volvió en mayo de ese año con esta advertencia a cuestas. Si bien, en el inicio se atuvo a los temas internacionales, paulatinamente volvió a lo nacional por lo que el gobierno intentó cerrarla por la vía legal administrativa.

En septiembre de 1982, mediante un decreto, el ministerio del interior buscó prohibir la edición, publicación y distribución de *APSI*.¹⁴⁵ Los directivos de la revista presentaron un recurso de protección que después de cuatro meses fue acogido por la Corte de Apelaciones de Santiago. En el intertanto, la revista no circuló.

Tras este periodo la Corte Suprema aprobó la petición de amparo por unanimidad: se definió que el ministerio del interior había excedido sus funciones. Se acogió la petición de

¹⁴³ Entrevista con Andrés Braithwaite realizada por Roberto Urra, en Santiago de Chile, en enero de 2017.

¹⁴⁴ “Una opinión alternativa”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 106, mayo de 1982.

¹⁴⁵ *APSI*, Santiago de Chile, n. 118, mayo de 1983.

nulidad del decreto y se sentenció que *APSI* continuaría publicándose según la legislación vigente.

En ese entendido, la revista reapareció nuevamente en enero de 1983 con el número 117 titulado: “Reaparece! Por el derecho a no estar de acuerdo” y volvieron con los temas nacionales... pero sólo por ese número.¹⁴⁶ Nuevamente en tribunales, el gobierno contraatacó y apeló a que la Corte Suprema definiera si *APSI* podía o no tratar temas del terruño nacional. Los magistrados, en una actitud inédita,¹⁴⁷ cedieron al gobierno y modificaron la sentencia, al declarar que *APSI* sólo podía tratar temas internacionales.¹⁴⁸

APSI acató, pero en una actitud alerta, a regañadientes. En el espacio dedicado a lo nacional se insertó una explicación de todo este entramado jurídico.¹⁴⁹ Se anunció ahí que se estaban realizando los trámites necesarios para ampliar la cobertura a lo nacional. En agosto de 1983, en consonancia con la apertura anunciada por el gobierno, el ministro del interior se reunió con los directivos de *APSI* y les prometió una respuesta en torno a esta demanda.

Esta reunión y el levantamiento del Estado de emergencia, significó para *APSI* un nuevo tiempo. Se declaró: “el país parece encaminarse a mayores espacios de libertad”¹⁵⁰. En ese contexto, *APSI* pensó legítimo reclamar su espacio en el periodismo nacional y entregar una visión ‘socialista’, alternativa a la opinión oficial. En este nuevo periodo de apertura, *APSI* pretendió afirmar su derecho a participar en el debate, y se declaró como un

¹⁴⁶ *APSI*, Santiago de Chile, n. 117, enero de 1983.

¹⁴⁷ Dado que jurídicamente las resoluciones de la Corte Suprema son inapelables.

¹⁴⁸ El poder judicial está conformado por una estructura en la cual los ministros de la Corte Suprema representan la máxima autoridad en materia de Derecho y sus fallos son razón de ley. Los miembros de la Corte se definen a partir de dinámicas políticas entre aquellos jueces de más proba y destacada carrera. Los jueces, en tanto personas, pueden comportarse según rectitud u obrar en beneficio propio. Esto generó que las investigaciones y fallos llevados a cabo por el Poder Judicial durante la dictadura dependieran en gran medida de la integridad individual del juez a cargo. Por estos motivos, la comisión Rettig, que investigó las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura, calificó el actuar del poder judicial como pasivo e insuficiente en su defensa de la integridad humana. Alejandra Matus, *El libro negro de la justicia chilena*, Barcelona, Planeta, 2000.

¹⁴⁹ *APSI*, Santiago de Chile, n. 118, mayo de 1983.

¹⁵⁰ “*APSI* al debate nacional”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 126, septiembre de 1983.

medio crítico, indagatorio y cuestionador. Lo que quedaba era avanzar por los caminos del diálogo.

APSI volvió así a lo nacional, confiada en lo que el periodista Fernando Reyes Matta definió como “un nuevo tiempo para los periodistas”.¹⁵¹ Bajo este entendido, la revista informó sobre la situación de los derechos humanos y la Central Nacional de Informaciones (*APSI* 132), la tortura practicada en el país (*APSI* 136), los detenidos desaparecidos (*APSI* 137), los ejecutados políticos (*APSI* 139), los cadáveres del patio 29 del cementerio general (*APSI* 141) y las protestas contra el régimen (*APSI* 140). Este “veranito de San Juan”, como lo tildó la periodista Lidia Baltra, acabó en violento invierno y claro enfriamiento de las relaciones. Lo bueno: “muchos vieron con asombro aparecer en sus páginas informaciones que antes sólo circulaban en voz baja y en la prensa clandestina de la oposición... un rol de la prensa del cual casi nos habíamos olvidado y que los jóvenes desconocían”.¹⁵²

En efecto, el “violento invierno” inició a fines de marzo de 1984, cuando volvió a regir el Estado de emergencia. Según denunció la Asociación Nacional de Prensa, dicho Estado de excepción buscaba “restringir la libertad de prensa”.¹⁵³ Sumado a esto, se publicó un decreto supremo, el número 320, que prohibió a los medios de comunicación tratar temas que se juzgaran como tendientes a “alterar el orden público”. Estas medidas, que inicialmente se tomaron para impedir que la prensa investigara la construcción de una gran casa, por parte del matrimonio Pinochet-Hiriart, también fueron útiles para impedir que la prensa opositora informara sobre las protestas contra el régimen militar.¹⁵⁴

¹⁵¹ Fernando Reyes Matta, “Un nuevo tiempo para los periodistas”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 131, noviembre de 1983.

¹⁵² Lidia Baltra, “Un ‘veranito de San Juan’”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 141, abril de 1984.

¹⁵³ Asociación Nacional de Prensa, “El gobierno y los medios de comunicación”, en *APSI*, núm. 140, abril de 1984.

¹⁵⁴ *Ibidem*.

Sumado al decreto supremo 320, se decretó el bando número 2, por parte de la Jefatura de la Zona en Estado de Emergencia de la Región Metropolitana, que impuso la censura previa para las revistas *Análisis*, *Cauce*, *Hoy* y *APSI*. Se acusó a las revistas de incurrir permanentemente en las conductas que se prohíben en el decreto supremo 320, esto es, alterar el orden público.

Esta disposición del régimen generó nuevamente que *APSI* debiera restringirse a los temas internacionales. Producto de la primera lucha legal, era evidente que el régimen no podía cerrar la revista por la vía judicial, sólo le quedaba explotar la vía administrativa, o sea, circunscribir a *APSI* a su permiso original. Ante esta nueva coyuntura, *APSI* se preguntó “¿es posible ejercer el derecho a no estar de acuerdo en el Chile autoritario?”. Nuevamente acataron la censura previa y las restricciones, pero, al parecer, en cuanto a definiciones de principios su postura era más clara, más que nunca el objetivo se definió como “ejercer el derecho a no estar de acuerdo”.¹⁵⁵ Desde ese momento, en la sección nacional, apareció un círculo en la mitad de la página con la sigla “prohibido”.

Finalmente, estas disputas se acabaron con la imposición del Estado de sitio a principios de noviembre de 1984. Se prohibió la circulación de seis publicaciones, también que los medios difundieran “informaciones, entrevistas, comentarios, declaraciones, inserciones, reportajes, fotografías o imágenes y toda otra forma de expresión, cualquiera sea su origen, que se refieran a hechos que directa o indirectamente pudieran provocar alarma en la población, alterar la tranquilidad nacional, el normal desarrollo de las actividades nacionales o versen sobre actos definidos como terroristas”.¹⁵⁶ El Estado de sitio se prolongó por seis meses. Durante este fuerte receso informativo y político, los periodistas de *APSI* y

¹⁵⁵ “*APSI*, todavía”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 142, abril de 1984.

¹⁵⁶ Hernán Millas, *Los señores censores...*, p. 31.

de los otros medios prohibidos se agruparon en torno al Servicio de Información Confidencial (SIC)¹⁵⁷, desde ahí pudieron seguir trabajando y dieron continuidad a la red de informaciones de la oposición a la dictadura militar.¹⁵⁸

APSI informa sobre las protestas

Las manifestaciones en oposición al régimen de Pinochet se pueden rastrear desde los primeros años de la dictadura, sin embargo, es común acuerdo considerar que las protestas se tornaron masivas y excedieron los límites capitalinos a partir de la segunda mitad del año 1983.¹⁵⁹ Esto fue posible tanto por la crisis económica como por la organización de la población que se aglutinó en torno movimientos civiles o a los partidos políticos y por la abultada masa de cesantes.

APSI se posicionó como un medio que dio visibilidad a las demandas de las protestas, así como a los preparativos y al análisis político de los hechos. La adherencia siempre fue a las manifestaciones pacíficas, llamadas por personalidades de la Iglesia, de los partidos políticos “moderados” o de la cultura nacional. *APSI* utilizó las fotografías para ilustrar desde allanamientos en las poblaciones hasta las protestas. Los textos escritos sirvieron para exponer mediante crónicas, reportajes o notas breves, el ambiente que se vivió en esos días. Se informó sobre las instrucciones para protestar y se narraron las protestas a través de un recorrido literario por los distintos lugares de manifestación (espacios públicos, poblaciones, universidades).

¹⁵⁷ Boletín que hicieron los periodistas de oposición cuando las revistas de oposición fueron prohibidas, a través de él circularon las noticias e informaciones no oficiales.

¹⁵⁸ Sergio Marras, *Memorias...*, pos. 2211–2219.

¹⁵⁹ Tomás Moulián, *Chile Actual: Anatomía de un Mito*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 1997; Gabriel Salazar, *La violencia política...*

En septiembre de 1983, *APSI* realizó una nota sobre la quinta protesta contra la dictadura.¹⁶⁰ En ella se relató en extenso el hostigamiento y los allanamientos que se realizaron en las poblaciones de Santiago. Se incorporaron dos fotografías que ilustraron una vivienda ultrajada por la policía [imagen 12]. Este tratamiento fotográfico de un caso en un plano cerrado, contrasta con otros testimonios fotográficos más públicos de los efectos de las protestas.

Mientras se celebraba la clausura del Festival de Viña del Mar¹⁶¹ en febrero de 1984, un grupo de manifestantes se aglutinó frente a la Biblioteca Nacional para protestar contra la “cultura del apagón”.¹⁶² En esta oportunidad, *APSI* presentó una fotografía exclusiva del momento en que un manifestante es cargado por tres policías y un civil [imagen 13]. En esta ocasión, la fotografía individualizó a los policías y los retrató en la detención arbitraria de una persona.

Al empezar el año 1984, la oposición y los ciudadanos se aprestaron a realizar una protesta el día 27 de marzo, el mes en que las clases escolares y las tareas laborales se reanudan en Chile. Las perspectivas de la oposición y de los principales conglomerados sindicales era preparar el ambiente para una paralización nacional de actividades, proyectada para abril de 1984.

¹⁶⁰ Dionisio Hopper, “Terror en las poblaciones”, *APSI*, n. 126, septiembre de 1983, p. 2–3. Las protestas nacionales se fueron contabilizando.

¹⁶¹ El festival internacional de la canción de Viña del Mar, fue creado en febrero de 1960 y se celebra desde entonces en la quinta región de Chile.

¹⁶² La “cultura del apagón” refiere a la depresión del movimiento cultural chileno producto de la severa censura y represión sobre las distintas formas de expresión cultural. También refirió a un fenómeno de desconexión de la juventud chilena con la historia nacional. Ascanio Cavallo, “Como se hizo el apagón”, en *Historia oculta del régimen militar*, p. 197–207.

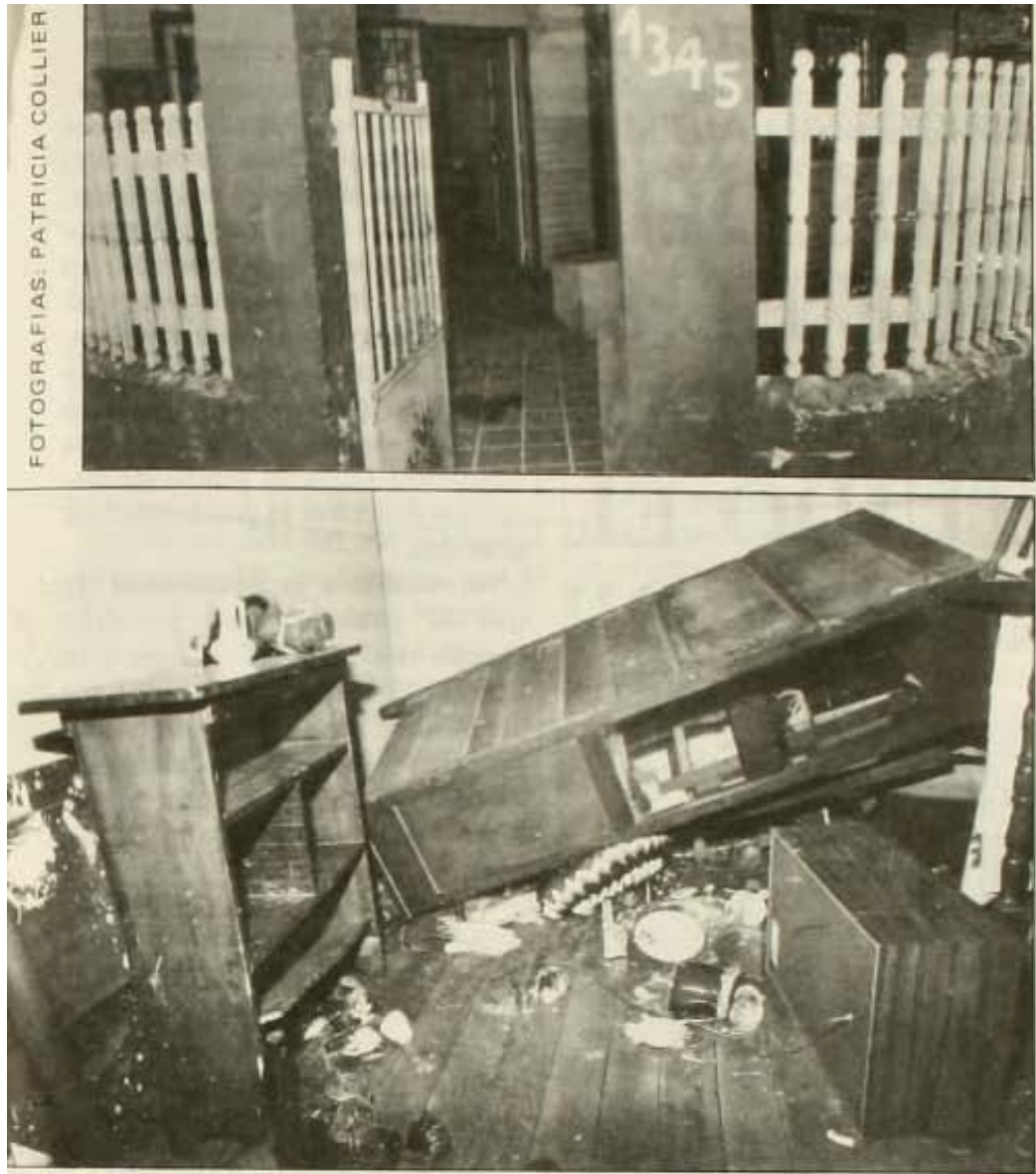


Imagen 12. *APSI*, n. 126, septiembre de 1983.

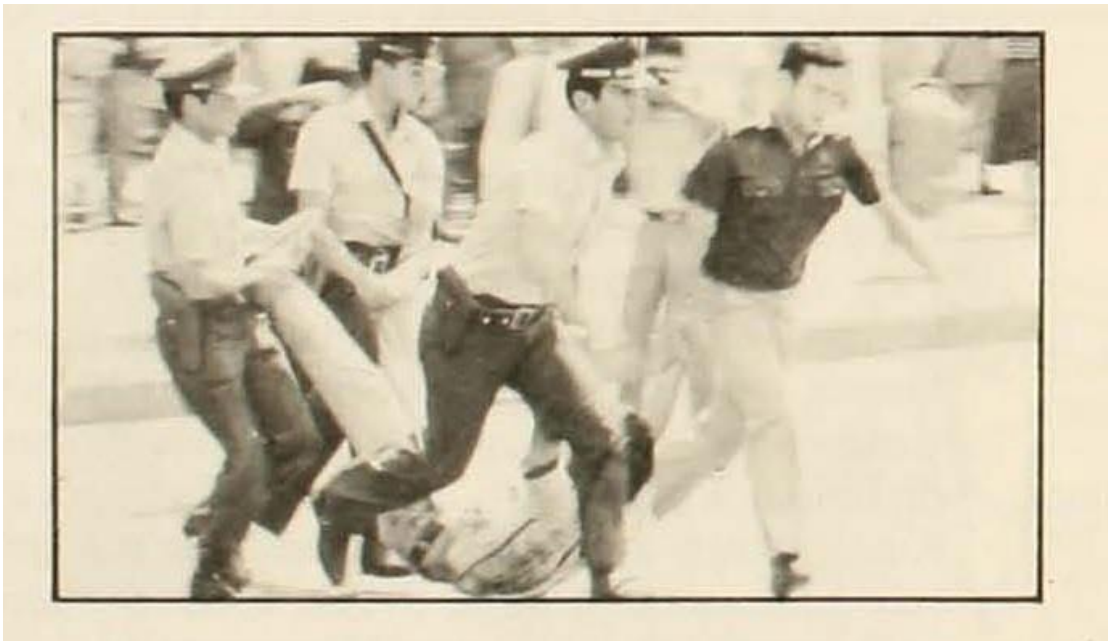


Imagen 13, *APSI*, n. 137, febrero a marzo de 1984.

En la manifestación del 27 de marzo, *APSI* reprodujo el instructivo de protesta que incluyó indicaciones como: no mandar a los hijos al colegio, no comprar, no hacer trámites, pero sí hacer ruidos con cacerolas o bocinas por la noche, efectuar asambleas en el trabajo, el barrio o la escuela. Además, citó al Comando Nacional de Protesta¹⁶³:

Llamamos a protestar a todos los chilenos democráticos y a no dejarse engañar por las falsas promesas, la seudo ‘apertura política’ (...) Llamamos a no dejarse provocar ni arrastrar por quienes buscan la violencia. El régimen quiere enfrentamientos para desprestigiar la protesta y justificar la represión. La protesta es pacífica, la violencia es del Gobierno.¹⁶⁴

Este llamado hacía referencia explícita al contexto político del momento. La “seudo apertura política” se refiere a las tácticas del gobierno, desde el ministerio del interior, por aceptar diálogos con la oposición “moderada”, aglutinada en el Acuerdo Democrático, mediados por la Iglesia Católica. Estos acercamientos fueron observados con recelo por Pinochet, quien siempre fue enfático en declarar que se respetarían los plazos establecidos en 1980, es decir, habría plebiscito en 1988 y no más discusión.¹⁶⁵

La protesta llamada para el 27 de marzo de 1984 fue contestada duramente desde el gobierno. El día previo, agentes del Estado dieron una paliza al presidente del directorio del periódico de oposición *Fortín Mapocho*, Jorge Lavandero; además, fueron detenidos dirigentes de las poblaciones y sindicatos. Se decretó el Estado de emergencia, así como la censura previa para cuatro revistas de oposición y la restricción informativa para todos los

¹⁶³ Organización de la oposición para coordinar y organizar las protestas políticas contra el régimen.

¹⁶⁴ “La protesta del 27”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 139, marzo-abril de 1984.

¹⁶⁵ A la usanza de antiguos dictadores, Pinochet declaró a un diario estadounidense sus intenciones políticas. *APSI*, Santiago de Chile, n. 150, agosto de 1984.

medios. En la protesta murieron seis personas, hubo dos heridos graves, ocho heridos por bala y centenares de detenidos en todo Chile.¹⁶⁶

Las manifestaciones del 4 y 5 de septiembre llevaron la situación a un límite. Lo que iba a comenzar como una protesta pacífica se transformó rápidamente en un enfrentamiento entre policías, armados con palos y carros lanza-aguas, frente a ciudadanos desarmados.

APSI informó que los periodistas extranjeros quedaron impactados por el actuar de los perros que utilizaba la policía y el apresamiento de los líderes políticos.¹⁶⁷ El centro de Santiago quedó paralizado por la tarde, el flujo vehicular bajó. La jefatura de zona en Estado de emergencia dispuso la clausura de las radios *Chilena*, *Cooperativa* y *Voz de la Costa* e impuso el toque de queda desde las 24 horas. En las poblaciones periféricas, el enfrentamiento se prolongó por los dos días. En esa jornada, murió asesinado el sacerdote André Jarlán,¹⁶⁸ mientras leía la biblia sentado en su casa.

En este contexto de protestas periódicas, *APSI* otorgó el espacio de su sección *crónica* al relato de las manifestaciones. Junto al texto de los periodistas que, se infiere, participaron de las protestas, se encuentran fotografías que se presentan como pruebas tanto del actuar de la policía, como de los civiles encubiertos que actuaron junto a ellos, así como el registro de los manifestantes heridos y sus pancartas.¹⁶⁹

La escalada de violencia se puede observar en *APSI*. Una de las fotografías [imagen 14] del 27 de marzo, en donde la aparente calma de la gente se enfrenta a las rejas que resguardan las mamparas del comercio, contrasta con el tratamiento fotográfico de las

¹⁶⁶ *APSI*, Santiago de Chile, n. 140, abril de 1984.

¹⁶⁷ *APSI*, Santiago de Chile, n. 152, septiembre de 1984.

¹⁶⁸ André Jarlán (1941–1984) fue un sacerdote de nacionalidad francesa que en momentos de su muerte servía en la parroquia de la población La Victoria. Murió en la protesta del 4 de septiembre de 1984, por un disparo efectuado por carabineros.

¹⁶⁹ Equipo *APSI*, “Protesta 4 y 5 de septiembre. La más grande, la más fuerte”, *APSI*, n. 152, septiembre de 1984, p. 7–8.

protestas del 4 y 5 de septiembre. Entre las fotografías de ese día, destacan la de un hombre que golpea a otro en el suelo [imagen 15], a vista y paciencia de algunos transeúntes, que expresa el mismo clima de violencia de las imágenes de un hombre vestido de traje, apresado por varios carabineros [imagen 16], de un joven ensangrentado y de unos policías que allanan un espacio.

Las protestas también dieron espacio para que los caricaturistas de *APSI* pusieran a prueba su trabajo. Por ejemplo, una caricatura simple pero llena de simbolismo, firmada por Juan, muestra a un hombre a pasos de cruzar una esquina, como si mirara desconfiado hacia su sombra, mientras un cartel le indica que por la calle corre el peligro de ser apaleado [imagen 17]. La violencia está a la vuelta de la esquina y en las calles pero intenta ser invisibilizada por un periodista de la televisión, que con su cuerpo tapa a los manifestantes y a la represión, indicando que con el equipo de fútbol Colo-Colo y la casa de beneficencia Polla Gol ya hay suficiente tema de noticias [imagen 18].¹⁷⁰

Esta forma en que se trataron periodísticamente las protestas será uno de los motivos por los cuáles el régimen decidió tomar más medidas contra *APSI* y los medios opositores. Dado que el poder judicial se perfilaba como un posible inconveniente para controlar arbitrariamente a los medios, las acusaciones del ministerio del interior se realizaron por la vía administrativa, es decir, mediante decretos con fuerza de ley.

¹⁷⁰ *APSI*, Santiago de Chile, n. 140, abril de 1984.



Imagen 14. *APSI*, n. 140, abril de 1984.

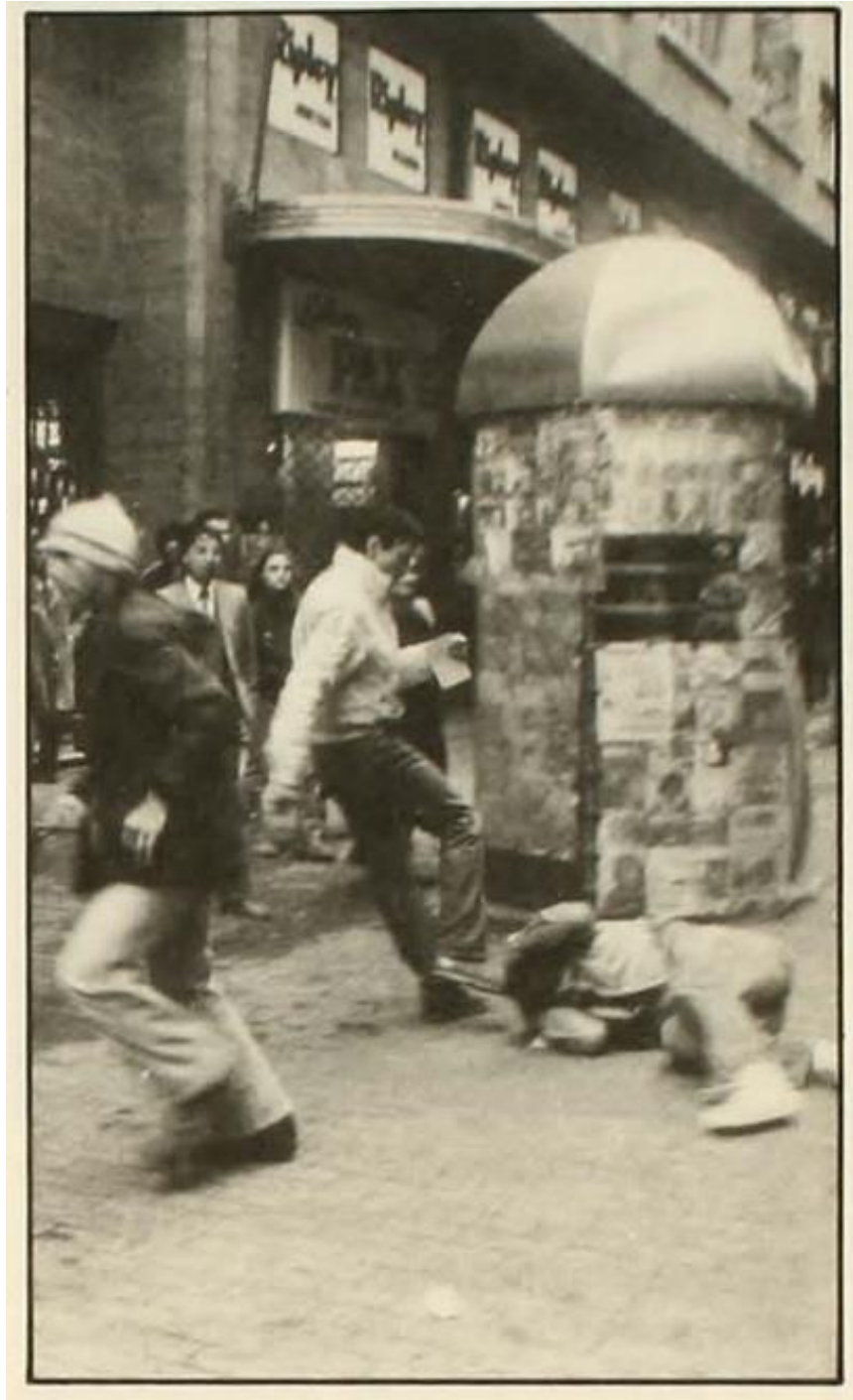


Imagen 15. *APSI*, n. 152, septiembre de 1984.



Imagen 16. *APSI*, n. 152, septiembre de 1984.

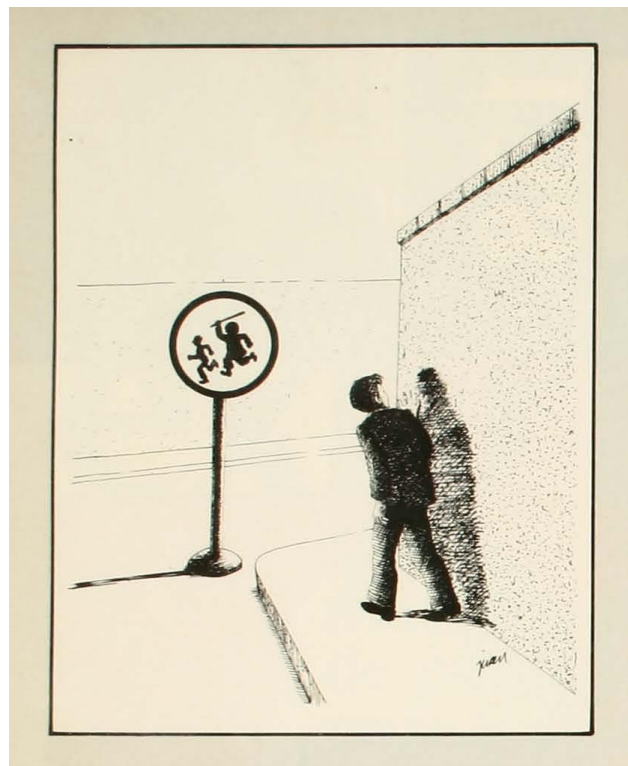


Imagen 17. *APSI*, n. 138, marzo de 1984.



Imagen 18. APSI, n. 140, abril de 1984.

A la revista *APSI*, como ya no es novedad, se le exigió en principio que volviera a atenerse a los temas internacionales, tal como constaba en su permiso de circulación. Se dispuso que las protestas se informaran exclusivamente en las páginas interiores, sin embargo, cuando éstas arreciaron y el actuar de los fotógrafos independientes estaba extendido, el régimen prohibió en una actitud desesperada la utilización de fotografías e imágenes caricaturizadas. Esta medida, combatida en tribunales, fue apenas la antesala de los efectos de la imposición del Estado de sitio en 1984, que trajo consigo la suspensión por más de ocho meses de las publicaciones opositoras y la prohibición de tratar cualquier información que pudiera activar las celosas alarmas de la seguridad nacional.

El caso de las imágenes censuradas

El periodista Hernán Millas, escritor en aquellos años de la revista *Hoy*, consideró en un libro de la época que la originalidad de los censores chilenos se expresó y desbordó totalmente en una medida tomada por el jefe de la zona de emergencia de la región metropolitana en septiembre de 1984.¹⁷¹

El mayor general René Visauri estableció mediante el bando número 19 que las revistas *Análisis*, *APSI*, *Cauce* y el periódico *Fortín Mapocho* debían restringir “su contenido a textos exclusivamente escritos, no pudiendo publicar imágenes de cualquier naturaleza”.¹⁷² Además, se impuso que las “denominadas protestas” sólo podrían informarse en páginas interiores y que para el resto de las informaciones deberán limitarse a no transgredir el decreto supremo 320.

¹⁷¹ Millas, *Los señores...*, p. 29.

¹⁷² Bando n. 19 de la jefatura de zona en estado de emergencia de la región metropolitana y provincia de San Antonio, 8 de septiembre de 1983, reproducido en Millas, *Los señores...*, p. 26.

Antes de esta disposición, *APSI* ya había explotado en alguna medida el discurso fotográfico y el recurso de las caricaturas. Las fotografías de actualidad se utilizaron a partir de este periodo, lo que involucró que se contrataran a los fotógrafos Inés Paulino y Álvaro Hoppe. Por otro lado, las caricaturas se utilizaron casi desde el comienzo de *APSI*, entre ellas, el primer paquete de caricaturas enviadas por Guillermo Tejeda, que se usaron hasta la sociedad, hasta una recopilación de humor internacional, que comenzó en 1982, y el incipiente humor nacional que se perfiló a partir de 1983.

En cuanto a las fotografías, ya se cuenta con el antecedente de su utilización en el contexto de las protestas. Vale resaltar el trabajo de los fotógrafos de *APSI* denominado “Las murallas tienen oídos cuando los oídos tienen murallas” [imágenes 19-a y 19-b]. En cuatro páginas se retrataron fotografías con distintos rayados que se podían leer en las calles o en el transporte público de Santiago: la “R” de la resistencia, “Habemos Lucha”, “Viva Pinochet”, “Allende presente”, “Fin al exilio, ahora”, son algunas de las consignas fotografiadas.¹⁷³ Además, se incluyen fotos de rayados de “derechas”.

Estos esfuerzos respondieron a la necesidad de visibilizar la ciudad y dejar un registro de la realidad desde una lectura política. De ahí que la fotografía se considerara un vehículo válido de denuncia, como prueba de la brutalidad policial y como registro de los que ya no están.¹⁷⁴ Este valor de la imagen fotográfica no había sido considerado por el régimen al momento de diseñar su política de restricciones.

¹⁷³ “Las murallas tienen oídos cuando los oídos tienen murallas”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 152, septiembre de 1984, p. 36–39.

¹⁷⁴ “La ciudad de los fotógrafos”, dir. Sebastián Moreno, Santiago de Chile, 2006, 80 min. [documental].

LAS MURALLAS TIENEN OIDOS CUANDO LOS OIDOS TIENEN MURALLAS

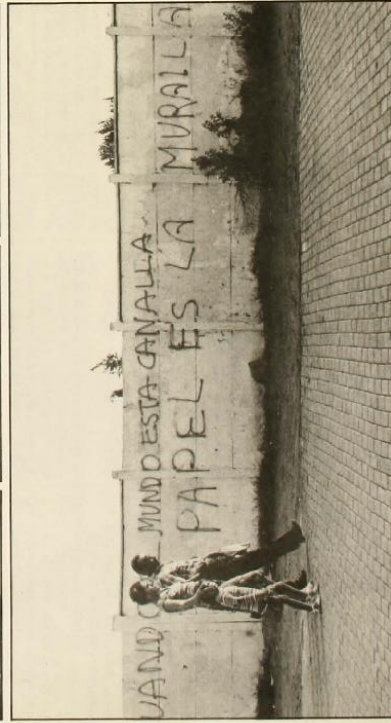
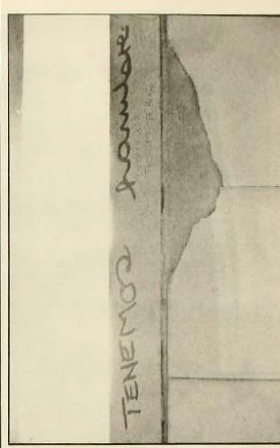
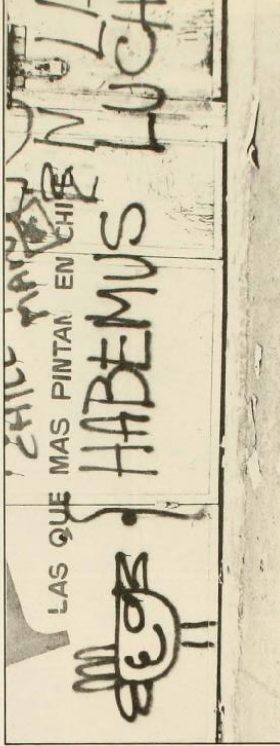
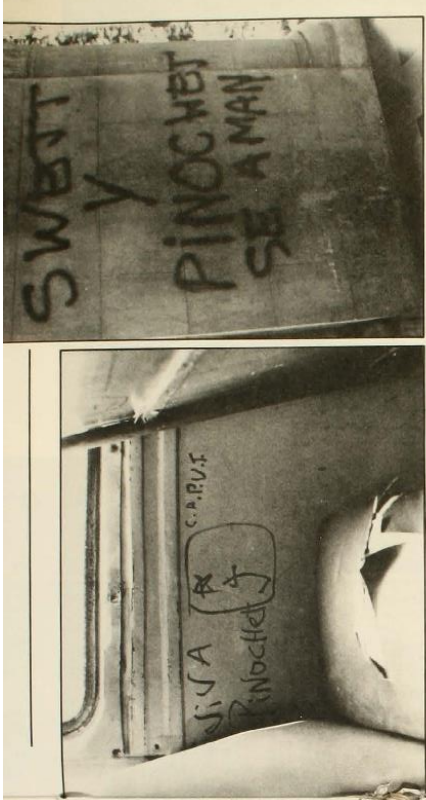


Imagen 19-a APSI, n. 152, septiembre de 1984.

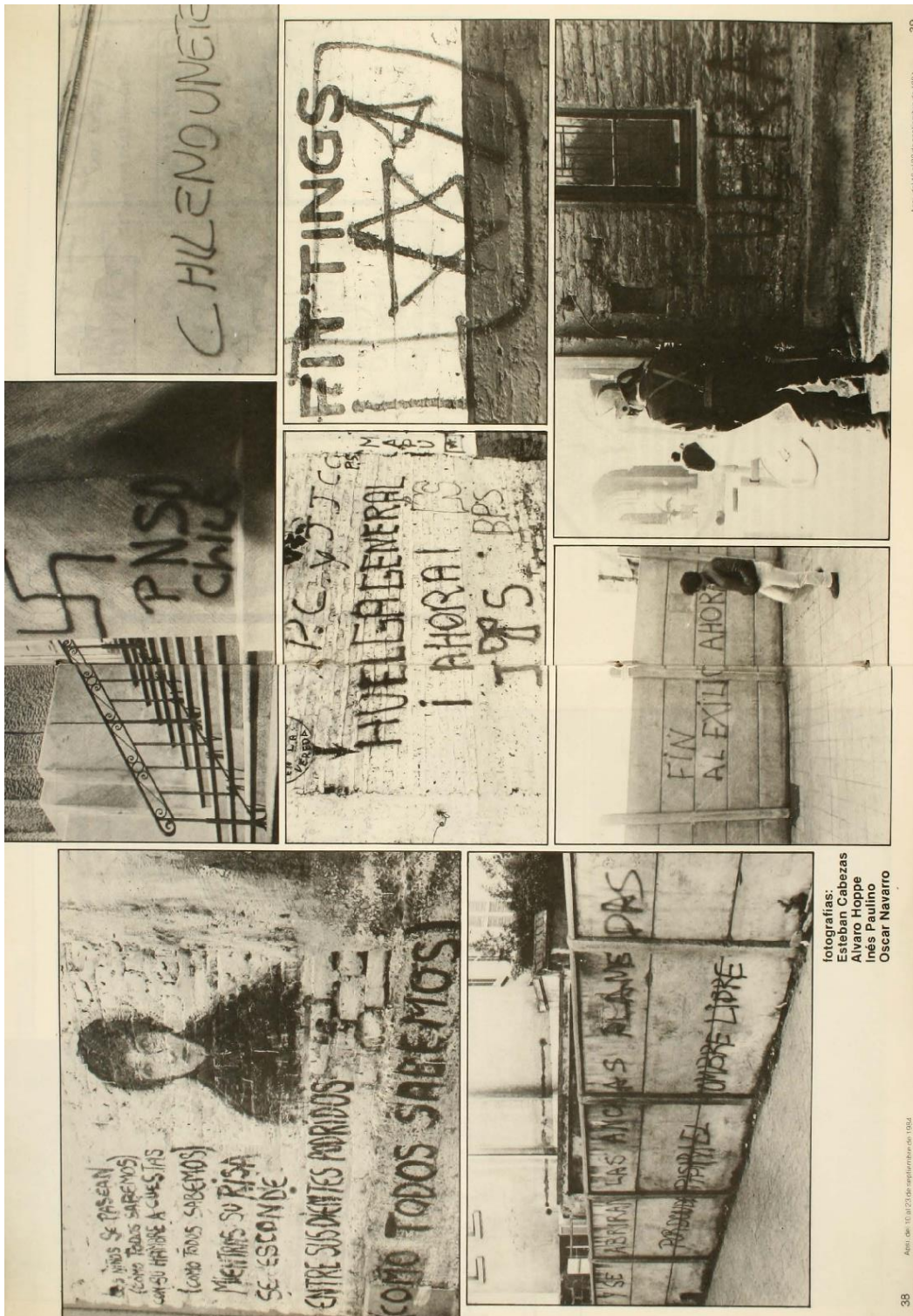


Imagen 19-b. APSI, n. 152, septiembre de 1984.

Nunca fue más claro el lugar común “una buena fotografía dice más que mil palabras” que en el registro de las protestas. Esa fue la razón de la censura de las imágenes. La periodista Lidia Baltra consideró que el hecho de anular el poder de la imagen se debía a dos razones: lograr que la imagen no funcionara como vehículo de verdad y que la falta de imágenes hiciera fatigosa la lectura de los lectores opositores.¹⁷⁵

La medida censora llegó a las prensas de los medios de oposición cuando el trabajo de la edición casi estaba terminado. Las revistas debieron cambiar sobre la marcha las fotografías ya diagramadas. Por esta razón, se decidió dejar los cuadros en blanco, como en los primeros momentos de la dictadura. Al cuadro blanco le siguió el cuadro con la palabra prohibido, en repetición, [imagen 20], una huella digital [imagen 21], unos cuadros como rejillas [imagen 22] y un negro fondo de puntos blancos. Ninguna fotografía, pero sí la composición de cierta imagen primaria, por ejemplo, el papalote minimalista [imagen 23].

APSI asumió esta censura de manera algo menos ingeniosa que otras publicaciones que recurrieron, por ejemplo, al recurso del pie de foto para echar a andar la imaginación de los lectores sobre un fondo blanco, esto fue especialmente visible en la revista *Cauce*.¹⁷⁶

Otro de los efectos de esta censura fue la organización de una exposición de fotografías “des-censuradas” en el centro de Santiago. Una enorme cola de gente se formó en la exposición, donde pudieron observarse las fotografías de las protestas del 4 y 5 de septiembre de las revistas *APSI*, *Cauce*, *Análisis* y del periódico *Fortín Mapocho*. En la misma ocasión, cientos de personas firmaron un compromiso solemne por las libertades de expresión e información.¹⁷⁷

¹⁷⁵ Lidia Baltra, “La jugada ‘sin imágenes’”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 153, octubre de 1984, p. 13.

¹⁷⁶ Fue el caso del periódico *Fortín Mapocho* y de la revista *Cauce*.

¹⁷⁷ “Fotos des-censuradas”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 153, octubre de 1984, p. 2.

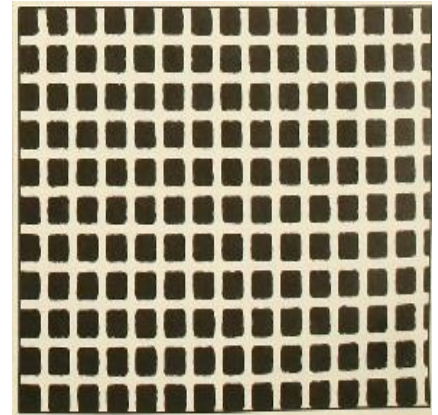
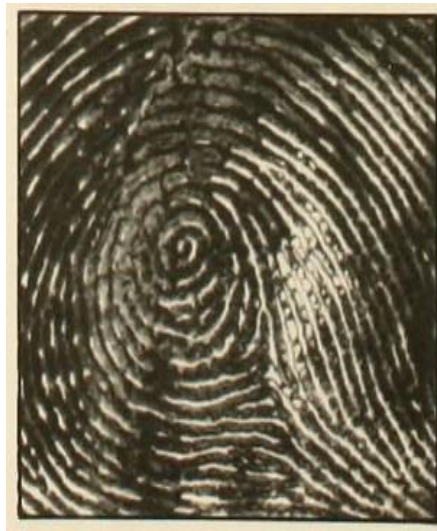
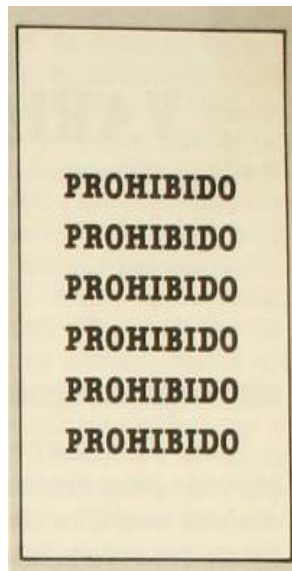


Imagen 20, 21 y 22. *APSI*, n. 153, octubre de 1984.

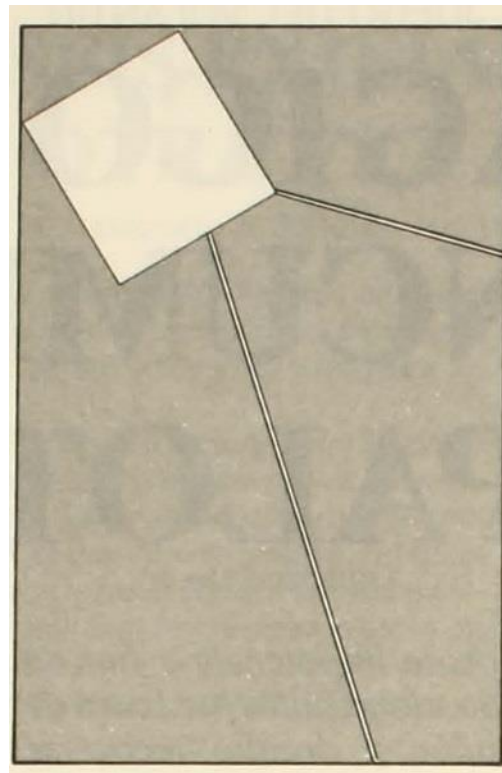


Imagen 23. *APSI*, n. 153, octubre de 1984.

La fuerza de las imágenes se expresó en el número 155 de *APSI*, en la nota sobre el triunfo de la oposición en la Federación de Estudiantes de Chile, se incorporó una fotografía de una multitud de estudiantes en estado de asamblea [imagen 24]. Por otro lado, la miseria y pobreza se buscó retratar en la siguiente fotografía que recuerda de alguna manera a las colas del gobierno de Allende [imagen 25]. El impacto de la fotografía comenzó entonces a ser un recurso fundamental para la revista y uno de sus sellos más característicos.

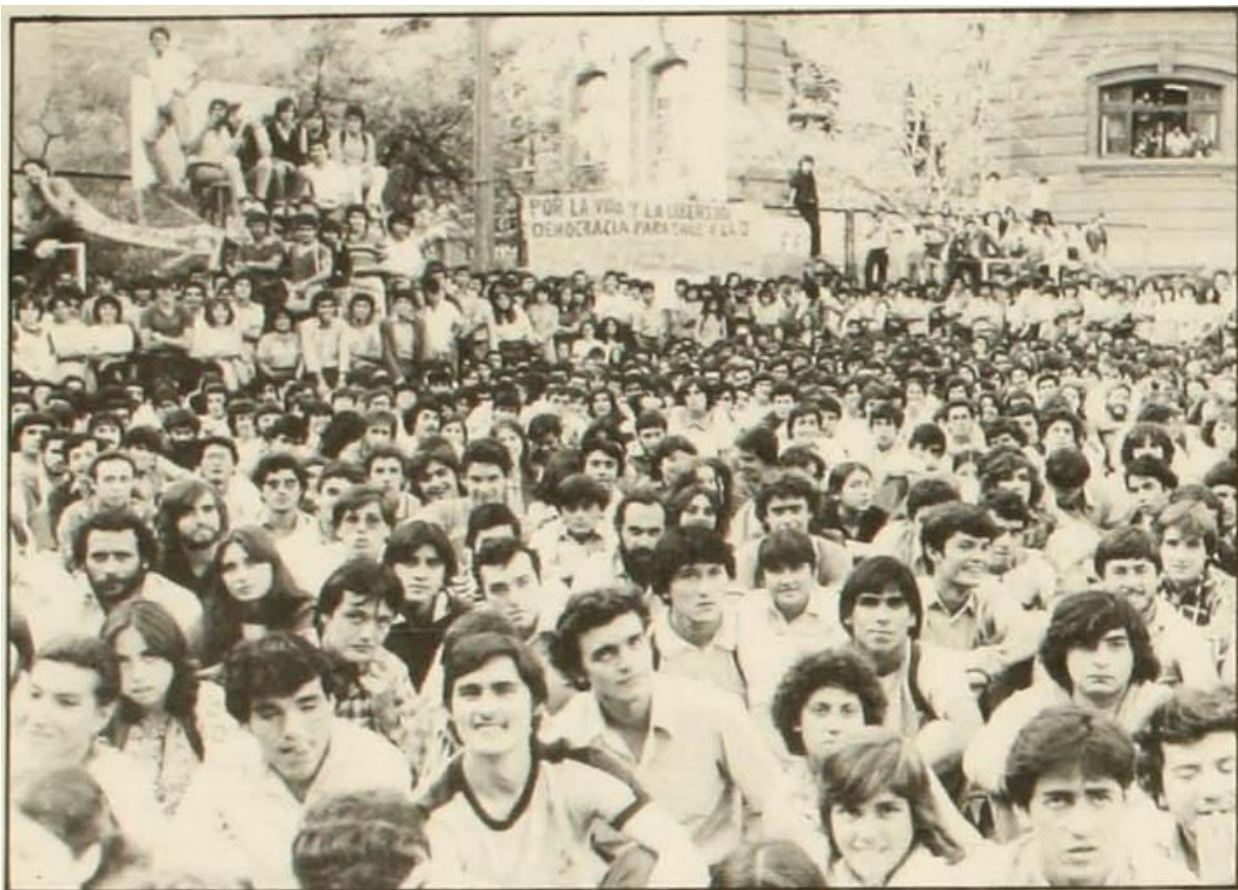


Imagen 24. *APSI*, n. 155, octubre a noviembre de 1984.

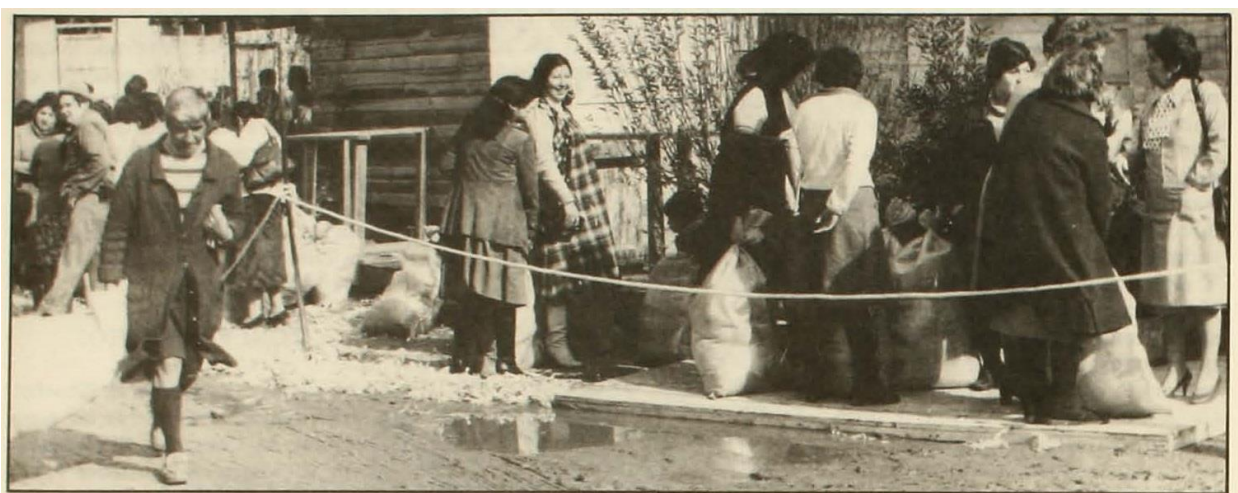


Imagen 25. *APSI*, n. 155, octubre a noviembre de 1984.

Discurso político y discurso irónico

En este apartado expondré las diferencias entre el tratamiento “político-partidista” de la realidad y el discurso “cultural” o “independiente” que se generaron dentro de *APSI*, ambos coexistieron en la revista y tuvieron como objetivo fundamental expresar un punto de vista distinto del oficial, tanto en los temas tratados como el modo de expresarlos.

El tratamiento “político-partidista” involucró varios tipos de discursos, por ejemplo, las entrevistas a las personalidades políticas, las columnas de opinión en torno a la realidad política y las “salidas” a la dictadura y, de manera más importante, el hecho de asumir la responsabilidad política de hablar de los detenidos desaparecidos, la tortura y los ejecutados del régimen.

Por otro lado, el tratamiento “cultural” o “independiente” se expresó tanto en la sección llamada “El Resumidero”, que evocó conscientemente al “quebrantahuesos” del poeta Nicanor Parra,¹⁷⁸ como en algunas noticias irónicas sobre Pinochet y en las primeras notas de Andrés Braithwaite, que escribió sobre la discreta participación de Chile en el deporte olímpico (*APSI* 149), los inventos del siglo XIX que no funcionaron (*APSI* 160) y una controvertida nota sobre las peleas de gallos que causó más de algún escozor (*APSI* 151).

Tratar desde la prensa el tema de los detenidos desaparecidos, ejecutados y torturados era una tarea pendiente desde los sucesos ocurridos en 1973. La prensa permitida no había informado sobre ello producto de la prohibición. Si bien en *APSI* ya se había enunciado el problema, a través de entrevistas a gente de la Vicaría de la Solidaridad, en esta etapa se trataron los temas en números especiales, lo que causó irritación en el gobierno militar.

¹⁷⁸ El “quebrantahuesos” fue una serie de intervenciones poéticas realizadas en 1952 por Nicanor Parra en colaboración con los poetas Enrique Lihn y Alejandro Jodorowsky. Fueron textos creados a partir de recortes de periódicos que se pegaron en muros de diversos lugares de Santiago. Memoria Chilena, *El Quebrantahuesos*, [página web], <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-96849.html>, consultado el 19 de marzo de 2017.

El número 136 se tituló “Así se tortura en Chile, testimonios directos”, y la portada, era suficientemente impactante [imagen 26]. En un fondo negro resalta una figura humana torturada en el “pau de arau”, bajo ella se anuncia “Así se tortura en Chile” y se apela a la fuente: testimonios directos. En la editorial de este número se interpeló directamente al “presidente” en torno a los casos de tortura, y se le responsabilizó. La nota principal describió en general los métodos de tortura y retomó testimonios de chilenos y chilenas torturadas.¹⁷⁹

El interés por tratar estos temas prohibidos era posicionar en la opinión pública una amplia discusión en torno a los hechos de fuerza y represión que ocurrieron en el país desde el golpe de Estado de 1973. En el caso de los detenidos desaparecidos el afán fue reevaluar algunos de los casos siete años después, se buscó dar a conocer estos hechos para que no volvieran a suceder y para que las generaciones que lo vivieron o aquellos que no lo presenciaron sintieran vergüenza y desprecio por estas formas de proceder con las personas.

En esta etapa de la revista se incorporaron cartas de los lectores que permiten evaluar cierta retroalimentación del público en los temas. En el caso de los detenidos desaparecidos, un ciudadano escribió para rectificar ciertas informaciones y, de paso, felicitar a *APSI* por la “crónica sobre el problema de los detenidos desaparecidos”. El lector estimó que ese tipo de trabajos “irán logrando justicia para este drama nacional”.¹⁸⁰

¹⁷⁹ María Isabel Valdés y Angelina Beas, “Así se tortura en Chile”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 136, febrero de 1984.

¹⁸⁰ Carta de R. V. ex preso político, *APSI*, Santiago de Chile, n. 138, marzo de 1984.

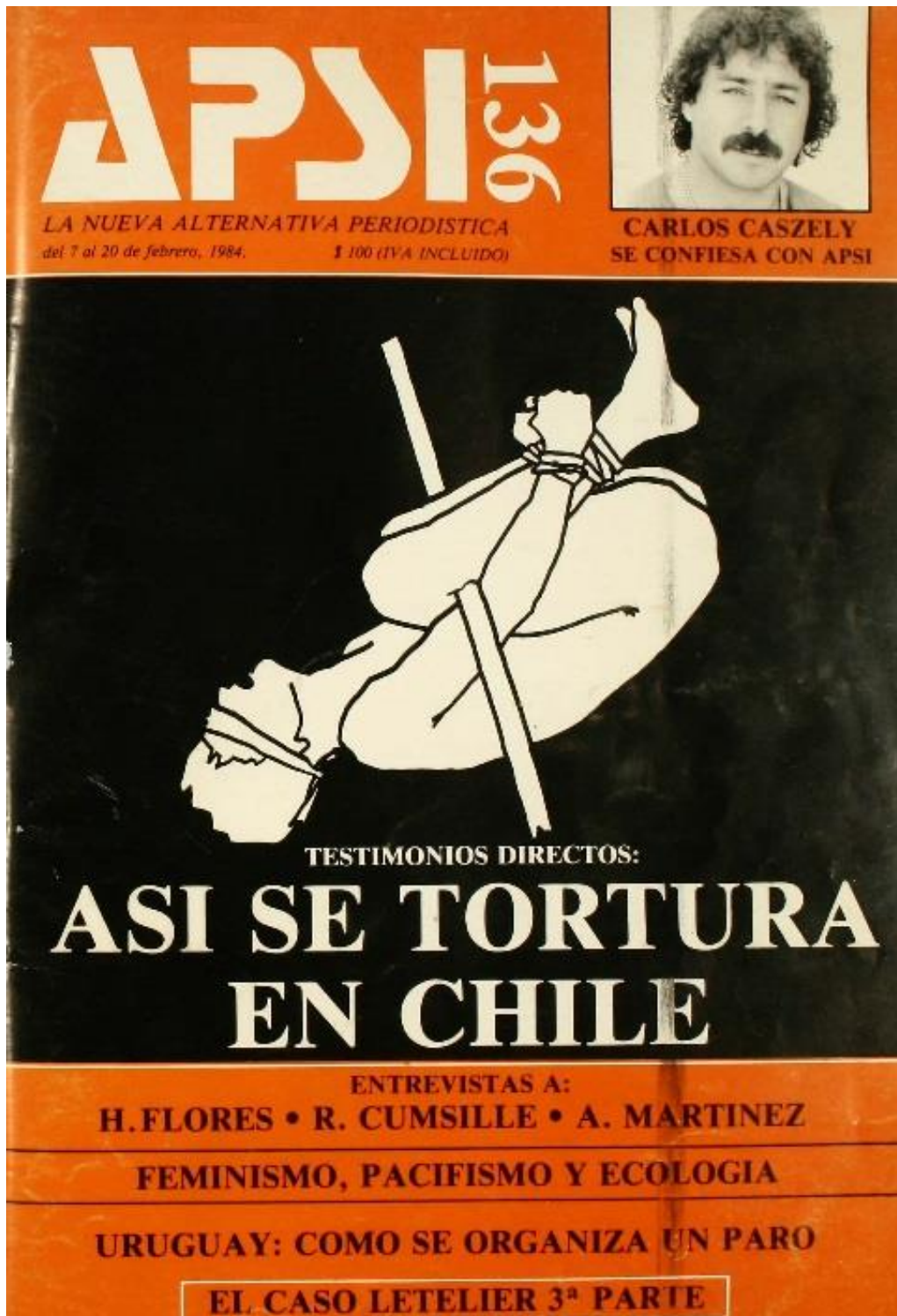


Imagen 26. APSI, n. 176, febrero de 1984.

En el número sobre los ejecutados del régimen se recordó a todas aquellas personas asesinadas los primeros años de la dictadura: las ejecuciones sumarias, los consejos de guerra, la “ley de fuga”, las desapariciones, las *razzias*, los falsos enfrentamientos y las torturas.¹⁸¹ *APSI* asumió estos temas con la responsabilidad de develar un pasado que desde el oficialismo se prefería oculto.

Desde la dirección de la revista y desde los periodistas, este discurso se valoró como fundamental, su necesidad se basó en la contingencia, en la gravedad que emanaban los hechos recientes, el temor y el miedo, la seriedad con que se debían tratar los temas de vida y de muerte de los compatriotas. Estos hechos eran el origen del gran drama nacional y, por tanto, cualquier definición política pasaba por ubicar el trauma de la historia reciente en un ámbito primordial. No se podía obviar ni olvidar. Esta temática era de fundamental interés para el director Marcelo Contreras y, más notoriamente, para Sergio Marras, ambos miembros de la generación formada antes de 1973.

Como contrapunto, y acaso como un modo de aliviar los temas importantes para la vida nacional, la ironía comenzó a soltarse específicamente en este periodo de la revista. Sergio Marras, el editor general, se encargó de reeditar una antigua idea de Nicanor Parra que llamó “El Resumidero”: tomar palabras y frases de la prensa diaria para formar nuevos, irónicos y espectaculares anuncios informativos, un émulo del *Quebrantahuesos*. Marras, que bien ubicamos en la generación de “los militantes”, fue una persona que tendió puentes entre ambas generaciones. Tenía una inquietud cultural y artística que nadie pasó por alto. Marcelo Mendoza, joven periodista de la nueva generación, reconoció: “sí, Marras era como de la onda de nosotros”. Era el único, a su juicio.¹⁸²

¹⁸¹ *APSI*, Santiago de Chile, n. 139, marzo de 1984.

¹⁸² Entrevista con Marcelo Mendoza, realizada por Roberto Urra, en Santiago de Chile, el 22 de julio de 2016.

“El Resumidero” se definió como un “vertedero de lágrimas”, el resultado del “tijeral de censores de plasticina”. En su primera edición, se anunciaron como los titulares: “Ridículo reiteró sus conceptos” o “Crean nuevo anticonceptivo, para enfrentar la amenaza marxista”. Esto reflejó el ánimo de la prensa oficial y recreó irónicamente la realidad de Chile: era totalmente impropio reiterar conceptos ya conocidos o eran patentes las rebuscadas medidas para impedir el marxismo [imagen 27-a y 27-b].

“El Resumidero” se tomó mayores libertades para hablar de Chile y, ciertamente, estos textos podrían tener múltiples interpretaciones. En un collage donde en el centro está Pinochet, se reproduce una canción alemana que define el circo familiar que parecía ser el país: en la imagen aparecen todos los hombres que de alguna forma influían en el mundo político, en el podio, hablando al cielo, Pinochet, mientras el comunista Corvalán le apunta con una honda [imagen 28].

La ironía, de habitar en caricaturas y en “El Resumidero”, rápidamente pasó a alojarse en los textos periodísticos. En la sección “subterra” (donde se agrupaban las noticias sobre los oficialistas) se informó, sin mayores datos, que “Las gripes del general se están haciendo reiterativas últimamente”. Se presume, de alguna manera, el acceso a una fuente muy cercana: “Hasta se dice que 1989 sería una fecha demasiado lejana para un corazón que –se asegura– no funciona del todo bien...”.¹⁸³ Sabemos que se refieren a Pinochet, pero la nota no busca informar nada.

¹⁸³ “Subterra”, *APSI*, n. 150, agosto de 1984, p. 3.

RESUMIDERO

Ni resumen, vertedero de lágrimas. Receptáculo de titulares desbocados huyendo de un cardumen de tijeras. Tijeral de censores de plasticina. Colector de ilusiones gráficas, también. Vómitos en reversa como película rodada al revés: locomotoras marcha atrás desbajando una cuesta. Recortes, exabruptos, omisiones, mixturas, flatos místicos y caleidoscópicos. En fin, crisis colectiva de zancadillas del oficio: por las circunstancias y el devenir. Aquí, con mucho arte, compartimos.

**Ridículo Reiteró Sus
Conceptos**

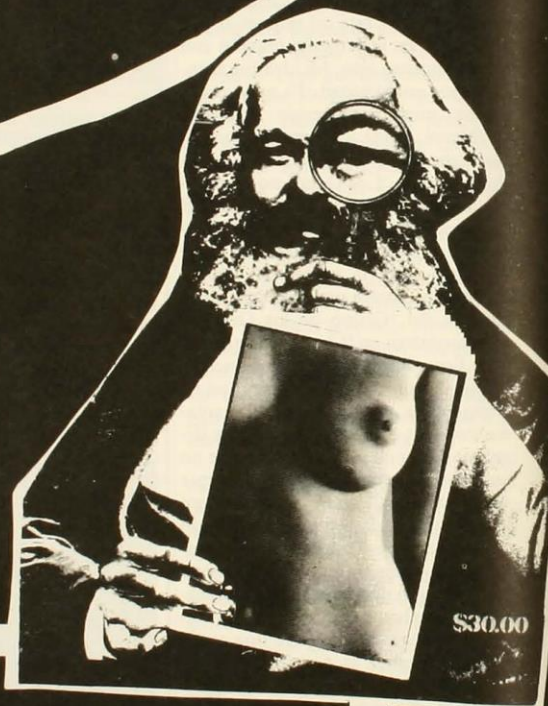


**BENDICION
MORTAL**



**Bus Policial Fue Más
Hereje que Lo Habitual**

Arrolló y Mató
A una Religiosa



Crean Nuevo Anticonceptivo

**Para Enfrentar la
Amenaza Marxista**



Imagen 27-b. APSI, n. 149, agosto de 1984.

resumidero

Das Biest, das sich immer still verhalten hatte, brach in hysterisches Kichern aus. Es schüttelte sich, rollte auf die Seite, platze aus den Nähten und riß sich selbst selbst auseinander. Aus einem Haufen von Decken und Fellen krochen zwei Kinder.

Die Versammlung war stumm und dumm vor Verblüffung. Dann brach ein unbeschreiblicher Tumult aus. Die Polizei mußte das Amphitheater räumen.



Imagen 28. *APSI*, n. 151, agosto a septiembre a 1984.

En el mismo tono, otra nota registró que cierta “familia propietaria” de una casa en “El Melocotón”, los Pinochet-Hiriart, se reunieron con sus amigos: “Hubo buen ánimo y se contribuyó a la alegría poniendo a disposición de las visitas caballos para los adultos y coquetos ‘ponnies’ para todos los niños”. ¿Cuál es el motivo de esta nota? Molestar, irritar las orejas del dictador, presumir una fuente cercana, ironizar la realidad. ¿El gobierno dictatorial no tuvo alguna reacción a estas evidentes críticas?

Hay razones fundadas para creer que Andrés Braithwaite estuvo detrás de estas notas irónicas. En parte, porque él declaró que le aburrían los temas “chatos”¹⁸⁴ y que prefería la novedad, la ironía, y cierto estilo que acuerda llamar el “toque *APSI*”.¹⁸⁵ Este afán se puede ver tempranamente en la nota “Gallos de pelea. El valor de sacarse la cresta”.¹⁸⁶ El texto, ubicado en las últimas páginas de la edición 151, no dejó indiferente a los lectores.

Braithwaite asumió en la nota que los gallos de pelea vivían un olvido injustificado. La *gallomaquia* había perdido el valor que le pertenecía: “nuestras estoicas y electrizantes aves de riña han debido continuar soportando el olvido de las grandes mayorías”¹⁸⁷ y era patente el miedo de las instituciones de deporte de que los “pujantes gallos” pusieran en jaque a los deportes federados.

La nota parte con una crónica sobre la rueda “Manuel Rodríguez” donde los domingos se juntaban los galleros de Santiago. Luego comenta el negocio en torno a las apuestas y se describe cómo procede la riña. Pierde el gallo muerto y el que huye. Sin embargo, hay utilidad

¹⁸⁴ Sin respetar su significado aceptado en el habla, los chilenos dicen chato como sinónimo de “harto” o “cansado”.

¹⁸⁵ Entrevista con Andrés Braithwaite...

¹⁸⁶ Andrés Braithwaite, “Gallos de pelea. El valor de sacarse la cresta”, *APSI*, n. 151, Santiago de Chile, agosto de 1984, p. 60–61.

¹⁸⁷ *Idem*, p. 60

tras la muerte: “Los difuntos, por su parte, cuentan con la sabrosa posibilidad post mortem de seguir otorgándole satisfacciones a sus amos, gracias a enjundiosas cazuelas”.¹⁸⁸

Este mundo de aventuras, declara el autor, se ha ido por la borda por el actuar de entidades como la Sociedad Protectora de Animales. Aquí es sólo la ironía operando. Los defensores de las justas entre gallos arguyeron que si se trataba de escandalizarse por la crueldad lo mismo debería llorarse por las gallinas sacrificadas en la olla, las ostras vivas comidas al limón y los *locos* apaleados.¹⁸⁹ Es decir, justicia para todas las especies o para ninguna.

El autor construyó un texto polémico que a la larga busca generar cierta nostalgia por las peleas de gallo, ancladas en un mundo prístino, donde campesinos libres enfrentan a sus ejemplares más queridos. Este tono del artículo, la loa poética escondida, despertó la molestia de ciertos lectores.

“¿Cómo es posible que *APSI* se haya prestado para mancillar sus páginas con esa aberrante diatriba titulada ‘El valor de sacarse la cresta’?”¹⁹⁰ Don Godofredo Stutzin, enojado y reconocido animalista chileno, tomó sus plumas y escribió al directorio de *APSI*. ¡Qué falta de respeto! El texto –consideró el ecologista– parecía digno de “un pasquín al servicio del mejor postor”. Stutzin era un antiguo lector de *APSI* y le resultó incomprensible que se hiciera eco de opiniones de “personas” que están “del otro lado de las barricadas”. Más allá de su alegato, Stutzin argumentó que hacer una apología de la batalla entre gallos contribuía a “fomentar la insensibilidad hacia los seres humanos”. Con esperanza, don Godofredo esperaba que *APSI* fuera capaz de superar el tremendo e inexplicable desliz.

¹⁸⁸ *Idem*, p. 61.

¹⁸⁹ El “loco” (*Concholepas concholepas*) es un tipo de molusco que habita en las costas de Chile.

¹⁹⁰ Carta de Godofredo Stutzin, *APSI*, Santiago de Chile, n. 152, septiembre de 1984, p. 64.

Otras dos cartas abonaron la discusión. Antonio Gil, gallero “de closet”, prestó argumentos para defender al periodista, definió las peleas de gallos como “un espectáculo hermoso y violento que reúne democráticamente a hombres de campo y la ciudad en torno a la belleza y la bravura y del combate entre iguales”.¹⁹¹ Stutzin era un “bondadoso” –estimó Gil– y pese a él seguirá habiendo riñas los domingos y opositores por doquier.

El general de ejército Elías Ducaud no quiso quedar abajo de la riña literaria, sobre todo por su calidad de presidente de la Sociedad Protectora de Animales “Benjamín Vicuña Mackenna”. Es curioso, en una segunda lectura, que un general de ejército reclamara en aquel entonces, a través de una revista de oposición, por un concepto jurídico que “ha establecido que el hombre es el conviviente de la naturaleza en general, condición que lo nivela con toda la creación, estableciendo derechos específicos para los animales”.¹⁹² El objetivo del general y su sociedad era combatir todo acto de crueldad contra los animales, todas las demás consideraciones, que aparecen en el artículo, le parecieron “infantiles”. El general se cuidó de no definir si los hombres entraban o no en la categoría de los animales.

Más allá de lo anecdótico de este caso, vale considerar los efectos de un artículo irónico en las respuestas de un animalista, de un ciudadano y de un general del ejército, anti-especista. Generó un ruido evidente y sin ninguna necesidad de apelar directamente a la realidad política, sin embargo, al observar la polémica las referencias al Chile de esos años escapan por todos lados. Stutzin argumentó que este tipo de loas contribuía al clima de desintegración social en que estaba sumido Chile, el general Ducaud asumió que las riñas de gallo lesionaban también la conducta humana. ¿Es que *APSI* había extraviado su rumbo?

¹⁹¹ Carta de Antonio Gil, *APSI*, Santiago de Chile, n. 154, octubre de 1984, p. 64.

¹⁹² Carta de Elías Ducaud Ugarte, *ibidem*.

Las notas y artículos de Braithwaite tenían esa intención clara: provocar y no tratar lo evidente. Para eso, tomó temas tangenciales, polémicos y disputas originales. Esto no se contradecía con el rol político asumido por la revista, es más, coincidió con el interés latente por explotar el humor y la ironía. Por esta razón, una vez acabado el Estado de sitio, Andrés Braithwaite asumió la edición general de *APSI* desde donde pudo contratar y formar una plantilla de periodistas conocidos por él y dispuestos a llevar hasta las últimas consecuencias el desarrollo del todavía desconocido “toque *APSI*”.

La definición de este estilo en *APSI* será tratado en el siguiente capítulo. A través de un análisis de la requisición de un especial de humor, se pretende establecer que la dictadura estaba también preocupada por castigar los discursos irónicos y humorísticos. En la definición de este estilo, asumió un papel principal el joven editor de *APSI*, Andrés Braithwaite. ¿Y cómo vieron los lectores este posicionamiento de la revista? Intentaremos también asomarnos a la vitrina de las “cartas al director”, donde se pusieron a discusión las prácticas de la libertad de expresión en los medios escritos.

CAPÍTULO III: El humor castigado y los lectores, *APSI* 1985-1988

Este es el último capítulo que tratará la historia de la revista *APSI* bajo la dictadura militar. Aquí corresponden los sucesos que ocurren entre 1985 y 1988, en lo histórico corresponde a los momentos que conducen al plebiscito del 5 de octubre de 1988 tras la derrota de la opción insurreccional levantada por los sectores ya tradicionales de la izquierda chilena en 1986.¹⁹³ Después de esto, el plebiscito se convirtió en el mecanismo bajo el cual la mayoría de los chilenos optó por terminar con el régimen autoritario (un 55.99% optó por el *No*). La realización y organización del plebiscito era algo propuesto y llevado a cabo por el régimen. Por eso, en su momento, no todos los sectores estuvieron convencidos de que esa vía funcionaría o sería respetada. Era la vía de la Constitución de 1980. La vía de Pinochet.

Se recrudeció la persecución contra la prensa de oposición (ya se le llama así por los ciudadanos y la opinión pública), además se fundaron dos nuevos periódicos *El Fortín Mapocho* y *La Época*.¹⁹⁴ A otros proyectos periodísticos no se les concedió permiso para circular, por ejemplo, al diario *El Ciudadano* que la dirección de *APSI* intentó fundar desde el año 1987. Los directores y algunos redactores de todas las revistas de oposición fueron objeto de requerimientos judiciales. Algunos de ellos estuvieron detenidos y fueron sentenciados. Por otro lado, los periodistas sufrieron persecuciones, amedrentamientos,

¹⁹³ Esta vía buscó la insurrección como forma de derrotar a la dictadura y contempló la internación de armas y un atentado contra el dictador Pinochet en 1986; tras el fracaso de ambas acciones, la vía insurreccional perdió factibilidad, pero estuvo posicionada, al menos un tiempo, como algo viable. Rojas, *De la rebelión popular...*

¹⁹⁴ *Fortín Mapocho* fue un periódico chileno fundado en 1947 como órgano difusor de comerciantes y deportistas de la Vega Central y mercados municipales de Santiago. En 1984 fue comprado por el político demócratacristiano Jorge Lavandero, quien lo convirtió en un periódico de oposición. Cerró en 1991 (tiene un archivo electrónico que se puede consultar en <http://www.archivofortinmapocho.cl/>). Por su parte, *La Época*, fue un periódico fundado en 1987 por un grupo liderado por Emilio Filippi, fue autorizado para circular por la dictadura y se posicionó como un periódico de oposición, cerró sus prensas en julio de 1998.

golpizas, requisiciones ilegales en sus domicilios, cuya expresión más terrible fue el asesinato de José Carrasco, editor internacional de *Análisis*, asesinado en septiembre de 1986, un día después del atentado a Pinochet.¹⁹⁵ Otros periodistas no podían regresar al país, permanecían en el exilio, y aunque lo consiguieran eran escépticos de la suerte que correrían en el Chile dictatorial.¹⁹⁶

Bajo este contexto general, se pretende analizar las ediciones de *APSI* de estos años en torno a tres elementos. Primero, la historia de la requisición del especial *APSI*-Humor (1987), que produjo el juicio y detención del director Marcelo Contreras y del subdirector Sergio Marras. Segundo, el estilo que se consolidó, característico de la revista bajo la edición de Andrés Braithwaite, periodista y editor nacido en la capital del país. Y tercero, el papel que asumieron los lectores de *APSI*, al participar y alentar diversas polémicas que los obligaron a cumplir un rol importante en el discurso de la revista.

Sin ánimo de abundar en los hechos históricos de estos años, vale mencionar algunos sucesos que consideraré a lo largo del capítulo. Del año 1985 al año 1988 la historia de la dictadura militar se puede observar desde diversos ángulos. La historia represiva, que está marcada por hechos como el caso de los degollamientos de los militantes comunistas

¹⁹⁵ José Carrasco Tapia, alias *Peponé*, fue un periodista chileno, dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, su experiencia comenzó en la década del 60 donde se desempeñó en revistas, diarios y en la televisión. Durante la dictadura militar fue editor internacional de la revista *Análisis*. Fue asesinado por agentes de la CNI el 8 de septiembre de 1986, como represalia por el atentado a Pinochet. Esa noche fueron asesinados otros tres ciudadanos chilenos por los mismos motivos. En http://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_C/jose_humberto_carrasco_tapia.htm, consultado en diciembre de 2017.

¹⁹⁶ Marta Harnecker es una estudiosa y difusora del marxismo, nació en Chile en 1947, hija de inmigrantes austríacos. Fueron clásicos sus libros de difusión marxista entre obreros y campesinos durante la década de los 60 y 70. En carta a *APSI* declaró: "...ante un hipotético regreso, para una escritora y periodista como yo, ¿qué condiciones existen para poder trabajar en mi país?; ¿dónde está la posibilidad de que la revista *Chile Hoy*, que dirigía, vuelva a aparecer?; ¿cómo escribir con tranquilidad y publicar mis libros si los lugares donde esto se estaba haciendo con grandes esfuerzos son allanados y destruidas sus máquinas?; ¿qué seguridad tengo de que un grupo paramilitar no me haga desaparecer un día, como le ocurrió al periodista José Carrasco, que vivía legalmente en Chile?", en *APSI*, n. 203, junio de 1987.

Santiago Nattino, José Manuel Parada y Manuel Guerrero,¹⁹⁷ el caso de los jóvenes Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas De Negri quemados por una patrulla militar en una protesta,¹⁹⁸ el asesinato del periodista José Carrasco, muerto de un tiro de gracia, la matanza de Corpus Christi por la Operación Albania,¹⁹⁹ y otros tantos casos que siguen impunes.

A contrapelo de esta historia, en el sistema judicial se vivió un proceso particular que protagonizaron jueces como José Cánovas o Carlos Cerda que investigaron casos de represión cuyas conclusiones indicaron como culpables a los organismos del gobierno y las Fuerzas Armadas.²⁰⁰ Este era un momento en que el régimen reprimía, encomendaba a los servicios de seguridad los secuestros, las torturas y los asesinatos, luego en público desconocía su autoría (algo obvio, dado la existencia de una “opinión pública”), encomendaba investigaciones, las pesquisas de jueces civiles terminaban por responsabilizar al régimen, se suspendía la investigación. El crimen quedaba en la impunidad.

¹⁹⁷ Al asesinato de estos tres militantes comunistas se le denominó “el caso degollados”. Los tres militantes fueron secuestrados en marzo de 1985 por agentes de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros y sus cuerpos abandonados sin vida en las afueras de la capital. El caso fue investigado por el juez civil José Cánovas quien apuntó que la responsabilidad era de agentes del Estado, por lo que se declaró incompetente. María Olivia Mönckeberg, María Eugenia Camus y Pamela Jiles, *Crimen bajo estado de sitio*, Santiago de Chile, Editorial Emisión, 1986.

¹⁹⁸ Durante la jornada de protestas del 2 de julio de 1986 los jóvenes Rodrigo Rojas de Negri y Carmen Gloria Quintana fueron detenidos por una patrulla militar registrados, golpeados, retenidos, rociados con combustible e incendiados. Luego fueron trasladados a las afueras de la ciudad y abandonados. Cuatro días después falleció Rodrigo a causa de las quemaduras. OEA-CIDH, Resolución N.º 01a/88, caso 9755, septiembre de 1988, en <https://www.cidh.oas.org/annualrep/87.88sp/Chile9755.htm>, consultado en diciembre de 2017.

¹⁹⁹ La matanza sucedió los días 15 y 16 de junio de 1987, doce miembros del FPMR fueron asesinados por agentes de la CNI, los hechos ocurrieron en distintos lugares de la capital y fueron presentados como enfrentamientos. La operación fue producto del avance de la investigación sobre los líderes del Frente, producto de las informaciones recabadas tras la internación de armas en Carrizal y el atentado a Pinochet, perpetrado por un comando armado del FPMR, en septiembre de 1986, en el cual el dictador resultó ileso. Cristián Pérez, “La CNI sale a ‘reventar’”, en sitio web “Los casos de la Vicaría”, en <http://www.casosvicaria.cl/temporada-dos/lacni-sale-a-reventar/>, consultado en diciembre de 2017.

²⁰⁰ José Cánovas es el caso emblemático de esta situación. Se le encargó la investigación del caso Degollados, fue el primer magistrado que contó con información y colaboradores para aclarar un caso de violación a los derechos humanos. Héctor Contreras, “El rol de José Cánovas”, en sitio web “Los casos de la Vicaría”, en <http://www.casosvicaria.cl/temporada-dos/el-rol-de-jose-canovas/>, consultado en diciembre de 2017. Sobre este asunto y sobre el juez Carlos Cerda: Alejandra Matus, *El libro negro...*

Desde el punto de vista de las “salidas” a la dictadura militar, las lógicas de transición se desarrollaron según las alianzas políticas, las estrategias y las tácticas. El sector moderado de la oposición se agrupó, en principio, en torno a la Asamblea de la Civilidad (1986), luego buscó la forma de incidir en la celebración de elecciones libres, posteriormente se enfocaron en instar a partidos y ciudadanos a que se inscribieran en los registros electorales para votar en el plebiscito por la opción *No*. La izquierda comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria optaron por la vía insurreccional. En 1986 el brazo armado del PC, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, no logró alcanzar su objetivo al atentar contra el general Pinochet, además, en las costas de la tercera región fue descubierta una operación de internación de armas desde un carguero cubano. El Partido Comunista optó por retroceder en esta política y la invalidó, finalmente se decantó por la opción de los registros electorales y el plebiscito. La vía insurreccional entró en crisis.

El gobierno militar ejerció un férreo control a través del Ministerio del interior y carabineros. Los militares fueron utilizados en ocasiones, pero eran fundamentalmente los servicios de seguridad centralizados en la Central Nacional de Informaciones (conformada por uniformados y civiles) quienes se encargaron de la persecución de opositores, centrados fundamentalmente en el FPMR, el MIR y las figuras visibles de la oposición democrática. En lo político destacó el ministro Francisco Javier Cuadra, por su implacabilidad y la forma en que enfrentó las protestas pacíficas y violentas. Los tecnócratas tomaron el ministerio de hacienda a través de Hernán Büchi, un maestro universitario de Economía. Arriba de todo, Augusto Pinochet, que comenzó a perfilarse como candidato, vestido a ratos de civil, entregado al objetivo de proyectar su gobierno y “obra” hasta 1997.

En este contexto político, sucedieron algunos episodios de la vida nacional que serán recordados. Uno de ellos fue la visita del Papa Juan Pablo II, que *APSI* cubrió y trató con

dedicación.²⁰¹ Las acciones del Frente Patriótico, apagones, tomas de radios o el atentado a Pinochet. Es también la época de cierto renacer del rock nacional, en bandas como *Los Prisioneros*, *Fulano*, *Los Electrodomésticos*, agrupaciones que tocaron en lugares subterráneos y fiestas o encuentros universitarios. Es tiempo de teatro también, como claramente se refleja en *APSI*, y la vida cultural del barrio Bellavista, barrio bohemio donde marcaron presencia, locales como “El café del cerro”. Eso en Santiago, porque *APSI* refleja esa realidad y la historia que he bosquejado también responde a esa suerte de simplificación de los hechos, bajo una óptica capitalina.

APSI es parte de todos estos hechos relatados, interpretó alguno de ellos, hizo eco de otras realidades, destacó el fútbol y otros deportes de aquellos años, a los boxeadores, también a los poetas, escritores, artistas visuales y músicos del país y del extranjero. La planta de periodistas de *APSI* se consolidó, en cierto sentido, las figuras se volvieron más estables.²⁰²

Las visiones contrapuestas que expuse en el capítulo anterior se siguieron enfrentando y coincidieron en una revista que tuvo alta aceptación del público y que se ganó un espacio referencial entre las revistas de oposición. Es notoria la independencia que otorgó el estilo adoptado por la revista bajo el trabajo editorial de Braithwaite. Por eso, uno de los elementos a destacar en este capítulo será la forma en que se construyeron y editaron los textos periodísticos.

La hipótesis que planteo debe considerar ciertos aspectos previos. Primero, la existencia de la idea de que un periódico o una revista es capaz de incidir en la realidad a

²⁰¹ “¿A qué viene el Papa”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 191, enero – febrero de 1987]; “Informe especial: lo que la TV no mostró de la visita del Papa”; “Chile a pesar del Papa: ¿es posible la reconciliación?”, *APSI*, núm. 196, abril de 1987, *APSI*, n. 197, abril de 1987,

²⁰² En la planta de reporteros se consolidaron los nombres de Francisco Mouat, Pablo Azócar, Milena Vodanovic, Nivaldo Mosciatti, Marcelo Mendoza, Juan Andrés Richards, Claudia Donoso, Paz Egaña, Patricia Moscoso, Andrés Asenjo. Siguió aportando el literato Alfonso Calderón y el cineasta José Román. Se incorporaron René Naranjo y comenzó a incursionar Alberto Fuguet.

través de la conformación de la opinión de los grupos políticos que pugnan por el poder. *APSI* tiene esa vocación, por eso el interés de hacer lecturas políticas, editoriales en las cuales se hace una lectura sesuda de la situación y se reflexionan las formas de superarla. Al parecer, está más o menos claro a quienes *APSI* logró impactar: a la gente de oposición, personas que podían comprar una revista que costaba, en 1985, \$160 pesos (ir al cine *Normandie* a ver un estreno costaba \$150 pesos), fundamentalmente era gente a la cual le interesan los temas políticos y contingentes, en un principio personas afines al Partido Socialista, al MAPU y sus derivaciones, no tanto comunistas, ni tantos demócratacristianos, pero luego también jóvenes, universitarios, autoridades, políticos, intelectuales, hombres y mujeres.

El interés y vocación de hacer análisis serios y políticos entró en contradicción con otra faceta de la revista, la que es más propia de un magazine, esto es, la presencia de artículos con temas variados, por ejemplo la literatura, las crónicas, el humor, algunos *tests* que interactúan con el lector,²⁰³ artículos de deporte, de teatro, de cine, que algunos lectores consideraron “relleno”²⁰⁴ pero que otros defendieron como parte de una visión opositora tan vital como necesaria.²⁰⁵

Un elemento que coincidió con el ánimo de estas publicaciones fue el humor y la ironía. Como vimos en el capítulo anterior, el humor era ya explotado en *APSI* a través de la sección “El Resumidero” (desde julio de 1984), en estos años esta sección se consolidó tanto por la dedicación de Marras como por los aportes ocasionales de Guillo, el dibujante. El humor político del caricaturista será fundamental en esta época, usualmente entregó sus

²⁰³ “¿Se ha amomado usted?”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 172, febrero de 1986; “¿Es usted perverso?”, *APSI*, n. 177, marzo – abril de 1986; “¿Candidato a qué puede ser usted?”, *APSI*, n. 219, septiembre – octubre de 1987.

²⁰⁴ Lorenzo Barraza, “Crítica constructiva”, *APSI*, Santiago de Chile, n.195, abril de 1987.

²⁰⁵ Juan Durruti, “Con salud y anarquía”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 191, enero – febrero de 1987. El autor de esta carta fue nieto de Buenaventura Durruti, el célebre anarquista español.

aportes bajo el título “Sr. Director:”, por eso sus caricaturas iban en la sección de cartas, firmadas con un escueto “atentamente Guillo”.

Como ya se ha indicado, la hipótesis es que más allá de optar por la vía electoral, existió una postura en *APSI* que consistió en hacer oposición a otros elementos del autoritarismo y de la época: la necesidad de un destape en los temas de género, de sexo, de la religión, del militarismo, la crítica al consumismo, a la precariedad económica, que parte de la oposición buscó no enfrentar ni discutir. De esta forma, algunos periodistas y el editor de *APSI* optaron, quizá inconscientemente, por esta manera de ser oposición, lo que generó disputas con el sector “militante” de la revista y motivó la separación que se produjo después.

El estilo irónico y el humor fueron las herramientas a las que recurrieron cuando el análisis político parecía llevar a ningún lado. El estilo se consolidó gracias a la aceptación un tanto resignada de que el único camino por el que se podía acabar con la dictadura era el plebiscito, una salida pactada e impuesta por el régimen, que no aseguraba la derogación de la Constitución de Pinochet.

Esta postura, que no era precisamente política-militante, fue, sin embargo, la que se castigó desde el régimen militar, puesto que la requisición de los ejemplares del especial *APSI-Humor* significó el mayor esfuerzo que la dictadura militar dirigió en acabar con las revistas opositoras. Una operación compleja que involucró la ocupación de la imprenta, la requisición de ejemplares, acusaciones ante la justicia bajo la figura de “asesinato de imagen” y la denuncia de ser una revista terrorista, a cargo de complejas tareas sico-políticas.

En fin, se comenzará por el orden acordado. Se intentará vincular este contexto con los distintos momentos de la historia de la revista, que se reconstruyeron fundamentalmente a partir de la observación y análisis de los ejemplares y de las entrevistas realizadas con periodistas que trabajaron durante este periodo.

La historia de la requisición del especial *APSI*-Humor

A la justicia militar se le había puesto que intentábamos asesinar la imagen del general Pinochet a través de la fabricación de un diario secreto que éste habría escrito deseando narrar al mundo sus últimos pensamientos, observaciones y presagios, al sentirse cuestionado por los índices de popularidad frente al plebiscito...

*Sergio Marras, subdirector de APSI*²⁰⁶

En este primer apartado, se propone revisar desde la revista *APSI* la historia de la requisición del especial *APSI*-Humor. Este fue un diario ficticio de Pinochet en donde el general declaraba sus más íntimas intenciones, en la portada salía una caricatura de Luis XIV con la cara del general chileno. El ejemplar fue requisado sin que saliera a circulación y significó la mayor afrenta del gobierno militar contra *APSI*. El director y el subdirector estuvieron en prisión y fueron acusados de ejercer una suerte de periodismo terrorista.

La requisición fue el punto alto de una seguidilla de hostigamientos, requerimientos, allanamientos, violencia soterrada, ejercida por el régimen militar contra los periodistas y los medios de oposición. Al iniciarse el año 1985, se levantó el Estado de sitio, bajo el cual un comando de carabineros asesinó a tres hombres militantes del Partido Comunista, quienes aparecieron en un camino rural en las afueras de Santiago. A mediados del año, el régimen militar se mantenía firme en sus itinerarios, con la ilusión de perpetuarse hasta 1997. La oposición en 1985, señaló *APSI*, tenía tres caminos: negociar una salida pactada, romper con el régimen a través de la movilización y la desobediencia civil o enfrentar al régimen a través de la rebelión popular.²⁰⁷

²⁰⁶ Sergio Marras, “El nombre de la risa”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 224, noviembre de 1987.

²⁰⁷ Editorial, “Punto muerto”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 156, julio de 1985.

En ese contexto, fue agredida la periodista Elizabeth Subercaseux, quien fue golpeada dentro de su domicilio por dos sujetos vestidos de civil.²⁰⁸ Esta fue una forma de dar a conocer la impunidad con la que actuaban los servicios de seguridad y sentaba como precedente una amenaza contra los periodistas y la sociedad en general. Los allanamientos también fueron comunes en esta época, numerosos periodistas los sufrieron, como fue el caso de Tomás Mosciatti unos años después.

En la calle la situación era más dura, aunque las movilizaciones registradas en estos años no se asemejan a las alentadas por la crisis económica y de legitimidad que afectó al régimen en 1983. Las noticias sobre la violencia política se ubican en la sección de breves nacionales (*subterra* y *subsole*). En la nota “Más gurkas”²⁰⁹ se habla de que la prensa era un blanco predilecto de la represión, junto a ella se adjuntó una fotografía donde aparece el periodista Carlos Tobar siendo sometido [imagen 29]. Los periodistas se ubicaban, en ese entonces, al lado de los manifestantes, y los fotógrafos, cámara en mano, eran considerados particularmente peligrosos. Hubo civiles que los atacaban a vista y paciencia de los carabineros que supuestamente estaban ahí para evitar la violencia. Las cámaras volaban por los aires, los rollos eran velados a plena luz del sol. Carabineros culpaba a los estudiantes o infiltrados.

Era común que los reporteros fueran detenidos los días de las manifestaciones, frente a ellos destruían sus herramientas de trabajo. Si es que iban a la cárcel el gremio solidario reunía las fianzas y podían salir. Al fotógrafo Jaime Robothan, en diciembre de 1985, le

²⁰⁸ “Solidaridad con Elizabeth Subercaseaux”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 162, septiembre – octubre de 1985.

²⁰⁹ Los gurkas o gorkhas fueron un grupo armado de Nepal que apoyó a las fuerzas británicas durante la guerra de las Malvinas, eran de carácter corporativo lo que los calificaba como mercenarios. *APSI*, “Más gurkas”, n. 163, octubre de 1985.

rompieron su reloj y cámara en el día de los derechos humanos.²¹⁰ Óscar Navarro, colaborador de *APSI*, salió en su defensa y terminó preso, también se lo llevaron arrastrando y fue acusado de agresión verbal a la autoridad. *APSI* reprodujo la foto donde lo están arrastrando [imagen 30].

La recurrencia de estos actos motivó que Patricia Moscoso escribiera la nota “Reporteros gráficos, testigos en peligro”, en junio de 1986.²¹¹ Su pregunta fue ¿por qué se perseguía a los fotógrafos? Respondió: por ser la fotografía un registro de evidencias, todavía más cuando el objetivo era registrar día a día las actividades políticas y manifestaciones de un país en dictadura.

Así le sucedió a Álvaro Hoppe quien fue golpeado en la primera protesta que un grupo de mujeres protagonizaron frente a un cuartel militar. En lo que carabineros y bombas lacrimógenas tomaban el control del lugar, un oficial del ejército salió a requisar rollos de películas y casetes de grabadoras. A todos los periodistas los llevaron dentro del recinto militar. La violencia contra estas personas era algo que ya se juzgaba natural, pese a eso el presidente de la Asociación de Fotógrafos Independientes presentó un recurso de amparo ante la incautación de los rollos de películas.

Esta situación de los reporteros gráficos, retratada en el documental *La ciudad de los fotógrafos*, tiene como un caso representativo el asesinato de Rodrigo Rojas de Negri. Él fue un joven chileno que desde los 12 años partió al exilio y que en una protesta de 1985 fue quemado vivo junto a Carmen Gloria Quintana, quien sobrevivió. Rodrigo tomaba fotografías y ese día fue a cubrir la protesta. Ante el horror del crimen, el gobierno militar demandó la designación de un ministro en visita, en un contexto propicio para la impunidad.

²¹⁰ “Reporteros detenidos”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 168, diciembre de 1985.

²¹¹ “Reporteros gráficos, testigos en peligro”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 182, junio – julio de 1986.



Imagen 29. *APSI*, n. 163, octubre de 1985

REPORTEROS DETENIDOS

Todo empezó cuando el reportero gráfico Jaime Robothan intentó fotografiar los carteles con los nombres de los detenidos-desaparecidos, carteles que flotaban en la pileta de la Plaza de Armas. Ello ocurrió durante una manifestación realizada durante el Día de los Derechos Humanos. Los carabineros impidieron que Robothan hiciera su fotografía y le rompieron el reloj y su cámara.

Su colega Claudio Pérez registró la escena, pero fue inmediatamente detenido y arrastrado por el pelo hasta una micro de la institución policial. Oscar Navarro, fotógrafo colaborador de APSI, salió en su defensa y también fue aprehendido. Lo llevaron a la rastra hasta el vehículo



policial (ver foto). Ambos reporteros se encontraban aún detenidos —al cierre de esta edición— en la Fiscalía Militar, acusados de “agresión verbal y de hecho” a Carabineros. □

Imagen 30. APSI, n. 168, diciembre de 1985.

Tras el atentado a Pinochet en 1986 y la imposición del Estado de sitio, se decretaron tres meses de suspensión a las revistas de oposición.²¹² Al terminar la excepcionalidad, la medida sólo fue levantada para *APSI* pero siguieron prohibidas las otras revistas: *Análisis*, *Cauce*, *La Bicicleta*, *Fortín Mapocho* y *Pluma y Pincel*. La forma de sobrevivir de estos periodistas y trabajadores fue como ya acostumbraban: funciones de teatro a beneficio, aportes monetarios y denuncia pública. Bajo este ambiente de control, que a su vez era de impunidad, fue asesinado el periodista José Carrasco, editor nacional de la revista *Análisis*.

El periodista Marcelo Mendoza hizo un recuento de las situaciones que en esta tesis hemos mencionado, señala que desde que la prensa volvió a las calles en junio de 1985, se habían sucedido diversas querellas y encarcelamientos: Renato Hevia de *Mensaje*, Juan Pablo Cárdenas y Fernando Paulsen de *Análisis*, los periodistas Ovalle, Figueroa y Faundez, de *Cauce*. Estos hechos, sumados al asesinato de Carrasco, marcaron una seguidilla de amedrentamientos y amenazas de muerte a “un número inusitado de periodistas”.²¹³

Una de las características de las persecuciones de este periodo fue que los juicios contra revistas hechas por civiles se trataron en tribunales militares, reflejo fiel de la excepcionalidad de la justicia que se ejercía bajo la dictadura militar. Todo estaba en palabras legales, pero de fondo era profundamente ilegítimo. Se penaba con mayor rigor a quienes ofendían el honor militar e incluso injuriaban de palabra. Los tribunales militares juzgaban materias que no eran de su especialidad y que, en el caso del periodismo, sólo lesionaban el

²¹² *APSI* en su edición 187 fue requisada de los quioscos, sólo se lograron recuperar algunas ediciones. Editorial, “Libertad de expresión: un derecho de todos”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 188, diciembre de 1986.

²¹³ Marcelo Mendoza, “Prensa, cuentos de cortes y recortes”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 188, diciembre de 1986.

ejercicio de la libertad de expresión. Se penaba, por ejemplo, “la propagación de ideas y noticias encaminadas a disminuir la confianza en las instituciones”.²¹⁴

El gobierno militar se mostró decidido a utilizar las herramientas que la ley –creada por conveniencia– le otorgaba. Por eso, en agosto de 1987, se presentaron requerimientos contra las revistas *APSI* y *Análisis*, además de los periódicos *La Época* y *El Fortín Mapocho*, por publicar una inserción pagada del Partido Comunista. Apoyado en la ley 18.015, se buscaba sancionar a quienes difundieran opiniones o informaciones de grupos declarados fuera de la ley por el artículo octavo de la Constitución.²¹⁵ Esto se interpretó como un “rayado” de cancha, tras el regreso de Sergio Fernández al ministerio del interior, decidido a ganar el plebiscito de 1988.

El hostigamiento iba de la mano con una realidad: la prensa de oposición existía y su presencia no pasaba inadvertida. Todo indica que no existía simplemente por los permisos que el gobierno otorgó, sino por la necesidad de los partidos políticos y periodistas independientes de levantar alternativas a la información oficial. Sin embargo, la presencia en los quioscos del país fue siempre un argumento del gobierno a la hora de sostener la idea de que en Chile había libertad de expresión.²¹⁶ Como se ve, existía, pero de una manera muy peculiar, dictatorial.

La dictadura explotó todas las acciones administrativas que la ley facultaba: censura previa de textos, de imágenes, suspensión de las ediciones bajo el estado de excepción.

²¹⁴ Patricia Moscoso, “Juicios a la prensa opositora. El honor de los uniformados”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 204, junio de 1987.

²¹⁵ El artículo 8º de las disposiciones transitorias de la Constitución de 1980 prohibió la divulgación y propagación de las ideas políticas que predicaran el fin del Estado o la lucha de clases, como el comunismo y el marxismo.

²¹⁶ Incluso se celebró el Pleno de la Sociedad Interamericana de Prensa en Chile, en noviembre de 1987, el evento fue inaugurado por el dictador Pinochet. Bárbara Hayes, “Libertad de prensa. Lo que oír la SIP”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 225, noviembre de 1987.

Además, acusaron como culpables a directores y periodistas quienes debieron enfrentar la justicia. Por otro lado, la violencia se sumó a la discriminación que estos medios sufrieron a la hora de acceder a la información: los ministros y personeros del gobierno tenían prohibido dar entrevistas o declaraciones a estos medios. La situación era la misma a la hora de acceder al mercado publicitario.

Las querellas y las persecuciones violentas fueron la forma predilecta del gobierno para hacer frente a los medios que defendían la libertad de expresión. El objetivo era, además de desgastar a los profesionales, apuntalar una de las ideas fundamentales del régimen para la prensa: la autocensura. Para eso, existían una serie de leyes que permitían al régimen querellarse contra periodistas por considerar que determinados textos eran una “ofensa a las Fuerzas Armadas”.

La ofensa del honor militar fue la acusación contra *APSI* por editar el “especial de humor”, que era una suerte de diario íntimo de Pinochet donde se mostraba desnudo ante sus pasiones y aspiraciones. Lo curioso de este episodio es que se aplicó la censura previa, es decir, *APSI* fue requisada desde sus prensas, antes de que saliera a circulación, lo que implicó el conocimiento de los servicios de seguridad de lo que se estaba editando. Se llevaron ejemplares terminados, ejemplares sin acabar y portadas.

El celo fue desmedido. En *APSI* presentaron un recurso de queja por la requisición. Desde el gobierno, una alta autoridad, hizo la denuncia contra el director y subdirector por ofensas a las Fuerzas Armadas a través de la figura de su comandante en jefe. Se encargó reos al director y subdirector de *APSI*. A las dos semanas de estar en prisión, la defensa presentó una apelación donde se pidió que se revocara la condena por el hecho de que los acusados no incurrieron en la ofensa del comandante en jefe, sino que simplemente habían editado una revista de humor político.

El caso pasó a la corte marcial, dado que las ofensas se consideraron que eran en contra de las Fuerzas Armadas, por muy civiles que fueran los periodistas. El principal argumento de la revista y de la defensa fue que el humor se hacía sobre el Pinochet político, el general candidato, el presidente de la república, figura que históricamente se ha sometido al humor de corte irónico.²¹⁷ En respuesta, el fiscal argumentó que en el “especial” no se ve humor, sino injurias y ofensas, y que, en el caso de Pinochet, el hecho de que sea presidente “emana” de su condición de comandante en jefe, por tanto uno y otro son lo mismo.

El proceso se alargó producto de la intervención del procurador de justicia, Ambrosio Rodríguez, quien planteó la hipótesis de que *APSI* incurrió en un “asesinato de la imagen” del general Pinochet, lo que causó suspicacias. Argumentó que este asesinato simbólico estaría ligado al fallido atentado a la vida del general, por lo tanto, al terrorismo. El procurador sostuvo que la campaña habría iniciado en 1984 y formaba parte de un plan mayor. La gente cercana a *APSI* organizó vigiliyas y expresó solidaridad, el Partido Socialista pidió la libertad bajo fianza la que fue denegada por quedar diligencias pendientes.

La diligencia pendiente que la fiscalía había encomendado era la elaboración de un informe “sico-político” de *APSI* donde finalmente se confirmarían las acusaciones de bandolerismo periodístico. La idea era culpar a *APSI* de delito de instigación de actos terroristas. Ninguna institución requerida se atrevió a definir qué era lo sico-político, colegios profesionales y facultades universitarias desconocieron competencias en la materia tras ser consultadas por la fiscalía.

²¹⁷ Por ejemplo, se ve en el caso de la revista *Topaze*. Maximiliano Salinas, Jorge Rueda, *et. al.*, *El Chile de Juan Verdejo. El humor político de Topaze 1931-1970*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2011.

A los 42 días en prisión la defensa insistió en la libertad bajo fianza, pero en respuesta se argumentó que aún estaba pendiente definir si la edición requisada era una sátira o una ofensa a Pinochet como comandante. Paralelamente, estaba en proceso una ley que reglamentaría el artículo octavo: con ella, se buscaba prácticamente imponer el delito de opinión dado que ya no se podrían emitir declaraciones sobre grupos excluidos políticamente ni permitir que éstos se expresaran.

El caso de *APSI* pasó a la Corte Suprema, en ella, los magistrados registraron un empate lo que según la ley beneficiaba a los condenados. Pero la máxima corte civil no dio lugar al recurso de queja sino que confirmó la encargatoria de reos²¹⁸ por presunto delito a la ofensa del comandante en jefe. Sin embargo, aceptaron la libertad bajo fianza en fallo dividido. En esa acción, se desprendió el hecho de que la Corte Suprema asumió de facto la competencia de los tribunales militares para juzgar un hecho que *APSI* definió como “civil”: para la revista ellos eran civiles ironizando con la figura del presidente de la república. Así, el editor Sergio Marras y el director Marcelo Contreras pudieron abandonar la cárcel, lo cual se celebró como un triunfo.

La requisición del especial *APSI*-Humor dejó en evidencia, en primera instancia, la molestia desde el ego del general, quien de ninguna manera permitiría una publicación que se burlara de él y su intimidad. Es la primera requisición a *APSI* cuyo motivo era el contenido, y el contenido era una humorada. En segundo lugar, la polémica dejó en evidencia la forma de proceder del poder judicial (civil y militar) ante una situación donde la prensa se veía implicada: la ley regulaba el funcionamiento de la opinión pública y, a su vez, castigaba el exceso o trastocamiento de los límites. La libertad de expresión bajo la dictadura, por tanto,

²¹⁸ O “auto de procesamiento”, es la resolución que inicia contra una o varias personas sindicadas de la comisión de un delito.

era una ficción o, al menos, el ejercicio cercenado, arriesgado y poco auspicioso cuya punta de lanza era el periodismo opositor. Un campo minado en el que las expresiones y opiniones eran tan peligrosas como el espacio en que se disputaban.

Estos sucesos también reflejan las diferencias dentro de la oposición. Había periodistas que querían enfrentar todo, el autoritarismo, la censura de todo tipo. Otros periodistas y los directivos estaban comprometidos con su militancia. Esto se radicalizó cuando el editor Andrés Braithwaite, asumió una postura de oposición que cuestionó la eficacia de la táctica política del periodismo militante y expresó una postura que se juzgó contraproducente en el sentido táctico. Es importante recalcar, con estas consideraciones, que lo que se castigó fue el humor, producto de la naturaleza del texto.

Esta forma de enfrentar la realidad, ácrata, juvenil, terminó por dividir al equipo de *APSI* a fines de la década. Una de las razones que podría explicar esta situación es la diferencia generacional que tuvo como punto de inflexión el cambio drástico experimentado por la sociedad en 1973, afectado por nuevos pensamientos y expresiones que surgieron de una sociedad fracturada en un antes y un después.

El estilo y el humor de *APSI*

¿El toque *APSI*? Yo creo que es medio indefinible, como que no creo que me hayan entendido: es una preocupación especial por el estilo, o sea, que estén bien escritas las cosas, que las frases subordinadas salgan, que si te meten una subordinada salga *flotando* bien, que no se le quede la *espumita* atrás, las cacofonías, la sutileza, la pequeña cosa, el chiste no explicado, (...) que tenga alguna originalidad, que sea clara y que tenga lógica, no exagerar, un toque escéptico, un escepticismo razonable, desconfianza del entusiasmo...

*Andrés Braithwaite, editor de APSI*²¹⁹

El editor Andrés Braithwaite, tras leer un texto que los periodistas le entregaban, lo examinaba y era capaz de darle forma y orden a la argumentación, podía dar vuelta a los párrafos, cambiarlos de orden y generar un sentido. Por otro lado, hacía comentarios en torno al estilo. “Está bien, pero le falta algo, le falta su toque”,²²⁰ decía Andrés. Así lo recordó Milena Vodanovic, algo más relajada que la periodista Patricia Moscoso quien comentó que el editor era muy duro, daba todo para que los textos fueran coherentes con su visión.

El “toque *APSI*” era una idea en torno al estilo que involucró un cambio en la forma de titular y de redactar la información o la crónica. Además, el cuerpo del texto adquirió características literarias, abundó el uso de la primera persona, las frases cortas, el uso de los paréntesis y de guiones, la incorporación del habla cotidiana. En ello destacan la mayoría de los periodistas de *APSI* de esta época, unos daban con el estilo que requería Braithwaite, otros no.²²¹

²¹⁹ Entrevista con Andrés Braithwaite...

²²⁰ Entrevista con Milena Vodanovic, realizada por Roberto Urrea, Santiago de Chile, julio de 2016.

²²¹ “Nos divertíamos mucho, se nos hizo imperioso, digamos, a la gran parte de la gente, que tenía que estar bien escrito, como que el estilo importaba mucho (...) eso era una obsesión personal, pero con cómplices”. Entrevista con Andrés Braithwaite, realizada por Roberto Urrea...

En general, el estilo de *APSI* se reducía a que los textos estuvieran bien redactados, que tuvieran una “onda”. Esto no pasaba por un control editorial de los temas, cuyas definiciones corrían a cargo de los periodistas según sus intereses. El requerimiento era que la bajada tenía que ser “inteligente” y a veces acabar en frases cortas como: “así no más es la cosa” o “ay, qué cosa”.

Los textos tenían que estar bien escritos, ser lógicos y estar des-adjetivados. Una mezcla entre literatura y periodismo, donde siempre había espacio para un chiste o la ironía. Era común que en las reuniones de pauta se discutiera sobre las palabras, cambiar una por otra, agregar ciertas frases. Los temas surgían a partir de propuestas, se encomendaba investigar en cosas “raras”, por ejemplo, incursionar en el mundo de la disidencia, lo subterráneo, el fútbol.²²²

Andrés Braithwaite prefería no escribir, para él era mejor ser editor, leer, corregir, ordenar. Sin embargo, entró a la revista escribiendo diversos artículos de cuyas temáticas no sabía absolutamente nada, en cuestión de días debía volverse especialista de un tema y escribir un artículo con gracia.²²³ Esta especie de artificialidad en la sabiduría del periodista joven de una revista quincenal, lo llevó a poner constantemente a prueba el pacto de credibilidad que establece un autor con sus lectores.

En diciembre de 1985, en la sección Deportes, Andrés escribió el texto “Lanzamiento del enano”,²²⁴ ahí se inventan nombres y definiciones deportivas, liga el texto a otros números de la revista y relata una ficción –sin reconocerlo– en un tono periodístico. Ahí, expresó que

²²² Mosciatti agregó que además de la buena escritura y el humor, el estilo no tenía que estar “pegado en el pasado” ni ser “lastimero”. Revoltoso, no lastimero e iconoclasta. Entrevista con Nibaldo Mosciatti, realizada por Roberto Urra, Santiago de Chile, julio de 2016.

²²³ Así lo contó Andrés Braithwaite: uno de sus primeros trabajos fue escribir sobre Sendero Luminoso, en circunstancias de qué no se sabía nada del grupo y la única fuente de información era la propia embajada peruana. Entrevista con Andrés Braithwaite...

²²⁴ *APSI*, Santiago de Chile, n. 167, diciembre de 1985.

tras la prohibición de este singular “deporte” en Estados Unidos, su suerte quedó echada. Nadie fue capaz de dar una respuesta sobre su ocaso salvo que se prohibió “porque técnicamente no puede ser considerado como deporte”.²²⁵

Dos años después, en mayo de 1987, Braithwaite volvió escribir un artículo bajo el nombre “Campeonato mundial del lanzamiento del enano, una de *chicocos*”,²²⁶ en el cual continuó la historia ficticia de un deporte en crisis que logró afianzarse gracias a su establecimiento en Australia, donde fue recibido no sin reservas.

Ambos artículos jugaron con la credibilidad y hacen sospechar una broma que está detrás del lenguaje descriptivo y la aparente investigación periodística. La ironía se expresa sobre todo en el cuerpo del texto y no en las frases, jamás el autor acepta estar inventando una realidad.

En cuanto a la utilización del lenguaje, es representativa la libertad que asume la sección de Deportes. En el artículo firmado “Erís flexible, Cardenio”²²⁷ se denota desde ya una forma de titulación distinta a la tradicional. La frase está extraída de las declaraciones de Cardenio Ulloa, un boxeador chileno. Una suerte de héroe que no cuenta con la gracia del éxito, que gana en los hechos, pero no en los registros, un héroe olvidado y no reconocido. La entrevista está presentada en forma de artículo, en el cual se expone al boxeador de principio a fin sin que aparentemente el periodista intervenga.

En esa crónica, Braithwaite acomodó las expresiones de Cardenio en un texto escrito en primera persona, donde el lenguaje está reflejado tal y como el protagonista se expresa: “de inmediato me percaté que yo era bien ágil y que tenía bastante elongación, es decir, que

²²⁵ *Ibidem*.

²²⁶ *APSI*, Santiago de Chile, n. 200, mayo de 1987.

²²⁷ *APSI*, Santiago de Chile, n. 169, diciembre – enero de 1986.

tenía los músculos elongados. Y los muchachos me decían: erís flexible, Cardenio”. O, por ejemplo, cuando cuenta cómo Cardenio se dijo un día: “tú te *tenís* que dedicar por entero al boxeo porque lo *llevai*’ en la sangre y en la mente”.²²⁸

La reivindicación del lenguaje de los entrevistados y protagonistas es práctica común en las crónicas de *APSI*, era parte del estilo dado que otorgaba un sello y una identidad. Marcelo Mendoza, joven periodista en aquél entonces, hizo su práctica en *APSI* e inmediatamente fue capaz de interpretar el estilo. En enero de 1986 comenzó una crónica que no olvida “Con hedor a reciedumbre viril”,²²⁹ donde relata el encuentro entre luchadores de “Catch as Catch Can”, ahí el público de un Chile perdido se reunía y armaba gran escándalo. La nostalgia está presente y se hacen ligas con el estado de los edificios en aquellos años, por ejemplo, el teatro Caupolicán. En ese tono, expresa Mendoza: “El Caupolicán era lindo lindo –cómo se vía de bonito y alegre el teatro cop(l)ado de jolgorio vespertino y dicharachero– y los cuatro titanes ya se hallaban en el ring...”.²³⁰

En cuanto a la temática, resaltan un artículo de Claudia Donoso que se tituló “Perro mundo, población San Gregorio”, en él se habla de la historia de un carnicero que fue detenido por vender carne de perro, hecho que “todos sabían”.²³¹ La primera frase de la bajada es elocuente: “En el paradero 23 de Santa Rosa queda la población San Gregorio. Ahí se come perro. A algunos les da lo mismo; otros prefieren no saberlo”.

La crónica cuenta una situación ocurrida días después de que Juan Araya, matarife, fuera denunciado por sus vecinos producto del hedor de las vísceras que el carnicero acumulaba en su patio. La periodista hizo uso de un coro de declaraciones, donde los

²²⁸ *Ibidem*.

²²⁹ *APSI*, Santiago de Chile, n. 170, enero de 1986.

²³⁰ *Ibidem*.

²³¹ *APSI*, Santiago de Chile, n. 179, mayo – junio de 1986.

personajes se mezclaban y asumían roles. Un hombre adulto acapara la conversación y comenta que en China comen animales, luego una persona que pasa por ahí expresa que perros, gatos y güarenes de playa son ricos al paladar si se saben cocinar. Los niños también hacen presencia, son sabios e irónicos. Finalmente, Donoso hace hablar a una pariente del matarife: “Todo es mentira”.

La misma autora escribió un artículo que representa la forma de armar un texto de estas características. El tema se titula, sin mayores especificaciones, “El chancho, reportaje especial”.²³² Sinónimo de puerco en Chile, la autora plantea una reflexión en general de lo que significa el cerdo en la cultura, para eso recorre autores, da una visión histórica (que siempre sirve para plantear datos útiles y atraer al lector), además de constatar la presencia del cerdo en la poesía, la cultura popular y la literatura.

Chancho era también una forma de llamar a un miembro de los servicios de seguridad en Chile. Además, en el sentido orwelliano, los cerdos fueron relacionados al principio de la dictadura con los usurpadores del poder. En 1983 alguien soltó por el Paseo Ahumada a un cerdo con gorra militar.²³³ El artículo generaliza y enlaza temáticas disímiles: sin mediar mayores explicaciones, la periodista salta al hecho de que, en realidad, los chilenos son grandes consumidores de cerdo, lo que les produce alteraciones morfológicas. Termina con una frase contundente que define el toque *APSI*: “rico, rico el chancho”.²³⁴

Una de las decisiones que tomó Braithwaite al hacerse cargo de la revista fue poner cabezales, cambiar el nombre de las secciones, reordenar la revista, agregar un puzzle, entre

²³² *APSI*, Santiago de Chile, n. 182, junio – julio de 1986.

²³³ “Quiero señalarle, señor director, que yo estuve entre los que entendieron: se trató de una ofensa para el pobre chancho”. Rodrigo García, “Chanchos II”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 184, julio de 1986.

²³⁴ El artículo no pasó inadvertido para un lector chilote quién reivindicó al cerdo acusando a la periodista de no conocer en realidad a estos animales, grandes compañeros de vida de los isleños del sur del país. *Ibidem*.

otras cosas. Las secciones “subterra” y “subsole”²³⁵ eran dos partes en las que se hablaban de noticias cortas, contingentes, panoramas o situaciones. En ellas, se explotaba también invariablemente el humor, de manera inteligente, como comentario a lo cotidiano.

En una nota que expresa la circulación de las revistas en la época, *APSI* busca bromear y ridiculizar a la revista *Qué Pasa*, en el título se lee: “Breve pero contundente aporte de los duendes de *Qué Pasa* a la nivelación social”. Los duendes (un personaje recurrente en el periodismo chileno) son los personajes mágicos que hacen desaparecer las hojas, intervienen en la digitación, en la diagramación de las publicaciones, en fin, los responsables de todos aquellos errores editoriales. En este caso, los “duendes” de *Qué Pasa* habrían cambiado las lecturas del pie de foto de dos imágenes y generaron una broma inteligente. El historiador Gonzalo Vial²³⁶ apareció con el pie de foto: “En el límite de la marginalidad...” [imagen 31].

Esta sección es de resaltar, dado que en textos cortos se expresan ideas contundentes. Por ejemplo, en la nota denominada “El perro”, se habla de Hernán Büchi, ministro de economía. Se relata que el ministro trota por las mañanas, luego, “el último fin de semana su rutina se vio interrumpida por un perro que, *acaso tras reconocerlo* le ladró amenazantemente”.²³⁷ Se cuenta que el ministro huyó, pero en su carrera se lastimó el tobillo, no sin antes ser mordido por el can. *APSI* reflexiona: “Fuentes inexactas expresaron que este hecho no contribuye en nada a la reconciliación”. Estas notas no expresan ni fuentes ni autoría.

²³⁵ Hacen referencia a las obras de Baldomero Lillo (1867-1923), cuentista chileno nacido en Lota, maestro del realismo social chileno.

²³⁶ Historiador chileno (1930-2009), abogado y periodista, fue ministro de educación durante la dictadura militar. Escribió sobre historia de Chile. Colaboró en la elaboración del *Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile*, obra que justificó el golpe de Estado y asentó la teoría del Plan Z. Además, participó en la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación en 1990.

²³⁷ *APSI*, Santiago de Chile, n. 204, junio de 1987.

Breve pero contundente aporte de los duendes de "Qué Pasa" a la nivelación social

refiere a un proyecto y este proyecto en el título falta es la social y es la fórmula política en el vacío, dada. Más aún, una medida muy ligada de la for-

der, el modernista el justo medio lades sociales de

social es un prodo social no se ana, lo forma el acumulación de sino que capitalonomía, la relación étnica, la También, por naturaleza del ras, los terremot-naturales, etc. sobre la realidad N.Y.T. Natural



Gonzalo Vial Correa en el Seminario de Qué Pasa.

monio.

En Santiago, hab donde vivían 300.000 onas por habitación ción Panamericana a Santiago es una de lubres del mundo. E población está en ex

En 1968, el Minis cifras de 1966, dice q le, 2.400.000 vivie 1.600.000. En 1981 y vado del Ministerio dice que el 20% más chilenos, en promed intelectual inferior a maldad.

Existe un estudio Torche de la Univer cual, un 46% de las gana para cumplir lo mos de alimentación

Estas son las cifras lo largo de todo el si car ninguna conclus es tampoco el objet que ha habido en la a lo largo del siglo t político cuando le ha

las de mercado de ex- ilderivados, y no sólo n los que nos quedan, competencia.

se el negocio agrícola a que asota a todo el ntre los años 1875 y ada de todos los pre- timas, y más que cual- ícolas.

ocio agrícola sorpren- os chilenos, sobre- e extraña nada. (Por deudados? En primer vida, el que era extra- oso. Pero más que deudado para produ- productividad de sus ntral en Chile era un ezos del siglo XIX y an valle de riego por la es, por la construcción de regadío, sin ayuda el Canal del Maipo. este esfuerzo produ- sorro, sino que se hizo

de la miseria, es la e se produce en Chile, desos por lo rural, ei s de menos de 1.000



En el límite de la marginalidad.

vas y otras libertades a los muchachos cura-

años 40 del 250%. Despoé ternativas, pero siempre en 20, 25% anual, y finalmente años, antes de la caída de mocrático, se fue acelerand terminó el año 1973, con un estombe inflacionaria real, 1.000%. No fue ésta la úni- perdió la batalla que se ha- ces en Chile, y siempre, ins- variablemente se ha perdid

Ahora, ¿qué importan- ción para la miseria?... Que fiansa popular en el ahorro pular fue muy importante e del siglo. En 1915 en Chile constan de ahorro, mudo ahorro se perdió con la in- ganítica estaba colectiva y e dió a no ahorrar... cosa q gente habían aprendido m

Este fenómeno de la destr- popular con la inflación se re- con los fondos previsionales, mente de las modestas m- sector popular. El ahorro borrado por la inflaci administración desordena- dora de las antiguas cajas Seguro Social.

La cuarta causa de la m- sencia, la explotación del

Imagen 31, APSI, n. 183, julio de 1986.

Estos ejemplos del estilo, utilizados como muestra, son apenas una parte del trabajo de los periodistas de *APSI*. Cabe hablar, como última palabra en torno a la ironía y el humor de *APSI*, sobre la sección “El Resumidero”, creada por Sergio Marras a principios de los ochenta y que en estos años alcanzó gran vitalidad. Acaso por no ser iniciativa de los jóvenes periodistas, éstos al ser entrevistados expresaron que era “humor fome” pero que algo era.²³⁸

Marras era más viejo que ellos, pero los jóvenes reconocieron que tenía “cierta onda”. Tenía más mundo, había leído más, era interesante, había viajado fuera de Chile. La sección “El Resumidero” fue una idea de Marras de revivir una antigua publicación creada por Nicanor Parra, *El Quebrantahuesos*, sin embargo, con el tiempo adquirió características propias.²³⁹ Varios lectores fueron atentos seguidores de esta sección y planteaban ideas.

El aporte de Guillo se volvió fundamental, por ejemplo, en “El Resumidero” de 1985, tras la pregunta “Mami, ¿qué será lo que oculta el negro?”, se esconde un cuadro de la ciudad, dibujado en caricatura, donde podemos observar cosas que sucedieron y reflejan el año 1985. El dictador proyectándose hacia el año 1997, un policía diciendo “no” a un cartel de “elecciones”, la instalación de la bomba en la parroquia de Punta Arenas, el triunfo en las elecciones de algunas federaciones de estudiantes, una detención ilegal y el amordazamiento de la prensa [imagen 32a y 32b].

²³⁸ En Chile, “fome” significa aburrido. Entrevistas a Andrés Braithwaite y a Marcelo Mendoza, realizadas por Roberto Urrea, Santiago de Chile, julio de 2016.

²³⁹ “El Resumidero” fue una sección que tuvo su primera aparición en el número 149 de *APSI*, en julio de 1984.

mami, ¿qué será lo
que oculta el negro?

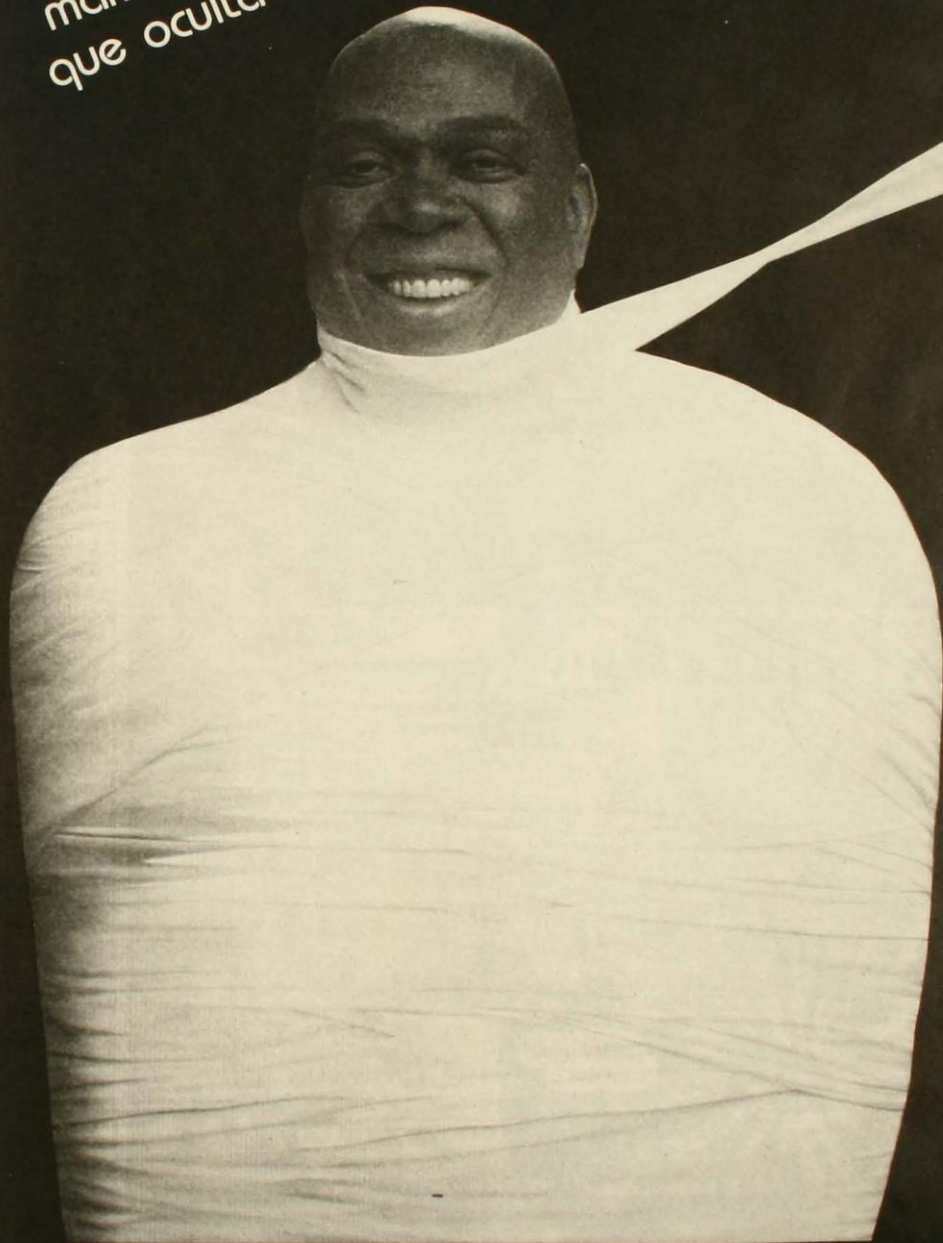


Imagen 32-a, *APSI*, n. 156, julio de 1985.

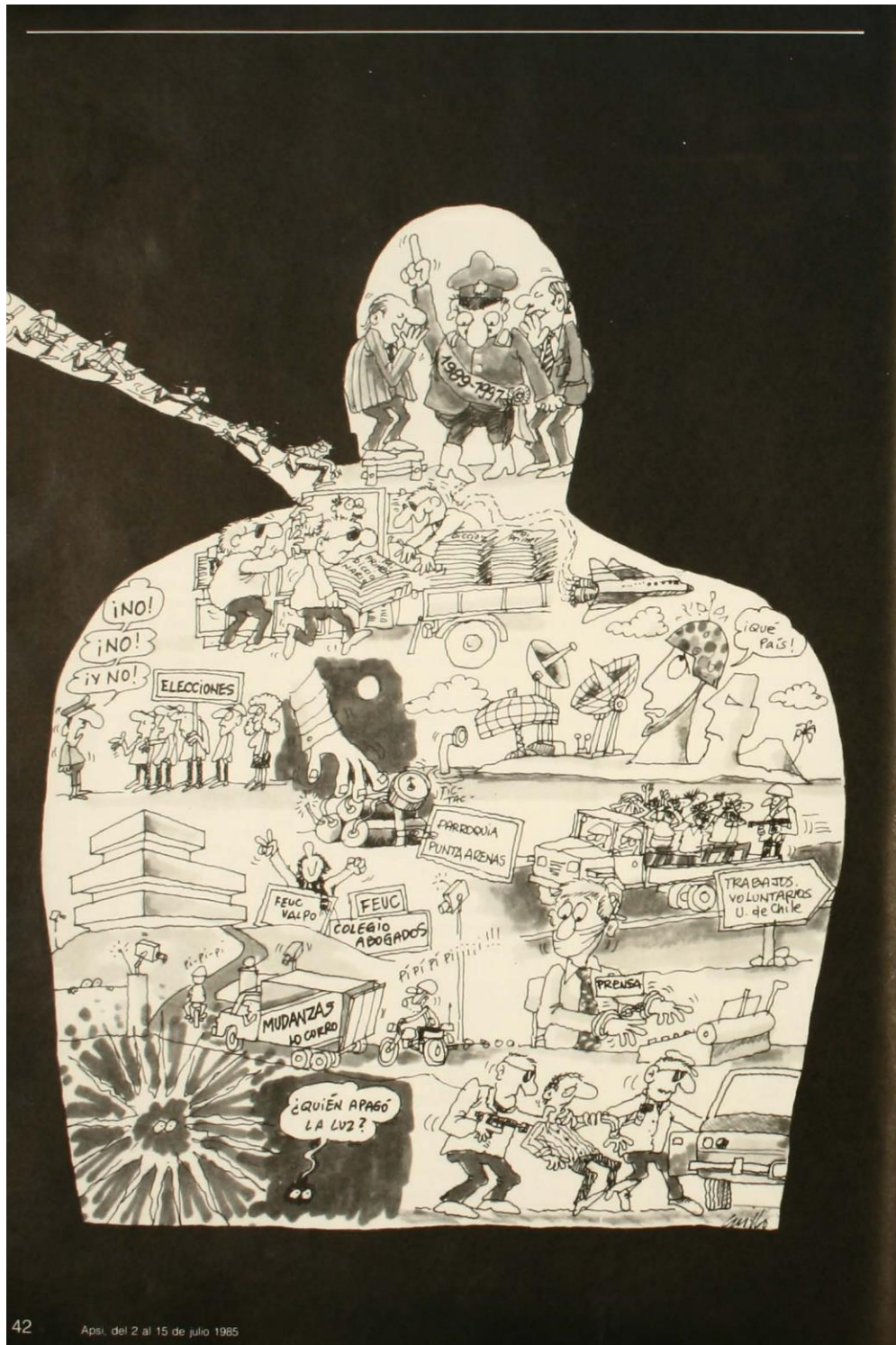


Imagen 32-b, APSI, n. 156, julio de 1985.

La interacción entre dos hojas es común en esta sección. Primero se muestra una imagen, luego se revela otra, a veces hasta se indica que el cambio se haga repetidamente para obtener mejores resultados. Esta forma de organizar el chiste genera curiosidad y deseos de dar vuelta la página y saber qué se descubre, como en esa foto donde Pinochet le entrega un regalo secreto al cardenal Fresno y se revela que es una foto del general con ropa de Papa [imagen 33-a y 33-b].²⁴⁰

Es común el uso del fotomontaje, la intervención en imágenes, la puesta en escena de fotografías en contextos publicitarios o noticiosos. Es recurrente la mención directa a la realidad, la utilización de noticias y titulares de otras publicaciones, sobre todo oficialistas, para detonar críticas y reflexiones. Por ejemplo, en “El Resumidero” de junio de 1987, la frase noticiosa “Canciller chino: los chilenos viven en paz” da paso a una fotografía donde Pinochet y unos ciudadanos chinos se están riendo. Hay que relacionar la foto con la frase [imagen 34].

En medio del contexto de plebiscito y búsqueda de un candidato, se anuncia el titular “Merino y Matthei quieren candidato joven y civil”,²⁴¹ en la página siguiente, aparece la fotografía de un joven Pinochet vestido de civil [imagen 35]. Nunca se expresan mayores comentarios o explicaciones del chiste, por tanto, queda para el lector hacer la asociación y reírse.

²⁴⁰ *APSI*, Santiago de Chile, n. 169, diciembre – enero de 1986.

²⁴¹ *APSI*, n. 205, junio de 1987.



Apsi, del 30 de diciembre 1985 al 12 de enero 1986

17

Imagen 33-a, *APSI*, n. 169, enero de 1986.

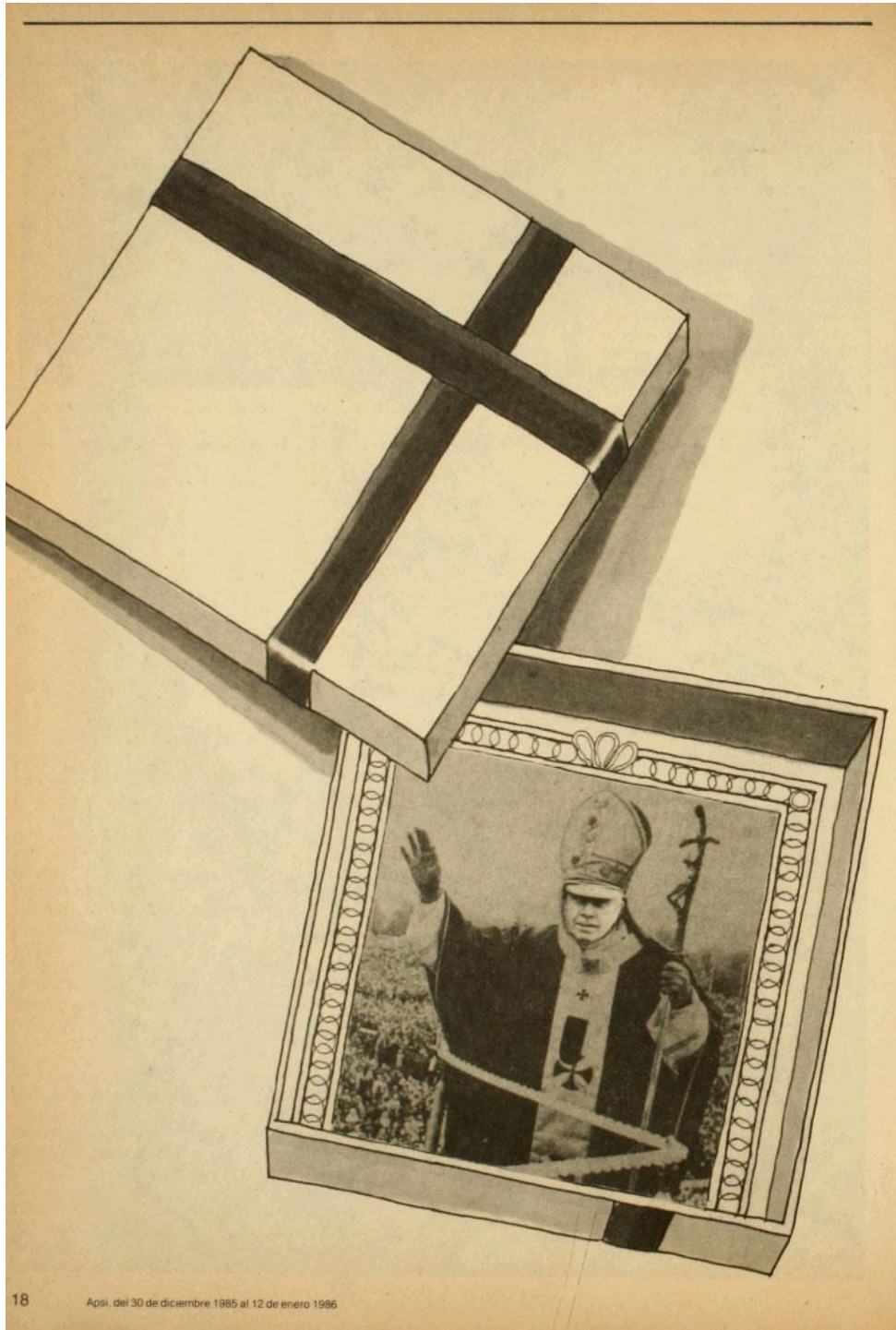


Imagen 33-b, *APSI*, n. 169, enero de 1986.

Canciller chino: "Chilenos viven en paz"



Imagen 34, *APSI*, n. 206, junio de 1987.

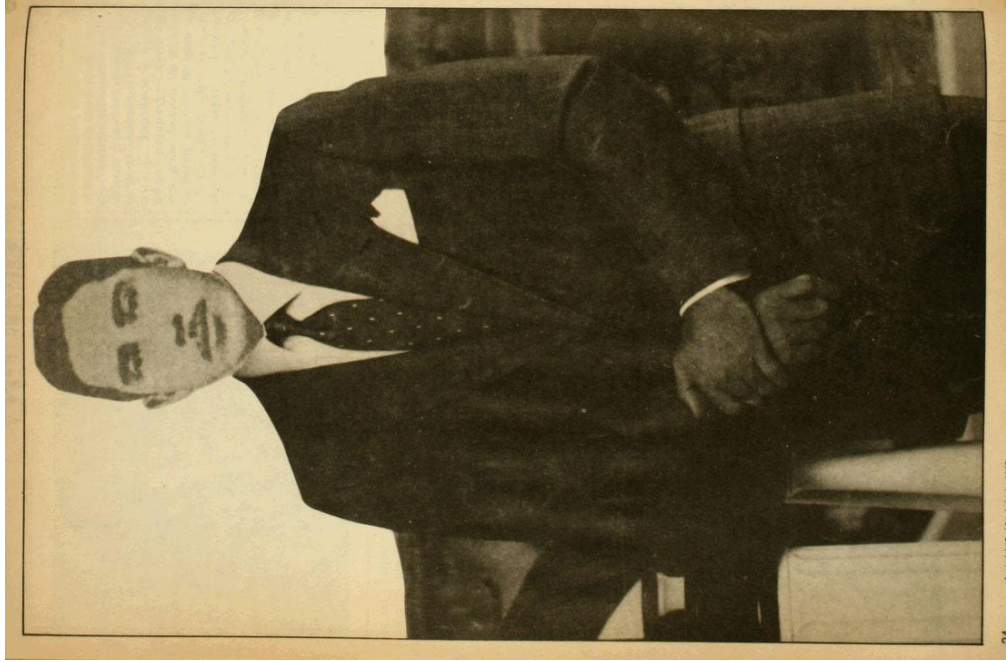
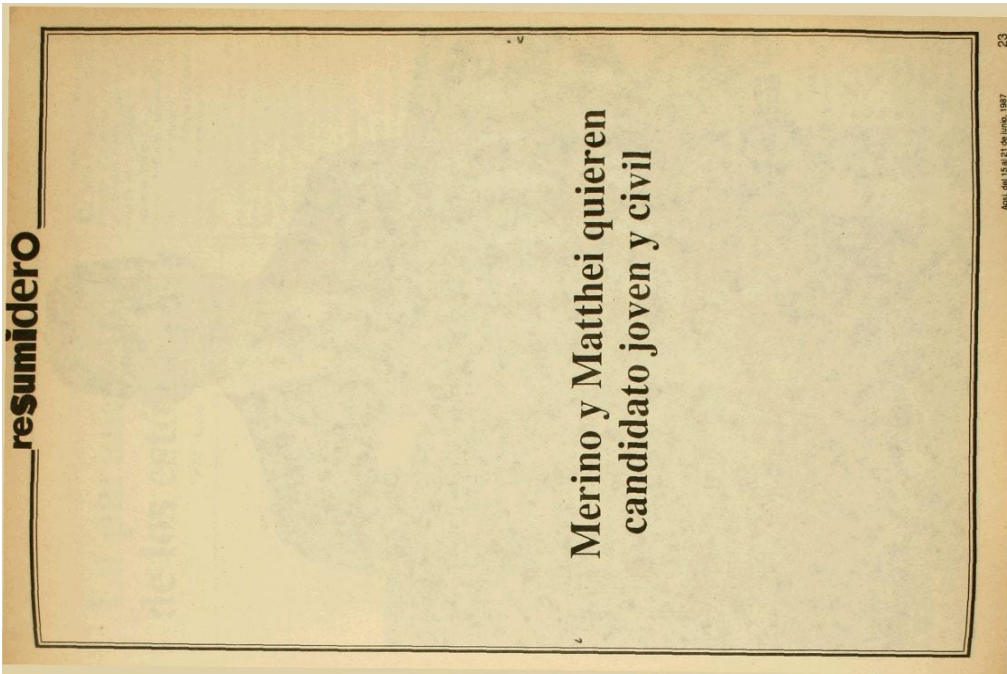


Imagen 35, *APSI*, n. 205, junio de 1987.

Con motivo de la visita del Papa Juan Pablo II, “El Resumidero” le dedicó cuatro ediciones. En el primero de ellos la medalla conmemorativa de la visita papal fue cambiada por la frase “Santo Padre, llévatelo”. Esto no cayó bien en la Iglesia católica. Dos números después, apareció una ya clásica fotografía de Karol Wojtyła, en la que enfoca con sus ojos. En la siguiente página se ve lo que estaría enfocando: “llévatelo”. En el número siguiente, con el Papa fuera de territorio nacional, *APSI* rehízo la medalla con una nueva frase: “Santo Padre, se te quedó” [imagen 36-a, 36-b y 36-c].

En dos ocasiones que son de notar, Guillo dibujó los esquemas de declaraciones de los miembros de la junta militar. En el mismo formato de que una noticia o texto detona una respuesta. En un caso, reprodujeron las declaraciones de José Toribio Merino sobre el recorrido del atún, quién denunció que en su trayecto cargueros soviéticos lo esperaban para cazarlo de forma “antirreglamentaria”. Luego, se adjuntó un “esquema personal”, como si lo hubiese hecho el almirante, en letra de niño y plagado de bromas (los anzuelos del buque ruso, por ejemplo, son pequeñas hoces y martillos) [imagen 37-a y 37-b].

Esta misma lógica se utilizó en “El Resumidero” de octubre de 1987, en él se reproduce una declaración de Pinochet sobre la aplicación de la “mano dura” o la “mano blanda”. Sus seguidores en una ocasión le pidieron que aplicara “mano dura” a lo que él respondió que esto no le costaba nada, dado que metió presos a tíos y sobrinos, tan así, que sus tías todavía estaban enojadas: “creen que la mano dura es para los otros no más”.²⁴² Luego, se adjunta un esquema de “manos duras o no”, en caligrafía infantil, se repasa uno tras otro a los personajes de la fotografía donde se especifica si es que se le aplica mano dura o no y por qué [imagen 38].

²⁴² *APSI*, n. 222, octubre de 1987.

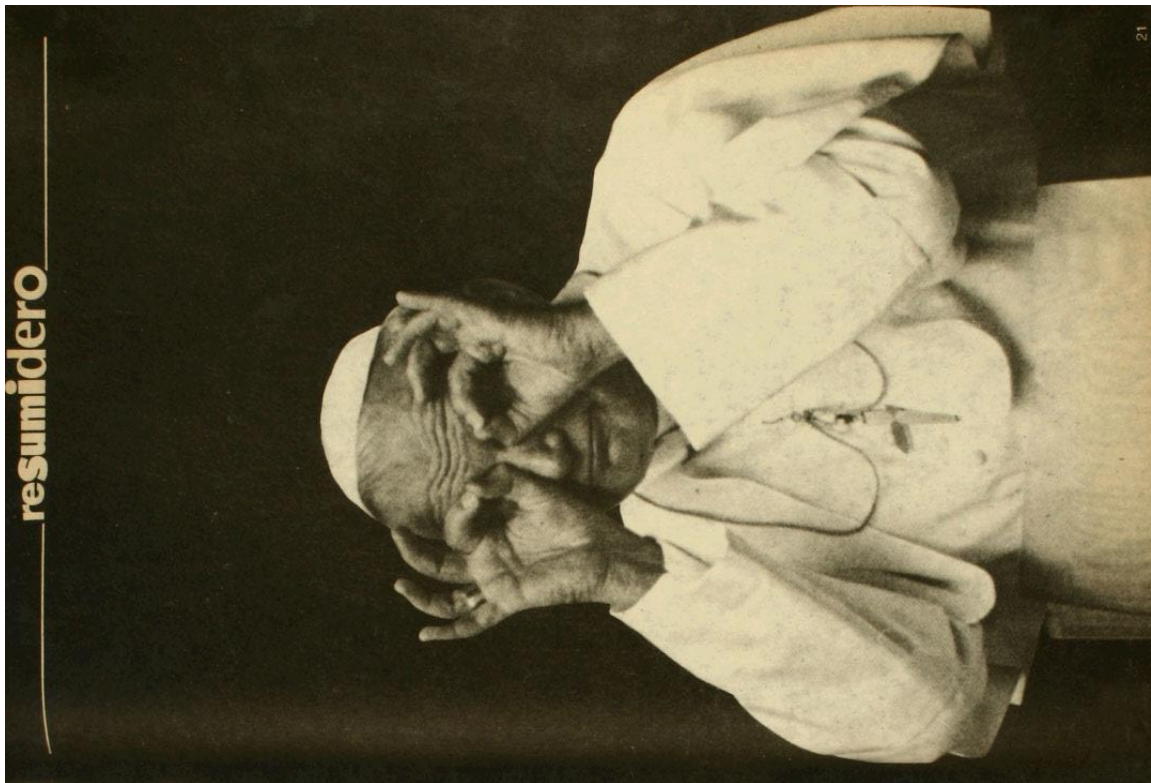


Imagen 36-a y 36-b, *APSI*, n. 194, marzo de 1987.

reSumidero



16

Apss. del 20 al 26 de abril, 1987

Imagen 36-c, *APSI*, n. 194, marzo de 1987.

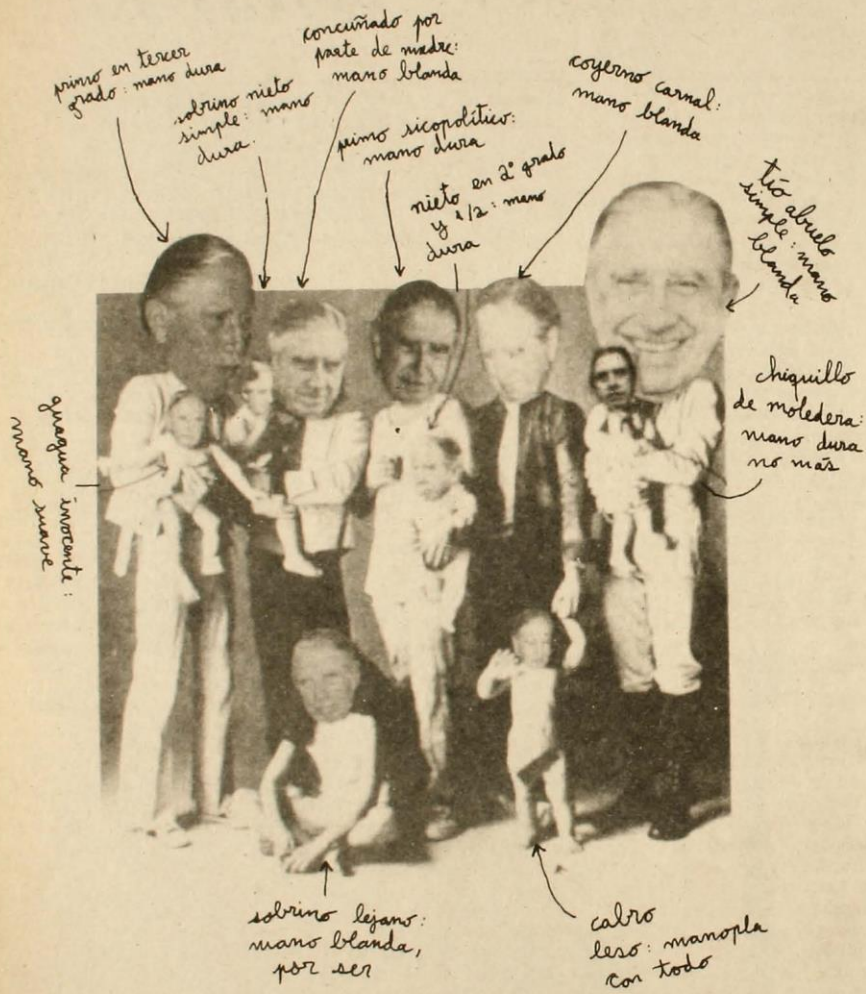
resumidero

“El atún hace un circuito que parte en la zona de las Galápagos, se va al centro del Pacífico hasta los 170° de longitud oeste, baja hacia el sur, llega hasta una zona de 42° de latitud sur y empieza a subir por la corriente de Humboldt; en esta vuelta se demora cuatro años. Antes de llegar a la corriente de Humboldt, entre los 44° y los 38°, a 400 millas de la costa están los rusos con sus buques de alta capacidad de captura y con espineles prácticamente antirreglamentarios (o podría decirse inhumanos, pero como los pescados no son humanos). Son espineles de 15 ó 20 millas que tienen 15 mil anzuelos y los tiran en el mar. Entonces, pasa el atún, ve la carnada que está a 20 ó 30 metros de profundidad y se queda ahí. Al día siguiente viene el ruso, levanta el espinel y el pescado que le sirve lo transforma en comida y el que no le sirve lo transforma en harina. Entonces, están depredando completamente y no nos llega nada a nosotros. La sierra no llega, el atún no llega, y muchas otras especies que se pescan en forma deportiva”.

(Almirante José Toribio Merino, 2 de mayo de 1986, Mes del Mar)

Imagen 37-a, *APSI*, n. 180, junio de 1986.

Esquema de manos duras o no.



fin.

Imagen 38, APSI, n. 222, octubre de 1987.

“El Resumidero” fue un espacio de humor directo contra el régimen militar y sus personeros, en él Pinochet apareció haciendo deporte, vestido con una camisa a puntitos negros y fumando, como vampiro, como admirador de Luis XIV (“El estado soy yo”), como Papa, como todos sus colaboradores, como un romano que lucha contra las huestes de Marx (en la pintura *El rapto de las sabinas*, de David), como artista de la canción, como bebé, niño, en fin.

El humor de *APSI*, y su estilo, es algo que se puede comprobar releendo sus textos y observando la forma de utilizar las imágenes y las caricaturas, también, es probable palpar el efecto que tuvo esta forma de hacer periodismo en las declaraciones de los lectores, algunos de ellos personajes conocidos, la mayoría completamente desconocidos. Ellos reconocieron el estilo de *APSI* y lo felicitaron, algunos lo acusaron de incongruente e incoherente y es que al fin y al cabo los lectores tienen mucho que decir e invariablemente se ven reducidos a una sección corta, la sección cartas, que vuelven su reducto y la transforman en su página.

Los lectores de *APSI*

Sin embargo, es preciso decantar los todavía no resueltos problemas de formas y función, para considerar que *APSI* ocupa un lugar en el pensamiento nacional y que soluciona, en el considerando que no siempre comparto con ellos, situaciones coyunturales que, obviamente, apuntan al plano retórico, político inmediato, que confieso no interesarme mayormente.

*Luis Cecereu, lector de APSI*²⁴³

En este apartado se dará importancia a la participación de los lectores en la revista *APSI*. A partir de la década de los ochenta, cuando la revista sufrió cambios en su forma de diagramación, los lectores comenzaron a ser más activos y adquirieron presencia en la publicación, sin embargo, jamás fueron cambiados de su lugar: la sección cartas estuvo siempre al final, antes de las últimas publicidades, ocupaba dos páginas y solía traer una caricatura y un cuadro publicitario [imagen 39].

Los lectores que enviaron cartas fueron personas de variado tipo. Hombres y mujeres. Adultos y jóvenes. Hay lectores que son personalidades reconocidas y hay los que son desconocidos. Algunos de estos anónimos, por su participación en la sección cartas, comenzaron a ser colaboradores reconocidos de la sección. Todos ellos amaron y odiaron *APSI* en alguna medida, hubo gente crítica, otros condescendientes, gozadores de cartas, indiferentes.

²⁴³ “Coordenadas reconocibles”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 169, diciembre – enero de 1986.

El hecho de que las personalidades escribieran y rectificaran informaciones es indicativo del consumo de *APSI* en estas esferas de la sociedad. Según esto, una muestra considerable de los sujetos está en conocimiento de lo que publica *APSI*, algunos de ellos se ven en la obligación incluso de replicar informaciones. Esto aplica para miembros del gobierno (generalmente de oficinas menores), ministros de las cortes, obispos y curas de la Iglesia Católica, pastores de otras iglesias, dirigentes de partidos políticos, dirigentes sindicales y gremiales, el embajador de Paraguay, los escritores Antonio Skármeta y Miguel Serrano, Juan Durruti, la periodista Marta Harnecker, el ecologista Godofredo Stutzin, el poeta Erwin Díaz, agrupaciones feministas, los guerrilleros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, entre tantos otros.

Sin embargo, el grueso de los lectores son personas sin tanta visibilidad. Empleados, escritores, universitarios, chilenos que viven en el exilio, mujeres, dueñas de casa, estudiantes, profesores, ingenieros, trabajadores, jubilados, anónimos. Hay que considerar que la periodista Milena Vodanovic mencionó que algunas cartas las inventaba²⁴⁴ y las escribía Roberto Merino,²⁴⁵ el ahora reconocido cronista. Es cosa de ahondar más en este dato que trastocaría la siguiente interpretación.

Fue común que tras las prohibiciones o requisiciones o cierres de *APSI*, las distintas agrupaciones de la sociedad civil, políticas, religiosas, de prensa, y otras saludaran a la dirección de la revista, con el objetivo de manifestar apoyo y solidaridad. En ese caso, numerosos actores sociales se presentaron como lectores de *APSI*: sindicatos, federaciones estudiantiles, asociaciones civiles, partidos políticos, medios de prensa.

²⁴⁴ Entrevista con Milena Vodanovic...

²⁴⁵ Roberto Merino (1961) periodista, poeta y escritor chileno. Ha trabajado en *APSI*, *Don Balón*, *Fibra*, *Paula* y *Hoy*. Es un reconocido cronista. Fue amigo del poeta Rodrigo Lira, junto a quien escribió y deambuló por Santiago durante la década de los ochenta.

Los lectores anónimos gustan comentar y posicionarse frente a los temas presentados por la revista, crean nuevas polémicas, alientan algunas otras. De una actitud expectante y pasiva es claro ver una tendencia hacia la acción, expresado en cartas creativas, con intención literaria o con el fin de intervenir en el contenido de la revista. Una actitud más activa: los lectores generan polémicas intertextuales, asumen posturas, se molestan por artículos, se alegran por otros.

Esto nos lleva a preguntar ¿cómo leer la sección de cartas de una revista opositora? Hay que considerar que las opiniones de la sección cartas son representativas de una muestra mayor, el editor, el director o alguien se encargó de seleccionarlas y publicarlas. Algunas de las cartas son contestadas por la dirección, otras no. Las cartas están siempre relacionadas con textos que se publicaron en el cuerpo de la revista, o se relacionan con otras cartas, o, por el contrario, son referencias a la realidad sin que medie algún texto publicado en la revista.

Por otra parte, la sección cartas es un espacio destinado a los lectores que éstos buscan apropiarse, lo que se expresa en las polémicas que se generaron, por ejemplo, con los “amores de Marx”, la “discusión” sobre Jorge Arrate o los chistes sobre el “Altísimo”, y en el amplio espacio a críticas construido. Esta actitud de los lectores se ve condensada totalmente en la carta, “Crítica constructiva”, firmada por un ingeniero de Antofagasta, Lorenzo Barraza.²⁴⁶

En ella reclama el hecho de que las revistas de oposición hayan dejado a los lectores en la última página: “en un acto desdeñoso, despreciativo y poco amable”. Argumenta que después de leer toda la revista “aparecen en forma arrinconada, plagadas de avisos, en una letra disminuida y como de mala gana o de mucho favor, nuestras cartas, que no son tales,

²⁴⁶ Lorenzo Barraza, “Crítica constructiva”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 195.

sino pequeños artículos de los lectores que, *en su ingenua creencia sobre la libertad de expresión*, quieren tomar también la palabra y exponer reclamos, denuncias, experiencias, etcétera”.²⁴⁷

Esta última expresión resaltada da en un punto clave en torno a la libertad de expresión. Refiere al problema de quiénes y desde dónde generan los discursos que alientan y construyen la discusión política, y de cómo es necesario tener un capital mínimo o una empresa que genere contenidos para hacerlo. El lector se posiciona como un actor pasivo, cuya libertad reside en escoger distintas opciones de información, pero no ha conseguido generarlas por sí mismo en ejercicio de su libertad de expresión.

Convendría reunir y analizar, en primer lugar, las críticas que los lectores hicieron a la revista *APSI* durante estos años. Las apreciaciones de los lectores son, por lo general, atinadas y no exentas de razón. La crítica más filosófica y general hacia *APSI* fue planteada por el lector Julio Pastor Mellado, estudiante universitario aquel entonces, quien “Sin sorpresa”, se refirió al tratamiento que *APSI* o cualquier revista pudiera dar a las artes visuales. Primero, acusa cierto “comportamiento mercurial”²⁴⁸ en la pretensión de *APSI* de ser una revista organizadora del colectivo. Y segundo, acusa una visión naturalmente reductora de *APSI*, producto de una pretensión de objetividad que necesariamente simplifica las contradicciones de la realidad social para satisfacer un sentido común.

Esta pretensión de objetividad, que en cierto sentido es una adecuación a los canales informativos vigentes, hace que los problemas de *APSI* redunden en la utilización del lenguaje. Ya hemos identificado cómo para las revistas de oposición es necesario comenzar a hablar de “gobierno” en vez de “dictadura” o “presidente” en vez de “dictador”. Por eso,

²⁴⁷ *Ibidem*.

²⁴⁸ Julio Pastor Mellado, “Sin sorpresa”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 168, diciembre de 1985.

acusa un lector: “hemos acatado dócilmente el discurso que nos quisieron imponer, el lenguaje que separa, la discusión que mutila”. La oposición hablaba sobre los temas impuestos y no generaba nuevas discusiones: se adecuó al lenguaje del régimen.²⁴⁹

El mismo ánimo de crítica estuvo presente cuando desde la redacción de la revista *Ofensiva Final*, se criticó el uso del lenguaje al publicarse en *APSI* que Fidel Castro y los guerrilleros que desembarcaron en Cuba para hacer la revolución eran un grupo de “barbudos y aficionados”. El tono del texto –acusa *Ofensiva Final*– elude la discusión de la toma del poder al mistificar la realidad, además, desacredita y minimiza la estrategia y práctica de movimientos revolucionarios que no por nada son “dramáticamente perseguidos”.²⁵⁰

La pretensión a veces desmedida de tratar temas sin la rigurosidad o el enfoque pertinente, no pasa desapercibido en lectores agudos. Por ejemplo, a María Ryf, desde Suiza, le llamó la atención el reportaje sobre “La pícara historia del periodismo erótico chileno”.²⁵¹ Se llevó una gran decepción, puso ojo sobre los comentarios sexistas que podrían contradecir la posición política “de avanzada” que *APSI* decía tener. El artículo, a juicio de la lectora, es un recuento, “salpicado de ‘humorísticas’ y sexistas observaciones”. Luego, argumenta que en páginas de la misma edición se publica la foto de un “guanaco”²⁵² de Carabineros atacando a mujeres en una manifestación: “¿No le parece que en esencia el guanaco y el acrítico artículo del señor Mendoza sirven a la misma causa?” preguntó la lectora [imagen 40].

²⁴⁹ Álvaro Casablanca, “Una sola voz”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 158, agosto de 1985.

²⁵⁰ Redacción *Ofensiva Final*, *APSI*, Santiago de Chile, n. 168, diciembre de 1985.

²⁵¹ Marcelo Mendoza, “La pícara historia del periodismo chileno”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 174, marzo de 1986.

²⁵² Modo coloquial y callejero de llamar a los “carros lanza-agua”, camiones policiales blindados que son capaces de tirar chorros de agua tóxica contra manifestantes para contenerlos.

REPORTAJE ESPECIAL

LA PICARA HISTORIA DEL PERIODISMO EROTICO CHILENO

Marcelo Mendoza

EL PICAFIOR
 N.º 100 - Año 10 - 1986 - \$1.000
 EL PICAFIOR
 N.º 100 - Año 10 - 1986 - \$1.000

el PICAFIOR
 LAS MACHOS RECIEN
 marzo - abril - mayo

el PICAFIOR
 LAS MACHOS RECIEN
 marzo - abril - mayo

"PICAFIOR" ¿i por qué no Traro se ha de llamar nuestro periódico? Sencillamente, amigo Barrabás, porque el Traro es un pejaraco muy feo, horriblemente feo, i cuyo sólo aspecto causaría miedo a nuestras bellas i sensibles recoletinas, mientras que el PICAFIOR es un delicado i hermoso pajarrillo que con sus plumas de cien colores i revoloteando ligero al rededor de la pila, les dará animación y alegría ¿entés Ud.? No se ilustre Traro porque ese cuadrápodo es muy grande, mientras que el PICAFIOR es chiquito, chiquito como nuestro periódico, que como usted sabe sale hoy encojido i tira... tira... tando de vergüenza a demostrar la misión que le trae al mundo".

Así, desde la cuarta esquina del barrio de la Recoleta, el 25 de diciembre de 1875 se presentó El Picafior, "Periódico Gracioso, Risueño, Alegre, Bullicioso, Picante, Satírico, Amoroso, Estrafalario i Quisquilloso". Su editor, El Zancudo, buscó la colaboración de El Mosquito, Anjélico i Barrabás, y en cuatro páginas domingo a domingo revolotearon la cachimba. Por esa pluma picara de un picafior que hablaba de mujeres que se desvestían en la ventana de enfrente, el día del nacimiento de Cristo fue también el día de otro nacimiento: Eros tocaba con su varita mágica al periodismo chileno. Por vez primera Chilito dejaba los serietotes atuendos liberales o conservadores y se vestía con ropa más liviana y -por qué no decirlo- sin prendas íntimas. Nacía el periodismo erótico chileno. Una picante historia.

26 - Año 10 - N.º 100 - marzo 1986

NO +

PORQUE SOMOS

8 de marzo

DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER

chile 1986

30 - Año 10 - N.º 100 - marzo 1986

Imagen 40, APSI, n. 174, marzo de 1986.

La contradicción entre las publicaciones de *APSI* es recalcada por diversos lectores y por diversas razones. Eusebio Cornejo consideró que era un “bache ideológico”. Le pareció burlesco mezclar un artículo sobre la situación de los pobladores con un *test* para medir la perversidad.²⁵³ Álvaro Briones señaló la contradicción de ser la “revista más inteligente del medio” y no ser capaz de condenar la dictadura en Bulgaria con la energía que se condenaba a la chilena.²⁵⁴ El lector René Meléndez llamó a este tipo de artículos o crónicas fuera de línea “contenidos sorpresivos”, como la entrevista al escritor nacional socialista Miguel Serrano quién –juzgó– se mostró “incoherente, desenfadado”, más aún, la foto del escritor con su abrigo a lo SS en *APSI* le resultó “grotesca”.²⁵⁵

En torno al hecho de que *APSI* debiera dirigir la opinión política²⁵⁶ y no perder el tiempo en temáticas “inútiles” o “de relleno”, era común el argumento de que el único beneficiado con tal “desperdicio” de hojas era el régimen. Sólo a él convenía que en “las revistas que no debieran perder el norte se dé espacio para *desviar la atención* sobre los problemas que realmente nos aquejan”.²⁵⁷ Estos problemas eran regularmente de índole político pero también económicos y sociales.²⁵⁸

²⁵³ *APSI*, Santiago de Chile, n. 177, mayo de 1986.

²⁵⁴ *Ibidem*.

²⁵⁵ *APSI*, Santiago de Chile, n. 202, mayo de 1987.

²⁵⁶ Esto también se expresa en la carta de Wilfredo Fernández, “Exiliado decepcionado”: “la revista que usted dirige creo que debería ocuparse de tratar de contrarrestar los innumerables efectos nocivos que regímenes trogloditas, como el que nos acosa, producen en nuestra gente”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 220, octubre de 1987.

²⁵⁷ Mauricio Alberti, “Conjunción armónica”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 215, septiembre de 1987.

²⁵⁸ Misma situación cuando se publicó el test “¿Candidato a qué puede ser usted?” (*APSI* 219), el lector Esteban Azula acusó el mal uso dado a las páginas, cinco en total: “en momentos en que la oposición está más cerca que nunca de, por fin, llegar a un acuerdo en torno a un candidato de consenso que la represente, su revista se da el lujo de tomar tal hecho a la liviana a través de la confección de un poco científico *test* que pretende iniciar a los lectores sus personales aptitudes para ser candidato a algún cargo”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 220, octubre de 1987.

Por otro lado, los argumentos a favor de *APSI* celebran el estilo, el humor, la diversidad de los temas, el compromiso con la verdad, el hecho de que sea una compañía²⁵⁹ tanto en Chile como en el extranjero y de que genere gran parte de la información que un lector necesita para considerarse informado. Para estas personas, entre lector y revista se crea “una especie de diálogo o amistad que cada una de las partes desconoce”. Además se felicita que se abran temas (como el lesbianismo²⁶⁰, el sida,²⁶¹ la marihuana²⁶²) y también que se registre la visión del otro sector, el oficialista. Se celebra la objetividad pretendida, que permite la denuncia de los hechos. También el tratar temas vedados, como el de los presos políticos, que motivó a una lectora a escribir: “a pesar de las lágrimas, le agradezco a la revista, por develar una realidad que nadie debería ignorar”.²⁶³

En el ámbito de las polémicas cabe resaltar al menos tres. En septiembre de 1985 se reprodujo el artículo “El capital amoroso de Carlos Marx”. El texto no era original de *APSI*, su autor fue el periodista argentino Alberto González Toro.²⁶⁴ En él se hablaba de la vida amorosa de Karl Marx y se evidenciaba, en pocas palabras, que era licenciosa y de aprovechamiento. Esto generó una polémica, debido a que hirió en un sentido simbólico a los marxistas, aun cuando –como argumentó un lector– los marxistas chilenos no sólo eran perseguidos por agentes del Estado, sino que además debían tolerar que una revista de oposición hiciera de Marx objeto de comentarios privados.²⁶⁵

²⁵⁹ “Aquí en mi hogar, fuera de mi mujer y mis dos pequeños, hay dos lugares más en mi humilde mesa a la hora de compartir el pan, que son *APSI* y radio chilena”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 159, agosto de 1985.

²⁶⁰ “El artículo ha levantado polémica y estoy segura de que ello se debe a que el tema nos toca a todos como sociedad, en la que supuestamente habría una mayoría de heterosexuales”. Milena Vodanovic, “Lesbianas por opción”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 206, junio de 1987.

²⁶¹ Portada “Sida, epidemia en Chile”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 213, agosto de 1987.

²⁶² Milena Vodanovic, “Marihuana: hierba bruja”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 210, julio de 1987.

²⁶³ *APSI*, Santiago de Chile, n. 194, marzo de 1987.

²⁶⁴ El texto fue publicado en la revista “El Periodista”, reproducido en *APSI*, Santiago de Chile, n. 161, septiembre de 1985.

²⁶⁵ Carta anónima, “El otro capital de Marx”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 163, octubre de 1985.

El primero en reclamar fue un joven, sin nombre, pero con cédula de identidad, que sostuvo haber sobrevivido al consumismo, a la despersonalización, a la sociedad sin opinión, y en esa oscuridad el marxismo fue lo único que le permitió sobreponerse. Incluso, aceptando la verdad, el lector declaró: “me parece que pudiendo ser real todo lo escrito en el artículo al cual me refiero, éste sólo ayuda a distorsionar la imagen y obra de Carlos Marx”, y de esa forma, *APSI* servía para alimentar la campaña anticomunista. Pidió que las diferencias no se ventilaran de esa forma, de manera baja y grosera.²⁶⁶

La polémica pudo haber quedado ahí, pero en la edición siguiente la redacción de *APSI* publicó una “Carta a Jenny,” escrita por Karl Marx en 1856.²⁶⁷ En ella, el filósofo alemán reconoció su amor y asumió que tenía “vocación de galán de teatro de segunda clase”. Y declaró “si los desvergonzados hubieran tenido sentido del humor hubieran pintado las relaciones de producción y comercio en un lado y a mí a tus pies en el otro. *Look to this picture and to that*, hubieran escrito debajo”.²⁶⁸ No media ninguna explicación.

Rafael Pereira, quien se ensayaba en las primeras justas entre lectores, respondió en un sentido general, sin polemizar individualmente. Criticó el hecho de que hombres como Marx no fueran vistos en sus dimensiones humanas, sino como dioses, lo que los hacía obviar su infancia o su vida amorosa. Este endiosamiento, que se veía en Marx, también se observaba en personas que se erigen como “salvadores de la patria” o de la cultura cristiana.²⁶⁹

²⁶⁶ *Idem*.

²⁶⁷ Esta carta está presente en las recopilaciones de escritos de Marx. Llama la atención que la dirección la incluyera en la sección de cartas como si fuera el propio Marx quien participa de la polémica con una carta escrita 129 años antes. *Marx-Engels. Collected Works*, Vol. 40, London, Lawrence and Wishart, 1983, p. 54.

²⁶⁸ *APSI*, Santiago de Chile, n. 163. Traducción: “miren esta imagen [relaciones de producción] y a ésta [Marx amando a Jenny]”.

²⁶⁹ *APSI*, Santiago de Chile, n. 164, octubre a noviembre de 1985.

Con él coincidió R. P. M., quien sostuvo que el artículo servía para desmitificar, y que hablar de los errores humanos era necesario para renovar al marxismo.²⁷⁰

Otra polémica curiosa se suscitó a raíz de un error en la lectura de una fotografía. El editor debía cuidar que los pies de foto calzaran con la imagen que se encargaban de explicar, si no era así, se podía incitar una lectura desviada o generar otras reacciones como la ironía o el absurdo. En la edición 201 apareció una fotografía de unos socialistas chilenos que no podían retornar a su país, en el pie de foto aparecieron escuetamente sus nombres. Uno de ellos era Jorge Arrate quien apareció mencionado como “Jorge Andrade”.

Lo que debió pasar como un simple error o una acción sabotadora de los “duendes” se convirtió en una larga polémica, que enfrentó y abrió a la luz diversas posiciones. Él o la primera en polemizar fue M. Ch. D., residente de Santiago, a quien titularon su carta como “Irresponsabilidad sancionada”.²⁷¹ Ante el error, el o la lector(a) criticó dos cosas: o no conocían a los compañeros y cometieron ese error; o los conocían pero cometieron el error deliberadamente. Le da “tristeza” que, además, el editor no cumpliera con sus funciones.

La redacción se tomó el tiempo de responder, algo poco usual. El tono de la respuesta asumió el carácter de un bando socialista: “tras efectuar una rigurosa investigación interna, la dirección de *APSI* logró determinar la identidad del responsable de la criminal errata. El bandolero fue despedido de inmediato y sus bienes confiscados”.²⁷² La respuesta en ese tono se burlaba de la enmienda hecha por el o la lector(a), además se mofaba de la tristeza causada.

Esta respuesta generó la reacción del lector Germán Fernández, quien la catalogó de pésimo gusto y una falta de respeto para todos los lectores. Los únicos –sentenció– que se

²⁷⁰ *APSI*, Santiago de Chile, n. 165, noviembre de 1985.

²⁷¹ *APSI*, Santiago de Chile, n. 203, junio de 1987.

²⁷² *Ibidem*.

rieron fueron la gente de *APSI*. Sólo les restaba aceptar la equivocación. Le llamó la atención al director: “si a lo que usted aspira son exclusivamente cartas de felicitaciones y alabanzas, hagan méritos; si no, puede explicitárselo a sus lectores”.²⁷³

Saltaron los defensores de *APSI*. Hernán Cortés, de Magallanes, quien asumió que M. Ch. D. era mujer, acusó que se estaba exagerando en circunstancias de que el nombre de Arrate estaba bien escrito en todo el reportaje, acusó falta de sentido del humor para corregir otras erratas del país, que son más terribles. Por su parte, el cantautor urbano, de trova y de payas, Eduardo Peralta, no se sustrajo de la polémica y envió el siguiente anagrama por telegrama con el fin de “colaborar con la polémica”: “ARRATE, ARTERA, ERRATA, ATERRA”.²⁷⁴

Javier Rojas, de Angol, consideró que era un error más tipográfico que ideológico. Que a fin de cuentas el problema era que Arrate estaba exiliado y no podía volver a Chile, y en ese sentido daba lo mismo que “se le llamara Jorje Harrate o Gorge Arathe o como se le antojara a los muy creativos duendes que asoman su cara burlona por entre las teclas de máquinas de escribir o de computadoras”.²⁷⁵

Fue el socialista Jorge Arrate, desde Rotterdam, quien intentó poner fin a la polémica. Desde el exilio siguió con interés la discusión. En general se lo tomó con humor, también asumió que M. Ch. D. era mujer, y le dio las gracias por defenderlo. Celebró que la risa que aportaba *APSI* ayudara a aligerar la atmósfera negra que tenía el país.²⁷⁶ Sin embargo, fue

²⁷³ *APSI*, Santiago de Chile, n. 205, junio de 1987.

²⁷⁴ *APSI*, Santiago de Chile, n. 207, julio de 1987.

²⁷⁵ *APSI*, Santiago de Chile, n. 208, julio de 1987.

²⁷⁶ *APSI*, Santiago de Chile, n. 209, julio de 1987.

Matías Calvacho, de Concepción, quien zanjó la polémica: “Señor director, Errata y Arrate *humanum est*”.²⁷⁷

Otra disputa se generó con el número 224, donde se reprodujeron los chistes “Ríase con Dios” de José Luis Martín, ahí aparecieron diversas viñetas que originalmente fueron publicadas en el semanario *El Jueves*, de Barcelona.²⁷⁸ Sin caer en la franca grosería aunque sí en la irreverencia, la reproducción trajo problemas en el país chileno. Católicos y socialistas-católicos por igual definieron como intolerable la burla sobre el ser supremo en el que creían y creen la mayoría de los chilenos [imagen 41-a y 41-b].

Humberto Vega se mostró “Consternado”, sostuvo que en la democracia que se aspiraba debía existir respeto y delicadeza con las creencias de los demás.²⁷⁹ Burlarse de Jesús –argumentó– era igual de condenable que burlarse del presidente Allende “en sus últimos y heroicos momentos”. Por tanto, el humor debía tener límites. Con él coincidieron otros lectores, quienes hablaron de pobreza moral en el sentido del humor y que castigarían a *APSI* suspendiendo su compra por unos meses. El estudiante de teología Manuel González ponderó que el humor de *APSI* no logró su objetivo pues molestó a alguien, sólo cooperaron con “resaltar temas que tienen relación con el demonio”.²⁸⁰

²⁷⁷ “Errar es humano”. *Ibidem*.

²⁷⁸ *El Jueves* es un semanario de humor satírico publicado en Barcelona desde 1977. “Ríase con Dios” fue publicado en *APSI*, n. 224, noviembre de 1987.

²⁷⁹ *APSI*, Santiago de Chile, n. 225, noviembre de 1987.

²⁸⁰ *APSI*, Santiago de Chile, n. 227, noviembre de 1987.

El Altísimo

José Luis Martín

Todo poderoso y todo, o más bien por eso mismo, Dios no es mal tema para picanero. Aquí, en estas páginas, el español José Luis Martín lo revuelca un poco en sus versiones Padre e Hijo. Las figuritas fueron publicadas por Ediciones El Jueves, de Barcelona.

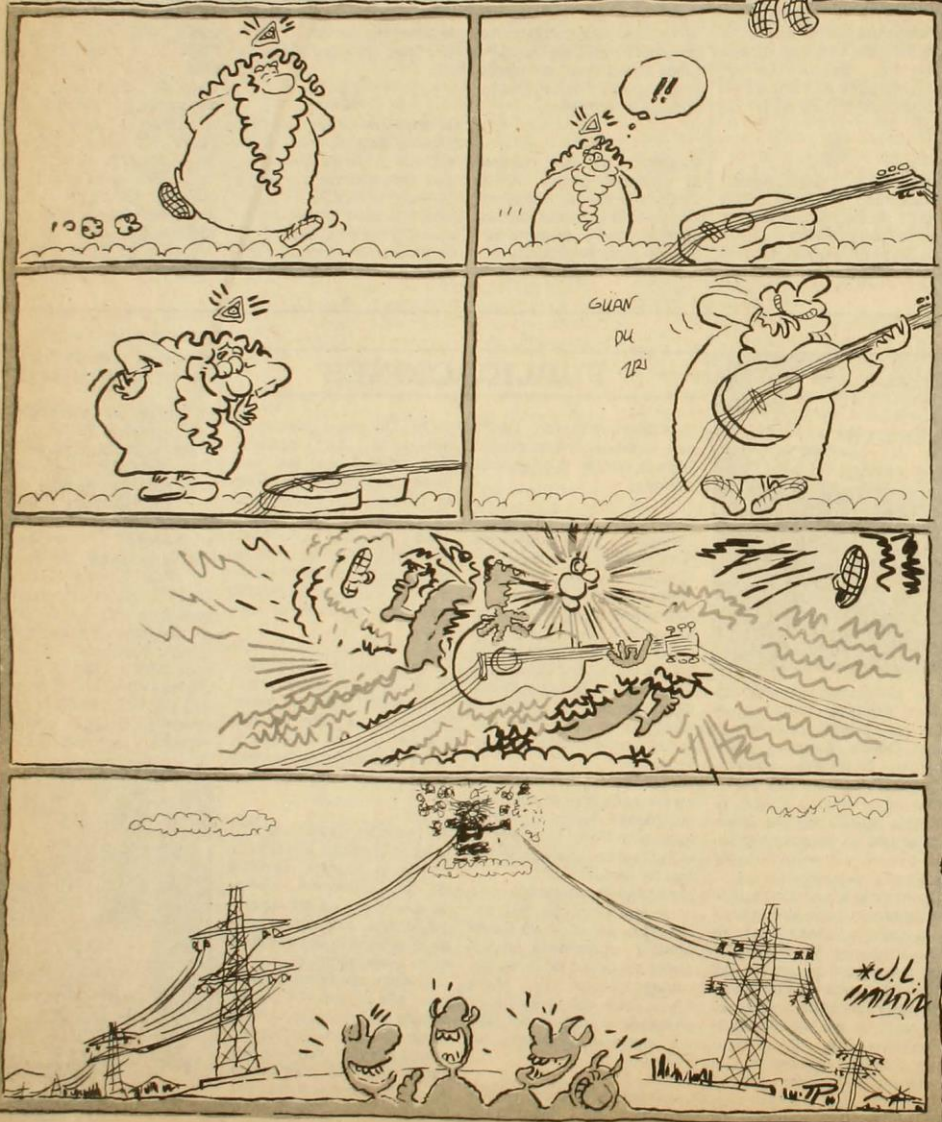
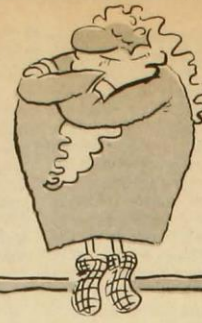


Imagen 41-a, APSI, n. 224, noviembre de 1987.

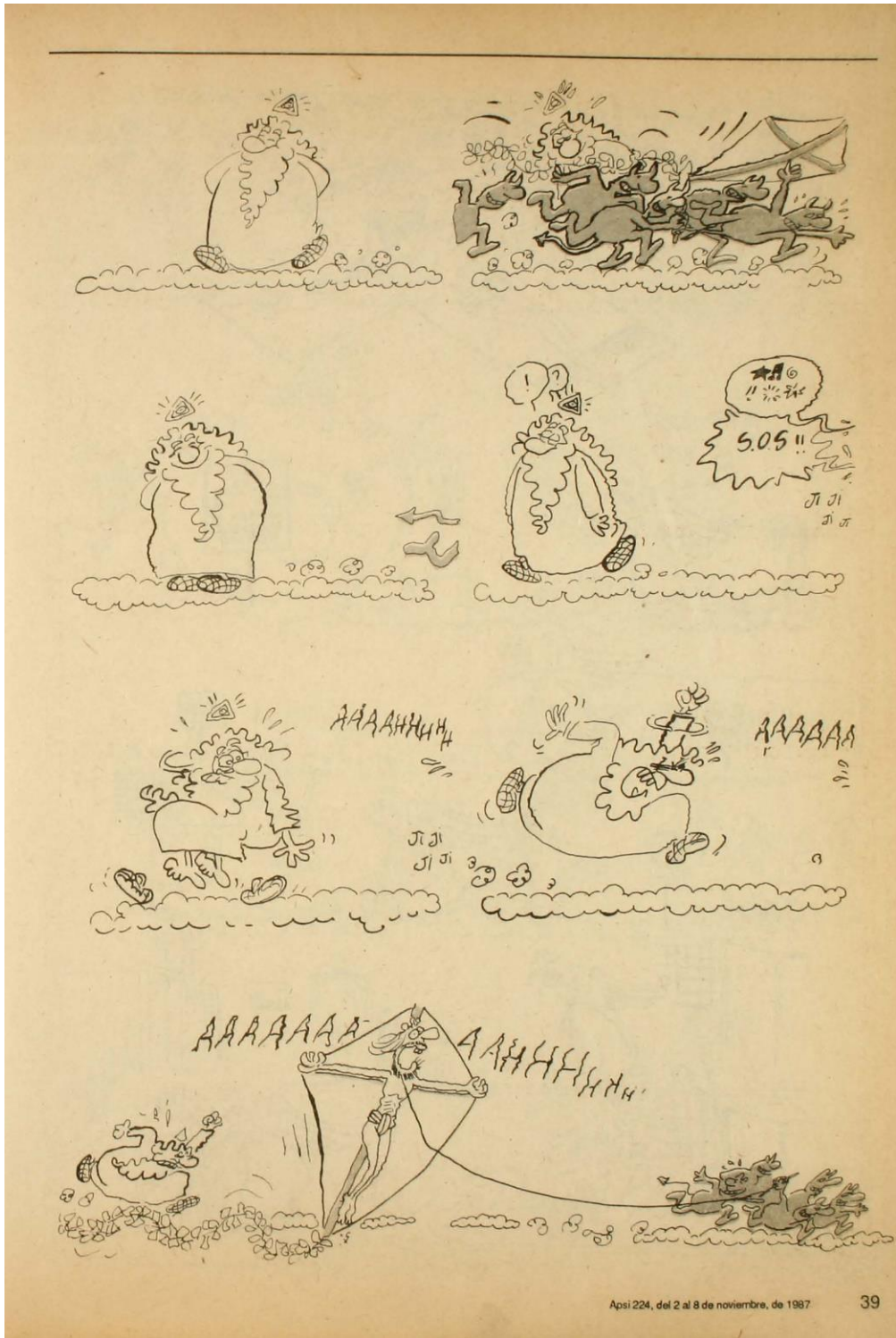


Imagen 41-b, APSI, n. 224, noviembre de 1987.

Esta polémica religiosa, que parece extraída de un periódico de fines del siglo XIX (cuando la guerra entre laicos y creyentes arreciaba), está mezclada con elementos de nuevo tipo, como el socialismo, los límites del humor y el respeto en una hipotética democracia.

Los lectores que se opusieron a la gravedad presente en los afectados, argumentaron que al reclamar límites en el humor se coincidía con los puntos de vista del régimen, además, cristianos y social-cristianos asumían como común denominador la censura (“¿olvidaron que la santa inquisición ha muerto?”). Francisco Rojas Asparúa fue más radical y reclamó celosamente el derecho al humor y argumentó que sí eran capaces de amar quienes de Dios se reían.

La polémica no quedó solo en la sección de cartas, dado que el movimiento teocrático –ahora sí– decidió tomar cartas en el asunto y atacó las oficinas de *APSI* con podredumbre, cadáveres de pescado y basura, para evidenciar que con Dios no se juega ni se burla.²⁸¹ Esta situación es recordada por los trabajadores de *APSI* y está presente también en la breve historia que publicaron a fines de los ochenta.

Ante esta radical defensa de los valores sagrados, el lector G. Martil se previno y declaró como intocables los siguientes valores: el autoritarismo, los fraudes electorales, la economía de trueque, el cine italiano, la gula, el analfabetismo, la CIA, los automóviles de dos puertas... evidenciando que, según corrían los tiempos, cualquiera podía sentir que sus valores estaban en riesgo de ser trastocados.²⁸²

Por último, cabe destacar ciertas cartas que escaparon de la lógica y estructura definida por la revista y los lectores. Son muchas las cartas que tienen esta intención, vale resaltar algunas de ellas. Por ejemplo, la lectora Leticia Lara, quien narró con cierto estilo el

²⁸¹ *APSI*, Santiago de Chile, n. 225, noviembre de 1987.

²⁸² Carta de G. Martil, *APSI*, Santiago de Chile, n. 227, noviembre de 1987.

momento en que sintió que quería que la dictadura terminara de una vez. Le sucedió en la tienda de la señora Parra:

Ella se levanta, atiza el brasero, saca un cigarro, enciende la radio. Su mirada se pierde por la ventana. Hay en ella retazos de allanamiento del otro día, hay patadas, inmoralidad de pitufos envalentonados, de acorralados y peligrosos gatos. Comprendí que había que comprar en grupos de cuatro familias, juntar la poca plata, conseguir una movilización e ir a la Vega; que no había que esperar las lluvias para que los cabros se pusieran las pilas y revisaran los tejados. Calcular si la lluvia viene abundante, bueno sería hacer hoyos, con piedras adentro, de distintos tamaños, para que el drenaje funcione y no aparezca el lago.²⁸³

Un texto rico en imágenes y en la forma de vida de Leticia Lara, habitante de Santiago, en la Gran Avenida, quien habla de los nuevos tiempos, los allanamientos, la pobreza y la solidaridad entre vecinos. Se puede observar que su carta no tiene como intención responder a alguna polémica o comentar algún artículo, la lectora asume la sección como un espacio donde su creación puede tener visibilidad.

En otro plano literario, el lector Alfonso Hilsen, acaso aburrido por la sobreinformación de todos los medios a raíz de la visita del Papa escribió una carta titulada “*Tuberculum Vitae*”: “Papa. Papas con arroz. Papas con chuchoca. Papas fritas. El papá de Pepe pela la papa. Papada. Papilla. Papudo. Paperas. Papas con queso. Papas con queso caliente. Papas con queso derretido. Papa que no has de tragar, déjala escapar. Papa Molida.

²⁸³ Leticia Lara, “Esos marginales”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 180, junio de 1986.

Papa Cocida. Papa picada. Puré de Papa”.²⁸⁴ Esta intervención, que más parece un poema dadaísta, expresó una ironía y burla del hecho de que todos tuvieran al Papa en la boca.

Quién definitivamente fue más allá fue el lector Agalviro Dahm, director subrogante de la agrupación amigos de la Ópera de la isla grande de Chiloé. Vale considerar que la isla se encuentra a más de mil doscientos kilómetros de Santiago. Él se refirió a una situación que se suscitó en las afueras del Teatro Municipal de Santiago, cuando un carabinero disparó a la cabeza de María Paz Santibáñez, joven estudiante de arte y pianista.²⁸⁵ El policía se escondió en el teatro, desde donde lo sacaron sus compañeros de armas, con otra ropa y aparentemente afectado. El lector hizo hincapié en el teatro que se suscitó afuera del Teatro. Un fotógrafo logró capturar la imagen del policía cuando fue rescatado. El lector Dahm retocó la imágenes según distintas situaciones de la ópera, con lo que terminó construyendo una carta de gran impacto [imagen 42a y 42-b].²⁸⁶

Así es como, a grandes rasgos, los lectores de *APSI* participaron en esta época. Donde en la práctica pasaron de ser meros espectadores a incidir en el contenido de la sección, llevando a sus límites la libertad de expresión, que a esas alturas no supo cómo transformar esta inquietud periodística y literaria de los lectores en una participación real en el proceso de conformación de la comunicación, es decir, se mantuvo el esquema productores-de-opinión, por un lado, y público pasivo, por otro.

²⁸⁴ Alfonso Hilsen, “Tuberculum vitae”, *APSI*, Santiago de Chile, n. 195, abril de 1987.

²⁸⁵ María Paz Santibáñez (1968), es ahora una reconocida pianista y agregada cultural chilena en Francia. Estudió en la Facultad de Arte de la Universidad de Chile. Durante una marcha en contra del rector José Luis Federici, en septiembre de 1987, María Paz fue baleada en la cabeza por un carabinero. El hecho fue registrado por una cámara de *Teleanálisis*. Posteriormente se exilió en Europa.

²⁸⁶ *APSI*, Santiago de Chile, n. 221, octubre de 1987.

CARTAS

MULTI-ETNICIDAD

Señor director:

Cuando en los países de América se celebra el día de la raza, ¿qué se celebra con exactitud? Sin duda se trata de una visión particular del descubrimiento y conquista de América, aquella que corresponde a los vencedores de un proceso de contacto que logró imponerse sobre las culturas y grupos étnicos ya existentes, por la vía del etnocidio.

Difícilmente los antropólogos podemos dejar de llamar a una reflexión sobre el racismo y la situación de discriminación social, económica y política que predomina hacia los diversos grupos étnicos de este país y del continente. Más aún, nos preocupa la supervivencia de sus patrimonios y sus identidades culturales.

Es para nosotros un deber aclarar que ningún país o sociedad puede pretender ser depositario de la raza o la cultura. Existen al interior de los países, y más allá de sus territorios, diversos grupos étnicos que luchan por su derecho a la existencia y permanencia. Como hijos de esta tierra, no podemos desconocer que conformamos una multi-etnicidad que es nuestra verdadera riqueza y realidad.

Consecuentemente, hacemos extensiva esta reflexión a la opinión pública, anunciando un encuentro para razonar sobre los derechos de las minorías étnicas los días 29, 30 y 31 de octubre.

Colegio de Antropólogos de Chile

CONSUMIDORES SIN OPCION

Trabajadores de APSI:

Nuestra asociación desea hacerles llegar su solidaridad a raíz de la detención que sufren el director de vuestra revista, Marcelo Contreras, y su director adjunto, Sergio Marras.

El primer derecho del consumidor, reconocido universalmente, es el de elegir libremente entre diferentes opciones. La requisición de la revista APSI-Humor viola este derecho inalienable. Por lo tanto, este hecho no sólo afecta a una publicación, sino que también repercute en nosotros, los consumidores.

Las diferentes opciones entre productos, bienes, servicios, etcétera,

abarcan, como es lógico, aspectos tan sensibles como el humor. Somos fieles defensores del principio de que sólo la acción de los consumidores puede determinar, mediante la selección de un bien o su no selección, que éste sea o no una respuesta a sus aspiraciones y requerimientos. Dicho más claramente: sólo el consumidor tiene el derecho a optar si se quiere reír o no.

Asociación Chilena de Defensa del Consumidor (ACHICO)

OPERA CALLEJERA

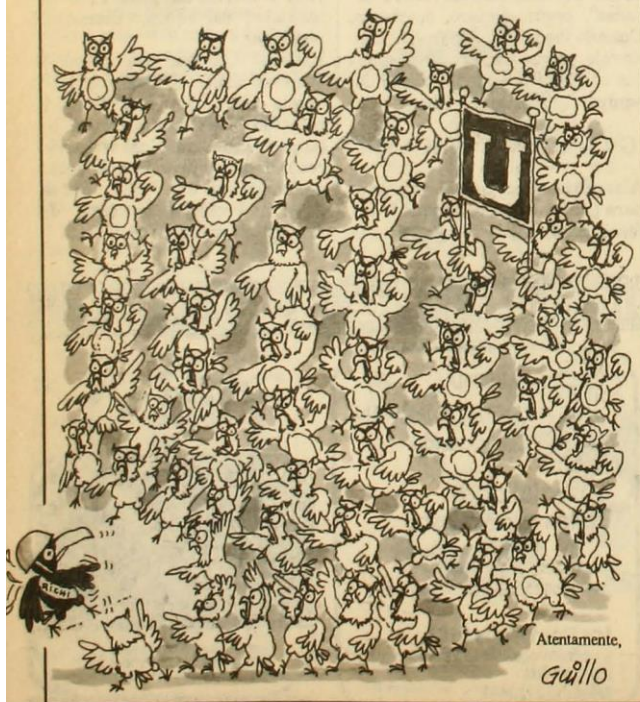
Señor director:

Conmocionados todavía por los confusos incidentes acaecidos el pasado 24 de septiembre, donde un guardia del tránsito, en un —seguramente— imprevisto arrebato, le pegó un balazo en la nuca a la estudiante de artes musicales María Paz Santibáñez, la Agrupación Amigos de la Opera, filial Chiloé, constató, a través del oportuno testimonio gráfico del magazine que usted y su director adjunto entendemos dirigen desde Capuchinos, que el mentado protector del orden, en un acto que desde acá atribuimos más a la expiación que a la cobardía, ingresó aconjugado a cobijarse en el tibio regazo de ese templo de la fineza y lo sublime, que no otra cosa significa para los chilenos sensibles nuestro Teatro Municipal, baluarte granítico que desde su concha acústica ha desperdigado desde Arica a Magallanes (y sospechamos que hasta los hielos antárticos) las cristalinas y rotundas voces de toda diva y bardo de renombre que se ha divisado en el firmamento lírico.

No pudo, por tanto, sernos indiferente la resuelta y gallarda determinación del carabinero aludido, sobre todo después de verificar que el uniformado, superando un momento de pesar que imaginamos habría preferido pasar en compañía de sus seres queridos, eligió concentrarse en las bambalinas del teatro, para volver a escena esta vez con un atuendo que la mediación del fotógrafo —seguramente nervioso— no nos permite distinguir, pero que estamos ciertos que por su contemporaneidad pertenecen a alguna ópera moderna que el aislamiento cultural del archipiélago nos ha infelizmente vedado.

Ello nos ha movido, señor director, a solidarizar con el dolor y la fantasía de este anónimo y anómalo policía, y a tomarnos la libertad de concebir otras posibles salidas que el carabinero, por la premura del tiempo (y, por qué no decirlo, la burocracia municipal de algún vestuarista a todas luces falso), no alcanzó a presentar, pero

Señor director:



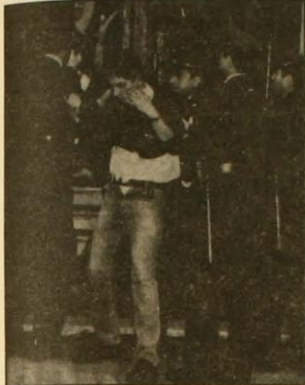
Atentamente,

Guillo

Imagen 42-a, APSI, n. 221, octubre de 1987.

que, estamos ciertos, le habría encantado lucir en un acto fundacional que los directivos del teatro no deben, no pueden dejar pasar, pues abre cursos insospechados a un arte que de seguro prenderá en el alma de tanto transeúnte desocupado y ocioso: la ópera callejera.

He aquí tales otras posibles salidas:



Como apareció en APSI



Como Otello



Como Isidora Duncan



Como Tosca



Como el Rey Lear



Como I Pagliaci

Sin otro particular y esperando que al recibo de la presente goce de libertad, aunque más no sea bajo fianza, le saluda atentamente

Agalviro Dahm
Director subrogante
de la Agrupación Amigos de la Opera,
filial Chiloé

CANELO SOLIDARIO

Estimados amigos:

Vaya nuestra más afectuosa y fraternal solidaridad con el equipo de APSI, especialmente con los compañeros Marcelo Contreras y Sergio Marras, quienes han sido tan injustamente encarcelados.

El Chile democrático, justo y solidario se conquistará con el trabajo conjunto de hombres que —como el equipo periodístico que ustedes conforman— han sabido luchar, también con alegría, contra la censura arbitraria de la mordaza.

Gabriela Pischedda
Secretaria ejecutiva
Centro El Canelo de Nos

GORDITO

Señor director:

La aparición del rector Federici en la televisión terminó de confirmar el juicio adverso que sobre él se ha formado la opinión pública. Este gordito de terno, a quien los estudiantes llaman "Cerderici" o "Fettuccini", según el ánimo del día, ni siquiera sabe hablar, el pobre. *Hubieron*, dice. *Se cree de que*, explica. A las preguntas sólo pudo responder generalidades y su tesis central: el problema de la Universidad de Chile es un problema de sueldos. Vaya con el gordito. Mejor estaría comiéndose unas buenas chuletas con puré, pebre cuchareado, ensalada de achicoria, todo acompañado por su buen litro de tinto. O, para hacerle honor a su ascendencia italiana, unos contundentes spaguetti a la bolognesa. O fettuccini, por qué no.

Andrés Rodríguez Palacios

POKER Y FRAY

Señor director:

Lo que no me pareció bien dentro de APSI 220 es que se haya incluido al póker en la sección *deportes*, pues, como juego de azar, ha tenido desastrosas consecuencias para un sinnúmero de hogares que han sido destruidos por el vicio de quienes se ven tentados por este juego del demonio. Se lo digo yo, que puedo, sin temor a sonrojarme, compararme con el dramático jugador de Dostoiewsky. Gracias a una manda que le hice sin ninguna fe a fray Andresito, me curé de mi pasión destructiva, lo que prueba que este santo, inmerecidamente opacado por otros beatos y beatas en ascenso, es de una generosidad propia de los espíritus sencillos.

Rubén Gallegos N.

En suma, se observa cómo desde el régimen militar se buscó castigar el humor, lo que se llevó al extremo en este caso donde la figura ridiculizada fue el dictador. De ahí que, tras las consideraciones sobre el humor y la ironía, aventuro la respuesta de que el estilo definido por *APSI* fue también una efectiva forma de oposición, pese a que el humor no haya sido en sí una táctica partidaria. Más allá de esto, en la trinchera de los lectores, vemos cómo se intenta pasar desde una posición pasiva hasta la participación activa de los lectores en su sección, lo que amplió las páginas dedicadas a este fin y, además, permitió que pudieran utilizar el espacio con fines literarios y no de estricta subordinación a la dirección.

En el siguiente capítulo se explorarán los recuerdos y memorias de los periodistas de *APSI* en torno a temas fundamentales que definieron el oficio periodístico durante la dictadura cívico militar chilena, con el fin de ver en sus historias de vida los problemas que ya se adelantaron en los capítulos pasados: la coexistencia de dos estilos de periodismo en la revista *APSI* y la experiencia de ejercer el oficio bajo un contexto autoritario.

CAPÍTULO IV: Ser periodista bajo la dictadura cívico militar chilena.

Los periodistas de *APSI*

La pregunta inicial que llevó al pasado a los entrevistados fue sobre su experiencia en la revista *APSI*. Sin embargo, para abarcar sus historias, decidí comenzar la conversación por los recuerdos de infancia de estos periodistas, lo cual generó a veces su sorpresa. Confiado en la fuerza del relato que avanza cronológicamente, de la infancia pasamos a los estudios medios y universitarios, posteriormente a los primeros trabajos profesionales y a la experiencia en *APSI*. Acabamos la conversación en el momento en que dejaron la revista.

Los periodistas entrevistados son personas que en algún momento de sus vidas trabajaron en la revista *APSI*, nacieron en Chile —a excepción de Rafael Otano, español nacido en 1939—, todos ellos en la zona central del país, entre las décadas de 1950 y 1960. Algunos de ellos estudiaron su profesión antes de la dictadura, trabajaron activamente en el gobierno del socialista Salvador Allende y otros ingresaron a la universidad después del golpe militar. Estos últimos no recuerdan con nostalgia el periodo de la Unidad Popular. La primera diferencia se establece entre quienes estudiaron antes y quienes estudiaron después del golpe de Estado de 1973.

Estos periodistas son sobrevivientes de una generación de comunicadores que enfrentaron diversas situaciones de persecución y violencia por razón de sus ideas políticas o su trabajo, algunos fueron asesinados por los organismos de seguridad, otros están hoy desaparecidos.²⁸⁷ Los periodistas que sobrevivieron hablan hoy de cómo ejercieron su oficio

²⁸⁷ Ernesto Carmona (edit.), *Morir es la noticia. Los periodistas relatan la historia de sus compañeros asesinados y/o desaparecidos*, Santiago de Chile, J&C, 1997.

en dictadura, después de que el medio fuera intervenido y se abrieran espacios para que, al menos en la prensa escrita y radial, se pudiera configurar un espacio de periodismo opositor, que contó con una serie de revistas, estaciones de radio y, al final de la dictadura, dos diarios.²⁸⁸

Mi pregunta inicial era básica ¿Por qué ejercieron el periodismo en un momento así? ¿Por qué no, mejor, se dedicaron a algo que involucrara menos riesgos? Estas preguntas fueron las primeras que dieron vueltas por mi mente y que después me llevaron a plantearme esta investigación, mucho antes de conocer la complejidad del caso de los periodistas de *APSI* y del periodismo opositor.

El objetivo de este capítulo es analizar los recuerdos en torno a la experiencia de ser periodista de oposición durante la dictadura cívico–militar chilena. Una propuesta de análisis que se trabajó en los capítulos anteriores fue que en la revista *APSI* se encontraron dos concepciones del periodismo: el de tipo “político-partidista” o “militante” y el “cultural” o “independiente”.

La idea que propongo es que esta problemática se explica por distintas experiencias vividas por los actores respecto a los momentos de la historia del país, es decir, es producto de tensiones generacionales provocadas por el golpe de Estado, un asalto militar al poder civil, que cambió la sociedad chilena y cuyos efectos se ven reflejados en las historias de vida. Para algunos puede ser casi una obviedad, pero este hecho y proceso histórico impactó en la vida de las personas, en sus consciencias y experiencias posibles.²⁸⁹

²⁸⁸ Eduardo Santa Cruz, *Prensa y Sociedad...*, p. 186–192.

²⁸⁹ Elizabeth Lira, “Algunas reflexiones a propósito de los 40 años del Golpe militar en Chile y las Condiciones de la Reconciliación Política”, en *Psyche*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Psicología, v- 22, n. 2, noviembre de 2013.

Por eso, primero trabajaré una parte denominada “hacerse periodista” donde se explican momentos de la infancia y la universidad, el origen de la diferencia. Luego, una parte denominada “ser periodista”, donde los actores confluyen para cumplir un rol fundamental bajo el autoritarismo: ser oposición. Ambas generaciones compartieron en común el hecho de convivir en un ambiente denso, un clima donde imperaba la censura, la autocensura y la delación.

Hoy recuerdan las distintas maneras que utilizaron para sortear los obstáculos y los dispositivos autoritarios, la forma en que se adecuaron a los distintos niveles de la persecución política. También, rememoran las fuerzas y el ánimo que les permitió llevar adelante sus labores y sus vidas, e intentaron responder cuál fue el legado que buscaron dejar con su trabajo.

Los periodistas de *APSI*

Las siete personas que entregaron sus testimonios aquí trabajados son, más o menos, de los mismos años, nacidos en la década del cincuenta y a principios de la década del sesenta del siglo XX. El golpe de Estado marcó un cambio en ellos, unos lo vivieron en la niñez, otros en la adolescencia. Andrés Braithwaite tenía 13 años cuando se dio el golpe de Estado de 1973. Nació en 1960. Milena Vodanovic y Nibaldo Mosciatti nacieron en 1961, en tanto Marcelo Mendoza en 1964. Otros tres son de la década del cincuenta o antes: Patricia Moscoso nació en la primera mitad de la década. Los fundadores son algo mayores: Arturo Navarro nació en 1950 y Rafael Otano en 1939.

Otano, Navarro y Moscoso estudiaron en alguna de las universidades antes del inicio de la dictadura. Los demás cursaban en esos momentos la educación secundaria. Éstos,

Braithwaite, Vodanovic, Mosciatti y Mendoza, estudiaron sus carreras universitarias durante la dictadura, cuando las universidades estaban intervenidas por el gobierno militar. He ahí una primera diferencia: los primeros estudiaron en la universidad de una sociedad democrática, un horizonte político y mental que definió el contenido de sus estudios; y los segundos entraron a estudiar periodismo dentro de un horizonte dictatorial, convencidos de que ejercerían su oficio en dictadura.

Todos ellos resaltaron con importancia a sus familias, padres y madres generalmente queridos y de gran influencia en ellos. Todos, excepto Otano, el español, quien nació durante la segunda guerra mundial, que de jovencito fue voluntariamente a un seminario católico y años después viajó a Chile a cumplir con el oficio, creó allí una segunda patria. Andrés Braithwaite valoró, por su parte, que en su casa fuesen de derecha y que en general ignorasen la cultura escrita: eso alimentó en él un deseo.

Hoy todos ellos concuerdan en que el momento que vivieron en la revista *APSI* fue profundamente influyente, como si su vida hubiese tenido sentido sólo por eso. Para algunos son momentos inolvidables, los mejores tiempos de la vida, coincidentes con la juventud y un tiempo ya pasado, dictatorial, gris, pero donde había algún espacio para la amistad, la evasión y el compromiso.

Todos ellos coinciden en que trabajaron en la revista *APSI* e hicieron de ella su lugar predilecto bajo el gobierno dictatorial. Esta unidad en torno a un proyecto periodístico opositor les otorga hoy compañerismo y hermandad. Sin embargo, sus historias de vidas, como las de todos, apuntan a variadas direcciones y evocan también momentos de desencuentro, de quiebres generacionales, que van más allá de la postura de oposición que sostuvieron frente a la dictadura.

Hacerse periodista

Empezar, por la infancia tuvo como objetivo intentar ver en los niños evocados por estos adultos entrevistados indicios que, gracias a artificio del recuerdo, permitan comprender si es que hay razones que los llevaron a ser periodistas. Los entrevistados, con justa razón, consideraron que una persona no es lo que estudia y declararon que no sabían por qué tomaron las decisiones que tomaron. Sin embargo, al evocar su infancia, hablaron de hechos y sucesos marcadores que, de alguna manera, los motivaron a optar por la labor periodística.

Los recuerdos de la sobremesa y del hogar son fundamentales. “En mi casa siempre se escuchaban noticias y se compraban diarios”²⁹⁰ relató Patricia Moscoso, cuando evocó a su padre que caminaba manos atrás por la casa y ensayaba discursos de dirigente sindical. Arturo Navarro coincidió con Marcelo Mendoza y Andrés Braithwaite que en sus casas la presencia de *El Mercurio*²⁹¹ era importante. El decano de la prensa nacional siempre fue la referencia obligada para cualquier información nacional, durante todo el siglo XX. Esto, incluso afectó la organización mental de la información. “Tengo la estructura mental del periódico *El Mercurio*, que es una estructura que más o menos sigue la gran portada, las páginas editoriales, las páginas internacionales...”, reflexionó Arturo Navarro cuando pensó por primera vez la organización de *APSI*.²⁹²

“Yo viví una infancia feliz”. Es una frase que Nivaldo Mosciatti dijo muy convencido, evocó un río detrás de su casa por el cual podía llegar a los terrenos de una niña que le gustaba. Mosciatti es miembro de una familia de radiodifusores. Su infancia transcurrió del

²⁹⁰ Entrevista con Patricia Moscoso, realizada por Roberto Urra, Santiago de Chile, julio de 2016.

²⁹¹ Periódico chileno de tendencia conservadora, ligado históricamente a la familia Edwards, se publicó por primera vez en 1900. Cumplió un rol activo en el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende.

²⁹² Entrevista con Arturo Navarro...

colegio a la radio y viceversa.²⁹³ En su casa, el aparato de ondas estaba prendido todo el día, se hablaba de noticias con regularidad. El padre “entregó su vida a la radio”, después de las celebraciones familiares del año nuevo o de la navidad se iba para allá.²⁹⁴ Sin embargo, a veces sucedía que los padres no deseaban que sus hijos siguieran sus mismos pasos, por lo que intentó persuadir a Nivaldo para que estudiara otra cosa. Quizá para su desgracia el vínculo de Nivaldo con el periodismo ya estaba definido.

La casa familiar fue un lugar en el que se jugaron muchas cosas para esta generación. La presencia de la prensa escrita, de la radio y la televisión, las discusiones, las cosas que se podían hablar, definieron la personalidad de los entrevistados. Eso antes de 1973, dado que tras el golpe de Estado el silencio, el no hablar las cosas, se impuso tanto en las mesas del hogar como en el trabajo. La casa familiar de Braithwaite resintió ese modo.

Andrés Braithwaite confesó: “diría que mis papás son de derecha, [era] una familia súper fome, mi papá en la oficina todo el tiempo, mi mamá dueña de casa. Ese modelo”.²⁹⁵ Eso lo volvió el “contreras”, una persona que se opone a lo establecido y que busca “el otro lado” de las cosas. “En mi casa nunca hubo un libro, sólo las selecciones Reader’s Digest, pero yo nunca vi un libro”.²⁹⁶ Lo que creemos que son condiciones adversas no siempre son razón: Andrés se convirtió en uno de los editores más importantes de Chile.

De pequeño Braithwaite sintió curiosidad por el aprendizaje. Recordó que le gustaban las letras, aunque rápidamente se desdijo y exclamó que en realidad prefería las matemáticas: “pero después me empezó a gustar como a leer, de chico leí mucho, mucha prensa, hasta

²⁹³ Mosciatti nació en Concepción, estudió en el liceo de los Sagrados Corazones, perteneciente a una orden de curas franceses.

²⁹⁴ Entrevista con Nivaldo Mosciatti...

²⁹⁵ Entrevista con Andrés Braithwaite...

²⁹⁶ *Ibidem*.

los... curiosamente debe ser hasta el golpe, porque después tengo un borrón entre el golpe y los 18 años, los 16 años, los 17. Trece años tenía para el golpe y antes leía muchas revistas *Gol y Gol*, *Estadio*, deportivas, también leía los diarios que llegaban a mi casa...”.²⁹⁷

Acceder a la cultura escrita no fue impedimento en un país caracterizado por un fuerte flujo de prensa escrita y una larga tradición de publicaciones.²⁹⁸ Braithwaite era amigo de algunos quiosqueros, quienes le prestaban revistas: “algo me pasaba con la prensa, me gustaban las noticias, estar siempre sobreinformado para la edad que tenía, o sea, toda la UP [Unidad Popular], que yo la pasé entre los 10 y 13 años, [estaba] sobreinformado”.²⁹⁹

Marcelo Mendoza también recordó una afición por las revistas, incluso aseguró que su mente estaba organizada como una de ellas: “A mí me gustaban mucho las revistas, había muchas revistas en la casa, había un mueble lleno de revistas, sobretodo historietas, las *Life* en español que mi papá empastaba... me encantaban... *Life* en español... era periodismo, yo no sabía que era periodismo...”.³⁰⁰ La forma de ser de la revista, con temas y secciones tratados desde el estilo y el reportaje, la crónica, con ilustraciones y el color. La cabeza de Mendoza se estructuró “en secciones de distintas cosas, (...) entonces por eso me pueden interesar cosas distintas”.³⁰¹ Como una revista.

Patricia Moscoso asumió que desde chicos crecieron con “esa cosa de estar al tanto de las noticias”, lo que hizo que se fueran “involucrando” con lo que ocurría en la sociedad. Su decisión de estudiar periodismo se vio influenciada por este involucramiento, además del rechazo a la insistencia del padre de que estudiara la carrera de derecho. Ante el prestigio de

²⁹⁷ *Ibidem*.

²⁹⁸ Arturo Navarro, *El sistema de prensa bajo el régimen militar (1973–1984)*, Santiago de Chile, Ceneqa, 1985.

²⁹⁹ Entrevista con Andrés Braithwaite...

³⁰⁰ Entrevista con Marcelo Mendoza...

³⁰¹ *Ibidem*.

la profesión de las leyes, el periodismo en esos años se relacionaba más con la pobreza y con cierta labor social: “Se me ocurrió estudiar periodismo porque yo veía que era una posibilidad de ejercer justicia desde una plataforma (...) Sentía que los periodistas eran muy poderosos y estaban en todas partes...”.³⁰²

El país politizado y polarizado, previo al golpe de Estado de 1973, hacía que los niños entraran a la política de diversas formas. Patricia Moscoso recuerda que en su natal Concepción albergó un sentimiento de injusticia que la llevó a hacer rayados clandestinos cuando aún no cumplía los diez años, “pero por juego”.³⁰³ Navarro evocó que fue expulsado del Colegio Sagrados Corazones de Viña del Mar, acusado por los curas de pertenecer a la Organización Latinoamericana de Solidaridad, cuando, por supuesto, “no había escuchado hablar ni de La Habana, ni de Allende, ni de ninguna cuestión”.³⁰⁴ A Marcelo Mendoza, de seis años, unos niños más grandes que él, lo obligaron a gritar “vivas a Alessandri” cuando él era un pequeño y ferviente *tomicista*³⁰⁵... terminó semi desnudo en un basurero de madera del Colegio Blanco Encalada de Talca.³⁰⁶

La entrada a veces violenta a la política, contrasta con los vínculos tempranos y pacíficos con el periodismo. Navarro tenía tíos periodistas, su madre había trabajado en la radio *Minería*³⁰⁷. Ahí obtuvo su primer empleo: “mi primer trabajo periodístico fue ser apretador de las teclas de la grabadora de Heraldo García³⁰⁸, y me decía ‘aprieta’, ‘para’. Ese

³⁰² Entrevista con Patricia Moscoso...

³⁰³ Entrevista con Patricia Moscoso...

³⁰⁴ Entrevista con Arturo Navarro...

³⁰⁵ En la elección que ganó Salvador Allende, en 1970, también se presentó el abanderado de la derecha, Jorge Alessandri, y el candidato de la Democracia Cristiana, Radomiro Tomic. Gran parte de los demócratacristianos de esa época eran *tomicistas*.

³⁰⁶ Entrevista con Marcelo Mendoza...

³⁰⁷ Radiodifusora chilena fundada por la Sociedad Nacional de Minería en 1941, poseía cobertura nacional, fue una de las radios más importantes del país. Contó con reconocidos espacios radiales y con periodistas como Luis Hernández Parker.

³⁰⁸ Heraldo García era uno de los famosos locutores radiales de la radio *Minería* en Valparaíso.

era mi rol”.³⁰⁹ Navarro y Mendoza comparten la experiencia de haber practicado el periodismo desde la educación secundaria: hicieron revistas, dirigieron periódicos, entrevistaron gente desde los quince años.

Arturo Navarro dirigió en la enseñanza media³¹⁰ el periódico llamado “El Independiente”, un diario que definió como “crítico a toda la estructura, a los centros de alumnos”. El proyecto de este periódico era apoyado por un profesor de literatura: tal era la forma de enseñarles a redactar. El diario tenía una verdadera organización periodística: cuerpo de redactores, diseñador, caricaturista y director.³¹¹ El gran momento de la publicación era el festival de la canción de Viña del Mar. Gracias a esta experiencia Navarro se vinculó tempranamente con el mundo radial. Al respecto manifestó la creencia de que su padre lo “estimuló bastante”, ya que le prestaba una grabadora portátil de la época, una especie de maleta pequeña que se conectaba en la corriente eléctrica para funcionar.

Marcelo Mendoza, de mozo fiel a las revistas, recuerda con cariño la revista *Mampato*.³¹² Pocas cosas como la felicidad que sintió de niño cuando una de sus historietas fue publicada en *Mampato*, su publicación preferida. Al llegar a la enseñanza media, Mendoza comenzó “a trabajar” en la revista del colegio: ahí escribió, dibujó e hizo los puzzles. Le pregunté –algo irónico– cómo es que había trabajado con las técnicas del oficio sin estudiarlas: “es que estaba en mi cabeza, una estructura periodística”. Eso le permitió en la adolescencia considerar varias carreras que estudiar y terminó evaluando que “en el periodismo había un poco de todo”.³¹³

³⁰⁹ Entrevista con Arturo Navarro...

³¹⁰ Nivel equivalente a la preparatoria mexicana.

³¹¹ *Idem*.

³¹² *Mampato* fue una historieta chilena creada por el arquitecto Eduardo Amstrong y el ilustrador “Oskar”. Cuenta las historias de un niño chileno que obtiene el poder de viajar por el tiempo y el espacio junto a un alienígena llamado Ogú. Su primera edición fue de 1968.

³¹³ Entrevista con Marcelo Mendoza...

Una infancia sin carencias. En general una casa con mesa y comida. Los desahogos se podían vivir en la escuela, pública o privada, y el destino más probable para la adolescencia fue siempre la universidad.³¹⁴ Muchos de ellos pudieron elegir qué estudiar, algunos desde la completa ignorancia. Milena Vodanovic, hija de un destacado dramaturgo,³¹⁵ está hoy consciente de que contaba con recursos intelectuales para dedicarse a cualquier oficio profesional. Andrés Braithwaite pudo elegir entre tres carreras, desechó sicología porque no quiso hacer un examen adicional, también literatura porque tenía que irse a vivir a Valparaíso... “¿Y entre geografía y periodismo? –se preguntó– Periodismo”. Las elecciones de vida se pensaban sobre una estructura definida: entrar a la universidad para hacer algo.

Una imagen positiva de los periodistas, antes del golpe de Estado de 1973, permitía que el periodismo fuera una profesión deseable entre los jóvenes. Arturo Navarro recordó: “Tenía un tío que había tenido éxito en la carrera periodística, era director de un diario, y era profesor de la Universidad de Chile en Valparaíso, en la escuela de periodismo. Eso me tenía muy motivado”.³¹⁶ Patricia Moscoso sentía que el periodismo era un lugar de expresión donde los tímidos como ella podían desdoblarse, lo que le permitió “hacer cosas que en mi vida personal no iba a poder hacer”. La carrera inspiraba respeto.

Uno de los objetivos de esta juventud, propiciada por padres y motivada por imperativos de la identidad, fue asistir a la universidad para alcanzar, a través de ella, la calificación para ejercer oficios complejos. El periodismo, antes de la década del cincuenta, se ejercía a partir de la experiencia práctica en los lugares de trabajo, no existía la calificación

³¹⁴ Hay que considerar que todos ellos estudiaron cuando el costo del sistema universitario era proporcional a los ingresos familiares. Muchos estudiaron “gratis”.

³¹⁵ Sergio Vodanovic fue un abogado, periodista, dramaturgo y autor de telenovelas. Un creador fundamental del teatro chileno de la década de 1950, entre sus obras se reconocen “El delantal blanco” y “Deja que los perros ladren”.

³¹⁶ Entrevista con Arturo Navarro...

profesional. En 1955, por iniciativa del Círculo de Periodistas, se creó la primera escuela de periodismo en la Universidad de Chile, es decir, para el año 1973 la profesionalización de la carrera tenía apenas 23 años.³¹⁷

Hasta que en la dictadura se desestructuró el Colegio de Periodistas y se liberó la impartición de la carrera para todas las instituciones de educación superior en 1985, los jóvenes chilenos que quisieran estudiar periodismo podían hacerlo en las distintas sedes de la Universidad de Chile (Santiago, Valparaíso o Concepción) o en las instalaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago y Valparaíso). Nuestros entrevistados tuvieron que optar por alguna de estas dos universidades.

Mira, yo he racionalizado después, pero las alternativas eran muy pocas, había dos escuelas abiertas, entonces tú tenías que optar entre la escuela de la [Universidad de] Chile, que era una escuela absolutamente destruida, donde los profesores eran todos de Dinacos³¹⁸, o sea eran todos medio estilo CNI, y como las pelotas, u optar por una escuela Opus Dei,³¹⁹ con profesores más o menos... y entre el Opus Dei y la CNI... bueno, el Opus Dei po' huevón.³²⁰

Si hasta 1973 la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile albergaba a grandes maestros y contaba con sobrado prestigio, después de aquel año perdió respeto, sus académicos y alumnos fueron diezmados y se reestructuró totalmente la propuesta educativa.

³¹⁷ Doris Jiménez, “Escuela de periodismo de la Universidad de Chile: fulgor y muerte de una quimera” en Carmona (edit), *Morir es la noticia...*

³¹⁸ La División de Comunicación Social (Dinacos), fue un organismo de gobierno creado en 1973, dependiente de la subsecretaría de gobierno, que se encargó de visar y censurar los contenidos generados en todo medio autorizado para transmitir o circular en el país. Además, revisaba la pertinencia de las obras culturales y se encargó de las comunicaciones oficiales del gobierno.

³¹⁹ Institución perteneciente al ala más conservadora de la iglesia católica, fundada en 1928. En Chile tiene presencia desde 1950.

³²⁰ Mendoza coincidió en eso: “yo entré a la *Católica* porque... daba un poco lo mismo porque la Chile, incluso, estaba más intervenida que la *Católica*... incluso un ambiente de un poquito más libertad podría haber habido en la *Católica*, por lo menos a nivel institucional”. Entrevista con Marcelo Mendoza...

La Universidad fue intervenida, cercenada, se le designó un rector militar y quedó a merced de los organismos de seguridad del gobierno.

Navarro, Otano y Moscoso estudiaron en la universidad antes del golpe de Estado, sin embargo, terminaron sus estudios un año después de estos hechos. Patricia estudió en la Universidad de Chile y tiene recuerdos positivos de los años previos al golpe. Arturo Navarro ingresó a sociología en la Universidad Católica, tiempo después entró a periodismo, donde conoció a Rafael Otano y a Sergio Marras. Ese vínculo fue fundamental para el fortalecimiento del proyecto de *APSI*.

Navarro recuerda con especial nostalgia la reforma de 1967,³²¹ que gracias a sus cambios le permitió estudiar una segunda carrera. Deambuló entre sociología y periodismo. Ambas carreras le interesaban genuinamente. Rafael Otano compartió este interés, desde pequeño asistió al seminario y estudió teología en la Pontificia Universidad de Salamanca, eso le permitió tener una afinidad nata con la Pontificia chilena. Su idea era estudiar filosofía, pero las dos veces que fue a las oficinas no lo atendieron, sin embargo le indicaron que fuera a hablar con el profesor Alfonso Calderón³²², quien, a juicio de Otano, “era un anticlerical y como todo anticlerical le encantaban las ovejas perdidas del clero”.³²³ Calderón lo recibió y fue su profesor.

Tanto para Mosciatti, como para Braithwaite, Milena Vodanovic y Mendoza, la elección de la carrera fue todo un tema. Mosciatti pudo haber entrado a periodismo, pero su padre, radiodifusor de Concepción, le dijo “¿sabes?, las escuelas de periodismo son malas”.

³²¹ Año de inicio de la conocida reforma universitaria chilena, que significó la transformación administrativa, social, política y académica de las universidades de Chile. Fue un movimiento impulsado desde la protesta estudiantil que contó con amplia aceptación del mundo académico y político. El movimiento se interrumpió abruptamente por las contra-reformas del régimen militar.

³²² Alfonso Calderón fue profesor, poeta, novelista, ensayista y crítico de literatura, nacido en 1930. Fue reconocido con el premio nacional de literatura en 1998. Murió en 2008.

³²³ Entrevista con Rafael Otano, realizada por Roberto Urra, Santiago de Chile,

Nibaldo nunca supo si era para alejarlo de una profesión peligrosa o porque realmente lo sabía. Algo confuso se matriculó un año en la Universidad Adolfo Ibáñez, privada, centro neurálgico de la derecha chilena, en la carrera de Economía: “me di cuenta ahí de lo que yo no quería hacer, era un *momiaje*³²⁴ brutal, piensa tú que todavía no estaba la crisis económica del ‘81, entonces eran pinochetistas duros”.³²⁵

Todos tuvieron alguna interrupción en sus estudios o dudaron ante alguna otra carrera. Mendoza se fue a estudiar arquitectura un año. Braithwaite se fue de viaje: “de hecho incluso suspendí como un año de repente, yo me fui a España, a nada, a vagar, una cuestión media hippie, el ‘81, tenía veintitrés años, entonces ahí me fui uno y después terminé...”.³²⁶ Milena definitivamente no encontró todo en el periodismo, largo tiempo se refugió en una secta de tipo *new age* –típico fenómeno en el Chile de aquellos años– que la alejó de su carrera y la sumió en una suerte de depresión.³²⁷

Antes del golpe de Estado, se reconoce en gran medida a los maestros y a quienes dirigían las instituciones de enseñanza. Moscoso se refirió con respeto al “mítico” Mario Planet, a quien divisó en varias marchas en su rol de militante político.³²⁸ “Él fue muy, muy marcador, y además nos hizo algunas clases y era un señor de un rigor increíble”.³²⁹ Planet introdujo en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile la materia de “periodismo interpretativo”, una novedad en la década del sesenta.

³²⁴ Característica de “momio” que significa “Persona de derecha” en la jerga chilena.

³²⁵ Entrevista con Nibaldo Mosciatti...

³²⁶ Entrevista a Andres Braithwaite...

³²⁷ Entrevista con Milena Vodanovic...

³²⁸ Mario Planet, periodista chileno nacido en 1916, fue maestro de periodistas, trabajó en *La Hora*, fue corresponsal de *Time*, *Life*, *Fortune*, *Sport Illustrated* desde 1948. Fundó y dirigió el periódico *Última Hora*, fue decano de la facultad de ciencias sociales de la Universidad de Chile. Falleció en 1998.

³²⁹ Entrevista con Patricia Moscoso...,

En la Universidad Católica, Alfonso Calderón atrapó la atención de ambas generaciones. Profesor de redacción y gran amigo de todos ellos, en años y momentos distintos. Junto a otro escritor, Guillermo Blanco, se encargaban de los cursos de redacción. Tanto Blanco como Calderón continuaron impartiendo clases después del golpe de Estado. Arturo Navarro sostiene que la Democracia Cristiana se mantuvo dentro de la Universidad Católica, lo que hizo que fuera una escuela “no tan de derecha”.³³⁰

Poco a poco, en la escuela de periodismo de la Universidad Católica disminuyó el nivel de los profesores, producto de la exoneración de los académicos de izquierda y de los sospechosamente críticos. Algunos continuaron vigentes durante toda la dictadura, los dos más recordados: Alfonso Calderón y Juan Domingo Marinello, profesor de fotografía. Mendoza los caracterizó como “los disidentes” que eran pocos, pero con quienes mantenían fuertes complicidades.

Andrés Braithwaite fue mucho más categórico con sus profesores: “eran puros *barzas*³³¹ en general, [la Católica] era como un antro del Opus Dei por un lado pero también de la derecha, que ya estaba espigado de los profesores hasta el golpe, era pura gente como *mercurial*³³², [con voz socarrona] ‘así se escribe una nota periodística’”. Estimó que eran profesores “malos”, salvo uno que le caía bien, Calderón –de quien fue ayudante–, era un maestro que cumplía con cierto estereotipo disidente: “se notaba que estaba con un disgusto tremendo”.³³³

³³⁰ Navarro, sin embargo, fue expulsado por hacer un trabajo cuya temática era “¿Cuál es la noticia más importante de 1973?”. La noticia que escribió Arturo se tituló: “Sangriento cambio de gobierno en Chile”, el texto llegó a los ojos de un director quien no dudó en demandar la expulsión de Navarro.

³³¹ *Barzas*: Personas sin vergüenza, en la jerga chilena.

³³² Propio del periódico *El Mercurio*.

³³³ Entrevista con Andrés Braithwaite...

Con los maestros había vínculos estéticos que permitían sortear la barrera del silencio. Las preferencias individuales debían cuidarse de especial forma, ya que, a través de la barba, la ropa y los libros era posible construir complicidades. Calderón enganchaba de esa forma con sus estudiantes. “Era un huevón académico y muy libresco, muy miedoso”, recuerda Andrés. Un maestro que, cuando había alguna manifestación contra la dictadura, le decía a sus alumnos: “vaya, vaya, vaya, ahí marcha allá, vaya”, susurrando y en secreto, mientras se daba media vuelta y volvía a su mundo.³³⁴

Arturo Navarro también conoció a Alfonso Calderón en la universidad, a principios de los años setenta. Trabajó con él y lo caracterizó como un hombre excepcional, enterado de todos los libros, que conocía diversos autores de la literatura universal e incluso la extensión de los textos. Trabajaron juntos en Quimantú³³⁵, antes de 1973, gran parte de una célebre colección de libros fue responsabilidad de Calderón, él fue quien seleccionó los títulos y escribió la información que aparecía en las contratapas.³³⁶

Estos dos profesores sirvieron de guía para una generación que, más bien, se educó mutuamente. El resto de los maestros eran ellos mismos: “te ibas haciendo amigos, [tuve] un lote ahí, que era mucho eso, los libros, ‘mira, este libro es bueno’, o un casete de canciones de no sé qué, eran como relaciones afectivas y como aprendiendo un poco eso, (...) díganos, [Gonzalo] Millán³³⁷, poesía, mucha poesía, novela, pero libros de mano en mano, o sea, se editaba muy poco y llegaba muy poco...”.³³⁸ Mosciatti concuerda: “¿pero quién más...? más

³³⁴ *Idem.*

³³⁵ Empresa editorial chilena creada en 1971 por el gobierno de la Unidad Popular. Fue uno de los proyectos puntales de la política de democratización de la cultura del gobierno de Allende, y se encargó de la publicación de millones de revistas, libros y manuales.

³³⁶ Entrevista con Arturo Navarro...

³³⁷ Gonzalo Millán fue un poeta chileno, una de las figuras connotadas de la generación del sesenta. Escribió, entre otros libros, el poemario “La Ciudad”. Falleció en 2006.

³³⁸ Entrevista con Andrés Braithwaite...

que maestros mis amigos, el lote, el Pancho Mouat³³⁹, el Braithwaite, Pablo Azócar³⁴⁰, esos son”.³⁴¹

Algo que comparten ambas generaciones es que, producto de la restringida oferta de carreras de periodismo, fuera bastante complicado conseguir un cupo en ellas.³⁴² La competencia era reñida, no era simplemente pretender estudiar periodismo. Antes del golpe de Estado, Moscoso evocó que sus compañeros: “Eran muy buenos alumnos, muy bien situados en contexto, sabían mucho, yo era buena alumna, pero tampoco era brillante...”.³⁴³

En general no habían más de ochenta cupos anuales para formarse como periodista en Chile, situación que se mantuvo al menos hasta 1985. Postular a una carrera así implicaba muchas cosas durante la dictadura: tener buenas notas en la enseñanza media, obtener un buen puntaje en el examen de admisión, ser, en fin, lo que se consideraba y considera un buen alumno en Chile. El ambiente dictatorial le añadió al ingreso a la carrera algo fundamental: para estudiar periodismo en esa época había que estar consciente de “que iba a ser mal pagado y, además, en dictadura”.³⁴⁴ Eso, involucraba cierto grado de insensatez.

El periodismo se posicionó como una carrera donde los jóvenes podían expresar su disidencia. Eso, a juicio de Mendoza, marcó un perfil de alumno: “por un lado, buenos alumnos y otro lado, esta consciencia y sensibilidad. Una mezcla muy interesante”. Gente influenciada por la literatura, que vivió el mundo universitario entre fiestas de *toque a toque*

³³⁹ Francisco Mouat, periodista que trabajó *APSI*, es escritor, radiodifusor y librero.

³⁴⁰ Pablo Azócar, escritor chileno, comenzó en la revista *APSI*.

³⁴¹ Entrevista con Nibaldo Mosciatti...

³⁴² “Lo que pasa es que en ese tiempo entrar a periodismo no era fácil o sea yo podría haber entrado a medicina, a leyes, por el puntaje que tenía y así muchos de mis compañeros. Entré con uno de los puntajes más altos de la carrera, tercer o cuarto...”. Entrevista con Patricia Moscoso...

³⁴³ *Idem*.

³⁴⁴ Entrevista con Marcelo Mendoza...

y que dieron vida a un precario flujo de libros y casetes: “mucho Cortázar, nosotros hacíamos un ejercicio de la buena escritura”.³⁴⁵

Era común que se prestaran libros y se hicieran comentarios sobre ellos. Alguna vez demandaron a sus maestros más profundidad en los temas, crítica que fue recibida con indiferencia:

‘Oye María José...’ –además nos tuteábamos con los profesores– ‘Oye María José, fijate que hay una corriente en Estados Unidos, el Nuevo Periodismo... de periodistas que usan técnicas literarias para escribir y sería entretenido que nosotros nos acercáramos a eso’. Respuesta textual: ‘por nada del mundo, todos esos escritores son homosexuales, drogadictos o alcohólicos’. Chao, listo, prohibido.³⁴⁶

La cita es ilustrativa de cómo en el ambiente de clases, los alumnos parecían tener mayor libertad de lectura y formación, lo que contrastaba con algunos profesores que no fomentaban la crítica ni la lectura. Con su bajo nivel lograban también motivar a sus alumnos.

Ser periodista en dictadura: adecuarse y vivir

El golpe de Estado cambió las definiciones en el oficio periodístico. Entre los años 1973 y 1976 no había casi revistas, existían muy pocos medios. Los periodistas en edad de ejercer, como Moscoso, Navarro y Otano, tuvieron que acomodarse a las nuevas circunstancias. Arturo Navarro continuó con sus vínculos partidarios, pertenecía al MAPU³⁴⁷, por lo que –a su juicio– no sintió un cambio inmediato con el golpe de Estado. Rafael Otano, el ex sacerdote, se refugió en sus vínculos pastorales, vivió muy modestamente hasta que entró a

³⁴⁵ Entrevista con Nibaldo Mosciatti...

³⁴⁶ Entrevista con Nibaldo Mosciatti...

³⁴⁷ Movimiento de Acción Popular Unitaria, partido escindido de la Democracia Cristiana, se incorporó al gobierno de Allende.

trabajar a *APSI*. Su situación no cambió y se fue a España en 1977 básicamente por pobreza.³⁴⁸

Patricia Moscoso vivió la adaptación de otra manera. Manifestó que tuvo que levantar una “fachada legal”. Ésta consistía en un “paraguas y una historia”, dos elementos para su defensa, útiles cuando su verdadera identidad era castigada por la ley. La fachada consistía en trabajar en diarios permitidos como *El Mercurio* o *La Segunda*, *La Nación* y “por debajo” escribir o pasar información a los partidos clandestinos. A juicio de Moscoso, los periodistas que hacían esto “eran los que levantaban la *Radio Moscú*³⁴⁹, sin ser específicamente comunistas”.³⁵⁰

En lo personal, Patricia cree haber vivido en la esquizofrenia, porque tener una fachada involucraba comportarte según ella, no poner en riesgos a tus familiares. Ella se desempeñó como colaboradora de un partido clandestino y trabajó en una revista “que era más de derecha”, lo que le permitió realizar viajes y trabajos de ayuda:

Una época, como te digo, en que uno podría haberse vuelto loco, una época en que yo me paré frente a una máquina de escribir, sobre todo después de volver de Nicaragua, y no podía escribir, tenía los dedos paralizados, o sea no podía conectar lo que yo estaba pensando en mi cabeza con el hecho de tener que escribir una cosa distinta, bueno y por eso me fui de la revista... Pero éramos jóvenes, o sea, si no hubiésemos sido jóvenes sospecho que no habríamos podido. Bueno, ese ejercicio de la esquizofrenia quizás no.³⁵¹

³⁴⁸ Entrevista con Rafael Otano...

³⁴⁹ *Radio Moscú Internacional* fue una emisora internacional propiedad de la Unión Soviética. Entre 1974 y 1989 transmitió el programa “Escucha Chile”, programa dirigido exclusivamente al país del sur, desde donde hablaban figuras del comunismo nacional como Volodia Teitelboim y Luis Corvalán. Detrás de este proyecto estuvo el destacado periodista y premio nacional de Literatura, José Miguel Varas. Varas, *Escucha Chile: Radio Moscú*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2018.

³⁵⁰ Entrevista con Patricia Moscoso...

³⁵¹ *Idem*.

La intimidación, escuchar música, la doble vida, permitió vivir los primeros años de la dictadura. Luego, cuando las revistas de oposición eran opción y el mercado de la prensa se comenzó a diversificar, no fue tan difícil conseguir y mantener un trabajo. En la música siempre es recordado Silvio Rodríguez, quien “era como el soundtrack” de la época. Para Patricia una idea recurrente es “que la música me salvaba”.

Arturo Navarro tenía bastantes contactos como para mantener cierta estabilidad durante los primeros años de la dictadura. Rápidamente se vinculó al comité Pro Paz y posteriormente a la Vicaría de la Solidaridad, donde el vicario Cristian Precht le encargó el diseño del boletín “Solidaridad”. Desde temprano se dedicó a trabajos de análisis y redacción de documentos informativos para la plana mayor de la iglesia católica.

La relación con una institución como la iglesia católica que, en esos momentos, se desempeñaba como garante de la sociabilidad de las personas, le permitió a Navarro adecuarse a la lógica de la represión: “también empiezas a entender, saber caminar por los cuadrados negros y no por los blancos, y había como una mezcla de eso, lo voy sintiendo un poco también, el reconocimiento público de ‘¡pucha que son valientes ustedes, lo que hacen!’, se va sintiendo una cierta responsabilidad entre comillas”.³⁵²

Los jóvenes que entraron a estudiar a fines de los setenta y principios de los ochenta tuvieron sus primeras experiencias laborales en la primera mitad de la década. Ellos no tuvieron mayor reparo en trabajar en el mundo que les tocó. Mosciatti tuvo su primer trabajo en la radio *Chilena*³⁵³, trabajó dos años, ahí se desempeñó como encargado del móvil.

³⁵² Entrevista con Arturo Navarro...

³⁵³ Radio *Chilena* fue una radioemisora que funcionó desde 1922 hasta 2005, cuenta con el dato de ser la primera radioemisora en emitir su señal en Chile.

Comenzó a salir a las calles y le gustó, en un principio se dedicó al medio estudiantil, que “más que estudio era protesta”.³⁵⁴

Los sueldos, equivalentes a 500 dólares mensuales de hoy, no les permitía a estos jóvenes rentar casas propias, menos aún ahorrar o solicitar créditos. Generalmente vivían en parejas o de a tres:

Vivíamos en la pobreza. Yo no podía arrendar, por ejemplo, nada. Entonces al final uno vivía con dos. Uno vivía en comunidad porque era entretenido, pero porque además económicamente no alcanzaba, yo arrendaba unas casas bien modestas con dos amigos, siempre vivíamos de a tres. Hay una casa famosa que es la de la calle Rubén Darío, que era una casa con una gran onda, y ahí vivíamos tres, no del *APSI* todos, sino amigos, y era muy entretenido porque ahí se hacían grandes fiestas, muchas fiestas, por lo menos una vez al mes había una fiesta así...³⁵⁵

Además de esto, vivir en la dictadura fue una experiencia radicalmente marcadora. Mendoza estima que ellos forman parte de una de esas generaciones que vivió momentos críticos, lo vivido fue una especie de “trauma”. De cerca experimentaron algunos episodios de la represión como amedrentamientos, torturas, prisión e interrogatorios. A toda adversidad se tuvieron que habituar. Al respecto, abunda Mendoza: “Por lo tanto, tú te habitúas a ciertas cosas adversas y adquieres la habilidad para manejarte en eso, con códigos implícitos, ‘decir sin decir’, todas esas cosas, ‘reconocer sin hablar’, pero claramente es un trauma, sobre todo, lo que tiene que ver con la cotidianidad. Hubo toque de queda en Chile hasta el año ‘87, en la noche... para mí esos son temas súper fundamentales, más que otros”.³⁵⁶

³⁵⁴ Entrevista con Nivaldo Mosciatti...

³⁵⁵ *Idem.*

³⁵⁶ Entrevista con Marcelo Mendoza...

El toque de queda, la imposibilidad de circular en las noches sin un salvoconducto, primero en vehículo y después a pie por las ciudades. Eso imprimió en la experiencia de las personas un sello y generó un enfrentamiento de golpe con la cultura de la vigilancia y la emergencia. Para los periodistas, este dispositivo era parte del miedo que les inculcaron: “nosotros llevábamos una mochila de miedo que teníamos que tratar de manejar de algún modo”.³⁵⁷

Bajo su fachada legal a Patricia Moscoso le tocó entrevistar a Carlos Cardoen³⁵⁸: “era como de miedo porque nunca se sacó los lentes negros y siempre sentías que había gente... era en la época en que él estaba fabricando bombas, entonces sentías que había gente alrededor. Había ciertos *milicos* que... a la Elizabeth le tocó entrevistar *milicos que repasaban el corvo*³⁵⁹ mientras los entrevistaba”. Cuando les tocaba entrevistar personas así las periodistas hacían una descripción muy acabada de este pesado ambiente, para perfilar bien al personaje e intentar retratar su forma de ser.

En la ciudad se siente el cambio tras los asesinatos, la represión, la prisión y el exilio de miles de personas. A Patricia una amiga poeta que estudiaba filosofía le dijo con pesar: “se están asilando todos los hombres, nos vamos a quedar solas”. En esta época del periodismo las historias de periodistas mujeres son mucho más recurrentes que en momentos anteriores, donde los hombres dominaban la escena del oficio y sus historias, claro que esto ocurre también en otras profesiones de la época.

Al respecto, Patricia Moscoso recuerda:

³⁵⁷ *Idem.*

³⁵⁸ Carlos Cardoen, empresario chileno que ha invertido en múltiples rubros. Uno de ellos el armamento, donde estuvo implicado en un caso de ventas al régimen iraquí de Saddam Hussein.

³⁵⁹ Afilar un cuchillo militar de punta corva.

Pero fíjate, que de alguna manera confiaban en que los hombres iban a escribir mejor, ¡pero las tareas duras que no las escriban las mujeres!, las mujeres de algún modo –no sé si porque éramos más viejas o qué– nos arriesgábamos más, yo permanentemente estaba en las poblaciones, a mí me dieron esa entrevista del Jécar Neghme, sabiendo que él era buscado y perseguido, y fue un día sábado y estaba sola en la redacción, y muchas cosas así...³⁶⁰

No es casualidad que gran número de mujeres hayan desarrollado una excelente pluma en estos años. Las revistas de oposición fueron escuela donde las periodistas mujeres destacaron por su buen ejercicio de reporteo y de escritura. Fue Mónica González quién entrevistó al agente desertor de la CNI, así como quien desde la revista *Cauce* fue perseguida por sus investigaciones sobre la casa de Pinochet.

Hombres y mujeres vivieron algo que se denomina “insilio”, es decir, un exilio interno. Vivieron en un territorio que era su país “pero no era tu país, o sea, tenía los olores, tenía los paisajes, tenía la gente, pero [tenía también] mucha gente que vivió clandestina, mucha gente que tuvo que vivir a contrapelo, también en una suerte de exilio”.³⁶¹ Esta es también la idea de los dos países de la que me habló Milena Vodanovic, dos países en un enfrentamiento expresado en irreconciliables relaciones entre familiares, amigos y vecinos.³⁶²

Las amenazas, las llamadas anónimas, se volvieron un hecho común en los periodistas que fueron de oposición. Rafael Otano le bajó el perfil a lo que le tocó vivir: “Yo vi, algunas veces el típico automóvil que se detiene y está ahí un rato, seguramente era para decirte

³⁶⁰ Entrevista con Patricia Moscoso...

³⁶¹ *Idem.*

³⁶² *Idem.*

‘estamos aquí’, seguramente era una amenaza...”. Braithwaite también vivió situaciones que consideró “propias del momento”, cada vez que salía de la revista había un taxi que avanzaba despacio justo delante de él. Las llamadas telefónicas por la noche eran recurrentes, respondía el teléfono y malas palabras brotaban ya sea en susurros o en fuertes amenazas: “conchetumadre, comunista culiado”. Estas, para él, eran cuestiones más o menos normales:

a mi casa también me llamaban, [en] una época me llamaban un mes seguido, a las cuatro de la mañana, puta y a lo mejor era otra huevada, pero... “a lo mejor un huevón que se equivocó de número o...” porque no decían nada, era como una cuestión... siempre como a las cuatro [de la mañana]... pero [eran] cuestiones medias normales...³⁶³

Después del atentado a Pinochet, con el Estado de sitio impuesto, andar en las calles era ya motivo de sospecha. Uno de esos días Marcelo Mendoza se dirigía a la Universidad Católica, era día de protesta, al bajar del transporte fue tomado preso por carabineros, sin mediar explicaciones. Decidió resistirse, lo que resultó peor dado que tras la trifulca lo llevaron a una comisaría, tras mandar por los aires una gorra de policía. Al enterarse los guardianes que Mendoza trabajaba en *APSI* lo dirigieron al calabozo donde permaneció preso durante diez días. Había Estado de sitio, no había forma de enterarse de su detención.

Sobre esta situación de constante amenaza, de amedrentamientos y golpes, se desliza una lectura un tanto épica del periodo. Esto es ilustrador. Marcelo Mendoza pensó bien la frase cuando me dijo lentamente: “En los momentos de mayor represión, con la universidad intervenida, con las federaciones y centros de alumnos designados a dedo, creo que vivimos un tiempo de gran libertad, entre nosotros”. Le repliqué “¿entre ustedes?”, dando a entender que había otros tantos que no. Respondió: “Sí, que era la libertad de saber que lo que te pase

³⁶³ Entrevista con Andrés Braithwaite...

tiene el riesgo de depender de lo que haces. Tú. Entonces, de mucha responsabilidad, también, hacerte cargo, pero libre”.³⁶⁴

Un momento de definiciones donde no se aceptaban posturas grises. Era un momento que, cuando se vivió, no era posible digerirlo de una manera nostálgica. La sensación de opresión, además, se antojaba aprisionadora “como que tenías un techo encima y tenías una muralla enfrente”.³⁶⁵ Lo que hoy permite que se pueda hablar como un momento de lucha, un tanto positivamente, es que todo eso se terminó, y esa generación siente que lo logró: “que la historia tuvo un final feliz”.³⁶⁶ Pese a todo para ellos fue un periodo muy intenso de emociones y sobre todo de amistad. Una enseñanza que rescató Nibaldo Mosciatti: “como la amistad no hay”, lo cual refuerza la idea de que es la solidaridad la que permite sostener en vida a los sujetos en una situación de opresión.³⁶⁷

¿Dónde trabajar en dictadura? Para los jóvenes que egresaron en la primera mitad de los ochenta ya existía la prensa de oposición por si querían evitar el estilo “mercurial” y el trabajar en los medios congraciados con el régimen. Marcelo Mendoza recuerda que “no fue tema” hacer la práctica en una revista de oposición. Braithwaite la realizó en una revista de deportes, pero para conseguir más dinero decidió dirigirse a una revista un poco más grande, como *APSI*. Los diarios como *El Mercurio* o alguno de sus diarios periféricos no eran ninguna posibilidad para él, Andrés buscaba una parte “donde no se viera” y donde fundamentalmente no tuviera que usar corbata.³⁶⁸

³⁶⁴ Entrevista con Marcelo Mendoza...

³⁶⁵ Entrevista con Milena Vodanovic...

³⁶⁶ *Idem.*

³⁶⁷ Entrevista con Patricia Moscoso...

³⁶⁸ Entrevista con Andrés Braithwaite...

Censura y autocensura

Uno de los rasgos fundamentales del clima que se vivió en toda la prensa durante la dictadura militar fue la censura y la autocensura.³⁶⁹ La censura tiene que ver con la aplicación directa de normativas y reglas sobre los distintos formatos donde la información se comunica. Esta práctica busca, en última instancia, que los encargados de producir estos formatos interioricen la norma deseada, dando paso así a un proceso de autocensura, es decir, que el creador sea el encargado de auto-imponerse los límites, relegando a la autoridad al puesto de observante. Esto lleva al autocensurado a exagerar, falsear, mentir e ironizar para, de esta forma, sortear la lectura de los censores y lograr que los textos sean aceptados o tolerados por la autoridad.

Los primeros años después del golpe de Estado, al haber tan pocos canales por los cuales expresar contenidos, lo que circulaba era en general clandestino y sin censura. En los medios aceptados la censura operaba explícitamente, había una pauta sobre lo que se podía escribir y sobre lo que no. Aun así, los límites al principio eran nebulosos. Lo que estaba terminantemente prohibido por todos, hasta en los hogares, era hablar de los asesinados, fusilados, de los muertos y de los que se encontraban desaparecidos.

La revista *APSI* tramitó un permiso para circular por lo que sus primeros periodistas conocieron de cerca el trabajo de la censura. Al principio todas las ediciones de *APSI* contaron con “censura previa”: los números eran revisados por la autoridad antes de su impresión. Arturo Navarro recuerda el fin de la censura y el comienzo de la autocensura, y

³⁶⁹ Hernán Millas, *Los señores censores...*

también “cierto peregrinaje que era parte de mi *pega*³⁷⁰, de ir, prácticamente cada número, al Diego Portales, a reunirme con Manuel Garmendía, el censor...”³⁷¹

Garmendía fue uno de los censores más recordados por estos periodistas. Era un sociólogo, compartía con sus colegas los clichés de la vestimenta intelectual de la época: “con toda la imagen del sociólogo francés, chaqueta de cuadros, con esta cuestión de pana, con barba, con pipa, era una cosa increíble que estuviera ahí”.³⁷² El censor se encontraba en el edificio desde donde gobernaba Pinochet, el edificio Diego Portales. Su misión fundamental era instruir a los directores de los medios en el acto de la censura, al llegar Navarro se encontraba con toda la revista subrayada con un marcador, Garmendía ya tenía identificados todos los errores.

¿Cuál era la línea que definió Garmendía? Para Navarro eran cosas simples:

La primera norma, la ‘familia real’³⁷³ no se toca. Primera norma. Porque una vez nosotros hicimos un comentario sobre la señora Lucía y ahí estuvo, ‘esto nunca más, la familia real no se toca’”. Lo otro, estaba terminantemente prohibido hablar del país sin hablar de él: “estábamos hablando de Brasil, qué sé yo, el ejército brasileño, el golpe brasileño... me dijo ‘esto se parece mucho a Chile. No usemos la metáfora, esa cosa que puede ser muy parecida a Chile, y criticar entonces al régimen brasileño y darle de carambola a Chile’³⁷⁴

La conversación entre director y censor era cotidiana, se daba en términos formales y hasta familiares. Todo se mantuvo así hasta agosto de 1981, cuando la revista *APSI* terminó por

³⁷⁰ En Chile, sinónimo de “trabajo”.

³⁷¹ Entrevista con Arturo Navarro...

³⁷² *Idem*. El censor se caracteriza por ser un par de quien censura, de ahí que en realidad no sea raro que haya sido un sociólogo uno de los censores ejecutores.

³⁷³ Se refiere al matrimonio de Augusto Pinochet y Lucía Hiriart.

³⁷⁴ Entrevista con Arturo Navarro...

colmar los ánimos del gobierno.³⁷⁵ Aquella vez el sociólogo de pipa y chaqueta de pana no estaba como acostumbraba estar: relajado y tomando café. No, “se puso como milico” y derivó a Navarro a la oficina de su jefe, el director de Dinacos. El jefe se enfrentó al director de *APSI*: “me dijo ‘esto se acabó’, ‘¿sí?’, ‘esta revista *no sé qué*³⁷⁶...’, me dio un discurso sobre la revista, y yo ingenuamente le dije ‘perdón, yo tengo suscriptores, tengo que responder a mis suscriptores, y tengo un número en la imprenta que circula el próximo martes’, (...) ‘ah bueno –me dice– ya, que circule ese número y después nunca más’. Esa fue un poco la reacción”.³⁷⁷

Nibaldo Mosciatti trabajó cuando la autocensura ya estaba extendida y el gobierno se reducía a castigar y enmendar el rumbo de las revistas disidentes. Cuando vivió el Estado de sitio impuesto en noviembre de 1984 y se cerraron todos los medios de comunicación, aprovechó de irse a *mochilear* por Perú, Bolivia y Brasil. Recuerda especialmente cuando las autoridades secuestraron el especial “Las mil caras de Pinochet”, lo que significó la prisión del director y gerente. Su idea es que primó:

una presión para que tú te autocensuraras, yo creo que eso era... porque en el fondo este estado ambiental de opresión que hay es para que tú [te vigiles]... ningún régimen va poder estar cuidando a cada uno de los ciudadanos, entonces al final es generar un ambiente para que tú mismo te vayas limitando. Ni siquiera es que la gente se delate entre sí. Es inconsciente, tú empiezas a cuidarte para no traspasar el límite, y tú vas corriendo el límite, cada vez más para acá, y más te auto-limitas...³⁷⁸

³⁷⁵ Ver capítulo 2 de esta tesis.

³⁷⁶ Expresión que se usa en Chile para no decir lo que realmente se dijo.

³⁷⁷ Entrevista con Arturo Navarro...

³⁷⁸ Entrevista con Nibaldo Mosciatti...

Ese límite es fácil de romper si uno pertenece a una juventud que no tiene mayores ataduras con el pasado. Sin experiencia previa, se actuaba en la medida que se avanzaba. Eso daban casos en los cuales estaba presente cierta ingenuidad, un desconocimiento de las consecuencias y de lo que podía pasar por actuar irreverentemente.

Para Mendoza, pese a la realidad dictatorial, el cierre de los medios, los presos y los asesinados, la prensa de oposición fue un lugar donde se pudo ejercer cierta libertad. “Yo trabajaba donde quería en dictadura, por supuesto que había autocensura, pero yo me sentía con bastante libertad porque el espacio donde yo trabajaba era totalmente afín a lo que yo quería y pensaba, cosa que yo creo que hoy día no sé quién puede decir eso”.³⁷⁹

Lo que la prensa expresaba en el sentido de las contenciones lingüísticas, la imposibilidad de llamar las cosas por su nombre, era un fenómeno que sucedió en todos los ámbitos.³⁸⁰ “Yo creo que mi generación está muy marcada por la autocensura dada, pero en un sentido no solamente de prensa sino en general. Porque es hacer una elaboración mental: tú quieres decir algo y no podías decirlo de ese modo, entonces tenías tú que pensar, hacer una traducción, para ver cómo lo digo de modo que no se diga lo que parece... pero que parezca”.³⁸¹ El silencio, la contención. No se podía hablar más de la cuenta, lo que se hablaba en la casa se quedaba ahí y no salía de esas paredes, la desconfianza campeaba. La reorganización y control de los canales de comunicación generó ciertas irrealidades: “hay un proceso mental que tuvimos que educarnos para eso, donde nada era coherente: [por ejemplo] hacer política en la iglesia”.³⁸²

³⁷⁹ Entrevista con Marcelo Mendoza...

³⁸⁰ Juan Marchant, “Compañero, compa’, com’: represión, lenguaje y dictadura militar” en *Revista Electrónica de Psicología Política*, año 8, n. 22, marzo-abril de 2010.

³⁸¹ Entrevista con Marcelo Mendoza...

³⁸² Entrevista con Patricia Moscoso...

El “decir de otra forma” lo que era evidente se fue inventando: “esos fueron años en que se inventaron hartos nombres”.³⁸³ El darle a la vuelta a las cosas fue lo que en gran medida hizo que el ingenio de estos periodistas confluyera en el estilo de *APSI*: “entonces, claro, eran puras cosas elípticas, frases, palabras, en eso el *APSI* fue muy inteligente en usar las fotos como una manera de decir...”. Esto dio un rumbo a *APSI*: usar la ironía, el humor, el “ninguneo”, incluso las técnicas de la denigración indirecta para incidir en un ambiente donde las cosas no siempre podían decirse de frente.

Día de trabajo

Los días en *APSI* durante la dictadura militar eran bastante extraordinarios. Sin embargo, con la posibilidad latente de que sucediera lo menos pensado, existía espacio para cierta cotidianidad. El centro de esta rutina era la convivencia diaria en los distintos edificios que albergaron a *APSI*. Los lunes se celebraban reuniones de pauta donde el editor y los periodistas conversaban para definir los temas que se tratarían en el siguiente número.

En la época de Braithwaite era imperativo divertirse y escribir bien, conversar harto entre sí, preguntarse sobre los avances o cómo pensaban avanzar, facilitar alguna cita o una idea. Era fundamental estar en “el *APSI*”, en la oficina, estar ahí, por ese lugar pasaban las fuentes. Las fuentes eran los políticos de la época que se tomaban un café, conversaban y daban entrevistas, casi todos eran de la oposición, aunque también hablaban con personeros de las “derechas”, muchos de ellos se posicionaron gracias a *APSI* y otras revistas, tenían una relación simbiótica.

³⁸³ Entrevista con Milena Vodanovic...

Tras la definición de los temas, los periodistas salían a las calles a reportear, ya sea en lugares de interés, o iban a la Biblioteca Nacional a investigar, o concertaban entrevistas. Tenían vedado el acceso a las fuentes oficiales, por tanto, buscaban trabajar los espacios públicos no oficialistas como la política universitaria o la realidad poblacional. Además, transcribían y editaban las entrevistas grabadas.

Era común hacer turnos de a dos periodistas, entre dos se titulaba y se terminaban los artículos. Los “cierres” de edición, como recuerda Milena, eran largos, involucraba mucho trabajo pero, al decir de ella, era todo hecho más o menos “improvisadamente”, aun así salían cosas “geniales”.³⁸⁴ La convivencia era necesaria, lo pasaban bien, en los almuerzos se compartía y eran otro momento del trabajo, era común trabajar artículos a cuatro manos y la presencia del vino y la cerveza en los cierres era una recurrencia que más de un periodista confesó.³⁸⁵

Un día de trabajo los periodistas debían estar al tanto de todo, era común que debieran trasnochar, era un trabajo que demandaba compromiso y tiempo. Todo era conversar, sacar “cuñas” a la gente, conocer a los personajes, posicionarlos: “muchas gente pasaba por *APSI*, todos estos políticos pasaban por allá, se tomaban un café, conversaban con uno, yo salía harto a juntarme con un abogado (...) después con gente de derecha, era entrar y salir”.³⁸⁶

Los días extraordinarios, eran, eso sí, los que marcaban la pauta en dictadura, como si los días normales fueran suspensiones de sucesos terribles que ocurrían cada cierto tiempo. Los periodistas nombraron distintos momentos que los marcaron: cuando se conoció el caso de los hornos de Lonquén, cuando el ministro Sergio Jarpa sacó a los militares a la calle, el

³⁸⁴ Entrevista con Milena Vodanovic...

³⁸⁵ Algunas anécdotas versan sobre historias de vinos derramados en originales de la revista –lo que obligaba rehacerla desde cero– o vinos que impiden a los periodistas escribir sus crónicas.

³⁸⁶ Entrevista con Nivaldo Mosciatti...

caso de los degollados, cuando el ex militante comunista y entonces agente de seguridad, “El Fanta”, declaró en los tribunales, cuando quemaron vivos a Rodrigo Rojas y a Carmen Gloria Quintana.

Una de las primeras historias de este tipo la recordó Arturo Navarro. Al principio él trabajaba en la misma oficina con el estadounidense John Dinges, el español Otano y el sociólogo chileno Carlos Catalán. Estaban en la primera oficina de *APSI*. A John lo llamaron desde Estados Unidos en septiembre de 1976, le informaron sobre el atentado que acabó con la vida de Orlando Letelier y Ronni Moffit. Su rostro, generalmente impasible, mostró cierta congoja. Ahí, Navarro observó “como comienza la máquina de un periodista de verdad”.³⁸⁷ John tomó el teléfono y su libreta de notas. Este primer caso cercano fue la primera advertencia sobre la nueva realidad: no podrían sentirse seguros de ninguna forma.

Fueron extraordinarias algunas situaciones específicas, como cuando Mosciatti asistió a la conferencia de prensa del FPMR donde se adjudicaron el atentado a Pinochet, tenía fotos, tenía información y la primicia, pero *APSI* y los demás medios estaban cerrados producto del Estado de sitio. Regaló el material a unas periodistas, luego fue difundido entre las agencias extranjeras. Llegar ahí había significado toda una peripecia que involucró capuchas, cambio de vehículos, santos y señas.

Recuerdan también lo extraordinario que era que tanto la Iglesia como los partidos de izquierda se molestaran con artículos o crónicas. Los católicos cuando se trató la visita del Papa Juan Pablo II. Los creyentes radicales cuando se reprodujeron los chistes sobre el “altísimo” de la revista *El Jueves*. Extraordinario cuando llegó el presidente de la Juventud

³⁸⁷ Entrevista con Arturo Navarro...

Socialista a reclamar por el hecho de que Mendoza, “periodista inteligente”, cayera en la burda mofa de la religiosidad popular.³⁸⁸

Una situación marcadora, casi a fines de la dictadura, sucedió cuando la revista se quebró invisiblemente por el episodio vivido en televisión entre Nibaldo Mosciatti y Alejandro Hales.³⁸⁹ Ahí, el periodista no respetó la camaradería partidaria e hizo una pregunta que llevó a Hales a la incomodidad. Eso generó un gran revuelo, dado que desde la dirección consideraron que Mosciatti se había dado un gusto personal a costa de la integridad pública del político Hales. Esta situación puso al descubierto los problemas que *APSI* arrastraba.

Se puso en evidencia lo distante que estaban los miembros de la revista en sus intenciones opositoras y periodísticas. El director Contreras tuvo que asegurar que *APSI* era una “revista de izquierda”, a lo que el editor, Braithwaite, y la presidenta del sindicato, Vodanovic, contestaron al unísono: “¡esto no es una revista de izquierda!”.³⁹⁰ Las intenciones quedaron al descubierto: los militantes querían acceder al poder, los periodistas buscaban cuestionar las cosas de fondo. Una discusión de táctica y de estrategia: “Lo que hizo Nibaldo era muy claro, si vamos a terminar con la dictadura es para que podamos ver ‘La Última Tentación de Cristo’, si eso es considerado algo menor, estamos mal, y para todos estos huevones era menor, porque tenían que ganar el poder, ganar el plebiscito, o sea, desde el punto de vista estratégico, Nibaldo fue un hueva...”.³⁹¹ Con esto se selló la disputa entre ambas generaciones y estilos. El desencuentro fue insolucionable.

³⁸⁸ Entrevista con Marcelo Mendoza...

³⁸⁹ Francisca Araya, *Historia de APSI...*

³⁹⁰ “Porque nosotros sentíamos que era una revista de oposición”. Entrevista con Milena Vodanovic...

³⁹¹ Entrevista con Milena Vodanovic...

El quiosco

En Chile es común llamar al puesto de periódicos con la voz quiosco. Los quioscos pueden ser estructuras de metal simple o algo más complejas que en su interior albergan a un vendedor y sus enseres. Por su lado exterior exhibe periódicos, revistas, historietas y libros en un orden determinado. Es usual que estén ubicados en las esquinas, frente a ellos los transeúntes se pueden detener a mirar las distintas portadas. Es el lugar donde se exhiben las portadas de las publicaciones, la que impacta a los transeúntes y los lleva a comprar.

El quiosquero es una persona que dirige el quiosco, él recibe los ejemplares que las distribuidoras reparten. Él organiza las publicaciones en la vitrina que tiene a disposición, según su interés, gusto o miedo. La exhibición en todo el país de la prensa escrita hace pensar que el quiosco puede verse como una “vitrina” del país, sobre todo si, en cierto sentido, la prensa escrita de las democracias modernas puede ser considerada un barómetro de la vida política nacional.³⁹²

La última petición que hice a los periodistas fue que recordaran un quiosco de la época de los ochenta y que me contaran qué sensación les producía y qué imaginaban. Partí de la idea de que los quioscos reflejan el pulso del país. Se detonaron reflexiones sobre la historia y los distintos quioscos que se han sucedido: el quiosco de la Unidad Popular, el de la dictadura, el de hoy.

Se recuerda con nostalgia al quiosco anterior a 1973. Arturo Navarro le llama el “quiosco de la lucha ideológica”, dado que en él se expresaban las distintas posturas y opiniones. La sensación general es que antes de 1973 había más variedad y la izquierda tenía una tribuna donde podía contestar a la prensa tradicional. Se recuerdan los titulares con que

³⁹² Giselle Munizaga, *Revistas y espacio comunicativo*, Santiago, CENECA, 1984.

Clarín o *Puro Chile* hacían frente a la prensa “burguesa”, titulaban: “Cachimoco se querella porque lo dijimos cachimoco”,³⁹³ hacían el día y sacaban sonrisas.

Los que fueron niños albergan cierta memoria: “tengo recuerdos de haber venido a Santiago como a los seis años, ir caminando, ver el quiosco en la esquina como una aparición mágica, con las revistas disneylandia y cosas así”.³⁹⁴ A Braithwaite le gustaba como se titulaba con groserías, cosa impresentable hoy, y también la variedad de revistas, semanales tamaño tabloide, o el tricolor sepia, rojo y verde, con los que se imprimía *Condorito*.

Los recuerdos de dictadura hablan de un quiosco distinto, una “cancha” donde el juego ya no está parejo, donde ya no hay lucha ideológica. Se recuerdan los titulares impresionantes: el “asesinados como ratas” de *La Segunda*, la portada de *Cauce* sobre la casa de Pinochet en el Melocotón. Milena Vodanovic pensó inmediatamente en la importante presencia que representaron los periódicos *Fortín Mapocho* y *La Época*. Y las revistas de oposición: hay cierta fascinación de verlas en los quioscos, comprobar la existencia de este tipo de publicaciones.

¿Cuántas *Apsis* hay en ese quiosco? Si hay seis *Apsis* juntas: “el quiosquero es de los nuestros”.³⁹⁵ Al principio las revistas de oposición se sacaban del fondo de un montón de publicaciones, estaban escondidas: “en dictadura, los diarios por su formato, copaban el quiosco y muchas veces las revistas había que irlas pidiendo y los gallos las sacaban de abajo, no siempre estaban exhibidas”.³⁹⁶

Con esta articulación de las entrevistas esperé dar una dimensión un poco más humana y expresiva a los problemas que se trataron a lo largo de la tesis. De alguna forma es

³⁹³ Sobrenombre ofensivo para el político liberal de derecha, Pedro Ibañez.

³⁹⁴ Entrevista con Marcelo Mendoza...

³⁹⁵ Entrevista con Arturo Navarro...

³⁹⁶ *Idem*.

el relato del impacto de un hecho fundacional, como el golpe de Estado, sobre la vida, aspiraciones y experiencias de los seres humanos que experimentaron la dictadura cívico militar. Este coro de voces no fue totalmente exhaustivo, pero funcionó como una muestra de los recuerdos que aún atesoran los periodistas del periodo. Al lector corresponderá interrelacionarlo con la historia más fáctica y dura.

Como si la prensa fuera un barómetro del ánimo nacional, ya a fines de la década de los ochenta era posible ver las portadas de *Cauce*, *Hoy*, *Análisis*, *La Bicicleta*, *APSI*, *Pluma y Pincel*, y los periódicos *Fortín Mapocho* y *La Época* en los quioscos principales de Santiago y las ciudades más importantes del país. No escondidas ni arrumbadas bajo otros montones de revistas oficiales. Los quioscos mostraban una tímida diversidad que bullía. La dictadura se acercaba a su fin.

*

CONCLUSIONES

Esta tesis trató sobre la historia de la revista *APSI* y los testimonios de algunos de sus periodistas. Es importante reconocer qué dije y de qué forma. La estructura de la tesis, en los primeros tres capítulos, siguió una secuencia cronológica. Va del año 1976 al año 1988. El primer año es el de la fundación. El año 1988 fue el año del plebiscito, elegí ese año porque consideré que ahí se cerraba la polémica que resalté en la tesis.

El primer capítulo trató sobre los primeros años de la Agencia Periodística de Servicios Informativos, de la forma en que se posicionó como una revista de interés nacional, con características gráficas definidas, toques humorísticos y cierta experiencia para superar la censura y los límites impuestos a los medios privados de oposición. Respondí a una necesidad de estudiar el posicionamiento de la revista en el escenario general de la vida cotidiana durante la dictadura.

En el segundo capítulo tuve interés por comenzar a problematizar temas sobre el periodismo y el ejercicio de la oposición desde una revista como *APSI*. Se resaltó el hecho de que la revista, después de “caer” en el periodo de apertura inaugurado por el ministro Sergio Jarpa, salió a las calles justo en el momento en que explotaba la protesta contra la dictadura. *APSI* optó por cubrir las protestas, lo que significó experimentar el control de la autoridad que llegó a niveles radicales con el caso de las imágenes censuradas. Al final del capítulo introduje la disputa entre el discurso “político-partidario” y el discurso “cultural”, de corte irónico, para presentar la polémica generada entre estas dos formas de oposición desarrolladas en la revista.

El tercer capítulo trató sobre el estilo, el humor castigado y, además, entregó espacio a la voz de los lectores. Primero presenté la historia de la requisición del especial *APSI-*

Humor para evidenciar que fue este tipo de discurso el que finalmente terminó por irritar al dictador, tanto así que ordenó su requisición y aprehensión de los responsables editoriales. Luego, traté el estilo y humor de *APSI*, representado en el toque especial que logró dar el joven editor Andrés Braithwaite a la revista. Además, retomé la diferencia entre el estilo “político-partidista” y el estilo “cultural”, para considerar que el origen de esta disputa está en una trama generacional que se desarrolla en el último capítulo. Finalmente, presenté a los lectores como un público activo que reaccionó al estilo y al periodismo de *APSI*, resalté el hecho de que los lectores comenzaron a reclamar ese espacio para sí, en el sentido de crear polémicas o usarlo como una oportunidad creativa.

El último capítulo ya no siguió la trama cronológica. El texto se trató en general de la experiencia de ser periodista durante la dictadura cívico militar chilena. El capítulo inicia con los recuerdos de los periodistas sobre su infancia, la casa familiar y los primeros acercamientos al periodismo. Posteriormente traté la vida en la universidad donde se reflejan las primeras diferencias. Los periodistas luego confluyeron en el oficio de ser opositores a la dictadura, se relatan experiencias sobre persecuciones, el miedo, la censura y la autocensura, un día de trabajo y la experiencia de ver un quiosco de periódicos.

Con este último capítulo tuve la pretensión de cerrar la investigación, a través de un ejercicio de presentación de las fuentes orales. Con ello busqué explicar y, de alguna forma, evidenciar el impacto histórico de lo generacional, además de entregar facetas vívidas de lo que fue, para estos periodistas, ser opositores a la dictadura cívico militar chilena.

Para concluir los temas abiertos por esta tesis, me centraré en tres elementos que considero reflexiones importantes que surgieron de mi trabajo y análisis. Cabe considerar, que las líneas de discusión son amplias y exceden las que indicaré a continuación.

El rol de las revistas de oposición en un contexto autoritario. ¿Por qué construir oposición desde un espacio cercenado, aunque legal? Con esta pregunta nos topamos de frente con el problema de la oposición: ¿Cómo oponerse a un gobierno autoritario? ¿De qué manera es más efectivo o productivo? Es claro que *APSI* surgió como una respuesta partidaria a este dilema y, sin complicarse demasiado, la dirección del Partido creyó preciso definir que la revista estaba ahí “para educar a la masa”.

Sin embargo, con el paso de los años, los periodistas de *APSI* comenzaron a dudar de la efectividad de la táctica partidaria y comenzaron a dividirse entre aquellos más cercanos a la dirección partidaria y los independientes. Si bien, el objetivo de los directivos era posicionar los alcances de la oposición democrática, los periodistas independientes no parecían molestarse con que ese fuera el fin, siempre y cuando esto llevara al término de la dictadura.

En este sentido, *APSI* cumplió con creces el objetivo partidario de posicionar y visibilizar a los miembros de la oposición, generar discusiones y espacios que permitieran la reconfiguración del espacio político partidario durante la dictadura. Dar voz, imagen y palabra a la propuesta opositora, en la creencia de que el espacio comunicativo puede posicionarse como el ámbito donde se discute la nación. Esta construcción de una oposición permitida se realizó desde el partidismo, el periodismo y el marco legal establecido por la dictadura.

Sin embargo, cabe concluir que, tras observar los resultados de la investigación, no hay una forma específica de oponerse, no hay un estilo determinado para incidir en la realidad social. Por ende, no se puede esperar mayor o menor efectividad de algo, cuando el desarrollo del proceso es múltiple. El hecho de que no haya certezas fiables a la hora de actuar, asegura

que las identidades generacionales irán cambiando junto como los modos de hacer y transformar.

El final de APSI y el contrapunto entre partidistas e independientes. El año 1978 fue muy importante para la revista *APSI*, puesto que fue un punto en el cual la publicación se podía ampliar y expandir gracias a un inicio exitoso. Justamente de aquel año provienen dos documentos mecanografiados, sin firma: uno de ellos de parte de la dirección del MAPU a *APSI* y otro generado por la dirección de la revista. En ellos se ve claramente el contrapunto al que apuntamos en la tesis, aunque, ciertamente en ese año, los periodistas “independientes” aún no llegaban a la revista. De alguna forma ellos dieron sustancia a un enfrentamiento que se adelantó antes de su llegada.

El documento titulado “Acerca de la línea del boletín de actualidad internacional”,³⁹⁷ de la dirección política del MAPU tiene un aire de molestia. Su tesis era que el boletín de actualidad internacional, *APSI*, carecía de línea y urgía solucionar esta carencia. Por ejemplo, se consideraba que la revista no tenía un posicionamiento claro sobre el escenario internacional de la lucha de clases y que, además, expresaba “concepciones equivocadas” sobre los procesos de liberación, el carácter del imperialismo, que a juicio de la dirección expresaban influencias del “periodismo analítico burgués”.

Además, la ausencia de línea se veía reforzada por la presentación de puntos de vista contradictorios, de personas que no “formaban parte del equipo”. La revista debía exponer los puntos de vista del Partido y no de otros. La crítica fue dura: *APSI* poseía cierta concepción izquierdista-progresista pero liberal del mundo. En el caso del periodismo, la

³⁹⁷ S/a, *Acerca de la línea del boletín de actualidad internacional*, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, Colección Sala Median, Flacso, Caja 3-557, s/f, c. 1978 [documento mecanografiado].

revista fue tildada de “seudocientífica”, “formal”, “superficial”, sin perspectiva de clase, “positivista”, “liberal”, “no comprometida” y “analítica”.³⁹⁸

El Partido sólo estaba dispuesto a sostener *APSI* si es que la revista resolvía su mandato, esto es, “educar a la masa”.³⁹⁹ Si bien se consideraba que los costos de publicar en condiciones autoritarias eran altos, todo el esfuerzo estaba dirigido a tener una “revista abierta”. *APSI*, con su difusa postura, no educaba: confundía.

La solución diseñada por el Partido era mejorar los métodos políticos de trabajo, tener más presencia de los militantes en el directorio y que, de alguna forma, la colectividad partidaria tuviera mayor presencia en la dirección y en el trabajo, que los “compañeros” elevaran su compromiso y dedicación, y que la línea de *APSI* reflejara la política del MAPU.

Como contrapunto a esta visión, el documento “Análisis del plan de desarrollo de *APSI*, agosto de 1978”,⁴⁰⁰ tiene un espíritu más optimista y se encarga de presentar un plan que desarrollaría las áreas de oportunidad de la revista. En él, la dirección periodística consideraba que existía un equipo en *APSI* capaz de subir la calidad y la exigencia. Además, un interés fundamental fue generar el autofinanciamiento, dado que las condiciones partidarias no permitían la profesionalización del equipo directivo.

La idea fue posicionar a *APSI* como una revista variada, de amplio interés, que generara un espacio para las opiniones: “que más personas se expresen sobre temas más amplios”.⁴⁰¹ El concepto de amplitud parecería contradecirse con la línea exigida por el

³⁹⁸ *Idem.*

³⁹⁹ *Idem.*

⁴⁰⁰ S/a, *Plan de desarrollo de APSI Actualidad Internacional*, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, Colección Sala Medina, Flacso, Caja 4-922, 1978 [documento mecanografiado].

⁴⁰¹ *Idem.*

Partido, puesto que la dirección buscaba propiciar una amplitud tanto en términos políticos como culturales.

El desarrollo de los temas principales de la cultura era la principal preocupación estilística de la dirección periodística. Se cree, con razón, que a través de lo cultural *APSI* podría hablar de lo nacional (recordemos que solo tenía permiso para noticias internacionales), para eso se propuso un editor cultural, cargo finalmente establecido, que recayó en Sergio Marras.

Además, la dirección de APSI consideró que la revista podía servir como espacio de discusión a través de la organización de círculos temáticos donde se profundizara la relación entre la revista y los lectores. Hacer de *APSI* un centro de reuniones y de debates. También, se hicieron una serie de propuestas tendientes al autofinanciamiento a través de la publicidad, que expresó cierto interés por mantener la selectividad y exclusividad de un tipo de lectores: gente que utilizara restaurantes, líneas aéreas, hoteles y bebidas alcohólicas.

A simple vista, un documento va para un lado y el otro, al contrario. Es un contrapunto interesante, pues muestra una intención partidaria propia del sistema político vigente hasta 1973. Se expresa un afán de control por parte de la dirección política de una revista que se considera un “órgano” del trabajo partidario. En cambio, en el “Plan de desarrollo...”, no hay señas de querer coincidir con los intereses del Partido, se expresa en él una suerte de reclamo por la independencia, que se vería concretada con el plan de autofinanciamiento.

Esta disputa se vivirá de manera renovada durante la década de los ochenta. La dirección va a asumir la postura del Partido, aunque sesgada de todo control socialista y doctrinario. Por otro lado, los periodistas independientes, harán suya la exploración de la amplitud cultural, hasta llevar al límite el desencuentro. ¿Cuál era, entonces, el objetivo de *APSI*? ¿Para qué se trabaja en ella?

Como adelantamos, la revista *APSI* vivió una crisis considerable cuando uno de sus periodistas decidió hacer preguntas incómodas al candidato del Partido que sostuvo la publicación. En un periodo en que las intenciones de los opositores legales avanzaban lento, cualquier salida del libreto era considerada una afrenta. Después de esto, se generó la discusión visitada en el capítulo 4, sobre si *APSI* era o no una revista de izquierda.

Finalmente, no hubo interés político-partidario en mantener a *APSI* por mucho tiempo más. Tampoco, en la flamante democracia se resolvieron los mecanismos que perpetuaban la inequidad en los discursos de la prensa. Eso terminó por desanimar a los periodistas de *APSI*, que buscaron otros trabajos o emigraron a otros medios. Al final de los días, Andrés Braithwaite y Rafael Otano hacían magia para que *APSI* se publicara con el mínimo de personal: era un collage de contenidos recortados de otras revistas. Al editor Braithwaite no le pagaron indemnización cuando la empresa cerró, pero al menos se pudo quedar con todos los muebles de la oficina.

Sobre la libertad de expresión y los lectores. Con estas discusiones, es posible aventurar ciertas consideraciones sobre la libertad de expresión y los lectores. La revista *APSI* comenzó con el interés de posicionar la línea o visión de un grupo político determinado sobre la sociedad. Se construyó desde un nosotros especializado y técnico. Incluso, esta especialización inicial se vió reforzada por el hecho de que sólo los periodistas podían articular las opiniones y, por ende, formar parte esencial de la libertad de expresión.

Es claro que durante la dictadura militar no hubo libertad de expresión, pese a la existencia marginal de la prensa opositora. No lo hubo por dos razones: primero, la prohibición para ciertos grupos de la sociedad de emitir opiniones e, incluso, ser nombrados por terceros; y segundo, la preeminencia del modelo liberal para la prensa. Esto es, la libertad

de expresión la ejercerá quién tenga los recursos para sostener una empresa con esos fines. En condiciones de inequidad no es posible hablar tan libremente de libertad.

Los lectores representan la presencia de la sociedad en estas revistas que construyeron la cercenada libertad de expresión. Una masa que lee, opina y responde lo que los generadores de contenido proponen, pero que aún no logra subvertir su posición de lectores receptores a lectores emisores de contenidos. La libertad de expresión, a mi modo de ver, será real cuando todas las personas estén en posición de emitir contenidos y articular una red de informaciones útiles para la transformación social. Con el internet se aventura eso, pero nos falta aún muchísima práctica.

Finalmente, tras plantear esas tres conclusiones, pienso nuevamente en mi trabajo y sus alcances. Creo que con él aporté al análisis al discurso narrativo y gráfico de la revista, con el objetivo último de problematizar el ejercicio del periodismo opositor durante la dictadura. De alguna forma, el rescate de testimonios y recuerdos aportó a la conservación de la memoria oral de una parte de esas generaciones que vivieron de cerca el golpe de Estado y que impactó directamente en sus vidas.

Busqué resaltar ciertos elementos de interés para el periodismo nacional, como la diagramación, el ejercicio narrativo, el discurso gráfico, tanto en caricaturas como en fotografías. También rescatar temas importantes para el periodismo en general, como la formación de la opinión, la ligazón intrínseca entre periodismo y la construcción de lo que se considera la realidad o contingencia nacional.

Es una deuda pendiente cumplir con los motivos iniciales de esta investigación: hacer una historia del periodismo opositor a la dictadura militar. No sólo agrupar en una historia las experiencias de las revistas ya historiadas de alguna u otra forma (*APSI, Hoy, Análisis y Cauce*), si no rescatar todas las experiencias de la comunicación durante la dictadura militar.

Ello nos permitirá contemplar el amplio espectro de la comunicación bajo un gobierno autoritario que buscó restringir y controlar el libre flujo de la información.

Del lado de la historia oral, falta recopilar y estudiar los testimonios de todas aquellas personas que dieron forma al periodismo practicado en Chile, además, siempre es deuda salir del ámbito netamente capitalino y estudiar las experiencias comunicativas en las regiones, donde también se levantaron radios, periódicos y revistas de oposición.

Nunca será suficiente hacer justicia, a través de estas líneas, por todos aquellos periodistas que murieron en el ejercicio de su oficio, todos aquellos desaparecidos y ejecutados. Cabe destacar que comencé a estudiar la historia de la prensa para conocer las motivaciones de las personas que estuvieron detrás de los procesos que conformaron la información y la opinión pública. De ahí que defienda el hecho de que nos debe interesar la dimensión humana del proceso.

En suma, *APSI* fue una interesante fuente para la investigación. Si bien, en algunos episodios de su historia fue una revista bastante segura de sus intenciones, me percaté que explorando y mirando el detalle siempre aflora la contradicción. Sabían que debían oponerse a la dictadura, la pregunta era “¿cómo?”. Por eso, al inicio, más importante que el interés partidario, fue la presencia del sustrato común del periodismo, que permitió a ambas generaciones de periodistas reclamar para sí el derecho al desacato, a la investigación que devela lo oculto y a la disputa sangrienta por la realidad, sin más armas que máquinas de escribir y cámaras fotográficas, costara lo que costara.

**

BIBLIOGRAFÍA, ARTÍCULOS Y RECURSOS ELECTRÓNICOS

ARAYA, Francisca, *Historia de la Revista APSI*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2007.

ARRIAGADA, GENARO, *Por la razón o la fuerza, Chile bajo Pinochet*, Santiago de Chile, Sudamericana, 1998.

BALTRA, Lidia, *La prensa chilena en la encrucijada: entre la voz monocorde y la revolución digital*, Santiago de Chile, Lom, 2012.

BASTÍAS, Manuel, *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013.

BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN Y CARLOS CATALÁN, *Transformaciones culturales y modernidad*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1989.

CARMONA, ERNESTO (ed.), *Morir es la noticia, Los periodistas relatan la historia de sus compañeros asesinados y/o desaparecidos*, Santiago de Chile, Ernesto Carmona Editor–Universidad Arcis, 1997.

CAVALLO, ASCANIO, MANUEL SALAZAR Y ÓSCAR SEPÚLVEDA, *La Historia Oculta del Régimen Militar*, Santiago de Chile, Uqbar editores, 2008.

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS, *El Ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, 1992.

COLEGIO DE PERIODISTAS, *Las Batallas por la libertad de expresión (1979–1986)*, Santiago de Chile, Colegio de Periodistas, 1986 (Serie Documentos, Año II N° 4, Julio 1986).

COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, *Segundo informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile*, Organización de Estados Americanos–Comisión Interamericana de Derechos Humanos, junio de 1976.

_____, *Tercer informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile*, Organización de Estados Americanos–Comisión Interamericana de Derechos Humanos, febrero de 1977.

COMISIÓN RETTIG, *Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig)*, Santiago de Chile, Gobierno de Chile, 1991.

COMISIÓN VALECH, *Informe de la Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura (Informe Valech)*, Santiago de Chile, Gobierno de Chile, 2012.

CORVALÁN MARQUÉZ, Luis, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2001.

CRESPO, REGINA, *Revistas en América Latina: Proyectos literarios, políticos y culturales*, Ciudad de México, UNAM, 2010.

DELANO, MANUEL Y HUGO TRASLAVIÑA, *La herencia de los Chicago boys*, Santiago de Chile, Las Ediciones del Ornitorrinco, 1989.

DUBE, Saurabh (coord.), *Pasados Poscoloniales, colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*, México, El Colegio de México, 1999.

EIDHAL, BRAD, *For the Right to Disagree: APSI and Opposition Journalism under Pinochet*, Electronic Thesis or Dissertation. Ohio University, 2011.

GARRETÓN, MANUEL ANTONIO, ROBERTO GARRETÓN Y CARMEN GARRETÓN, *Por la fuerza sin la razón: Análisis y textos de los bandos de la dictadura militar*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 1998.

GOBIERNO DE CHILE, *Nueva Institucionalidad en Chile, Discursos de S. E. el Presidente de la república general de ejército D. Augusto Pinochet Ugarte*, Santiago de Chile, s/d, 1977.

_____, *Constitución política de 1980 y Disposiciones transitorias*, Santiago de Chile, 1980.

_____, *Declaración de Principios*, Santiago, marzo de 1974.

GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS, *Informe Church: acción encubierta en Chile 1963–1973*, Washington, diciembre de 1975.

GREZ, SERGIO Y GABRIEL SALAZAR (comp.), *Manifiesto de los Historiadores*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 1999.

HAUSSER, Thomas, *Desaparecido*, México, Ediciones Martínez Roca, 1982.

HIRSCHMAN, ALBERT, *Retóricas de la intransigencia*, trad. Tomás Segovia, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

HOBBSAWM, ERIC, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

KAPUSCINKSI, RYSZARD, *Los cinco sentidos del periodista*, México, Fondo de Cultura Económica–Fundación Proa, 2003.

_____, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, Barcelona, Anagrama, 2012.

MARÍA OLIVIA MONCKEBERG, MARIA EUGENIA CAMUS Y PAMELA JILES, *Crimen bajo estado de sitio*, Santiago de Chile, Editorial Emisión, 1986.

MARRAS, SERGIO, *Memorias de un testigo involuntario 1973–1990*, [formato epub], Santiago de Chile, Catalonia, 2013.

MATUS, ALEJANDRA, *El libro negro de la justicia chilena*, Barcelona, Planeta, 2000.

MILLAS, HERNÁN, *Los señores censores*, Santiago de Chile, Ediciones Caperucita Roja de Feroz, 1985,

MOULIÁN, TOMÁS, *Chile Actual: Anatomía de un Mito*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 1997.

_____, *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende 1938-1973*, Santiago de Chile, Lom ediciones-Universidad Arcis, 2006.

MUNIZAGA, GISELLE, *El Discurso Público de Pinochet, un análisis semiológico*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1983.

_____, *Revistas y espacio comunicativo*, Santiago, CENECA, 1984.

NAVARRO, ARTURO, *El sistema de prensa bajo el régimen militar (1973–1984)*, Santiago de Chile, Ceneca, 1985.

OTANO, RAFAEL, *Treinta veces libertad. La censura nuestra de cada día*, Santiago de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen, LOM, Santiago, 2005.

PORTALES C., DIEGO, *Poder Económico y Libertad de Expresión. La industria de la comunicación chilena en la democracia y el autoritarismo*, México, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales-Nueva Imagen, 1981.

ROJAS, LUIS, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y el FPMR 1973-1990*, Santiago de Chile, Lom, 2011.

SALAZAR, GABRIEL Y JULIO PINTO, *Historia Contemporánea de Chile*, t. 1, Santiago de Chile, Lom ediciones, 1999.

SALAZAR, Gabriel, *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947–1987 (una perspectiva histórico popular)*, 2ª ed., Santiago de Chile, Lom, 2006.

SANTA CRUZ, Eduardo, *Prensa y Sociedad en Chile, Siglo XX*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2014.

SECRETARÍA DE GOBIERNO, *El Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile*, Gobierno de Chile, Secretaria de Gobierno, s/f (1973).

THOMPSON, John B., *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, 2ª ed., México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.

_____, *Studies in the Theory of Ideology*, Inglaterra, Cambridge Polity Press, 1984.

VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, VERÓNICA, *Su revolución contra nuestra revolución, Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet*, 2 t., Santiago de Chile, Lom ediciones, 2006.

VARAS, JOSÉ MIGUEL, *Escucha Chile: Radio Moscú*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2018.

- ARTÍCULOS

BRUNNER, José Joaquín, “La cultura política del autoritarismo”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, v. 44, n. 2, abril–junio de 1982, pp. 559–575.

DÍAZ, ÁLVARO, “Actores sociales y transición a la democracia”, en *Proposiciones*, Santiago, Ediciones Sur, n. 22, agosto de 1998.

DONOSO, KAREN, “Discursos y políticas culturales de la dictadura cívico militar chilena, 1973–1988”, en *Revista Online Historiapolitica.com*, Buenos Aires, Programa Interuniversitario de Historia Política, 2012.

FRANCO, MARINA, “La noción de <dictadura cívico-militar>” en Mesas de Debate de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

LECCARDI, CARMEN Y CARLES FEIXA, “El concepto de generación en las teorías sobre la juventud”, en *Última Década*, Valparaíso, núm. 34, junio de 2011, p. 11-32.

MARCHANT, Juan, “Compañero, compa’, com’: represión, lenguaje y dictadura militar” en *Revista Electrónica de Psicología Política*, año 8, n. 22, marzo–abril de 2010.

RIVERA, Carla, “La verdad está en los hechos: una tensión entre objetividad y oposición. Radio Cooperativa en dictadura”, en *Historia (Santiago)*, n. 41, v. I, enero-junio 2008, p. 79-98.

SILVA, PATRICIO, “Intelectuales, tecnócratas y cambio social en Chile: pasado, presente y perspectivas futuras”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 54, núm. 1, enero–marzo 1992.

VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, VERÓNICA, “Estatismo y neoliberalismo en Chile: Un contrapunto militar”, en *Historia (Santiago)*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, núm. 34, 2001.

- RECURSOS ELECTRÓNICOS

ARCHIVO CHILE, *Documentación de historia político social y movimiento popular contemporáneo de Chile y América Latina*, [sitio web], <http://www.archivochile.com/>, actualizado en 2014.

MEMORIA VIVA, *Archivo Digital de las violaciones a los derechos humanos por la dictadura militar en Chile (1973–1990)*, [sitio web], <http://www.memoriaviva.com/> actualizado en 2015.

WIKISOURCE, [sitio web], https://wikisource.org/wiki/Main_Page, actualizado en 2016.